

Colección Mujeres y Poder

**Una relación poco explorada:
Padres e hijas**

Diálogos con María Elena Chapa H.

N u e v o L e ó n

Instituto Estatal de las Mujeres · Nuevo León
Marzo de 2007

Una relación poco explorada: Padres e hijas
Diálogos con María Elena Chapa H.
Colección Mujeres y poder.

Primera edición, marzo de 2007

Derechos reservados conforme a la Ley por:

© Instituto Estatal de las Mujeres de Nuevo León

Morelos 877 Ote., Barrio Antiguo,
Tels.: (01 81) 2020 9773 al 76 y 8345 7771
Monterrey, N.L., 64000

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida, mediante ningún sistema o método, electrónico o mecánico (incluyendo el fotocopiado, la grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento de información), sin consentimiento por escrito de la institución responsable de la edición.

Impreso en México. Printed in México

CONSEJO DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA
2006 - 2007

Elizabeth Aguilar
Presidenta

Anaeli S. de A. de Márquez
Vicepresidenta

Graciela Jaime

Jorge Estrella

Juan Gómez Jayme

Luis Manuel Garza

Manuel Pérez Ramos

María de la Luz Molina

Teresa Almaguer

Úrsula W. de Bolaños

JUNTA DE GOBIERNO

Lic. José Natividad González Parás
Gobernador Constitucional del Estado

Sra. Cristina Maiz de González Parás
Invitada especial

Lic. Rogelio Cerda Pérez
Secretario General de Gobierno

Comisario Jefe Antonio Garza García
Secretario de Seguridad Pública

Lic. Luis Carlos Treviño Berchelmann
Procurador General de Justicia

Lic. Rubén Martínez Dondé
Secretario de Finanzas y Tesorero General

Dr. Reyes Tamez Guerra
Secretario de Educación

Dr. Gilberto Montiel Amoroso
Secretario de Salud

Ing. Alejandro Páez Aragón
Secretario de Desarrollo Económico

Lic. Alejandra Rangel Hinojosa
Presidenta del Consejo de Desarrollo Social

Profra. Gabriela del Carmen Calles González
Directora General DIF Nuevo León

INSTITUTO ESTATAL DE LAS MUJERES- NUEVO LEÓN

María Elena Chapa H.
Presidenta Ejecutiva

María del Refugio Ávila
Secretaria Ejecutiva

Dipna Ruth De Cos
Directora de Administración y Planeación

María del Consuelo Chapa
Directora Operativa de Programas

Índice

Mensaje del Gobernador	7
Introducción	9
Aldo Fasci Zuazua	13
Carlos Salazar Lomelín	39
Dante Leal Zapata	69
Fernando Reyes Santos	89
Francisco “El Abuelo” Cruz Jiménez	109
Francisco Garza Egloff	127
Gerardo Ibarra Ruiz	151
Israel P. Reyes Rodríguez	175
José Luis Prado Maillard	195
Juan F. Livas Cantú	219
Luis M. Garza Villarreal	241
Mario Alanís Garza	257
Raúl Leal González	275
Sergio Galán Alanís	299
Ulrich Sander Lozano	319

Mensaje del Gobernador

Además de las actividades de capacitación e investigación y de atender a la ciudadanía en la agenda de las mujeres: violencia, salud, educación, entre otros temas, el Instituto Estatal de las Mujeres presenta el libro *Una relación poco explorada: Padres e hijas*, donde entrevista a quince hombres que viven en el Estado de Nuevo León y que son padres de hijas.

El compromiso para con la ciudadanía en el Plan Estatal de Desarrollo es que todas las mujeres tengan todos los derechos y que ningún ciudadano sufra discriminación por ninguna causa, tarea no sólo del Estado, sino de los hombres y mujeres que habitamos en la entidad. Hemos logrado promover que las mujeres realicen el ejercicio pleno de sus derechos y que participen con equidad en la vida política, económica y social.

Felicito al IEMujeres por continuar con su línea editorial, presentándonos material de lectura para el análisis y la reflexión ciudadana.

¡Enhorabuena!

Lic. José Natividad González Parás
Gobernador Constitucional del Estado

Introducción

Alguna vez mi hijo Homero comentó que le gustaría tener un hijo varón porque le parecía difícil estar rodeado de mujeres: una mamá, una hermana, una suegra, una esposa y dos hijas, además de una perra y una coneja como mascotas y ser el único hombre en esta convivencia. Me alerté sobre el tema y retomé las múltiples relaciones humanas que se dan en los diversos tipos de familias: madres e hijas (tratado por Graciela Hierro); padres e hijas; madres e hijos varones, relaciones de pareja, entre otras.

El año pasado publicamos el libro *Mujeres: una visión masculina* que fue recibido con interés por la ciudadanía; hoy decidimos explorar la relación de padres que sólo tienen hijas, un tema poco abordado en testimoniales y entrevistar a 15 hombres de diversos oficios: ingeniero, escultor, editorialista, consultor, director general, ejecutivo, abogado, subprocurador, empresario, futbolista, ejidatario, sindicalista, médico, juez, economista.

Preparamos cinco bloques con 40 preguntas que exploran diversos sentimientos vinculados a datos iniciales, forma de educación de las hijas, relaciones con las mujeres, temas difíciles de abordar y el quinto bloque, llamado nido vacío. Solicitamos a los integrantes del Consejo de Participación Ciudadana y a amistades, información de hombres-padres de mujeres que ellos conocieran y nos propusieron nombres. De pronto teníamos más de 40 en lista, e iniciamos los contactos; solamente dos personas nos dijeron que no tenían interés ni deseaban que su relación familiar fuera expuesta y lo respetamos; pero hubo muchos otros con los que hubiéramos querido dialogar, ya no se pudo hacer en razón de los tiempos.

Se presentó el proyecto inicial a la Junta de Gobierno y el Presidente sugirió incluir a un obrero y un campesino para diversificar las opiniones, idea que fue aceptada. Sí, enriqueció el libro contar con ellos. Advertimos a los entrevistados que el cuestionario no era en función a su tarea, puesto o actividad, sino en función a sus sentimientos como padres y aceptaron. Encontramos varias situaciones comunes, además de la disposición por participar en este libro. Fue muy agradable compartir el diálogo con ellos. Tienen en común un buen sentido del humor, considerarse autoridad en casa, poner reglas pero sentirse permisivos con sus hijas. Han aprendido a tratar a las mujeres; a saber escucharlas, han contribuido a su formación, las acompañan en sus necesidades y en su desarrollo, las orientan ante situaciones consideradas difíciles, las impulsan para que sean felices, se confrontan frente a sus novios y, los que son abuelos, lo disfrutaban enormemente.

Ante algunas reacciones que tenían o relataban durante la entrevista nos reíamos sin duda, otras nos produjeron tristeza; todos hablaron de aprendizajes significativos con sus hijas, de la óptica con que ven hoy a las mujeres. Todos reaccionaron frente a la presunción de violencia y discriminación y ofrecieron apoyo en caso de embarazos tempranos. Ninguno mostró aversión a las tareas domésticas; en mayor o menor grado colaboran con su pareja y con sus hijas en mantener el hogar y en un sentimiento de ser papás felices por tener hijas mujeres. Relataron episodios de orgullo y de dificultad al educarlas, la mayoría relató que le gusta cocinar y compartir.

Escuchar y escribir estos testimonios directos de hombres que se relacionan con hijas mujeres significó en sus vidas, según lo expresaron, una visión distinta y, para nosotras y la ciudadanía lectora del presente libro, el saber cómo se pueden resolver o tratar diferentes asuntos del ámbito doméstico. Un aprendizaje puntual fue el cambio que tuvieron sus vidas: se perciben más sensibles, más afectivos y recomendaron la necesidad de tener más tiempo para sus hijas, sobre todo cuando están pequeñas. Debo decir que a ninguno de ellos le afectan los dichos ni las burlas de sus conocidos y amistades que no comprenden su realidad, al vivir enfrentando los retos de convivencia con las mujeres en relaciones equitativas y de respeto hacia sus familias. Puedo afirmar que su lectura será disfrutable.

Al Dr. Leonardo Iglesias, a Guadalupe Elósegui y a mis colegas del Instituto les agradezco los ejercicios de discusión para diseñar el cuestionario; a María Eugenia Castañeda, Reyna Ramírez, Érika Ramos y Antonia Herrera, la captura de respuestas, y a Roberto López Jiménez que nos haya prestado una de sus pinturas para la portada del libro. De manera particular, a Guadalupe Elósegui el cuidado de la edición y su apoyo solidario por cumplir tan profesionalmente con la revisión de la obra.

Para el Consejo de Participación Ciudadana y la Junta de Gobierno es un gusto presentar este libro, esta visión de padres para con sus hijas, estos, diría, hombres que se reconocen personas con sentimientos y que viven por igual la alegría que el dolor y lo manifiestan abiertamente. Para cada hombre que decidió participar con su historia, gracias por su contribución al análisis y la reflexión sobre las relaciones humanas, la equidad, la perspectiva de género y el ejercicio de la paternidad; y la responsabilidad frente a sus hijas, a sus familias y a la sociedad.

Ratificamos nuestro compromiso.

María Elena Chapa H.
Presidenta Ejecutiva
Instituto Estatal de las Mujeres

**Una relación poco explorada:
Padres e hijas**

Diálogos con María Elena Chapa H.



ALDO FASCI ZUAZUA

Nació en Monterrey, N.L. Es licenciado en derecho y obtuvo la maestría en Derecho Comunitario en la Universidad Complutense de Madrid, así como el grado de doctor en Comercio Internacional por la Universidad de Brantridge, Inglaterra.

Durante su trayectoria profesional, además de la práctica privada del derecho, ha desempeñado diferentes cargos entre los que destacan los siguientes: Apoderado de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), Subsecretario de planeación en la Secretaría de Educación en el Estado de Nuevo León; Secretario particular del Gobernador y secretario de la Dirección Jurídica de la Contraloría General del Estado.

Actualmente se desempeña como Subprocurador del Ministerio Público de la Procuraduría General de Justicia en el Estado de Nuevo León.

¿Nos puedes decir tu nombre completo, tu edad y el número y edades de tus hijas?

Claro, con mucho gusto. Mi nombre es Aldo Fasci Zuazua, tengo 45 años. Tengo dos hijas, de 19 y 15, Leny Anaid y Diana Yinel.

¿A qué edad te casaste?

A los 25.

¿En algún momento tuviste la fantasía de tener un hijo varón?

Sí, pero pasó muy pronto. Cuando nació mi hija pequeña, hace más de 15 años, me hice la vasectomía porque decidimos que era lo mejor, ya con dos hijas era lo más hermoso que tenía. Nació mi hija y me operé.

No sabías entonces que te ibas a divorciar, y decidiste ya no tener más hijos...

Así es.

¿Qué sentiste cuando la cargaste por vez primera?

¡Híjole!, no se puede describir, es una cosa increíble, divina. Estaba muy nervioso por sentir que era parte de mí y lo iba a ser toda la vida y al mismo tiempo que era una nueva responsabilidad. Te platico una anécdota: unos días antes de casarme me fui de parranda, porque era mi despedida de soltero. En aquel entonces todavía llegábamos relativamente temprano para como llegan hoy los muchachos, a las dos o tres de la mañana, y estaba mi abuela esperándome. Le pregunté qué hacía ahí, y me dijo: “te estoy esperando, mi hijito, porque tu mamá está muy mortificada”. “Abuela, pero si ya sabían que estaba en casa de tal y ahí estaba toda la bola, que era mi despedida e iba a llegar tarde”. “Pues sí, pero cuando tengas un hijo, vas a saberlo, vas a ver que nada va a ser igual”. Resulta que no le hice caso, hasta que nació mi hija y ahí me di cuenta de lo que me decía mi abuela. Ya no volví a ver igual eso.

¿Tú sabías el sexo de tus hijas antes de su nacimiento?

No, no sabía.

¿No había “ecos” entonces?

Sí, pero no quisimos, no le veía la necesidad. Se hizo un “eco”, pero no quisimos preguntar el sexo. Cuando la niña nació me dijo el médico: “¿cómo está el futuro suegro?”, y no le entendí. Hasta después me di cuenta de lo que me había querido decir.

¿Qué comentarios te han hecho tus amigos, tus familiares, por tener sólo dos mujeres?

Nada más la pregunta clásica, que si no quisiera tener un varón. Ésa ha sido la pregunta por muchos años.

E invariablemente tu respuesta es la misma...

Sí, ya estoy muy completo.

¿En qué ha cambiado tu relación con las mujeres por el hecho de educar a dos niñas?, ¿ves distinto a tus colegas mujeres, a tus compañeras, amigas?

No, para nada, pero me ha servido mucho con mis hijas. Creo que el gran tema es que en la vida cometes errores, conoces gente y te das cuenta de que todos cometemos errores. Y uno quisiera, para cualquier hijo, que no los cometieran; que otras personas no cometieran errores con respecto a sus hijos o les hicieran daño, mas eso es imposible. Uno tiene que irlos enseñando, guiando, pero llega el momento en que los hijos o hijas tienen que vivir y no les puedes guiar en todo, ni les puedes enseñar todo... tienes que darles su espacio para que se desarrollen y hagan todo lo que tienen que hacer, porque ésa es la única forma en que uno aprende. Por supuesto que en todo ese lapso, en todo ese tiempo sí pasa por tu mente, sobre todo y hablo muy abiertamente, cuando uno mete la pata piensa ¡ay que no vaya a llegar un hijo de la fregada y haga lo mismo que hice yo, con mi hija! Aunque después uno dice, “no, es que es imposible”. No sabemos si vaya a pasar o no, es algo que tienen que vivir ellas.

¿Hay algún sentimiento nuevo que a través de estos 19 años te hayan producido tus hijas?, algo que antes no tenías y a través de la convivencia se te haya despertado...

¿Cómo se llaman tus hijas?

La mayor se llama Leny Anaid, y la menor, Diana Yinel, pero no le gusta el de Diana, prefiere Yinel. Mira, yo aprendo mucho de ellas, cada día aprendo algo más. Cada día me provocan, no te puedo decir que tengo nuevos sentimientos, los sentimientos existen ahí, pero son nuevas experiencias y te hacen sentir más profundamente algunas cosas. Son increíbles, son extraordinarias, alegres, muy inteligentes, muy abiertas, transparentes, te dicen las cosas en tu cara, pero con mucha tranquilidad y riéndose, no con broncas, con hostilidad ni nada de eso. Es increíble, tienen muchos valores, sentimientos muy profundos y son muy valientes, además!

A lo mejor coincides con otros padres que hemos entrevistado, en que la mayoría ha dicho que han cambiado como seres humanos. ¿Es tu caso, también?

Claro, es lógico, antes de conocerlas aún no era padre. Eso es algo que no te enseñan. Luego aprendí lo que ya te dije, que es lo más difícil: a dejarlas vivir y a estar con ellas en las buenas y en las malas. Entonces, sí te cambian mucho.

Bajo la hipótesis de haber tenido dos hijos varones en lugar de hijas, ¿cómo te imaginas que sería tu escenario?

¡Huy!, pues la verdad estaría muy mortificado, más que nada por mi trabajo que como sabes no es sencillo. Y porque... bueno, es que estoy hablando de una hipótesis, creo que sería difícil porque para empezar tendrían la misma edad de mis hijas, y como dicen ahora, no me “pelarían” y andarían en su rollo.... ¡y no quiere decir que mis hijas no anden en el suyo!, pero sí tenemos muchísima comunicación.

Las mujeres son muy detallistas con el papá, con la mamá, es otra cosa. Si fueran hombres andarían en otras actividades, en edades complicadas. La verdad no me veo en esa situación, se me hace muy difícil hasta como hipótesis, porque no, nomás no me entra. ¡Fíjate, no me nació ni siquiera imaginarlo!

¿Cómo te sientes al educar sólo mujeres?

Ya las eduqué. Lo que me correspondía hacer como educador, esa etapa del padre que educa ya pasó. Ahora estoy en la etapa del padre que da consejos y apoya. Es

distinto. Pero cuando me tocó aquélla, también la disfruté mucho; mi ex esposa es maestra, pero yo estaba pegado con ellas para enseñarlas a leer, me gustaba eso, enseñarlas, las cargaba en mi regazo y nos poníamos a leer, a escribir, a pintar. Las disfruté muchísimo. Nos turnábamos para el biberón, para cambiarlas, y me encantó, me encantó!

En esa primera etapa, cuando las educabas ¿a qué le dabas importancia? A un trato igual y justo, a la obediencia, a la tolerancia...

A un equilibrio, lo que más me interesaba es que fueran seguras de sí mismas. Para que alguien pueda ser seguro de sí mismo tiene que entender que hay reglas, que hay que tolerar, que pueden hacer todo lo que quieran, y que todo lo que hagamos, bueno o malo, tiene una consecuencia buena o mala. Cuando sabes lo que tienes que hacer, te sientes seguro y haces lo que te da tu gana, sin problemas.

¿Te consideras un padre democrático o uno autocrático?

Son etapas... cuando eran muy pequeñitas yo les pasaba todo. Era, ¿cómo se dice? “barco”, pero tuve la suerte de que, como me tocaba poco corregir, cuando lo hacía, ellas inmediatamente me hacían caso. Nunca tuve un solo problema, ni uno. Al momento de decir: “esto no”, ellas me entendían, las llamaba y les explicaba siempre. Esto no quiere decir que no hiciera corajes o berrinches, a veces era muy gruñón, pero después del coraje les explicaba y les hacía entender cuál era el problema.

Insisto, el tema al final es: hay un orden en esta vida, no lo inventamos nosotros y tenemos que vivir en él... y también hay un desorden. Puedes escoger: el desorden te va a llevar a tal cosa y el orden te va a ayudar mucho, no quiere decir que te va a arreglar la vida, pero te va a ayudar mucho. Ésa fue la etapa. Luego hubo otra más de balance, más de estar a un lado siempre, a veces detrás. No para perseguirlas, sino para empujarlas. Es como si estuvieras en un escenario. El escenario es su vida y tú te colocas detrás para observarlas o a veces enfrente, para aplaudirlas. El tema era estar detrás ahí, propiciar que algunas cosas se acomodaran y a veces lograr, sin que ellas se dieran cuenta, como en una especie de magia en su vida, que algo se diera, que logaran sus objetivos o las cosas salieran bien y también para que no me vieran como un papá que les resolvía todo, aunque yo lo hubiera hecho o algún amigo mío, al que se lo pedía. Eso me gustaba mucho, lo hacía mi papá conmigo y yo no me di

cuenta hasta muchos años después de que él murió. Además yo traía una asignatura pendiente, porque perdí a papá cuando yo era muy joven, tenía la edad que tiene ahora mi hija, papá murió a los días de que cumplí los 15 años... y me hizo mucha falta, fue un año muy crítico. Luego anduve buscando; de alguna manera, sin darte cuenta, empiezas a buscar papá. Un tema que yo siempre dije es que mis hijas no tienen por qué andar buscando papá. Tienen uno. Pero en fin, nadie te enseña a ser papá y eso es una bronca.

Y en el carácter de divorciado, ¿se te ha complicado el ejercicio de la paternidad?

No. Obviamente, la parte complicada es la afectiva, el “ya no voy a estar aquí con ustedes todos los días”, ese tema para ambos lados fue muy, muy duro. Lloramos mucho. Pero se superó muy bien. En lo demás, no hubo problema, al contrario, todo fue muy bien, hubo mucho apoyo, mucha comprensión por su parte, aunque estaban ellas pequeñitas.

Como figura paterna, de autoridad, que la sigues teniendo aun como divorciado ¿les generas confianza, seguridad...?

Ellas toman sus decisiones, muchas me las consultan; obviamente tiene que haber un orden, tiene que haber unos permisos, y en otros casos, avisos, de: “voy a estar en tal parte”.

Tampoco tienen que andar pidiendo permiso para todo, no es correcto. Ellas tienen su vida. Pero hay cosas que requieren permiso y otras, un aviso. Otra es que les hablo todos los días, a cada rato, para ver cómo están, qué andan haciendo, qué necesitan...

¿Todos los días les llamas?

A cada rato, dos o tres veces diarias.

O sea que estás en contacto permanente con ellas.

Sí, nos vamos a comer, al fútbol o a donde podamos. Nos vamos de vacaciones, ilas disfruto mucho!

No sabía esto de ti, me llama mucho la atención. ¿Cómo lograste fomentar la autoestima de tus hijas?

Es una cuestión de equipo, no nada más fui yo, ¿eh? La mamá fue fundamental en este tema.

¿Cómo se llama su mamá?

Diana. En este caso, el asunto es la seguridad. Darles mucha seguridad para que ellas crezcan correctamente. Vaya, creo que son inseparables la seguridad y la autoestima.

¿Para qué mundo las educas?, ¿para el público como profesionistas, para el privado como amas de casa, o para ambos mundos?

Yo les he estado diciendo que ellas tienen que hacer su vida y tienen que escoger, tienen que ver las dos opciones. De hecho, la mayor se inclina a la independencia, a hacer su trabajo, a vivir por su cuenta y a tener un marido que sea compañero, cómplice, etcétera, tal vez hasta colega.

La pequeña tiene otro perfil. Ella está escogiendo prepararse, le gusta mucho la cuestión social, el apoyo a la gente, pero se inclina más a ser ama de casa. Ella misma me dice: “yo voy a tener mis salidas, mi cosas para enfrentar la vida”. De entrada, su principal misión sería ser ama de casa y en segundo término, sería tener una profesión, pero que le permita ser ama de casa. La grande dice no, hasta ahora no piensa en eso. Pero las cosas cambian y de pronto pudieran virar de opinión, al lado contrario exactamente, no lo podemos saber nunca.

¿Crees que influya tu edad en la forma que educas a tus hijas?, ¿quién eras hace 20 años, que no eres ahora?

Sí influye. El tema es que las cosas que vas viviendo te marcan, eso te lo dan los años. Hay gente que desde muy joven vive experiencias muy profundas, me incluyo, he vivido cosas muy fuertes a edad muy temprana, pero eso no significa que tengas toda la experiencia. Mientras más años tienes, más experiencias vas viviendo y eso cambia tus perspectivas.

Se dice en ocasiones, Aldo, que las hijas se llevan mejor con las madres que los hijos; y en otras, que es lo contrario, que la mamá se entiende mejor con los hijos varones y el padre con las hijas. ¿Cuál es tu caso?

En mi caso, ahorita te explico, pero yo creo que en lo general, la madre siempre tendrá un lugar especial para los hijos y las hijas, un lugar predominante en ese sentido. Uno tiene que entenderlo... hay etapas, yo lo he visto con mis amigos que tienen hijas o que nada más tienen hijos y son de otras edades. Lo viví como hijo, con mis hermanas y hermanos, te das cuenta que se dan etapas en las que al final, el centro en la casa es la madre.

Luego hay comunicaciones muy llanas, por ejemplo, el hijo es más celoso con la mamá que la hija, la mujer es más celosa con el papá. Estamos hablando del celo, de la comunicación, hay etapas donde la mujer está más cercana a la mamá y luego truenan, se enojan. O hay etapas donde la mamá y la hija no se llevan bien, por equis o zeta... y todo varía, depende de cada situación.

Me gustaría mucho explorar eso, la relación madre e hija solamente, porque cuando llegan a la condición de mujeres, entran criterios de igualdad y de competencia.

Sí, también entra ese tema de la competencia. Y entran muchas competencias, te voy a contar mi caso: cuando estaban pequeñitas mis hijas a veces, la mayor competía con su mamá por mi cariño, luego la pequeña llegaba y les decía: “quítense las dos, porque es mi papá”. Ahí andaba, cargándolas a las dos para que ninguna se enojara. Son grandes amigas ellas dos, ¡me encanta eso!, nunca se pelean, tienen sus diferencias, pero no pasan dos minutos, no hay un pleito que les dure más de dos minutos, en 15 años, que tiene la pequeña. Y yo me llevo súper bien con ellas. Han tenido diferencias conmigo, sobre todo en cuanto al tema del divorcio, sí hubo situaciones difíciles, como en todos los divorcios, pero las superamos muy bien. Como también han tenido sus etapas de que están enojadas con la mamá: “que no me entiende y que no sé qué”, bueno ahí es donde entra uno a equilibrar.

¿Cómo se llevaban tu mamá y tu papá?, ¿qué tipo de relación tenían?

¡Híjole!, era extraordinariamente profunda y compleja. Mi padre era una mezcla muy compleja, por un lado autoritario y por otro lado, muy *open minded*. ¿Cómo?, pues lo

era. Pasaría media hora describiéndote la personalidad de mi padre: con mi madre era muy absorbente, pero en todo lo que hacía mi padre, allí estaba mi madre con él, y todo lo disfrutaba mamá. Era una relación muy estrecha, muy alegre, por lo mismo, tenían sus broncas muy fuertes. Lo extraordinario era que a las pocas horas estaban como si nada, porque ellos entendían que era algo normal y más cuando están tan apegados uno al otro. El otro tema era que, como todos en esta vida, tenían una disciplina. Ellos fueron distintos con mis hermanos mayores que con los menores, porque fueron aprendiendo a tratarlos, entonces había contrastes, pero la relación de ellos era muy padre.

¿Vive tu mamá todavía?

Vive, todavía.

Debe extrañar mucho a su pareja.

Tiene 30 años de viuda.

¿Se parece la relación que tú llevaste con Diana, o que llevas actualmente, a la de tus padres?

No.

¿Se parece la relación que llevas con tus hijas, a la tuya con tu padre?

¿La relación que llevaba mi papá conmigo?

La de él contigo y la tuya con tus hijas...

¡Ah, esa sí!, mucho.

¿Open minded pero con autoridad?

Yo no soy tan autoritario como era mi papá, lo que pasa es que conmigo no era autoritario, con mis hermanos lo era más.

¿Eres el más chico de los hermanos?

Tengo un hermano más chico... conmigo mi padre no era autoritario; al revés, me dejaba hacer todo lo que quisiera, y todo era todo. Una vez dejé sin luz la casa, ¡no tienes idea de las travesuras que hice!, él las festejaba. Dejar sin luz la casa fue porque se quemó todo el cableado, no poquito, en serio, porque puse los cables de donde llega la luz, donde van todos los fusibles y los conecté a una batería de carro. Se quemó todo, todo, todo. La batería hacía de puente y seguía pasando la luz de un lado al otro, se quemó todo, ¡isi antes no me quedé allí, pegado!

¿Qué querías probar?

A mí me gustaba mucho la ciencia, entonces, quería saber qué pasaba, ¿porqué eran corrientes distintas la de la batería y la corriente de la casa?, ¡no, no, tienes idea de lo que hice!, pero él disfrutaba mucho. Mi papá era una persona muy profunda, con muchas actividades, era muy versátil. Le gustaba mucho la música pues era compositor, y la pintura, aunque no pintaba. Tenía sus negocios completamente distintos: uno dedicado al vidrio, que era hacer vasos, copas, etcétera; otro era el de artesanías de vidrio; otro era fabricar joyería; uno más era distribuir diamantes y piedras preciosas en toda Latinoamérica. Tenía un lote de autos y construía casas. Hacía muchas cosas que no se parecían entre sí. Yo decía: “bueno, a los italianos les gusta el vidrio y la joyas, eso es normal”, ¡pero de todo lo demás, revolví, no tienes idea, en todo se metía!

Era muy eficiente en todo...

Pero le costó su vida, porque tuvo varios infartos y allí quedó, no había *by pass*, no había nada de eso.

¿Puedes decir que te comunicas directamente con tus hijas o lo haces a través de Diana?

No, con ellas, directamente.

Los temas de mujeres, ¿también los abordas con ellas?

Sí, ahí batallo un poquito más porque es un tema que... no es que sea tabú, es que es uno de los defectos de no saber ser padre: hay un punto en el que tienes que abrir los temas y si no lo haces en ese momento, luego batallas mucho. Ahí sí, para que veas, tengo que darle vueltas y vueltas para tocarlos; ellas también batallan mucho conmigo para ese tema, pero no es que no lo hablemos, sí lo hacemos, pero nos cuesta.

Definitivamente, Aldo, ¿qué temas no abordarías con tus hijas?

No hay nada, me refiero a que todos los temas los abordamos.

Todos.

Todos.

Aparte de la etapa cuando eran chiquitas, ¿en este momento hay alguna competencia por su cariño, entre Diana y tú?

No, para nada.

¿Te consideras un hombre feliz?

Sí. Fíjate que, obviamente insisto en que todos tenemos etapas, baches, problemas, errores, contratiempos. Pero de mis 45 años de vida, prácticamente 20 de ellos he contado con una de mis hijas y 15 con la otra, desde que estaban en el vientre de su madre: desde entonces yo las gozaba, es más, me ponía a tocarles en el piano, sentaba a su mamá muy cerca para que empezaran a oír la música y veíamos cómo ellas reaccionaban al sonido, dependiendo de la pieza que les tocara.

Les tocaba canciones de cuna para que se calmaran, me acuerdo mucho, por ejemplo, cuando la grande tenía muchos problemitas, no podía digerir, ¡era un lloradero!, bien curioso, porque nada más la cargaba yo y se calmaba. Yo les decía a todas las señoras, ¡quítense!, la cargaba y se quedaba dormidita, la ponía en su cunita y ahí la dejaba, a veces me pasaba horas con ella, cargándola para que se durmiera... siempre hubo esa relación.

Eso siempre me ha hecho ser feliz, el contar con ellas, el saber que en cualquier momento puedo contar con mis hijas. Sí me han visto triste, soy llorón, bastante, hasta se ríen de mí porque de repente lloro por muchas cosas muy absurdas... y con otras muy fuertes no lloro, me las trago. Ellas me dan mucha fortaleza y, por lo tanto, me dan mucha alegría, siempre me dan mucha tranquilidad, cada vez que les hablo siempre están dispuestas a una broma, de todo, todo lo que te imagines, me lo dicen.

¿En serio?

Sí, todo.

¿Te sientes afortunado de ser padre de mujeres?

Sí, orgulloso y feliz.

¿En qué asuntos de tus hijas, Diana y tú han opinado distinto?

No, en ninguno; en cosas fundamentales, ninguna. Lo normal, que si ponle el suéter o no le pongas el suéter.

¿Puedes relatarnos algún pasaje donde alguna de tus hijas te haya hecho sentir orgulloso como papá?

¡Híjole!, tengo que ponerte de las dos. Mira, la verdad siempre me han hecho sentir orgulloso porque siempre hacen cosas muy lindas y muy importantes. Sí ha habido cosas muy especiales, por ejemplo de la mayor me encanta por su seguridad, es líder, se ganó una beca ella sola por su liderazgo; anda en todos los eventos que quieras, es muy sensible, muy social, muy sencilla, extraordinariamente sencilla y hace cosas impresionantes, yo no sé cómo le hace.

La pequeña, que también es muy segura, muy alegre, igual que su hermana, estoy muy orgulloso de eso, pero con ella hubo una situación muy especial, que sucedió ahora con la muerte de Marcelo Garza, mi compañero en la Procuraduría.

La mayor se había ido a Canadá a estudiar y su madre se fue con ella. Yo me quedé

con la pequeña, y entonces tenía que ser mamá, papá y Subprocurador. Ser papá y mamá ya lo he hecho muchas veces cuando me quedo con ellas, pero ser las tres cosas, eso sí estaba complicado y más en la situación que viví. Cuando muere Marcelo, inmediatamente me fui al lugar donde pasó, estaba al lado de él; me habla la pequeña, llorando, para preguntarme si era cierto que habían matado a su tío Marcelo. Cuando llegué donde habían sucedido los hechos, yo estaba muy molesto con el mundo, con los delinquentes, con muchas cosas. Al decirme mi hija eso, que estaba muy asustada por mí y porque habían matado a su tío Marcelo, de plano me quebré.

Fue una situación muy difícil, yo no me podía ir de ahí, el Procurador se fue con el Gobernador a una reunión urgente y yo me quedé operando. Estuve hablándole constantemente a la niña, les pedí a mis hermanos que me ayudaran con mi hija. Me habló su mamá y su otra hermana desde Canadá muy angustiadas también. La niña se sentía completamente sola y yo no podía estar con ella, y cuando le dije: “m’ijita, yo tengo que hacer lo que sea necesario para que tú estés bien. Y si para que estés bien tengo que renunciar, me voy a ir”, y ella me contestó: “no, papá, yo no quiero que te vayas, yo no quiero que renuncies, tú no puedes dejar las cosas así”.

En ese momento, este hombre que se sentía quebrado, que se sentía deshecho, se convirtió en un “supermán”, porque sentí todo el apoyo de una niña muy madura, ¡no tienes idea!, es que no hay palabras para describir todo eso. Luego recibí todo el apoyo desde allá, de mi otra hija. Es una situación extraordinaria, lo más difícil que otra persona pueda vivir, cuando lo normal es que cualquiera te diga: “ya vete de ahí”. Me lo han dicho muchas veces, todos mis amigos me dicen: “ya renuncia, salte de ahí, te van a matar”, y mis hijas me dicen: “no, tú te puedes ir así”. Entonces, María Elena, tienen carácter, me siento muy orgulloso de haber aportado mi granito de arena también para que ellas sean tan seguras.

Yo también lloré la muerte de Marcelo, muchísimos regiomontanos lo hicimos, fue muy doloroso. ¿Y lo más difícil que haya sido para ti, al educar a tus hijas?, algo bien difícil, la adolescencia, no sé, algo.

Fíjate que yo no batallé nada con ellas, suena increíble, pero es que es una situación extraordinaria, ¡nunca he tenido problemas con ellas! La parte difícil fue el divorcio, esa etapa fue muy complicada los primeros meses.

¿Por la separación?

Por la separación... por las versiones, las de la calle, que eran las peores porque no tenían nada que ver con la realidad y por el asunto de hablar...

Yo lo hablé directamente con ellas y así como nos hablamos siempre, les expliqué toda la situación. Fue un tema difícil pero había que afrontarlo, las cosas las tienes que afrontar como son.

Podría presumirse que en la ruptura, ellas sintieron inseguridad o pérdida de padre, pero eso no ha sido así, tú sigues siendo papá activo.

Sí. El asunto es que obviamente, como todos los hijos, ellas quisieran tener a sus padres juntos, pero luego ven que no es posible, lo entienden y lo asimilan.

¿En algún momento has pedido permiso en tu trabajo para ir a cuidar una hija enferma?

Afortunadamente no he tenido que pedir permiso. Simplemente voy y lo hago, si mi hija me necesita, con permiso; yo creo que cualquier cuestión, así sea del Estado, puede aguantar unos minutos, mi hija no.

Si tuvieses un negocio o empresa, es una hipótesis, ¿le darías a alguna de tus hijas la dirección de tu empresa?

Sí, sin ninguna duda, nomás que no les gusta, porque lo mío es la abogacía y ellas van para otro rumbo, ipero yo encantado, si así fuera!

¿En qué es igual o en qué es diferente la relación tuya con tu padre, y la tuya con ellas? Algo ya esbozaste hace rato.

La diferencia es que a mí se me murió papá. Fuera de eso, obviamente quedaron cosas muy bellas en la relación con mi padre; de hecho, mis hermanos me dicen que yo fui el que más lo disfrutó, andaba con él para todos lados. En ese sentido, estoy repitiendo lo que viví con mi padre.

Esta es otra pregunta que viene más adelante, la hago de una vez, ¿sí sabes que el trato padre-madre influye en la pareja que ellas elijan?

Sí.

¿Y que una parte de su percepción de la identidad masculina la tienen con el padre?

Sí, lo he visto. No es que sea una ley, es una regla, lo cual quiere decir que en un 70 ó 60 por ciento de las veces se da un patrón, sí lo tengo claro.

¿Qué tipo de pareja te gustaría para tus hijas, Aldo?

Mira, ya le di vueltas al asunto, finalmente dije: quienes tienen que decidir son ellas, no yo. Entonces, así me caiga muy mal o sea lo peor para mí, si ellas son felices, ¡adelante!, las voy a apoyar. Porque yo no soy el que se va a casar, se van a casar ellas, o van a tener una relación, no necesariamente tiene que haber un papel de por medio.

Ellas van a tener su vida y es su vida, no la mía, me voy a aguantar. Por ejemplo, la grande se va más por lo espiritual de los novios que ha tenido o de sus amigos. Ella pone como primer punto que sean buenas personas, eso le interesa muchísimo a ella. Yo no te digo que me hayan llevado un chavo con ocho ojos, pero así que digas, ¡wow, este muchacho! Tampoco puedo adivinar, ¿eh?, pero han sido muy buenos muchachos. A ella no le gusta Brad Pitt, ¿me explico?, no cree en un modelo de belleza o esas cosas. En ese sentido, los conoces y dices: “oye, es muy buen muchacho”, y me encanta ese tema, porque lo de afuera se acaba. Como las dos son muy bonitas, traen pretendientes de todos; pero la mayor simplemente los manda a la porra y se va en busca de muchachos que sean buenas personas, que sean trabajadores y que no digan mentiras. A mí eso me encanta, y ahora sí, si ella me trae a uno con ocho ojos no me importa, ella lo escogió, y si ella está segura, pues, ¡adelante!

La chiquita es más, ¿cómo te diré?, va más allá, porque ella tiene la suerte de que trae un noviecito que es muy buen muchacho y además muy bien parecido, es encantador ese muchacho por donde lo veas: estudioso, inteligente, muy tranquilo, me encanta el cuate. Yo convivo siempre con ellos, los llevo al fútbol, a esto y a lo otro, porque

no quiero que me vean como el ogro. Nada más que ellos entiendan que soy el papá, que puedo ser amigo, normalmente soy bien buena onda, pero sigo siendo el papá. Como el perfil de ambas es distinto, entonces ¿qué es lo que quiero para ellas?, pues que sean felices, ¿qué van a escoger?, pues la vida lo dirá.

Ahora, yo tengo muy claro otra cosa: la mujer es la escoge y la que dice que sí, porque ya puede estar Luis Miguel a un lado o el príncipe azul y si no quieren lo mandan a la porra. Y si dicen sí, es sí. Ellas son las que mandan, ellas son las que escogen, son las que van a decir sí o no a todo y eso se tiene que respetar.

¿Con qué frecuencia les dices que las quieres?

Todos los días, a cada rato les digo: “mis hijas, las quiero mucho, cuídense mucho...”

¿Y ellas a ti?

Igual, a veces ellas me hablan nada más para mandarme un beso. Todos los días.

¿En algún momento te han hecho llorar tus hijas?, ¿con ellas o por ellas?

Por ellas, no. Con ellas, sí. Muchas veces yo soy el que las hago llorar, porque como soy muy llorón... “¡Ay, papi, no seas así!”, se burlan de mí, se “botanean”.

Sabes que la paternidad es un reto muy responsable. ¿Cómo la expresas?

En este momento lo que me corresponde como padre es que siempre sepan que van a contar conmigo; que pase lo que pase, ahí voy a estar y las voy a seguir amando siempre. Obviamente, hay temas materiales, que son necesarios. De hecho en nuestra relación, a veces pasa el tiempo, no me doy cuenta y de repente me dicen: “oye, padre mío, soy pobre”, “¡M’ijita, no te di dinero!”, o de repente que no traen gasolina... se nos olvida porque no es nuestro tema y el de ellas tampoco.

Nos decimos, bromeando mucho con la solemnidad: “oye, padre mío”, o a veces “oye, Padre Mier”, y yo igual: “dime, hija mía”. Me encanta irme de *shopping* con ellas cuando viajamos, me encanta. Que si se ponen, que si se quitan, que cómo les queda

el vestido, que no me gusta mucho, que si: “a ti que te importa, me lo voy a poner yo...”, todo eso. Todo ese *show* me lo echo.

A muchos padres no les gusta...

Me lo han dicho mis hijas, pero a mí me encanta, lo disfruto mucho. Para quien esto no sea así, necesita tener paciencia.

¿Qué harías si alguna de tus hijas sufriera violencia?, si fuera violada, golpeada, maltratada física o psicológicamente...

No te miento, María Elena, obviamente me herviría la sangre, pero así no se arreglan las cosas. Lo que tengo que hacer es que mi hija se sienta segura, protegida, en primer lugar. En segundo, hacer todo lo que esté al alcance de mi mano para que haya justicia. Y quien haga eso, va a recibir lo que la ley diga, iva a haber justicia, eso sí!

¿Qué harías si una de tus hijas tuviera un embarazo temprano?

Amarlas, amarlas. Yo he visto eso muchas veces, María Elena, y el tema es salir adelante. Seguir adelante con todo lo que pueda pasar por tu cabeza y por tu corazón. Yo he visto padres que se sienten defraudados, molestos, que no le vuelven a hablar a sus hijas. He visto incluso que las golpean, he visto que van, agarran al “mono” y lo hacen que se case. ¡He visto tantas cosas! y no resuelven nada, al revés, complican más la situación. Independientemente de lo que pueda pasar por mi cabeza y mi corazón, lo que sí te aseguro es que van a tener todo mi apoyo, todo mi corazón y vamos a salir adelante.

¿Qué pasaría, Aldo, si alguna de tus hijas o las dos fueran discriminadas?, en el empleo, en la escuela, por la sociedad...

Seguramente va a pasar alguna vez, porque vivimos en una sociedad muy injusta. Créeme que ya les ha pasado de alguna manera, pero han salido adelante; obviamente, la primera vez me dio mucho coraje, la segunda vez ya lo asimilé mejor. Aquí el asunto es de inteligencia. Porque con corajes no lo resuelves y es bien padre cuando, después de que pasa una cosa tan injusta, esa persona discriminada dice: “con

permiso” y sube. Lo que hay que lograr es eso, más con el cerebro. Así le haya dolido a mi hija o a mí, con llorar o enojarte no resuelves nada.

¿Qué vamos a hacer para que esto no suceda?, ¿ya me discriminaste?, te voy a demostrar que estabas mal y voy a subir, voy a pasar por encima de esto sin problemas, de cualquier cosa injusta que pasa en este planeta, ¡es que va a seguir pasando!, pero tenemos que aprender cómo superarlo, tratando de que te afecte lo menos posible. No quiere decir que te vayas a quedar cruzado de brazos. Al contrario, superarlo es subir ese escalón.

¿Cómo abordaste el tema de la sexualidad con tus hijas?

¿No te digo que me ha costado mucho trabajo ese tema con mis hijas?, finalmente lo que ellas tienen muy claro es que son dueñas de sí mismas y saben lo bueno y lo malo. Me encantó que mi hija mayor me regalara un *Kiss* de chocolate, y me dijera: “papi, esta es mi libertad”, “¿por qué me la regalas, si es tuya?” Y me contestó: “es simbólica”. Lo que ella no sabe es que todavía tengo guardado el chocalito. Para mí es muy importante que ella haya tenido esa confianza conmigo. Ella sabe perfectamente lo que puede hacer y lo que no, lo que trae consecuencias. Creo que eso es lo importante. ¿Cómo lo hicimos? ¡Ahí estuvo lo complicado, pero ya lo hicimos!

¿Cómo manejas los permisos para las salidas nocturnas, las idas al rol o de antros?

Mira, hay horarios, que obviamente van cambiando. Hay círculos más seguros que otros. Con mis hijas ha sido excepcional cuando les digo “ahí no”. Muy excepcional. El tema es bien fácil. Váyanse a otra parte. El lugar puede ser un antro donde hay riesgos y hay otros con menos riesgos. Puede ser incluso una casa donde haya riesgos. Entonces si les dices: “váyanse a otra parte, no va a pasar nada”. Eso se asimila y punto.

O en el caso del horario: “mañana le siguen, o váyanse a una casa y ahí se quedan con sus amigas brinque y brinque”. El asunto es que han entendido que no pasa nada si les dices que no, y que si hacen lo correcto, se la van a pasar muy bien. Vaya, el asunto es que siempre tienes que dar una salida cuando hay un *no*. La verdad me ha ido muy bien con ellas. Los horarios es un tema más, ¿cómo te diré?, de casa y yo no

estoy en casa, está su mamá. Pero hay comunicación permanente con mis hijas, sé que van a tal parte, a tal hora. No pasa nada.

¿En todo momento has aceptado a los novios de tus hijas?

Sí, aunque ellas dicen que soy celoso, pero siempre se están riendo de eso, se están “botaneando” de mí. La primera foto que vi de mi hija abrazada de uno, no dije nada, pero me vieron la cara de *¿what?* “¡Ay, papi!, bueno ya, ya. No pasa nada”. He tenido la fortuna de conocer a todos sus amigos, sus noviecitos. La menor trae un noviecito, pero está muy chiquito ¿crees que se le pueda llamar novio?, en realidad son amiguitos, aunque ellos digan que son novios. Van y vienen, se reúnen con la familia, pero están muy chiquitos. La grande ahorita no trae novio, salvo los amiguitos que tuvo en Canadá, que no los conocí, pero tengo toda la confianza en ella. Sé que ella sabe lo que hace.

¿Qué harías si tus hijas escogieran una profesión que a ti no te gusta?

Fíjate que eso ya lo hemos estado discutiendo, sobre todo con la grande. Insisto, el asunto no es que me guste a mí, sino que si no les gusta a ellas van a echar a perder su vida. Ellas tienen que buscar cuál es su verdadera vocación y sean felices con lo que hacen. Es un tema que no me debe de importar a mí. Si mi hija quiere ser vendedora de cacahuates, que venda cacahuates. Lo único que le voy a pedir en ese caso es que sea la mejor vendedora de cacahuates. Claro, de repente la aconsejo y le digo: “eso no va con tu perfil”, ¿por qué?, porque te conozco y al rato no te va a gustar esto y esto y esto”. Las dejo que ellas analicen y ya cuando lo ven, y si aún así dicen quiero hacer eso, ipues, ándale! La chiquita quiere entrar al tema de las modas, ¡adelante!

Dices que una de tus hijas estuvo fuera un año. ¿Cómo manejaste su ausencia, como papá?

Pues mira, estuvo bien difícil porque la extrañaba mucho. Pero la grande estaba más pegada conmigo que la menor. Y viceversa, la grande era más despegada de su madre. Ese tiempo nos sirvió muchísimo, como compensatorio. Eso sí, ¡fue un lloradero por la que se había ido! Pero así es la vida, tenía que estar con su madre. ¡Pero aquí la tengo de nuevo y no pasa nada!

¿Significó algo para ti, perder el apellido Fasci, en un criterio generacional?

No es que no haya pasado por mi cabeza, los Fasci somos muy pocos en el mundo. Somos la única familia Fasci en México. En el mundo no había más que cuatrocientas familias que lo lleven en todo el mundo, según una investigación que hizo un primo mío. Y resulta que tenemos muchas mujeres, o sea, nos estamos haciendo menos y menos. Pero mis hijas son ellas, no yo. Ya lo superé eso. Incluso me dijeron: “no hay problema, pegamos los apellidos y punto, no pasa nada, así le seguimos”.

Al final, terminaremos todos iguales: en una lápida. Mi padre era Humberto Fasci. Yo soy Aldo. Mis hijas van a tener hijos con sus propios nombres, vamos a tener vidas distintas. Cada quien escoja la que quiere. Lo que importa es que, cuando te vayes al final, la gente que te quiere se siga acordando de ti. Lo demás, así tengas avenidas, calles, estatuas o te entierren con una bandera de México en el ataúd, ya estás muerto, se acabó.

Aquí es: ¿qué quieres hacer de tu vida? Yo dejo dos hijas. Es bien curioso, no fue mi plan de vida, pero fue mi decisión de vida, y te explico porqué: porque estás soltero y viene el “me voy a casar”, luego el “voy a tener un hijo”, y todo se va dando así, paso a paso. Es mentira que cuando tienes veinte, veinticinco años, estés planeando todo. Uno planea después de los treinta, ahí sí dices qué es lo que quieres.

Si volvieras a iniciar tu vida como padre ¿qué cambiarías?

¡Ah, caray!, es que me ha ido tan bien con mis hijas que no podría decirte. Al revés, bueno... yo no puedo volver a ser padre. Sería un lío enorme y ya estoy grande para eso. Es una decisión que ya tomé. Pero, si es en cuanto a regresar el tiempo, el asunto sería que estuvieran ellas. Si fueran otras no sería lo mismo, porque ellas son todo para mí.

¿Serías el mismo padre?

Sí.

Esta pregunta no es tan sustantiva, pero también tiene su importancia, ¿apoyabas o apoyas en las tareas domésticas?

Sí. Más antes que hoy, porque vivo solo; bueno, vivo en casa de mi madre y ella no me deja hacer nada. En casa se hacía más mugrero del que yo quería recoger ¿verdad?, pero sí apoyaba, sobre todo ayudaba con mis hijas, que si la escuela, que si la ropita, que si darles de comer, llevarlas y traerlas. Ahí nos turnábamos, dependiendo de lo que se requiriera. Ahora lo hago más que antes; cuando estaba en casa les ayudaba en las tareas, hoy ando más de su chofer, aunque no lo ocupan; pero me gusta, cuando se puede, llevarlas a comer... hay más esa convivencia, aprovechamos el tiempo, las llevo a hacer sus cosas.

¿Qué sientes cuando estás en un restaurante con tus dos hijas?

¡Huy, bien padre!, ya nos acostumbramos desde hace mucho, porque eso se da desde hace tiempo. Yo de repente me iba solo con ellas a comer, le decía a su mamá, cuando estábamos casados, “pues, déjamelas”, o cuando ella se enfermaba, por ejemplo. El tema era acostumbrarte a que todo mundo te estuviera viendo. Eso sí me ha tocado, solamente he visto una vez a un papá que iba con sus hijas, no sé porqué, iy yo voy a cada rato! Se nos quedan viendo, pero ya nos acostumbramos, pues voy a todos lados con ellas.

¿Crees necesarios algunos cursos o pláticas sobre paternidad para nuestra comunidad?

Sí, es que nadie nos enseña ni a ser esposos ni a ser padres.

¿Qué recomendarías a otros hombres para un ejercicio de paternidad, de lo que tú has aprendido de la vida?

Lo que les he dicho a mis amigos ha sido difícil, porque todos cometemos errores, y de repente meterte en la vida de otros, pues... ¡a menos que te lo pidan!, debe haber mucha confianza y tienes que manejarlo con pinzas. El buen consejo siempre está a la mano de todos, lo primero que debemos entender es que hay que estar abiertos y escuchar, pues nadie te va a dar un consejo para mal, la mayoría de la gente siempre te va a dar un buen consejo.

Entonces, nada nos cuesta abrirnos un poquito, hacer un alto en el camino y escuchar a tus hijos, a tu pareja... ¡escucharlos, no oírlos! Oír esas palabras, convertidas en

sentimientos, para poder entender que están pasando y no irte solamente por lo que te dijeron: “que necesito esto, que necesito lo otro”. El tema es que todos los seres humanos decimos cosas, y muchas veces el fondo es otro. Cuando tu pareja o tus hijos te dicen: “es que nunca me sacas”, o “nunca salimos”, en realidad no significa “nunca”, para empezar, sino “en este momento me siento encerrada y quiero salir”. Algo tan sencillo como eso. Y ahí uno debe aprender de la convivencia diaria, aunque es muy difícil, aprender la forma de hacerte escuchar y preguntar: “vamos a hacerlo, pero ¿lo podemos hacer mañana?, porque hoy ando muy cansado”, pero saber hacerlo bien, porque generalmente eso termina en pleito.

Esa cuestión tan sencilla que es saber escuchar... cuando no escucha uno, termina en una tontería. En nuestro matrimonio curiosamente nunca hubo pleitos, pero esas cosas se quedaban encerradas, porque no teníamos pleitos, lo cual desgastó la relación. Hay que aprender a escuchar a nuestros hijos y a nuestra pareja. Hay que aprender a ser pacientes, es muy difícil pero no imposible. Hay que aprender que somos distintos, que tenemos necesidades distintas pero tenemos algo en común, que se llama amor, y eso es lo que te une ¿sí no, para qué?

Aunque suene fuerte, también hay otra cosa: se tiene que entender que hay etapas que también las tenemos los hombres, lo que llaman el síndrome premenstrual también lo tenemos los hombres, hay veces que esas etapas son marcadas y significativas. Yo tengo que aprender que un día mi hija va a estar de mal humor y no me va a escuchar porque se siente mal, quién sabe que me va a contestar, porque trae dolores y trae muchas cosas; y ella también tiene que entender que yo a veces me siento mal y no la voy a escuchar, porque me pasó algo. Pero nunca entendemos eso, nunca nos enseñan eso y vivirlo es de lo más complicado.

Tal vez como padres pudiéramos empezar a decirles a nuestras hijas: “esto que viste, que tu mamá se enojó conmigo y yo me enojé con ella, se debe a esto”, para que a los hijos les empiece a caer el veinte y lo comprendan, y para que la siguiente generación no diga: “es que nadie nos enseñó a ser padres”. Algo tan sencillo como ese ejemplo, son muchas cosas, pero se puede hacer con cosas más profundas.

¿Quién es Aldo Fasci?, ya te viste en un espejo, ya sabes cómo eres a tus 45 años, ahora dinos, ¿cómo te defines?

Mira, María Elena, me lo han preguntado tantas veces y nunca respondo nada. Y no por otra cosa, sino porque nunca me pongo a ver qué les voy a decir de quién soy. Lo que te puedo decir es que soy una persona a quien le gusta mucho lo justo, lo correcto, pero que comete errores y eso puede hacerte injusto e incorrecto. Soy muy sensible, eso no significa que todo es llanto ni todo es felicidad; la sensibilidad también significa orden y fuerza, te llega un asunto y le das con todo. Que hay muchas metas que quisiera cumplir; tengo muchos planes y poco tiempo. Que soy una persona que valora mucho cada minuto que pasa, cada minuto que vive, porque he visto que la vida se acaba en un segundo, ya lo he visto demasiadas veces.

Antes era una persona que planeaba muy a futuro, he cambiado mucho. Sigo planeando, pero con los pies en la tierra. No significa que borre lo que dije, tengo muchos planes, pero sé que ahorita saliendo puedo resbalar, caer y morirme, no sé. Gracias a todo esto he aprendido a equilibrar y he empezado a madurar.

Me interesa muchísimo la gente, me interesan muchísimo los problemas de las personas. Odio la injusticia, la discriminación es una injusticia! Cuando hablo de derechos, siempre digo: ¿cómo vamos a hablar de estado de derecho, si no hay equidad de género, para empezar?, lo digo en mis discursos, ¿dónde cabe el estado de derecho, si las mujeres no tienen los mismos derechos?, y otros adicionales que ellas deberían tener y nosotros no, porque somos distintos; porque somos iguales en unas cosas y en otras somos distintos. ¿Cómo? Si hay gente que no tiene techo, que no tiene qué comer, que no tiene ropa, ¿cómo hablamos de estado de derecho?, no tiene ninguna lógica. ¿Estado de derecho en medio de una crisis internacional de seguridad, cuando se está matando todo mundo?, ¿hablar de estado de derecho, cuando están circulando armas por todo el mundo, financiadas por los países poderosos?, ¿eso es estado de derecho?

¿Cómo hablar de injusticia en medio de todo esto?, está muy difícil, es una tarea en la que tenemos que luchar mucho, pero también estoy consciente de que voy a hacer todo lo que esté de mi parte, aunque me voy a morir y van a pasar 300 años y seguirá habiendo injusticia, violencia, inequidad y discriminación, porque seguimos siendo muy cerrados.

Hay que abrir un poco la conciencia pública...

Va muy bien el tema, pero tenemos apenas 20 ó 30 años peleando por eso y la civilización tiene siglos. Si ya civilizados ahora, pasa esto, ¡imagínate cómo era antes, no quiero ni pensar!

Recibí hace poco un disco tuyo, precioso, de piano. Te faltó decir que te gusta mucho la música.

Sí me gusta mucho la música, me encanta, ahí me desahogo por completo. Me gusta mucho la pintura, alguna vez pinté, ahorita no tengo tiempo. También me gustan el fútbol, el beisbol, el billar, el dominó... ¡Me gustan muchísimas cosas, me gusta mucho la vida!, me encantan mis niñas, no tienes idea cómo las disfruto. Ahora me dio por la fotografía, me está yendo bien con eso. Claro que, por el momento, la fotografía la hago desde la camioneta, porque ahora no me puedo bajar en cualquier lugar a tomar una foto, tengo que estar en autos blindados.

Me estoy encontrando un Monterrey raro. Al mirar con detenimiento, me estoy dando cuenta de que hay un Monterrey que todos vemos, pero hay otro que no queremos ver, pues tenemos tapados los ojos. O sea, hay uno que vemos cotidiano y otro que no vemos, lleno de pobreza y de miseria. Y hay otro más que no queremos ver y lo tenemos enfrente, ése tiene que ver con muchos temas relacionados con la violencia, las injusticias, la inequidad, etcétera.

Algún día voy a hacer una publicación con fotos para que veamos ese tipo de ciudad, a nuestra ciudad, con otros ángulos. A lo mejor un Monterrey de colores; un Monterrey azul, donde veas los cielos tan hermosos que tenemos. Un Monterrey verde, hermosísimo; el Monterrey naranja de los atardeceres y amaneceres que nadie ve, pues duran cuatro o cinco minutos solamente. Hay un Monterrey rojo de sangre, un Monterrey gris y no de pavimento, gris de que no crecemos y no hacemos lo que tenemos que hacer. Hay un Monterrey negro de pobreza y de tristeza. A lo mejor un día me animo, al cabo tengo el material, a ver quién me lo publica...

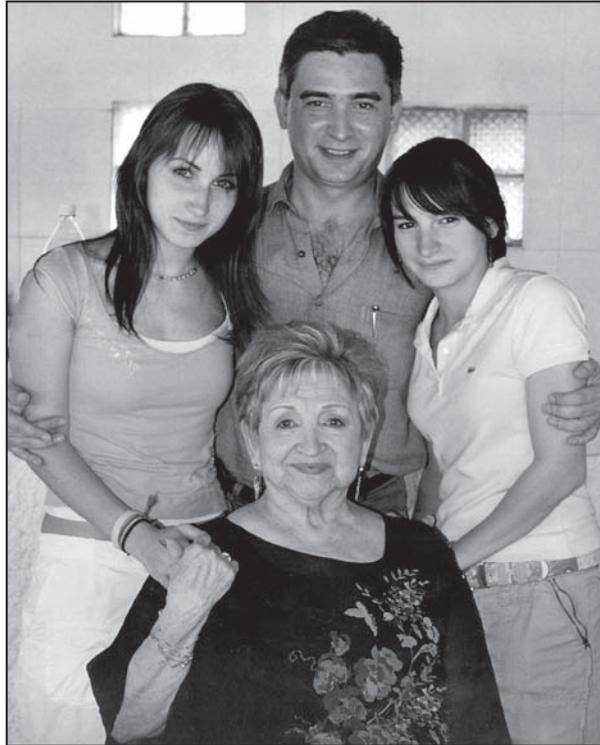
Eso sí, vamos a otros países y decimos: “fíjate, Cuba se está muriendo de hambre”, si aquí se está muriendo de hambre la gente. Hemos ido a unas partes de Escobedo y San Nicolás o aquí mismo, en Monterrey... partiendo de ahí, si no queremos ver lo que tenemos enfrente, menos vamos a quitarnos la violencia y las injusticias.

¿Deseas agregar algún mensaje?, ¿te sentiste a gusto con la entrevista?

No, pues nada adicional. Soy mucho más alegre de lo que platicué. Hoy lo que hice fue mostrar mis sentimientos, tú ya me conoces que soy de buen ambiente, me gustan las bromas y tienes que aprender a vivir feliz. Todo lo que dije fueron sentimientos muy íntimos, del corazón, no para andar haciendo bromas. Lo único que me faltó decir ahí, cuando comenté que hay que aprender a vivir, es que tienes que ir haciendo planes, sabiendo que en cualquier momento te puedes ir, y sabiendo que los límites te los puedes poner tú, pero también te los pueden poner otros. Todo hay que hacerlo con alegría, porque nada más se vive una vez. Muchas gracias.

Te agradecemos muchísimo esta entrevista.

Al contrario, estuve muy a gusto.



Leny Anaid, Aldo, Diana Yinel y Marina Zuazua Arocha Vda. de Fasci.



CARLOS SALAZAR LOMELÍN

Es economista por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), con posgrado en Desarrollo Económico en Italia; con maestría en Administración de Empresas y otros cursos de posgrado en el IPADE.

Su experiencia profesional se ha consolidado dentro del grupo FEMSA, donde ha ocupado altos cargos en las empresas como: Director de Grafo Regiay Plásticos Técnicos Mexicanos; Director de exportaciones de la División Cerveza; Director de Planeación Comercial del grupo FEMSA; Director ejecutivo del Centro Internacional de Negocios (Cintermex) y Director general de Cervecería Cuauhtémoc-Moctezuma. De enero de 2000 a la fecha, es Presidente ejecutivo de Coca-Cola FEMSA.

Es consejero de múltiples instituciones educativas, de apoyo social y de desarrollo comunitario. Ex presidente de la Comisión Siglo XXI para la ciudad de Monterrey. Ha sido acreedor al Premio de Ejecutivo Distinguido Nacional 1998, por la Asociación de Ejecutivos de Ventas y Mercadotecnia, así como al Premio de Desarrollo Comunitario Muguerza-Garret 1998. Ex-presidente de Rotarios.

En el ámbito académico, durante los últimos 27 años ha sido profesor de diferentes temas sobre Economía; asimismo, pertenece a los consejos consultivos de la Escuela de Graduados y de las carreras administrativas del ITESM.

Si eres tan amable, Carlos, tu nombre completo.

María Elena, mil gracias. Soy Carlos Salazar Lomelín, amigo tuyo de toda la vida. Me dedico a la empresa, he tenido la fortuna de trabajar en una empresa que hemos podido hacer grande aquí, en Monterrey.

¿Cuántas hijas tienes, Carlos?

Tengo cinco hijas, María Elena: La mayor acaba de cumplir 30 años el 20 de enero y se llama Lucy, igual que su madre quien se llama Luz del Carmen, pero le hemos dicho siempre Lucy, si alguien le dijera de otro modo no sabría quién es, siempre fue Lucy, así que ése fue el nombre de mi hija. Mi segunda hija se llama Daniela y tiene 28 años: la tercera tiene 25 años y se llama Alejandra. La cuarta tiene 23, se llama Andrea, y la más pequeña de 21 años, es Karla.

Las dos mayores están casadas y hay tres solteras. De las casadas, una está en Cancún, su marido se fue a construir por aquellos lugares que tienen un gran desarrollo, tienen dos niños: un niño y una niña. La mayor se casó con un muchacho de Tabasco, pero aquí viven, tienen dos niñas y está esperando la tercera niña. Ésa es nuestra familia.

Carlos, ¿a qué edad te casaste?

Me casé a los 25 años, ahorita tengo 55.

Para el Instituto es un gran gusto que aceptes esta entrevista que tiende más al sentimiento, a qué sientes como papá y a cómo ha sido tu vida educando sólo a hijas. Nuestra primera pregunta, que es general para todos en esta publicación, es: ¿alguna vez tuviste la fantasía de tener un hijo varón?

Claro, María Elena, yo no creo que exista nadie que no quisiera tener en su familia una mezcla de hombres y mujeres, pero creo que al menos en nuestro medio y en la generación a la que yo pertenezco, una ilusión era tener hombres. Si tú me hubieras hecho esta entrevista hace treinta años y me hubieras dicho describanos a su familia ideal, yo te hubiera dicho que nuestra familia ideal, porque inclusive lo

había platicado con la que hoy es mi esposa, era haber tenido tres hombres. Más o menos tendrían las edades de mis hijas mayores hoy.

Lo que me pasó es que fueron naciendo mujeres y para cuando nació la tercera, los amigos me preguntan que si seguía buscando al varón, y no es cierto, yo lo único que quería era tener más mujeres. Si Dios me hubiera permitido, hubiera tenido siete u ocho, las que hubieran venido, Creo que soy un afortunado. Quizá no tenga la manera de comparar y a lo mejor sería igual de afortunado si hubieran sido cinco varones, pero tengo la impresión de que el hecho de tener una familia de sólo mujeres le da una característica muy particular a mi casa, a mi hogar, a mi familia.

¿Se usaba en ese tiempo saber con anticipación el sexo de tus hijas antes de que nacieran?

No, para nada, no teníamos “ecos” todavía, estoy hablando de hace 30 años; creo que ya para la tercera sí se habría podido saber, pero no en nuestro caso, no existían muchas de las cosas alrededor de esto.

¿Qué sentiste cuando nació tu primera hija y la tuviste en tus brazos?

Es una impresión. Te puedo platicar de la primera hija, hasta qué estaba comiendo y qué estaba haciendo yo cuando nos fuimos al hospital donde se alivió mi mujer: a qué hora nació, qué sucedió, porque, ¡vamos!, esos acontecimientos de cuando nace tu primer hijo, independientemente del sexo, marcan tu vida.

Es una felicidad enorme, al mismo tiempo sientes miedo, sientes el miedo que te da cualquier mundo desconocido; la responsabilidad que tú mismo te has formado y te has hecho sobre la visión que tengas de cómo debes reaccionar ante esos casos; el sentimiento, cómo aflora, ver que has trascendido en alguien más; que junto con tu esposa has podido formar un ser independiente, único; ¡se junta toda una serie de cosas!

Te puedo platicar en la parte anecdótica que mi mujer tenía trabajo de parto, comenzaba a tener dilataciones y todo. Vivíamos muy cerca de la Maternidad Conchita y nos quedamos en la casa esperando la hora de movernos; estábamos viendo a *Pipo*, no se me olvida, porque él cumplía años ese día y estábamos viendo cómo festejaba

en la televisión. No había tantos canales como hay ahora, las opciones eran menores. Estábamos divertidos, tranquilos, esperando el momento. Nos fuimos caminando de la casa a la clínica, porque la parte de atrás de la casa de Lucy mis suegros la habían construido como departamentos y ahí vivíamos; nos salimos caminando y mi hija nació a las cinco y media de la tarde, fue un trabajo de parto muy rápido, también. Pero mi mayor ilusión era saber que ya era padre por primera vez.

¿Sentiste lo mismo, cuando nacieron tus otras cuatro hijas?

Sí, yo creo que con todas va siendo un sentimiento especial, pero, bueno, al momento en que tú vas viviendo la experiencia sabes perfectamente todo lo que va a pasar. Eso lo hace quizá menos sorprendente, los sentimientos ya no son tan impactantes como en el primer parto y la primera hija. Sigues sintiendo el amor increíble de saber que es tuya, que otra vez estás trascendiendo al traer a alguien a este mundo, junto con Dios y junto con tu mujer a otro ser independiente, y de esa forma estás trascendiendo. Y ese sentimiento no te lo puede quitar nadie, ahí lo tienes, es todo un valor.

¿Qué actitud observaste u observas con tus amistades, conocidos?, ¿qué comentarios te hacen por tener cinco hijas mujeres?

Los clásicos: que puedes decir que trabajas para las mujeres, sin tener ninguna consecuencia; que gasto todo mi dinero en mujeres y no tengo ninguna vergüenza en decirlo; que fabrico sólo productos para caballero, la clásica broma de los mexicanos. Y bueno, pues al final algunos de ellos dicen que estoy pagando todas las que hice, al tener ahora solamente mujeres.

Todas las que debes...

¡Así serías, cuando joven, para que ahora solamente tengas mujeres! Y es que es una familia especial. Algún día calculé la probabilidad de tener solamente cinco mujeres y obviamente es una probabilidad muy pequeña. Tienes que multiplicar punto cinco (.5), cinco veces, para que saques el porcentaje de probabilidad que te va a tocar al tener cinco hijos y que todos sean del mismo sexo. Esto nos hace afortunados, nos hace una familia especial, distinta.

¿Qué cambió en tu relación de pareja con Lucy, el hecho de tener solamente hijas?

No. Yo creo que hizo nuestra familia especial. En una familia de mujeres, a medida que van creciendo, se convierte en una familia en la que, primeramente, siempre va a haber ruido, cosas especiales, acompañamiento, siempre va a haber sentimientos, siempre va a aflorar de alguna manera lo que la gente piensa, va a haber más comunicación. El hecho de que Lucy y yo solamente tengamos mujeres nos ha hecho una familia que tiende a estar junta, tiende a compartir mil cosas, viajamos juntos desde que estaban muy chiquitas. A veces critico a los matrimonios jóvenes porque no pueden hacer lo que nosotros hacíamos entonces con nuestras cinco hijas, salir cuando estaban pequeñas, repartirnos el trabajo, aunque eso ahora es más común, en ese entonces no era tan común que uno se repartiese el trabajo.

Recuerdo que en esa época, mi esposa Lucy y yo vivíamos dedicados a ellas, iera mucho trabajo, es mucho trabajo criar a cinco hijas! Bañarlas a todas en la noche, ayudar a vestir las por las mañanas, bueno a mí esa parte ya no me tocaba tanto, pero los domingos sí. Ellas pueden platicarte que los domingos me levantaba a hacerles el desayuno, era el día que tenía chance de hacerlo. Dejaba la cocina toda batida y eso, pero era un gozo hacerles los *hot cakes* o cualquier cosa. Soy el peor cocinero que te puedas imaginar, pero creo que eso me salía bastante bien.

Tus relaciones con otras mujeres: colegas, amigas... tu visión de ellas, ¿ha cambiado en función de que tienes puras hijas mujeres?

Sí claro, yo creo que uno comprende más a la mujer, la vive. Tienes una manera más especial de verlas. No hay duda que los hombres y las mujeres estamos alambrados de una manera distinta. No hay duda que los dos tenemos igualmente capacidades y talentos y que de alguna manera somos buenos para hacer lo que nos proponemos, en la medida que haya el mismo esfuerzo por prepararse, el mismo compromiso por desarrollar sus propios talentos. Pero en esto, María Elena, no hay duda que los hombres y mujeres tenemos reacciones distintas. El hombre tiende a ser más analítico, más estructurado, de menos palabras, de más fáciles respuestas en cuanto a la manera en que concluye algo, ¡mucho más pragmático!

Una mujer tiende a ser más soñadora, a tener más ilusiones, a valorar más el sentimiento; a tener percepciones de primer grado, o sea, ella percibe algo y ésa es la manera en que puede pensar y aceptar o no a una persona o lo que sea. Los hombres somos mucho más racionales, a lo mejor en la manera en que fuimos

educados también nos sucede eso. Creo que mis hijas también han sido educadas de una manera distinta; no sé si esto lo diga todo mundo, al menos yo creo que la familia que nosotros hemos formado tiene una educación distinta, porque hemos intentado, aunque sean mujeres, primero, siempre darles una mayor independencia, darles una gran autonomía, hacer que se sientan responsables por sus hechos y sus actos.

No creo que las cuidemos tanto como el promedio de la gente, que trata de hacer una diferencia entre cómo cuida a un hombre y cómo cuida a una mujer. Yo creo que hubiera cuidado igual a un hombre que como cuido a mis hijas, exactamente igual, no hubiera marcado una diferencia, porque creo mucho en la responsabilidad personal.

La responsabilidad personal hay que educarla, uno la educa con información y la mención de las consecuencias y de los actos, entonces hemos creado una familia en la que cada una en su estilo es responsable de sus actos. No hemos tenido jamás ninguna consecuencia de la cual nos sintamos insatisfechos.

A mí me han preocupado siempre menos las notas y las cuestiones de las clases, yo lo que quiero ver es a una persona completa. Y veo mujeres completas en mi casa, veo mujeres activas que saben defender sus puntos de vista, que debaten, hablan hasta por los codos y pelean sus posiciones. Deberías de ver las mesas redondas que se hacen todas las semanas en mi casa, cuando están todas. Seguimos teniendo, gracias a Dios, todavía comemos y hasta cenamos juntos. Yo no las obligo, illegan! Y en esas discusiones que hacen vas viendo que tienes mujeres completas. Hay un hábito de lectura, de educarse, mi mujer sigue estudiando todavía a estas alturas de la vida, lo cual me parece fantástico.

Tú sabes que he sido maestro, siempre he tratado de mantener mi vena académica y eso se aplica en la casa también, hay que tratar de que eso suceda. Y bueno, tienen talentos distintos, hay hijas que reaccionan de una manera y otras de otra.

¿Todavía tienes la fantasía de tener un hijo varón, o ya no?

¡No, para nada! No sé si te lo dije, pero cuando nació mi tercera hija, Alejandra, a mí se me quitó esa idea. Todavía con Alejandra soñé que era hombre, nació mujer y perfecto; la cuarta y quinta ¡qué bueno que fueron mujeres! porque, si no, la casa se

hubiera convertido en un desastre. La casa estaba organizada absolutamente para recibir mujeres.

¿Algún sentimiento nuevo que tú no tenías, Carlos, y que te provocaron o provocan tus hijas?

¡Muchísimos! Yo creo que uno va aprendiendo todos los días cosas: aprendes de tu pareja, sin duda, pero también de tu familia misma y vas evolucionando en tu forma de ser, tu manera de pensar. Yo no necesariamente lo que pienso hoy, lo pensaba hace 30 años, ¿verdad? Mi concepto de disciplina hace 30 años era enormemente difícil, ¡la disciplina al máximo! Hoy es bastante más laxa.

Lo va haciendo uno con la madurez, va uno teniendo la capacidad de discernir entre lo que realmente vale e importa y entre lo que es superfluo y no da un valor agregado a las relaciones. Te pongo un ejemplo tonto, pero que ejemplifica lo que intento traducirte: cuando estaban chicas mis hijas, para mí era muy importante que fuéramos a misa juntos, que todas fueran arregladas y peinadas, estar juntos los siete ahí: esposa, esposo y las cinco hijas. ¡La casa se volvía una locura los domingos en la mañana!, porque había que despertarlas, bañarlas, vestirlas, peinarlas y salir juntos y a tiempo, de tal manera que todo mundo iba enojado, presionado, tensionado ¡dizque para ir a misa a tranquilizarte! Era la cosa más incongruente que te puedas imaginar.

A medida que fueron creciendo, en ese diálogo que tienes con tu pareja, vas tratando de aplicando lo que realmente dices que vas dando: libertad y autonomía y que cada una haga lo que quiera. Todas van a misa, nadie las obliga a qué hora, y cuando quieren, van con nosotros.

Hoy las casadas nos buscan para ir juntos a misa y tratan de ir ahora con sus hijas e hijos, nuestros nietos; y vuelves a tener mucha gente en la banca, aunque no necesariamente son las mismas originales. El domingo pasado teníamos a mi hija, la que está aquí en Monterrey, con sus dos niñas, al yerno, mi mujer y yo. Éramos una banca completa.

La hipótesis es falsa, pero me gustaría preguntarte: ¿Cómo imaginas tu vida si en lugar de tener cinco hijas mujeres hubieras tenido cinco hombres?

¡Híjole!, mira, a veces lo he pensado, en este tipo de sueños que a veces te pasan por la cabeza. ¿Qué pasaría?, siempre tenemos el “si” condicional de ¿qué sucedería si hubiera pasado esto? No me imagino a mí mismo así, con cinco hombres, estoy convencido de que mi vida hubiera sido totalmente distinta. No creo que hubiera tenido el apoyo y la compañía que hoy tengo. No creo que hubiera tenido el calor de las hijas en cualquier momento difícil que hemos tenido que enfrentar en nuestra vida, en lo personal o como familia. Creo que hoy quizá mis hijos serían buenos hombres, así como tengo buenas mujeres, pero no necesariamente estarían tan apegados, tan acompañados, tan unidos a la forma de vida de su mamá y de su papá.

No quiero decir, insisto, que fueran mejores o peores, yo creo que serían igualmente buenos, sin embargo, la relación de la casa sería totalmente distinta. Hoy la casa, a pesar de que ya hay dos casadas, sigue siendo una casa de ruido, de risas y gritos, de movimientos, de canciones, de enojos, de vestidos que suben y bajan, de hijas que se comparten cosas y lo que se comparten luego se lo pelean. Hay movimiento todos los días, no puedes irte a la cama sin haber participado en una relación con ellas.

Tengo un trabajo en el que viajo muchísimo, y tengo la costumbre hasta hoy de que sería rarísimo un día en el que no hable con todas, o que no tenga algún contacto ya sea por *e mail* o por teléfono. Pero es todos los días, así esté yo en China, en Estados Unidos, en Brasil o en Argentina, tenemos un contacto constante. Pero el contacto es tan interesante que si no lo hago yo, ya me estarían buscando. No te extrañe que ahorita mismo durante la entrevista suene el teléfono y sea una de ellas preguntando dónde estoy. Y no es porque anden tratando de buscar al papá para saber dónde estás, porque a lo mejor te quieren invitar a cenar o al cine, o nada más quieren saber a qué horas vas a llegar y punto.

¿Cómo te sientes por educar a sólo mujeres?

Me siento enormemente pleno. Insisto, Dios ha sido enormemente bueno con mi mujer y conmigo, las hemos visto crecer, que están bien, que tienen las condiciones para formar hogares, que tienen los valores y los conocimientos adecuados para crear una familia adecuada. Las dos que están casadas están construyendo una familia, con sus altas y bajas como todos, pero adecuada.

¿A qué le das importancia, Carlos, cuando las educas? A la justicia, a la igualdad, a la obediencia, ¿a qué valores?

Me haces una pregunta bien interesante, porque yo nunca fui de la idea de decir que los valores había que insistirlos o decirles lo que es justo o lo que no. Creo que no hay mejor forma de educar que con el ejemplo, de alguna manera con ciertos comportamientos que se convierten en hábitos, después los repites en tu hogar y se convierten también en algo que vale para las personas. Cuando hablamos de valores creo que equivocamos el término, a veces creemos que hay valores buenos y malos, bueno, hay cosas que valen para ti o para mí, y tal vez no para otros. Si yo estoy ahora frente a ti es porque este momento vale para mí, si no, no estaría y tú también ¿verdad? bueno, en esa filosofía, Lucy y yo fuimos haciendo en nuestra casa una serie de hábitos que se tradujeron en comportamientos y después se crearon formas de ser de las personas. Ojalá en algunos casos sean virtudes, en otros casos son, sin duda, defectos, pero que son fruto de nuestra manera de ser.

¿Qué influyó yo? Una de las cosas que he tratado y quizá porque fue lo mismo que vi en mi casa, es que las personas sepan con la mejor claridad qué se espera de ellas y darles toda la libertad y todo el apoyo para que lo cumplan, pero sabiendo que tú estás detrás, tratando de tener un comportamiento adecuado.

La mejor manera que tuvo mi madre al controlarme cuando joven, que era bastante socarrón, fue que nunca me prohibió salir o me puso horario para llegar a la casa. Yo tenía llave y podía llegar a la hora que se me antojara, pero el comentario era: “Haz lo que quieras, nomás no me desilusiones”. Ese sentido de que no le podías quedar mal, te hacía tener una responsabilidad adecuada. Tenía total libertad, pero siempre con el compromiso de no quedarle mal a mis papás. Eso educa mucho. A mis hijas yo les doy la confianza plena, pero siempre espero de ellas un comportamiento adecuado.

En nuestro caso, con mis hijas, todas son distintas, unas necesitan más amarre que otras: unas necesitan más llamadas de atención, otra más comunicación... ¡y eso es bien importante!, a los hijos no se les puede educar igual, a ninguno. Uno va a requerir más llamadas, otro que hables con él en lo privado; otro, que le aplaudas más, que lo motives más; otro va a requerir que platiques más con él. A lo mejor otro va a requerir más espacio porque es más introvertido o callado, o le gusta tener su

propio razonamiento. Creo que una de las maravillas de tener así a tus hijas es que las vas conociendo y tratas de darles lo que cada quien requiere y necesita.

¿Te consideras un padre autocrático o un padre democrático, Carlos?

Yo creo que ni una ni otra. A veces aplica uno la democracia, siempre he creído en la democracia “dirigida”, pero tampoco creo en una autocracia que termine en una dictadura donde tú eres el único que manda. También en esto hay tonalidades, porque hay edades en las que uno se vuelve muy autócrata y hay edades cuando uno se vuelve más sabio, no por lo que sepas sino por la edad o las experiencias, y entonces intentas ser mucho más conciliador, digamos.

Como figura de autoridad en tu casa, que lo eres a final de cuentas, ¿cómo te conduces? como figura paterna que da seguridad, que da confianza, que es tolerante, que da órdenes...

Creo que es importante el que en esa figura de autoridad sepan los hijos, independientemente del sexo, que pueden confiar en ti. Tampoco creo en ese concepto, oído muchas veces, que hay que hacerse amigo de los hijos. No creo que uno sea amigo de los hijos: nos separa una generación, edades, visiones, ilusiones. Es muy difícil que el papá intente ser amigo de sus hijos, en el concepto de amistad, de que voy a compartir con él... puedes compartir ciertas cosas. Voy a ponerte un ejemplo aquí, si a mí me gusta mucho andar en bicicleta, quiero hacer que mi hijo lo comparta y sea igual que yo en todo. ¡Claro que no!, yo voy a compartir mi bicicleta con mis amigos, con gente de mi edad y condiciones físicas, y vamos a hacer lo que requerimos. Por eso tal vez muchos papás se sienten desilusionados, o bien, ¡hacen cada figurona bárbara al hacer eso!

Yo creo que los hijos deben ver en el padre a una autoridad y saber que uno tiene un límite de tolerancia; deben de tenerle confianza, sin duda, pero la confianza no está reñida con la autoridad ni con la disciplina. Uno puede ser enormemente confiable, y al mismo tiempo, tener claras las reglas de la disciplina. Yo espero que mis hijas, si les hicieras esta entrevista, te dirían que su papá ni es el hombre autoritario total, pero tampoco es el hombre que quiere ser su amigo. No pretendo eso, creo que existe una confianza que además se basa en el amor, en la afinidad de genes y de mil cosas que tenemos...

Pero en el rol de padre...

Claro, no en el rol de amigo. Yo soy el papá.

¿Cómo lograste la autoestima de tus hijas?, las expresas maduras, libres...

Algo que todos hacemos y creo que me ha funcionado hasta hoy es eso, que ellas deben saber que tú las quieres sobre cualquier cosa y sobre cualquier proyecto. Ahora recuerdo que, en alguno de mis desarrollos profesionales, tuve que tomar una decisión que para mí era trascendente, de escoger entre un camino de carrera y otro.

Coincidió que ese fin de semana nos fuimos a una casita que tenemos fuera de Monterrey y una noche que estábamos ahí los siete cenando juntos, habíamos preparado entre todos la cena, les comenté que tenía que tomar una decisión, que quería cambiar de giro, de carrera. Se discutió y un par de ellas no estuvieron de acuerdo. Yo fui muy claro, les dije que si no estaban de acuerdo, no tomaría ese camino, no vale la pena. Al final reaccionaron diciendo que sí estaban de acuerdo conmigo, pero que les preocupaban las consecuencias. Les dije: “Bueno, si las consecuencias no las sé manejar, estoy seguro de que me regreso”. Pero, al final hubo un diálogo ahí, aunque yo sabía perfectamente qué es lo que quería traté de discutirlo, de poner las reglas. No es que haya querido manipular la opinión de tus hijas, sino más bien decir: “Dejemos claras las reglas”.

Porque a veces sabemos porqué queremos las cosas. Es muy difícil cuando no tienes claridad, cuando se es más joven es muy difícil saber qué quieres, lo que uno tiene que tratar es tener las reglas adecuadas. Si pasa esto, va a haber esta reacción, o esta otra, etcétera. Es dejarlo definido, ¿de qué manera lo logras?, teniendo esas reglas.

Yo creo que no hay hija que no vea a su papá en cierta forma como Superman, esta es una carga, un problema que todos tenemos y hay que saber manejarlo, pues tus hijas siempre te están viendo. Primero, ni te la puedes creer y número dos, hay que estar consciente de eso, porque la estima de tu hija va por arriba de lo que vales o de lo que eres y que, por lo tanto, ahí tienes que ser el factor de equilibrio y eso se relaciona con el si les quedas bien o no, el estándar es muy alto. Para ellas, eres el más inteligente, el más talentoso, el que puede hacer las cosas con más facilidad y

el que puedes arreglar cualquier cosa, cuando en realidad ni eres el más talentoso, batallas mucho para arreglar las cosas y ¡bueno!, vas teniendo tus claras desventajas y tus claros errores y debilidades.

Carlos, ¿las educaste para el mundo privado, para el mundo público o para ambos?

Yo creo que para ambos. Me encantaría que hubiera una buena combinación entre ambos mundos en mi familia. Yo veo a dos hijas casadas ya, para ellas ésa fue su mejor decisión, pero tampoco las veo limitadas a pasar toda su vida jugando el rol típico de ama de casa que se dedica a cuidar a sus hijas e hijos.

Lucy, la mayor, tiene altísimas cualidades económicas, es una muchacha muy capaz en esos temas, cualquier cosa que tenga que ver con el manejo de la economía. La segunda, Daniela, es una mujer que sería una magnífica aportación a cualquier partido político. Sabe hablar muy bien, se comunica muy bien, tiene presencia, es enormemente persistente, le encanta el debate. Pero todas tienen un poco de todo eso ¿verdad? Daniela tiene esa cualidad; Lucy, sin duda, si tienes cualquier problema que requiere disciplina y el enfoque en economía, hay que irle a pedir opinión a Lucy chiquita (mi hija mayor).

Y así, Alejandra tiene cualidades distintas, es una niña que sabe relacionarse con todo mundo con una facilidad impresionante ¡impresionante!. En el lugar donde trabaja estoy seguro de que la conoce todo mundo, desde el hombre más importante del negocio, hasta el que tiene el trabajo más sencillo y menos remunerado, porque trata a todo mundo igual, se lleva muy bien con todos y estoy seguro que todo mundo le tiene un aprecio, es una mujer que se lo gana con mucha facilidad.

Andrea es más sensible, tiene los sentimientos a flor de piel. A ella tienes que llevarla con más suavidad, debes conducirla con mejor sentido. Eso a su vez le da una enorme cualidad: tiene más sensibilidad para cualquier cosa que emprenda y una forma de percibir el mundo que muchas veces nosotros no vemos, por lo tanto, es bastante más juiciosa; normalmente tiene una visión clara de lo que quiere y cómo lo quiere. Tiene un juicio adecuado, percibe las cosas con mucha facilidad.

La quinta es una buena mezcla de todas. Estoy muy orgulloso de cada una, pero

me parece que la quinta es una hija tiene un buen balance, es una mujer que puede comunicarse, pero también sabe bailar, sabe cantar, sabe tocar el piano, ia todo le hace un poco! Es bastante equilibrada y muy amigüera, sabe buscarse sus momentos de paz. Es la que menos habla de todas. De las cinco, es la que menos entra en debates, en gritos y discusiones, pero siempre tiene algo qué opinar. Lee como condenada, me da risa porque su cuarto no es el típico cuarto de una jovencita, con el tipo de decoración que puedes esperar de alguien a su edad. Su habitación está llena de libreros, desde muy chica lo pidió, ves libreros de piso a techo. Ése es su cuarto: la cama y libreros. Obviamente tiene muy buen diálogo, en una conversación te das cuenta de que tiene una opinión adecuada, una amplia cultura, puedes platicar con ella de los temas que se te antojen.

Y con la maravilla, María Elena, de los muchachos jóvenes, al menos los que viven con esta posición económica que tienen nuestras familias, yo estoy convencido y clarísimo que no es el caso de todos, pero éstas tienen una responsabilidad adicional: han tenido la posibilidad que ni tú ni yo tuvimos cuando éramos jóvenes, de viajar por todo el mundo; conocen las diferentes alternativas, están comunicadas, informadas, tienen mayor seguridad que nosotros. Recuerdo que la primera vez que fui a Europa, a los 21 años, primero, iba sin dinero y después icon un temor bárbaro de qué me iba a pasar! Hoy los muchachos se mueven con una facilidad impresionante.

La globalización tiene mucho que ver...

Eso lo provocó. Y son fruto de esta generación, por lo tanto también hay que esperar mejores cosas de estos muchachos.

¿Crees que influye tu edad en la forma en que las estás educando? ¿El Carlos hace 20 años, hace 30 y Carlos ahorita?

Claro que sí, si las familias se formaron con padres de mayor edad, eso tiene sus ventajas y desventajas, pero no hay duda que es distinto. Si las familias se formaron con padres muy jovencitos, eso también tiene sus consecuencias. Lo que es importante es este sentimiento de que uno tiene que seguir aprendiendo, aprendiendo y aprendiendo. Lo oye uno en todos lados, pero no necesariamente lo aplica y donde más lo tiene que aplicar es en la familia. Uno aprende constantemente, los hijos

te van enseñando desde muy pequeños y hay una interacción donde tú tratas de enseñar y ellos también te enseñan y va uno cambiando sus comportamientos, sin duda.

No eres el mismo con el primer hijo que con el último, son como dos universos distintos...

Sí y tampoco con los hijos y con los nietos. Yo vivo hoy una época maravillosa con los nietos. Tengo una frase que le he comentado a todos los amigos y te la comparto, dice que si en vez de hijos de Dios, fuéramos nietos de Dios, no habría infierno ¡jamás hubiera hablado nadie del infierno! Tu manera de ver a tus nietos es totalmente distinta a como viste a tus hijos.

Se dice que la madre se entiende con las hijas y el padre con los hijos, es una tesis. La otra es que las hijas se llevan mejor con el papá que con la mamá, ¿cuál es tu caso?

Otra vez, depende de cada hija o de cada hijo. A mí me parece que para las hijas es más fácil acoplarse con el padre. Mi teoría es que, otra vez, por la misma oposición, por la misma admiración, porque parte del cariño, siempre he tenido la tesis de que el cariño verdadero se forma en la admiración a las personas. Yo voy queriendo cada vez más a las personas que más admiro; y no las admiro porque estén guapos o estén feas, las admiro por sus comportamientos, por sus razonamientos, por la forma en que expresan sus sentimientos, por la forma en que me apoyan.

Bajo esa tesis, el hecho de que seamos complementarios hace que la hija admire al padre y entonces vea una relación más simple con él. Siempre habrá temas en los cuales la hija sabe que como padre de plano no estás interesado; a mí no me interesa, normalmente y lo saben ellas, que si la amiga o no la amiga, que si pasó o no pasó, son temas que a lo mejor entre mujeres sí son interesantes y los comparten con la mamá. Yo diría que es natural una tendencia a que te entiendas con tus hijas, estoy encantado de entenderme con ellas, pero estoy consciente de que hay muchos temas que conmigo no tocan.

¿Qué tipo de relación llevaban tu papá y tu mamá?

Muy distinta, creo que mis padres —otra vez, de otra generación— crecieron en una situación donde por razones inclusive de los medios económicos que había, las facilidades que sí tuvo la familia eran más limitadas de las que nosotros hemos tenido, y eso hacía que los roles fueran más definidos: papá que trabajaba, madre que cuidaba. Las comunicaciones con los hijos eran más limitadas, no había lo que hoy hay, una enorme facilidad para comunicarte entre padre e hijo. Y otra vez, no estoy prejuzgando si era bueno o era malo, simplemente es o era diferente.

Yo creo que la relación de mis padres en particular es buena. Tengo la fortuna de que uno tiene 86 años, otro 83, los dos viven, tienen más de 50 años de casados, y lo que yo vi fue una familia así, que pasara lo que pasara, siempre estaban juntos los dos, formaron una familia pequeña, unida, con muchas limitaciones.

¿Se parece a tu relación con Lucy?

Yo creo que es totalmente distinta porque las condiciones han sido distintas. ¿En qué sí es igual? En que llevamos más de 30 años de casados; tenemos una relación estable, pero es distinta porque nuestras hijas ven, primeramente un padre y una madre que no necesariamente están todos los días en la casa; ven a un padre y a una madre que llevan una vida más allá que estar cien por ciento al cuidado de ellas; ven una madre que se sigue educando, sigue trabajando, tiene sus intereses propios. Tienen un padre que viaja como condenado todas las semanas, que se mueve casi por todos lados del mundo donde podemos hacer negocios. Yo no vi a mi padre hacer eso, lo vi en un horario en el que llegaba todos los días a las seis de la tarde y se iba antes de las ocho de la mañana, todavía se iba a comer a las casas... hoy nosotros ¿cuándo comemos juntos?, nada más los sábados y domingos.

Esto que sigue de alguna manera ya quedó respondido...¿Te comunicas con tus hijas a través de tu esposa o directamente?

Mi comunicación es directa con ellas, pero habrá temas y habrá situaciones en las que por razones de conocimiento y de conducción de cada una de las hijas, dices, oye, esto mejor vale la pena que su mamá hable con ellas.

¿Qué temas no abordarías con ellas?

Otra vez, depende mucho de la hija y las condiciones. Por ejemplo, hay momentos en que ves riesgosa la relación que están sosteniendo con alguna persona. Hay hijas con las que es muy fácil, sabes cómo va a reaccionar, le hablas en privado y le das tu opinión y ella juzgará. Hay hijas en las que ese tipo de tema, si viene de la mamá, tiene un valor distinto que si viene del papá.

A la mamá siempre le van a tocar el tema desde el punto de vista de los sentimientos, al papá lo van a ver siempre como al que le interesa el análisis, las consecuencias, si el muchacho está preparado, capacitado, o la amistad es correcta o incorrecta. Uno prejuzga las cosas en función de ciertos estándares. Las mujeres lo prejuzgan básicamente en función del sentimiento, entonces, hay hijas a las que se les debe conducir de esa manera.

Y creo que también es al revés, que hay temas que la mamá no puede tratar y que deberían conducirse a través del papá. Si es un tema de autoridad, en el que tienes que poner una regla clara, poner una indicación, una guía de cómo debe manejarse algo en la familia, es un tema del papá. Hay temas relacionados con manejos inclusive, te diría, muy claros, de patrimonio, es clara la indicación que el asunto es del papá. En esto no tenemos blancos y negros, estamos llenos de grises, en donde la tonalidad del gris te lo da el tipo de lectura que tienes sobre el comportamiento de cada uno de los miembros de tu familia.

En algún momento, Carlos, tú y tu pareja ¿han competido por el cariño de alguna de tus hijas?

¡Ah, sin duda, claro que sí! Las parejas siempre estamos de alguna manera en competencia. No se dice, obviamente, no es un tema que salga o que aflore, y es más, ni siquiera te das cuenta y es más difícil para la mujer darse cuenta de esto, porque el hombre está acostumbrado a competir todo el santo día. La mujer compite todo el día, pero no le llama competencia. Sí, hay eso. La competencia surge desde que el niño o la niña están pequeños: que si a mí me saludó primero que a ti, y otra vez, se dice que no, pero objetivamente sí sucede.

¿Te consideras un hombre feliz?

Sí, bastante. Afortunado en mil cosas, la más destacable es ésta, que hemos formado

una familia, hemos pasado momentos difíciles y los hemos superado, como todo mundo, pero sí soy un hombre feliz y afortunado de ser padre de mujeres.

¿Qué has aprendido de ellas?

He aprendido, primero que todo, la tolerancia. Hace 30 años no era tolerante. He aprendido la paciencia; a que mis sentimientos afloren con mayor facilidad. He aprendido a compartir con mayor facilidad. Creo que nunca dejé de ser generoso, pero me parece que ahora soy más de lo que pude haber sido hace 30 años, al convivir con una familia así. Son cualidades clarísimas que cuando menos mis hijas tienen, y muchas mujeres tienen también.

¿Frente a qué tipo de asuntos tu pareja y tú han opinado distinto?

Bueno, en muchísimas cosas. Yo creo que tú opinas distinto en cosas tan simples como si te gusta el novio o no te gusta; te gusta la relación de la amiga que tiene o no; te gusta la universidad a la que va a ir o no; te gusta el viaje que va a emprender; la hora de llegar, la manera de vestir, en fin, ¡causas hay muchas! ¿Qué he aprendido de esto?, que esas cosas hay que decirlas. No debe de haber una discusión mayor porque la persona piense distinto que tú. Si no te parece la manera en que va vestida y tu pareja dice que sí, la decisión la debe tomar la muchachita. Ahora, estos detalles mal manejados son la causa a veces de tanto pleito, son tonterías que no pasan a más, son tonterías.

¿Podrías relatar algo de una o de todas, que te haga sentir orgulloso de ellas?

Si las vemos desde el lado del orgullo, claro que te podría contar un pasaje de cada una. Voy a empezar por Lucy, me siento muy orgulloso cuando la veo ahora de madre, la forma en que va conduciendo a sus hijos, creo que lo está haciendo mejor que yo cuando ellas tenían esa edad. Le da importancia con mejor equilibrio del que yo le daba a las cosas cuando tenía 30 años, que ella tiene ahora.

En Daniela veo a una mujer que nunca creí fuera a ser tan generosa, tan abierta. Siempre la tildé un poco de egoísta, un poco prendida del espejo pues es una niña muy guapa; yo creía que ése era uno de sus valores y no, es todo lo contrario. Me impacta mucho, ahora que mi mamá está enferma, que esté pegada al lado de su

abuela de una manera en que yo no hubiera creído.

Alejandra no me cabe duda que si tuvieras que escoger a una compañera para un proyecto o un viaje y aquí están estas personas, si la conoces, la elegirías a ella. Es una magnífica compañera, ¡para todo! Su cualidad es saberse adaptar a todas las personas y saberles dar algo, valor agregado.

De Andrea, quizás por el hecho de que ha tenido que sufrir algunas cosas en su vida, ha sabido manejarlas y es una persona con mucha seguridad: sabe lo que quiere, sabe buscarlo y, aunque estés en contra, si está convencida va detrás de ello y lo hace con una claridad total.

A Karlis, la más pequeña, le admiro esa diversidad de intereses que tiene y la manera cómo los maneja. Es la secretaria de la Federación de Estudiantes del Tec, participa en Difusión Cultural, también es muy buena estudiante, tiene una amplísima cultura. Es buena amiga, veo que todo mundo la busca para pedirle consejo, por algo será.

¿Algo que te haya parecido complicado o difícil con tus hijas...?

Las dificultades han sido, yo creo, en ir las acompañando en la medida en que ellas maduran, yo también he ido madurando, a veces me he quedado atrás en mi manera de ver las cosas. Y es una maravilla el tener una pareja que crezca contigo, porque si tú te quedas atrás, la pareja te puede decir que estás viendo las cosas desde una perspectiva equivocada. A veces sucede al revés, pero normalmente las mujeres son más perceptivas que el hombre. Tengo que reconocer que a mí me ha jalado más mi mujer que yo a ella. Ha visto las cosas con mayor claridad que yo y eso nos ha hecho que, cualquier momento difícil, lo hayamos enfrentado.

¿En algún momento has dejado tu trabajo para ir a cuidar a una hija enferma?

Claro, María Elena, sin duda.

¿Le dejarías a alguna de tus hijas la dirección de tus negocios?

Tengo claro esa pregunta porque, por las cualidades que tienen, sé quién podría ser muy buena haciendo lo que yo sé hacer y quién no. Sí, inclusive a una de ellas, el

patrimonio que tenemos su mamá y yo lo conoce a detalle y está capacitada para administrarlo si su mamá y yo faltamos.

¿En qué es igual o en qué es diferente la relación tuya con tus padres, a la de las hijas contigo?

Ya te decía que es totalmente distinta: son otras épocas, otras condiciones, otras circunstancias. Diferente es. ¿En qué es igual?, se generó una línea de confianza, la misma línea de “no me desilusiones”; la misma línea espero cosas de ti, te doy los elementos para hacerlo. En mi caso creo que tuve la libertad adecuada para hacerlo y creo que mis hijas lo han tenido.

¿Qué tipo de pareja te gustaría que tuvieran tus hijas? dos ya están casadas, pero para las otras tres...

Lo único que me ha preocupado, María Elena, es porque bueno, es difícil que conozcas a una persona y otra cosa es que la conozcas ya en las circunstancias de un matrimonio. Pero lo que tú ves cuando un muchacho llega a la casa, primero es que sea un hombre responsable; que sea una persona que aprenda a controlarse a sí misma; que tenga un grado de flexibilidad adecuado. Si le agregas cosas, que sea trabajador y ordenado. El hombre que han de llevar tenga esa generosidad, que no sea un hombre egoísta y a todo eso, unido a un amor enorme por la chiquita. ¡Que se quieran muchísimo!, porque es la única manera en que pueden resistir lo que les viene enfrente, si no se quieren lo suficiente hay más causas de separación que de unión después. Si no hay ese amor, hay mil formas de pelearte, por todo: que si porque la niña se enfermó, que si porque tuvo unos zapatos o no los tuvo... lo que decíamos ahorita, que las cosas intrascendentes mal manejadas, las hacemos pleitos.

¿Con qué frecuencia, Carlos, les dices que las quieres?

A lo mejor la palabra “te quiero” no la repito tantas veces, pero muestras de cariño, yo creo que todos los días. ¿Qué entiendo por esas muestras? la caricia, la broma, la llamada telefónica, el “te busqué”, “¿qué estás haciendo?”, “estoy preocupado por ti”, etcétera. Es raro no hacerlo, si estoy ocupado en alguna reunión, trato de mandarles el mensaje de que ahí estoy. Si me llaman y preguntan si estoy muy ocupado: “pues sí,

mi reina, pero para ti no” ¿verdad?, ya ellas mismas dicen “bueno, te hablo después”. Pero que el mensaje sea eso. No creo que tenga que estarles diciendo todo el día te quiero, te quiero, te quiero.

¿Y ellas te lo dicen a ti?

Yo creo que igual: esa llamada telefónica, ese ir en la mañana ir a verte antes de que se vayan si todavía no sales de la casa. Y por ejemplo, yo raramente estoy en Monterrey, viajo mucho o ando muy ocupado. Hoy se me hizo muy tarde, llegué a las tres a comer, ellas ya habían comido, pero la que lo pudo hacer se quedó a acompañarme. No había otra razón mas que la de acompañar a su papá para que no comiera solo. Ellas se pusieron de acuerdo, se fue cada quien a sus actividades, pero hubo una que se quedó sentada ahí conmigo.

¿En algún momento te han hecho llorar tus hijas?

¡Ah, mil veces!

¿Lloras con ellas o por ellas?

Con y por ellas. Mil veces. Por sus reacciones, por sus problemas, se alocan por las tragedias que significan las separaciones de los novios. Cada vez las entiendo más, pues teniendo tanta hija ves tantos novios pasar, que los vas ubicando, pero a veces la “tragedia” la compartes. Y más cuando el muchacho lleva mucho tiempo yendo a la casa, que ya hasta tú lo quieres ¡y luego se va!

La paternidad es un reto muy responsable, como ¿qué tipo de padre eres, te atreverías a calificarte?

Qué difícil pregunta. Me gustaría calificarme como un padre responsable, amoroso, tolerante y ojalá algún día, sabio, porque les pude enseñar cosas trascendentes a mis hijas. Así me gustaría calificarme, pero no sé si... Dios quiera que si algún día le preguntas a mis hijas, te den esos calificativos para juzgar a su papá.

Viene un bloque de preguntas que se consideran difíciles de abordar, tú me dirás...

Dilas, las que sean.

¿Qué harías como papá si alguna de tus hijas sufriera violencia, fuera golpeada o violada?

Yo la protegería inmediatamente. Le daría toda la protección que le puedo dar, tanto económica, de hogar, de todo; le ayudaría a buscar por cielo, mar y tierra al pelado y la llevaría a denunciar a quien la agredió para que lo refundiéramos en el último rincón del mundo, porque eso es inaceptable. Las protegería en todo, sin duda.

¿Qué harías si alguna de tus hijas tuviese un embarazo temprano?

Me lo he preguntado y digo que estoy plena y absolutamente convencido de que la protegería, la aceptaría... mira, es un proceso mental que ya lo hice muchas veces. Si una de mis hijas tuviera un problema de esos, la protegería inmediatamente. Trataría al final de que la protección fuera más allá, pero no la obligaría a casarse con el muchacho; si el pelado no vale la pena, si no tiene las características, pues mejor que lo deje y ella busque rehacer su vida. Contaría con mi protección, inclusive en el aspecto patrimonial que requiera y sea necesario.

¿Qué harías si alguna de tus hijas fuera discriminada?, por el empleo, por su color, en la escuela, discriminación simplemente...

Obviamente mi reacción inmediata sería ofrecerle el apoyo, trataría que ella entendiera primero bien la situación porque, si no, me preocuparía por su reacción posterior; esto es, si porque ella se sintió discriminada en el trabajo va a sentir que la van a discriminar en todos lados, ¡bonita conclusión!, debo explicárselo y hacerle entender que esto no es así. Es cuestión de pelearlo.

Yo creo que las mujeres en todos los sentidos, María Elena —no lo digo porque yo esté aquí y tú seas la titular del Instituto—, tienen que aprender a exigir y a pelear cualquier derecho que les corresponda, siempre en el sentido de igualdad. Eso no puede traducirse en una discriminación en ningún sentido, deben pelear hasta con uñas, dientes y lo que sea necesario.

Creo que lo que vemos en la sociedad todos los días es el reflejo de que no hemos

sabido educar a las mujeres en materia de derechos. Tienen los mismos que los hombres, por lo tanto no pueden y no deben sufrir ninguna consecuencia negativa por su género, ni ataques ni nada pues han demostrado ser tan capaces como cualquier hombre o más.

¿Cómo manejas o manejaste las salidas nocturnas de tus hijas?

¡Ah, qué buena pregunta! Es todo un proceso en donde terminé siendo permisivo, siguiendo cierto orden. ¿Cuál fue el orden?, había muchas discusiones y el mundo fue cambiando en la medida en que mis hijas fueron creciendo. El mundo de las mayores ha sido distinto al mundo de las más jóvenes y ahí hemos tenido que reconocer que el Monterrey actual es tan distinto al de hace diez años en ese tipo de cosas!

Me acuerdo que cuando yo viajaba a Argentina, allá era normal que las niñas llegaran a las siete u ocho de la mañana del día siguiente, y que fueran a las discotecas —allá les dicen boliches— cuando en México eso no se veía.

Empezó como un proceso difícil, complicado, pero acabó con una solución que a mí me parece muy padre: les ponía la hora y les avisaba que si a esa hora no llegaban, se cerraba la puerta. Tuvo que pasar una vez, sucedió que llegaban más tarde de lo acordado y se encontraban con la puerta cerrada, entonces tenían que tocar. La consecuencia es que en cada ocasión que llegaran después de la hora impuesta (dos o tres de la mañana), me percataba de la hora exacta de su llegada, pues tenía que abrirles. Había ocasiones, claro, que llamaban porque el retraso se debía a que se les descompuso el carro, algo así sucedió, etcétera. Y si algo les tenían que decir, en ese momento lo hacías y se acabó el asunto, no había problema mayor.

Estoy convencido de que si no hubiera cerrado la puerta, las consecuencias uno ya las conoce: un día llegarían a las cuatro; otro, a las cinco o seis de la mañana y un buen día, simplemente no llegarían, porque se quedaron en casa de una amiga, lo que sea. Tuvieron que comprender que, en familia, lo que tú hagas le afecta al otro; aprendieron que debemos tener un poco de generosidad con el prójimo, pensar que tu papá o tu mamá tienen cosas que hacer en la mañana y no pueden estarse despiertos a ver si ya llegaste. Creo que después de muchas pruebas, ésta es la que funcionó.

¿Que harías si ellas escogieran una profesión que a ti no te gustaría que estudiaran?

Las dejaba hacerlo. He discutido muchas veces que a lo mejor no son las carreras que yo hubiera deseado o que yo veía en sus cualidades personales, al final, mi lectura era distinta y ellas decidieron. En mi manera de pensar me hubiera gustado que, por ejemplo, todas hubieran sacado la maestría en una universidad de prestigio mundial luego de terminar su carrera. Fueron a algunas universidades, no necesariamente a la que a mí me hubiera gustado, ¡allá ellas! Pero de lo que sí hay conciencia, es que no fueron porque no quisieron. Si realmente lo hubieran querido, se les habría facilitado la manera para que hicieran lo que en mi opinión era mejor, pero esto también es fruto de esa libertad.

¿Cómo abordaste el tema de la sexualidad con tus hijas?

Yo creo que es un tema complicado para ti como padre, porque hay tabúes y procesos educativos, los cuales presentan menor o mayor complejidad. Pero es un magnífico ejemplo de los temas más importantes en los que como pareja te complementas. El estar consciente de que el tema se abrió en la familia y de que la hija se sintió más a gusto al platicarlo con su mamá, es mucho mejor a que ni el papá ni la mamá lo hablen, ¿verdad?

Al final el tema de sexualidad fue sobre las consecuencias de cualquier mal uso de la libertad que tenemos ¿cuáles son las consecuencias? Oye, es tu vida, yo te voy a apoyar pero eso no quiere decir que no tengas que cargar con la responsabilidad. Si tienes un hijo fuera del matrimonio o antes de casarte, tienes todo el apoyo, pero el hijo va a ser tuyo, la que lo tiene que cuidar eres tú, la que se tiene que desvelar y dedicarle todo su tiempo eres tú. Eso yo nunca te lo voy a sustituir ni por asomo.

Tienes el apoyo económico y familiar que se requiera, pero no lo demás. El apoyo económico es lo de menos, lo demás son las responsabilidades que implica esto. Yo siempre he sido muy claro en esas cosas con mis hijas: que uno tiene que ser el artífice de su vida y que se responsabilicen de sus actos. En las consecuencias de lo que uno hace no puede andar viendo si es culpa de fulano o mengano, sino principalmente, de la propia irresponsabilidad.

¿Has ido solo con tus cinco hijas a algún restaurante, de viaje o de compras?

¡Sí, claro! a todos lados, desde que estaban chiquitas me las llevaba de pesca a las cinco, se reían mucho. Lucy, mi esposa, primero se enojaba y luego se reía mucho porque pasaban tres días y yo no las bañaba. Cuando regresábamos le decía: “Oye, si a mí se me hace muy fácil cuidarlas, yo no sé por qué dicen que es tan complicado”, porque yo las dejaba hacer lo que quisieran: si querían ponerse zapatos o no, estaba bien; si querían meterse al lodo, ¡pues que lo hicieran!... claro, la consecuencia a veces es que se enfermaban, andaban sucias y lo que tú quieras, ¡pero nos divertíamos mucho! He viajado y aún sigo viajando mucho con ellas solas. El año pasado invité a una de mis hijas casadas y a otra soltera, a Brasil y Argentina. Se me facilita mucho eso, constantemente viajan conmigo.

¿Y ha habido ocasiones en que las cinco hayan salido con su mamá y te quedas solo?

Claro.

¿Y cómo sientes la ausencia?

¡Ah, muy feo!, estás acostumbrado a una casa donde hay tanto movimiento y ruido y si de pronto te quedas solo, andas como perro sin dueño; es duro y me pregunto ¿qué hago hoy?, ¿a quién le doy cuentas? Me ha pasado, aunque creo que ha sido más al revés, porque yo me llevo a mis hijas a cenar si Lucy, mi esposa, trae otra actividad o porque así se presentaron las condiciones... todo esto es porque somos bastante compartidos.

¿Qué expresiones ves en la gente cuando te ve llegar con cinco mujeres?

¡No, las expresiones eran cuando estaban chiquitas! Primero, hubo un tiempo en que Lucy se pasó buena parte de los primeros nueve años de casados, embarazada. ¿Otra vez, señora? creo que siempre fue impactante y más cuando íbamos todos juntos a Estados Unidos, el ver una familia tan grande y con cinco mujeres. Luego siempre cargábamos con una amiga o con una prima, ¡entonces eran siete u ocho mujeres al mismo tiempo! Yo me aventé viajes muy padres, los echo de menos, aunque espero

seguir haciéndolo. Tenemos la costumbre ahora, una vez al año, de invitar a las cinco hijas y yernos. Nos vamos de viaje juntos, ¡y no sabes, qué padre experiencia!

La familia ha hecho también protocolos muy propios. Te platico rápidamente algo que es simpatiquísimo: ellas organizan siempre por Navidad la posada de la familia, donde van las cinco hijas, los yernos, los novios en su momento, los hijos de las casadas, Lucy y yo; no es el 24 de diciembre, es en otra fecha antes de ese día.

Se inventaron un juego en el cual se comparten cosas de familia, hay una tela grandotota, como la de un juego que se llama Escalera. Lo interesante es que escribes cinco preguntas de cosas que te pasaron en el año, cosas que compartiste con la familia y a las que debieron haber hecho caso, visto o escuchado; obviamente como nunca pones tanta atención, pues no avanzas en el juego. Cada respuesta correcta te da puntos. Tienes que sacar un papelito en el que está escrita la pregunta. Me puede tocar una pregunta de Andrea, de Alejandra, de cualquiera de mis hijas, ellas hacen la pregunta y si no la sé contestar, no puedo avanzar; si la contesto acertadamente puedo avanzar. Entre todos ponemos algo de dinero y hay un regalo bueno para el ganador. Somos tantos, que juntamos como para comprar un regalo que realmente valga la pena, cosas como un reproductor de video, un equipo de sonido, etcétera. Siempre hay interés por ganar el premio, todo mundo pelea por ganárselo, pero, al mismo tiempo, esto ha hecho que durante el año, todo mundo escuche a los demás. Te enteras de algo, escuchas algo y si te parece que es una buena pregunta para diciembre. ¡Oye, esto hay que anotarlo! Dura un buen rato el juego y bromeamos mucho. Cada año es más largo. Este año había que contestar cincuenta y cinco preguntas y cada una nos lleva a la broma: “oye, ¿cómo se llamaba el novio que tuve en marzo?, cuando corté con él, ¿qué pasó?”, “¡huy!, no me acuerdo ni cómo se llama el actual, ¿y quieres que me acuerde cómo se llamaba el otro?”.

Todo esto hace que la familia se mantenga unida, se escuche... y bueno, tú tienes que inventar en la familia razones de unión, ésas no se inventan solas. El cariño tampoco se da en automático, tienes que ponerle talento, tiempo y dedicación; eso hace que crees el protocolo. Al final, dices: “mira, qué bonita familia, qué virtuosa”, porque le ves una virtud, pues está unida, pero eso se dio porque atrás hubo comportamientos, hábitos o una serie de protocolos, como les llamo, que contribuyeron para formar eso.

¿A ti no te ha afectado, Carlos, que se pierda el apellido en el enfoque generacional?

No, no me ha afectado, pero me hubiera gustado conservarlo. Tengo un hermano nada más y mi hermano sólo tuvo un hombre. Al nacer el primer hijo de mi sobrino, le puso el nombre de mi hermano; ahora este sobrino ya está esperando a su segundo hijo y viene a bromear conmigo, diciéndome que cuánto le pago porque le ponga Carlos, pues así se llamaría Carlos Salazar, igual que yo.

No te niego que sí me gustaría tener un nieto que se llame Carlos, sin duda. No lo tengo, pero te decía hace rato que, de mis cinco hijas, ya van a ser nueve mujeres y un solo hombre.

¿El niño cómo se llama?

Alberto, igual que su padre.

Bueno, de mis cinco hijas, todas me tienen prometido que en algún momento le van a poner Carlos a uno de sus hijos

Habrás por fin un Carlos.

Pero no un Carlos Salazar. No me afecta, aunque sí me gustaría que hubiera un Carlos Salazar.

Si volvieras a empezar tu vida de papá, ¿qué cambiarías?

¡Tantas cosas, María Elena!, el problema de la vida es que nunca vienen las cosas juntas y cuando tienes la tranquilidad y la experiencia te falta quizás la madurez; cuando tienes a veces el tiempo, no tienes la tranquilidad. Entonces nunca puedes tener la ecuación en equilibrio. Esta pregunta es obviamente teórica, porque estoy convencido de que las cosas nunca llegan juntas. Me hubiera gustado tener la forma de ver la vida que tengo ahora, a los 30 años, ¡qué maravilla!, pero eso no se puede, Tampoco puedo pedir a los 30 años que se me dé lo que tengo ahora, lo que hoy veo; creo que un buen equilibrio es ver si a la edad que uno va teniendo, va recopilando experiencias y dándose cuenta de las cosas

Yo les insisto mucho a mis alumnos, cuando doy clases, que uno de los problemas que todos tenemos es, primero, no sabemos qué sabemos y no sabemos qué queremos y estas preguntas no nos las hacemos con seriedad. Yo le insisto mucho a mis hijas en eso. ¿Qué quieres?, no qué quiero yo, ni que quiere fulano o mengano... ¿tú qué sabes?, ¿para qué eres buena, qué sabes hacer?, preguntas claves, que te aseguro que uno cumple 55, 60 ó 70 años y te lo sigues preguntando, ¿sabré lo que quiero?, ¿estaré haciendo de veras lo que quiero?

Pues sí estás haciendo lo que quisiste, porque cuando tuviste la necesidad de tomar una decisión, de bifurcación, “es por aquí o por acá”, te fuiste por donde pensaste que debías hacerlo.

Siempre te queda el gusanito de decir, oye, si hubiera empezado aquella vida ¿qué fuera, qué haría yo? Tú sabes que en algún momento me llegó a entrar el gusanito político y todo eso... a veces me pongo a pensar que a lo mejor hubiera podido ser gobernador del estado. Pero elegiste el camino de una empresa, te hiciste empresario y... no tengo ningún sentimiento de frustración, al contrario. Es el camino que elegí y creo que lo he estado haciendo bien.

¿Crees necesario que se den algunas pláticas de paternidad o cursos para aprender a ser padres?

Sabes que eso me lo he preguntado y no tengo una respuesta clara. Yo creo que es difícil que uno aprenda a ser padre, porque uno aprende así.... Creo que difícilmente uno puede prever el tipo de acciones y circunstancias con las que te vas a enfrentar cuando sea el caso. Sin embargo, María Elena, soy alguien que he dedicado buena parte de mi vida a enseñar, creo mucho en los procesos de educación y en el aprendizaje; creo que se puede aprender sin ninguna duda, sin embargo, no hay mejor prueba que vivir las cosas. Si uno tiene un buen bagaje de conocimientos y uno puede ubicar en la casilla adecuada lo que le está pasando y es una ventaja, pero hay que aprender a equivocarse.

¿Apoyas o ayudas en las tareas domésticas? ¿Lo hacías, lo haces?

Lo hacía muchísimo, ahora lo hago cada vez menos, porque hay circunstancias distintas. A todas mis hijas las bañé, las peiné, las vestí, las acompañé, siempre con

las limitantes del caso, pero cuando había tiempo se les dedicaba. A veces comento que hoy hago mucho ejercicio casi todos los días, pero cuando ellas estaban chicas no lo hacía, no porque no me gustara sino porque no había tiempo. Ahora le dedico una hora al ejercicio, antes tenía que llegar en la noche a ayudarles a hacer las tareas, acostarlas y dormir las ¡acababas muerto! Se dormían a las nueve de la noche y yo una hora después. Difícilmente veías el noticiero de la noche porque quedabas agotado. Esto se lo comento a los matrimonios jóvenes, les digo que a veces esta generación moderna peca de egoísmo y tú no puedes ser egoísta como pareja, ¡no puedes! Ese pecado te lo tienes que quitar.

¿Qué recomendarías a otros hombres sobre el ejercicio de la paternidad? alguna recomendación en particular, tal vez eso que dices que no sean egoístas...

Son las épocas que nos han tocado vivir. Me parece que en la sociedad actual el principal pecado es el egoísmo, todo mundo quiere y busca su satisfacción personal; aunque uno lo lee y sabe que lo que hace tiene una repercusión en los demás, difícilmente lo aplica. Todo mundo lleva una bitácora, ¿verdad?, “yo ya te hice el desayuno, tú me tienes que hacer la cena; yo ya te arreglé tal cosa, ahora me debes no sé qué”.

La ecuación perfecta tal vez sería ésa donde nadie tenga que llevar bitácora y todo mundo haga algo por el otro de la mejor manera. Ahora, ¿qué pasa con eso?, bueno, como dice el dicho: si se pasa uno de buey, pues a lamer la yunta. ¡El equilibrio es tan importante!, si algo tendría que recomendar es que las cosas hay que hablarlas, hablarlas y hablarlas; no como queja, porque si es así, entonces se arma una discusión, ¿no? Este hecho es así, así lo veo y punto.

Tenemos un estudio reciente que señala que sólo el 15 por ciento de las parejas se sientan a hablar de sus problemas y el 85 por ciento, los evade. Es muy acertado lo que estás diciendo, está medido por nosotros, las parejas no hablan.

Yo creo que su comunicación es tan pobre, porque hablan de puras babosadas, de lo intrascendente del día: que si llovió o no llovió, que si la noticia, que si el artista, que si el juego, ¡lo que tú quieras! Y a veces lo difícil es encontrar esa manera de decir cómo me siento y punto. Lo difícil es encontrar la fórmula de comunicación para que no se convierta en la catarsis de quejarme de ti y quejarte del otro, en fin.

¿Quién es Carlos Salazar Lomelín?

¿Aparte de tu amigo?

Sí, aparte de mi amigo muy apreciado, ¿quién eres?

Mira, soy una persona que me considero... y aquí voy a repetir la frase de un amigo tuyo y mío: Soy una persona fruto de un esfuerzo. Tengo un origen del cual me enorgullezco enormemente, inada se me ha dado!, me he esforzado, he trabajado, he aprendido toda mi santa vida de las cosas que me han pasado. He tenido la fortuna de encontrarme con una maravillosa mujer, hemos creado una familia de la cual me siento orgulloso. Estoy tranquilo, he logrado objetivos, medidos desde el punto de vista de como se miden las cosas en este mundo, adecuados en cuanto a mi desarrollo personal y profesional. Creo que tengo mucho que dar todavía. Soy fruto de un esfuerzo. Parece que tengo una buena historia qué contar.

Hemos terminado la entrevista, ¿quisieras agregar algo?, añadir algún comentario...

No, María Elena. Primero quiero agradecerte que me hayas tomado en cuenta para esta entrevista. Me siento muy satisfecho porque me das la oportunidad de dialogar contigo de este tema en particular y tercero, te felicito porque yo creo que estas cosas se deben de compartir. No porque hables de Carlos, de Juan, del que sea, sino porque de alguna manera, la diversidad de personas que están en esa lista enriquecen el trabajo que estás haciendo.

Me imagino que el enfoque va a ser plural, va a ser diverso, vas a encontrar opiniones encontradas, pero vas a encontrar al mismo tiempo un común denominador. Y yo creo que el común denominador de cualquier familia que se conduce razonablemente está en lo que hace rato hablábamos: un enorme amor y cariño, con una enorme confianza, con un enorme espíritu de generosidad, donde existe la confianza, la tolerancia, los factores que de alguna manera hacen que mantengas unido un proyecto. Y la familia es un proyecto de vida. Yo creo que cuando concibes estas cosas como tu gran proyecto de vida, es cuando le das un sentido.

¿Qué pasa con muchos políticos y empresarios exitosos, que en su jerarquía de

valores su proyecto de vida a lo mejor se trastoca? Pasa una cosa bien interesante: uno dice que hace lo que hace, siempre en función de la familia, ¡y no hay una mentira más grande! Yo creo que mucha gente lo hace por egoísmo, por el: “yo soy el gran empresario, el gran político; yo soy el que domina, el que hace y tal y tal”, cuando lo que realmente tiene uno que hacer es ponerle prioridad a sus proyectos.

Y lo más difícil en esta vida que Dios nos dio, mi querida María Elena, es balance. ¡Cosa más difícil! Balancear esto en la vida requiere un talento muy especial para darle a cada cosa su debida dimensión. He oído a gente decir que ha hecho lo que ha hecho, porque se ha dedicado a su familia y, al final, caer en una mediocridad terrible y dices: ¡chispas!, éste se balanceó no necesariamente como yo vería la vida, ¿verdad? He visto el otro extremo, donde se dice: “bueno, lo que he hecho es porque quise darle a mi familia un nombre y un prestigio”, y aquello acaba con un muchacho descarriado, una muchacha quién sabe qué y una señora no sé dónde... hay un rompimiento total. Al final ¿qué estás viendo?, el otro lado de la moneda, esa persona dijo lo que hizo, pero al final no tuvo un sentido. Ese balance es muy significativo. Yo espero en Dios que cada día le pueda seguir poniendo el *tuning* adecuado al balance de mi vida: ni tanto que quemé al santo, ni tanto que no lo alumbré.

Muchísimas gracias por haber aceptado esta entrevista, Carlos.

Gracias, María Elena.



DANTE LEAL ZAPATA

Nació el 6 de junio de 1955, en Monterrey, N.L. Hizo estudios de Medicina y Ciencias Políticas en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y finalmente se graduó como abogado por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL, en 1984. Ha llevado cursos en materia judicial en la Suprema Corte de Justicia, el Instituto de la Judicatura estatal y diplomados en el Instituto de Actualización y Especialización de la Suprema Corte de Justicia.

En la actividad docente se desempeñó como maestro del primer curso de Derecho Civil en la Universidad Regiomontana (1988-89) y como maestro del Seminario de Derecho Civil en la UANL (1996-97).

Ingresó a la carrera judicial como Oficial administrativo en 1978, en el Juzgado Sexto de lo Familiar del Primer Distrito Judicial del Estado. De 1984 a 1994 se desempeñó como Secretario de Acuerdos en el Juzgado Segundo de lo Familiar. Posteriormente fue Juez Primero Menor Letrado (1995-1996); Juez Primero de lo Civil (1996-2004). Actualmente funge como Juez Cuarto de lo Civil.

Si eres tan amable, ¿nos puedes decir tu nombre completo?

Soy el licenciado Dante Jesús Leal Zapata, tengo 51 años

¿Cuántas hijas tienes?

Tuve dos hijas en mi primer matrimonio, y actualmente una más, en mi segundo matrimonio.

¿Las edades de tus hijas?

La mayor cuenta con 25 años, se llama Freya Belinda; la segunda se llama Diana Belén, de 23 años ambas de apellidos Leal Jiménez. La más chiquita se llama Sylvia Marcela, y cuenta ahorita con un año y un mes de edad.

¿A qué edad te casaste?

A los 25 años de edad.

¿Tuviste alguna vez la fantasía de que tu primer hijo fuera hombre?

Sí, siempre la tuve, pienso que la mayoría de los hombres tenemos la ilusión de que el primer hijo sea varón, pues para conservar la descendencia, el apellido paterno. Es una manera, un ideal sobre el concepto de inmortalidad. Uno va viviendo a través de los hijos, que deben ser mejores y más fuertes que sus padres.

¿Antes del parto ya habían hecho algún “eco” para saber el sexo?

No, en aquellos ayer no había esa tecnología médica, o si la había, era muy cara. En realidad no me interesaba saber sobre ello. Ya me habían predestinado que mi primer hijo iba a ser niña, por la forma del vientre de la mamá, que si estaba más redondo, menos voluminoso, iba a ser niña. Por las características que describían las señoras de más experiencia, siempre me comentaron que iba a ser niña y no le fallaron.

En este segundo matrimonio, en el caso de la más chica, ¿sí le hicieron “eco”?

Sí, en el primero de ellos salió la imagen algo borrosa y pensé que fuera varón, pero no: era parte del cordón umbilical. Fue mujercita, muy linda y vivarachita.

¿Podrías relatarnos qué sentiste cuando nació tu primera hija y la cargaste?

¡No, pues es lo más maravilloso que puede haber! Nunca olvidaré que al estarla cargando, con su manita tiernita se aferra a mi dedo meñique con unas fuercitas muy lindas. Ahí es donde surge una comunicación primaria, física y espiritual, maravillosa. Con mis hijas recién nacidas, era maravilloso cómo aplicaban sus fuerzas para asirse a mi dedo.

¿Sentiste lo mismo con la más chiquita?

La sensación es exactamente igual, aún mejor, porque era un parto muy complicado; era un producto valioso, su madre la tuvo a los 43 años, fue un milagro de Dios. Con mucha incertidumbre nos fuimos pasando todo el embarazo; ella observó todas las indicaciones de la ginecóloga, sobre todo lo de tomar su dieta, medicamentos, ácido fólico, hierro y todas las vitaminas; ella observó con todo detalle dichas indicaciones y gracias también a su excelente salud, felizmente tuvimos a la bebita. Era un embarazo de alto riesgo, en términos ginecológicos. Rezando y siendo positivos llego a un nacimiento feliz.

Por necesidad obligada, fue cesárea y ahí hay una anécdota: de todos los que veía el doctor, el de mi esposa, era el único embarazo cuyo producto venía bien. En otras pacientes, más jóvenes, no faltaba que si estaba atravesado o venía mal por alguna razón y les tuvieron que hacer cesárea también. A mi mujer, en razón de su edad, se la tuvieron que realizar aunque viniera bien el producto, mi hija hubiera nacido perfectamente bien en un parto normal, porque venía la cabecita abriendo camino.

¿Qué actitudes has visto o qué comentarios te han hecho, amistades o conocidos, por ser papá de mujeres?

Últimamente el comentario que más me llamó la atención es el que dicen que yo soy de los hombres que procrean puras mujeres, es decir, que hagas lo que hagas, ya está predeterminado que tal o cual hombre únicamente va a procrear mujeres.

Hay hombres que conozco, con cinco o seis hijas, porque andan buscando el varón y utilizan todas las técnicas, consejos de rancho o prácticas orientales para procrear varones y nada ino les salen!, tienen puras mujeres. He leído que, genéticamente, es el varón quien determina el sexo, el hombre en sus genes tiene los cromosomas XY y la mujer XX; cuando se une un cromosoma X con uno Y es un varón; pero al parecer ya no es así de determinante, pues se ha descubierto últimamente que existen hombres con cromosomas XX y mujeres con XY, sin que por esto se determine en el futuro su preferencia sexual. Hay muchos secretos que descubrir dentro de la ciencia genética.

¿Cómo se llama tu actual esposa?

Sylvia.

¿En que ha cambiado tu relación con Sylvia, al tener una hija?

Pues bastante. De estar solos como pareja casada y cada quien desempeñando su actividad profesional, ya con el advenimiento de la bebita cambia totalmente tu vida independiente, tu actividad profesional y social, para fortalecer la relación como padres. Ella es una madre excelente, cuidadosa y esmerada en la atención de nuestra hija y en cuanto a mí, la apoyo en todo para aligerarle su carga. Cuido a la bebé, me encanta cuidarla, pasarme el rato con ella cargándola o enseñándola a dar sus primeros pasos, procuramos salir a pasear los tres juntos.

¿En qué ha cambiado tu relación con otras mujeres, como compañeras de trabajo, colegas, cuando tú educas o educaste niñas?, ¿ves de manera diferente ahora a las mujeres?

En nada, pues siempre las he visto con mucho respeto, con su lugar aparte, procurando siempre un trato equitativo y sin discriminación. La mujer es tan valiosa como el varón.

¿Todavía piensas que pudieras tener un hijo varón?

Sí, claro que pienso, ¡la esperanza muere al último, licenciada! Me gustaría, no por ser varón o no, pero si la ciencia y la salud de mi mujer lo permiten, me gustaría tener

otro hijo. No me gusta la idea de un hijo único en una familia.

¿Qué sentimiento te producen tus hijas cuando las ves?

De ternura y protección. Mucha. De darles apoyo y consejos para que se cuiden en la vida y salgan adelante.

Ahora, en la hipótesis de si tuvieras sólo hijos y no hijas, ¿cómo imaginas que sería tu vida?

Pienso que no hubiera cambiado tanto. Mientras están chiquitos te inspiran la misma ternura, protección y compasión. Eso va cambiando con relación a la edad, cuando llegan a la adolescencia o a la mayoría de edad, uno desea que sean fuertes y se puedan valer por sí mismos, claro, sirviendo de guía en ello. Lo importante es lograr que sean independientes y sepan valerse por sí mismos.

¿Cómo te sientes por educar sólo a mujeres, Dante?

Excelente, con la satisfacción de que cumplo con el deber de ser padre; satisfecho porque sé que mis hijas están preparadas para afrontar las vicisitudes de la vida en la forma indicada. Mi segunda hija se casó y me ha dado un nieto.

¿Qué sientes con el nieto varón?

Siento muy lindo, aunque no es igual el cariño... éste de los nietos es diferente. Tengo algunos desacuerdos con la manera en que lo están educando.

¿A qué le das importancia en cuanto a la educación de tus hijas?, a la igualdad, a la obediencia, a la justicia...

Lo primero es procurar que tengan una concepción clara y propia del mundo, del universo que nos rodea; les respeto del todo si es religiosa o librepensadora. Ya definido esto, trato de inculcarles los valores morales universales, con una educación laica, dándole mayor énfasis a lo justo y equitativo.

¿Cómo te consideras: un padre autoritario o un padre democrático?

Un padre democrático, procuro no imponer por sí mismas mis decisiones, sino que descubran, por mis argumentaciones y por mi experiencia, lo mejor al tomar una decisión.

Pero eres a final de cuentas una figura de autoridad para ellas...

Sí, claro, me respetan mucho, me he ganado su confianza y cuando me piden ayuda o consejo se los doy con todo mi corazón y veo que cada vez van ganando en seguridad y confianza en sí mismas.

Pero si les has dado seguridad, confianza...

Sí, claro, siempre, ellas saben que jamás las dejaré o abandonaré, que hasta el último día de mi vida van a contar conmigo y yo sé que también contaré con ellas.

¿Cómo lograste que tuvieran autoestima?

Estando siempre lo más cerca de ellas, al pendiente en sus problemas, apoyándolas para resolverlos y diciéndoles que la vida es hermosa, pero que siempre nos va a poner dificultades y, en la medida que podamos enfrentarlos y resolverlos, uno cada vez más va sintiendo que vale en sí mismo. También se les inculca que en esta vida no siempre se va a ganar, que algunas veces no se puede; pero que cuando uno tropieza hay que saber levantarse y seguir adelante, con mayor fuerza y dignidad. Se dice que el ser humano en la victoria se sabe lo que puede, mientras que en la derrota se sabe lo que vale.

¿Las educaste para el mundo privado o para el mundo público?

Pienso que las eduqué para enfrentar la vida, sé que ellas se pueden desenvolver en cualquier ámbito sin dificultad alguna.

¿Crees que haya influido tu edad en cómo educaste a Freya, y en como estás educando a esta niña de año y medio?

Va a ser igual. En el sentido de otorgarles libre albedrío a su forma de pensar, así

como inculcarles una escala de valores universales, para que sepan lo que está bien o mal, en la medida que, por razón de su edad, vayan entendiendo.

Se dice que la madre se entiende mejor con las hijas y el padre con los hijos, ¿qué opinas de esto?

Al respecto, tengo la impresión de que así es, pero hasta cierta edad de las hijas. La problemática fuerte se da en la adolescencia, aquí es donde se dan en ocasiones choques y rupturas bastante fuertes y hay que estar atentos. Aunque, pasando esa etapa, el entendimiento es mejor con el mismo género.

¿Piensas que las hijas tienen mucha comunicación contigo?

La suficiente, sí, aunque hay limitaciones sobre todo en los temas de sexualidad o sentimentales. No lo van a decir todo ni uno dice todo, tampoco. En el aspecto de la educación sexual es menester ya una revolución educativa para saber cómo afrontar el tema con los hijos.

¿Cómo era la relación de tu papá y tu mamá?

Era como la de todo matrimonio, unas veces normal, tranquila y otras no tanto, había dificultades fuertes. Aunque nunca supe que se hubiese hablado de divorcio entre ellos. Mis padres, ambos maestros, tenían sus dificultades por el gasto familiar (fuimos once en la familia). Mi padre también incursionó en la política y por esta actividad tenía ausencias en la casa y mamá enfrentaba sola los problemas. Tiempo después, se normalizó su relación al retirarse mi padre de la política y mi madre, dedicada al hogar, empezó a trabajar como maestra. Esto ayudó mucho a la relación matrimonial.

¿La relación de tu primera esposa y tú se parecía en algo a la de tus padres entre sí?

No, aunque tuvimos algunos problemas por el gasto familiar, siento que en mi matrimonio fueron otras causas. Se perdió la comunicación y el respeto entre ambos, por lo que de común acuerdo vimos que nuestro matrimonio ya no podía continuar.

¿Puedes decir que te comunicas directamente con tus hijas, Dante, o que usas a tu ex esposa para mandarles recados?

No, con mi ex esposa mantengo una relación como padres de nuestras hijas, hablo esporádicamente con ella y sólo respecto a la salud de nuestras hijas; por lo demás tengo trato directo con ellas.

¿De qué temas definitivamente no hablas con ellas?

No hablo de religión ni de temas políticos; por lo demás, hablo de cualquier tema, con las limitaciones dichas en cuanto a la educación sexual, y procuro ser lo más claro y preciso posible, con el cuidado debido.

¿Tú competías o compites con tu pareja por el cariño de tus hijas?

No, jamás competí en alguna forma. Lo único que sé es que cuando estás con tus hijas chiquitas, tratas de pasar el mejor tiempo de calidad con ellas, esto te debe nacer, sin pensar en competencias. Debe ser natural. A estas alturas mis hijas todavía recuerdan con mucho afecto los cuentos infantiles que inventaba y les relataba.

¿Te consideras un hombre feliz, Dante?

Sí, me siento contento conmigo mismo en este momento de mi vida. Primero por el nacimiento de mi bebé, porque sé que mis otras hijas están y van bien y porque, además, en el trabajo que desempeño encuentro mi plena realización profesional, eso se nota.

Aunque debo decir que cuando eres joven se dificulta mucho escoger tu verdadera vocación, no le das importancia, crees que el mundo gira al tu alrededor y cuando te das cuenta, no es así, ya cometiste un error en ello. Así, te puedo decir que perdí dos años en Medicina, y al estar en esa Facultad adviertes tarde que no es tu vocación y para ello influyen todo tipo de cosas. Tus padres quieren un médico, ellos influyen mucho; uno les quiere dar esa satisfacción, pero cuando tienes enfrente al cadáver, ahí está el asunto: unos pueden darle la mordida al lonche y hacer la disección al mismo tiempo. Para mí era imposible, se me revolvía el estómago, incluso cuando llegaba a casa a comer, mi mamá me preparaba una milanesa y yo, al estarla cortando,

haz de cuenta que veía el mismo músculo deltoides que había visto en el hospital. ¡N'ombre!, le pedía a mamá que mejor me hiciera un par de huevos. El olor a formol era muy desagradable, se te quedaba en la bata e incluso en la ropa, a algunos les encantaba, pero a mí me ponía mal. Después, cuando entré a trabajar al juzgado en el que mi hermana Libertad era jueza, descubrí que mi verdadera vocación era estudiar la carrera de Leyes.

Medicina no era lo tuyo, definitivamente.

Definitivamente no, aunque te puedo decir que las materias teóricas de Histología, Embriología y otras las aprobé con buenas calificaciones, pero Anatomía, que es la fundamental, no.

¿Frente a qué asuntos de tus hijas tu pareja y tú han opinado distinto?

Respecto de mis primeras dos hijas, mi actual esposa no interfiere para nada, siempre he procurado que tome las decisiones que más convengan y eso se lo reconozco bastante. Con relación a nuestra bebita, hemos platicado algo en cuanto a la educación que le vamos a dar, y ha habido alguna opinión distinta entre los dos. Es muy temprano, sin embargo, estamos de acuerdo en darle una esmerada educación.

¿En algún momento has pedido permiso en el trabajo para ir a cuidar una hija enferma?

No, afortunadamente no me ha tocado que se enfermen a tal grado para ello, pero en un hipotético caso delicado, que espero no suceda nunca, ¡claro que lo habría pedido!

¿Podrías platicarme un detalle de tus hijas que te haya hecho sentir orgulloso?

Me sentí orgulloso cuando mi hija Belén fue reina de la simpatía en la Preparatoria No. 1 de la Universidad, y cuando por un comentario negativo a mi persona hecho por un maestro que le daba clases, mi hija me defendió denodadamente; después se aclaró ese mal entendido. Mi padre decía que tal vez no podría dejarnos gran cosa en lo material, pero lo que sí nos heredaría era una frente limpia, que sin temor alguno

podríamos besar, y a la vez, nosotros tendríamos que legársela a nuestros hijos, de tal suerte que no habría dedo que los señalara por hechos de corrupción. Eso nos caló hondo, y seguimos su ejemplo. Ello te da una vida tranquila, tu conciencia está en paz contigo mismo y con los demás y duermes como un lirón. Son tesoros invaluablees.

¿Qué ha sido para ti lo más difícil, con tus hijas?

El primer momento más difícil fue cuando recién nacida mi segunda hija, Belén, el médico nos dijo que tenía un soplo en el corazoncito. Eso nos lo dijo como al tercer o cuarto día de nacida, todavía estando en el hospital. Su salud era delicada porque se complicaba con una bronquitis y neumonía. Con mucha entereza y franqueza nos comentó a mí y a mi esposa que tal vez no pasaría de esa noche.

Nos quedamos muy consternados, rezando. Como a las diez u once de la noche me salí del hospital, apesadumbrado a más no poder, me acuerdo que me metí a una fonda a fumar y tomar café. En eso estaba muy pensativo, cuando a mi espalda escuché una voz que me dijo: “Dante, ¿qué estás haciendo aquí?, te veo muy preocupado”. Se trataba de Luis García, condiscípulo de secundaria, a quien desde aquellos años se le quedó el apodo de “El borracho”, y ivaya que hacía honor a ese alias! Le expliqué el problema grave que me aquejaba y él, no obstante el estado en que se encontraba, me dijo: “Vamos, deja de preocupante, tu hijita no tiene nada, iva a estar bien, te lo aseguro! Esos canijos médicos siempre exageran, son alarmistas. Ahora mismo vamos a ver a tu hija y ya verás”.

Nos fuimos al hospital, él entró todavía con el vaso de vino a medio llenar, afortunadamente no había vigilancia. Llegamos al cuarto donde estaba mi hijita, su mamá estaba dormida y Luis me dijo. “Dime dónde está tu hija”. Se lo indiqué, se acercó a su cunita, le quitó el velo y las cobijitas, luego la levantó en brazos, la persignó y le dio un beso en la frente y la volvió a dejar, tapándola como estaba. Luego me dijo con voz queda: “Ya está. Tu hija va a estar bien, vámonos”. Lo despedí dándole las gracias por venir y se fue. Yo me quedé despierto. A la mañana siguiente, al revisar el doctor a mi hijita no lo podía creer. Mi hija estaba bien de salud, su ritmo cardiaco era normal y el problema respiratorio había desaparecido. Son cosas inexplicables, pero así fue.

Otro momento difícil fue cuando se “hicieron señoritas”, estábamos en una playa y yo

no sabía que hacer, cómo explicarles. Afortunadamente la intervención de su mamá solucionó el asunto. De ahí en adelante, supe que iban a cambiar mucho las cosas. Ya no podía verlas como niñas sino como mujercitas, habían entrado a la pubertad, aunque en el fondo así tengan mi edad, siempre serán mis bebés, mis niñas.

Otro momento difícil fue cuando, tiempo después, ya divorciado, supe que mi hija menor se iba a casar porque estaba embarazada. Sin embargo, supe las circunstancias que los motivaron u orillaron, y después del enojo, vino el perdón. Se quieren mucho, él aún más a ella, la trata bien y se esfuerza para salir adelante.

¿Darías a alguna de ellas el cargo que tienes?, esto es, ¿crees que si te retiraras, una de ellas podría ser jueza?

Procuro que ellas decidan por sí mismas, lo primero y fundamental es que tengan carrera judicial, haberse desempeñado en puestos inferiores: meritorio, escribiente, secretario, etc., para que tenga experiencia. Freya, por ejemplo, ahora mismo se está desempeñando en un Juzgado y así se dará cuenta en poco tiempo si es su verdadera vocación, como a mí me pasó en su momento. Le va gustando, es una carrera muy pesada en la que hay días maravillosos y otros en que mejor hubiera sido no haberse levantado. El ser juez implica siempre hacer todo lo que uno pueda, realizar su mejor esfuerzo, tener espíritu entusiasta. Tienes que entrar cada día como un desconocido para probarte a ti mismo. No se vale ir por ahí perdiendo el tiempo, hay que tomar esto muy en serio.

¿Qué tipo de pareja quisieras para tus hijas solteras?, la mayor y la bebita...

Que las parejas que ellas elijan sean respetuosas, con buena educación; que tengan una escala de valores correcta y bien cimentada. Lo demás viene por añadidura, pues habiendo respeto, si se dan a respetar, siempre se les dará su lugar, incluyendo la libertad de desarrollarse profesionalmente.

¿En qué es igual o en qué es diferente la relación tuya con tu papá y la que tienen ellas contigo?

Yo fui el octavo hijo, nací cuando él tenía 49 años. Es decir, como ahora pasa con mi hija más chiquita. La diferencia generacional es muy grande; ya cuando estuvo

de más edad, mi padre se jubiló y estaba en la casa, logré identificarme con él. Le platicaba todas mis cuitas y me daba consejos maravillosos, papá era muy sabio y tenía una enorme experiencia y un bagaje cultural amplísimo.

De chico me crié al lado de mi madre, de Libertad y de mi hermano Esteban. La ausencia de papá era notable... mucho trabajo y actividad política, pero cuando tenía tiempo, era de mucha calidad la convivencia con él. Jugábamos lotería, íbamos a días de campo y jugábamos carreritas, y en vacaciones íbamos al rancho en China, N.L., tierra que todavía añoro. Siempre me apoyó, me dijo que mi inteligencia era notable, que tenía el cerebro bien calibrado, así me lo dijo, y que iba bien. Que me dejaran hacer lo que yo quisiera en mi desarrollo estudiantil y profesional.

¿Con qué frecuencia les dices a tus hijas que las quieres?

Siempre se los digo. Las abrazo y se los digo cada vez que convivo con ellas. A Freya la veo más frecuentemente y me tiene que retirar los brazos, porque no la suelto! A Belén la veo un poco más espaciado, por su condición de casada y madre.

¿Y ellas a ti?

Igual. Es decir, de la misma manera, y la verdad lo siento muy sincero su cariño.

¿Has llorado por tus hijas o con ellas?

Al principio, un divorcio es traumático. Cuando uno se divorcia viene una crisis muy fuerte los primeros meses, el primer año. Y sí, lloré por mis hijas. Con la mayor una vez se me salieron las lágrimas, pero procuro no llorar frente a ellas, me hago el fuerte. He procurado mantener unida a la familia a pesar de mi ausencia, les aseguro a mis hijas que siempre van a contar conmigo, en cualquier momento, bajo cualquier circunstancia.

¿Sabes que el tipo de relaciones entre tú y tu ex esposa, y la que llevas con tu actual esposa, va a influir en el tipo de relaciones que lleven ellas?

Sí... aunque no lo he pensado en forma concreta.

En cómo te ven, cómo te llevas, por decir un ejemplo, ¿no?

La mayor ya conoce a mi actual esposa y a la bebita. Mi otra hija se parece mucho a su mamá, ella es muy temperamental, se exalta fácilmente, se pone de mal humor al primer desacuerdo y eso desbarata el diálogo. Así es Belén, cuando supo que me casé, lloró, dejándome muy contrariado, pues de mi divorcio al casamiento ya habían pasado ocho años. Siento que al presentársela puede haber un exabrupto, un reclamo y prefiero evitarlo. Freya es muy centrada, me comentó que sí le dolió, pero pudo superarlo.

¿Y qué opinan de la chiquita?

¡Ah, pues que está muy linda!, que la ven muy vivarachilla y muy sana, tremenda criaturita. Que me ha rejuvenecido, que me ha hecho sentir más fuerte y con más ganas de salir adelante.

Tú sabes que la paternidad es un reto responsable. ¿Cómo lo entiendes, en ese sentido?

Siempre estar al pendiente de tus hijos. Siempre, a cualquier hora o momento, bajo cualquier circunstancia atender sus necesidades; nunca dejarlos en un abandono, en una soledad, porque no sabes qué puede pasar. Estar en comunicación... aunque no te digan, debes advertir lo que está pasando en ese momento; con la sola expresión de su cara, de sus palabras uno ya sabe que traen algo negativo o que les está afectando. Inmediatamente y con tacto debes preguntar y procurar que te digan lo que está pasándoles. No hay nadie más interesado en ayudarles que sus padres, eso se los debes decir.

Viene un bloque de preguntas difíciles, se las estoy haciendo a todos. ¿Qué pasaría si una de tus hijas fuera violentada, sufriera violencia? Tú, el papá, no el juez, ¿cómo reaccionarías?

No, no, eso es una cosa terrible. Reaccionaría con un gran enojo, con mucha indignación en principio. Jamás se justificaría el motivo por el cual un hombre golpeará a una mujer. Desgraciadamente, el machismo existente en nuestro país

propicia el alto nivel de violencia familiar. En principio simpatizo con las campañas de concienciación y de denuncia para que se erradique la violencia contra las mujeres y sus menores hijos, y también propugno por la equidad de género, que conlleva a una verdadera emancipación de las mujeres en todos los órdenes.

De la siguiente pregunta has comentado algo antes, ya lo viviste, ¿qué pasó cuando supiste que tu hija tenía un embarazo temprano?

Me dolió mucho, pero lo toleré porque sabía que el muchacho la quería mucho. Hicieron su trastada y luego anduvieron ahí buscando el perdón, nos dieron las explicaciones que motivaron eso y luego vino la aceptación de las cosas. El matrimonio es muy difícil al principio, porque hay muchas carencias, muchas necesidades y si no hay un sentimiento fuerte que los una, eso se viene abajo pero cuando están saliendo poco a poco adelante, sabes que es un sentimiento sólido, que está fuerte y eso te hace ayudarlos en la medida de tus posibilidades.

¿Qué pasaría si alguna de tus hijas fuera discriminada?, discriminada en el empleo, en la educación, por su color de piel, su estatura, por la sociedad, etcétera, en cualquier forma.

Me dolería igual, mucho. Te harías un activista para que se erradiquen esas prácticas reprochables.

¿Cómo abordaste antes o abordarías ahora, con tu nueva hija, el tema de la sexualidad? Me dijiste que cuando tu hija mayor tuvo su primera regla, la mamá atendió eso. Y tú, papá, ¿cómo se los planteaste?

Hablé con ellas, en cuanto a que ya iban a ser mujeres, que eso iba a pasarles cada mes aproximadamente, que es un ciclo natural, que las cosas iban a cambiar y ahora debían que estar preparadas para ser mujeres. En ese tono, porque hablar de tópicos sexuales... mira, en principio a nosotros no nos educaron. Lee uno revistas o libros, pero ya llevarlo a la práctica para educar a tus hijos pues se queda uno corto, sobre todo, por el temor a cómo irán a reaccionar al hablar sobre ese tema.

¿Cómo manejaste las salidas nocturnas de tus hijas, las idas al rol, al antro?

No me di cuenta, porque ya estaba separado. Bueno. Belén se casó a los 18 años; sé que Freya va al *Far West*, a restaurantes de esos juveniles con sus amigas. Yo le decía, y le sigo diciendo, eso lo aprendí de su mamá, que se reportara o que tuviera su teléfono celular abierto, que no lo apagara. No por desconfiar de ella, sino para saber que en un caso de urgencia estuviera localizable, lo que hasta la fecha ha hecho. Porque la confianza, tanto su madre como yo, se las dispensamos. Ellas saben si la traicionan o no, si caen en las tentaciones o en alguna otra situación. Pero pienso que los valores que les inculcamos están bien cimentados. Llevaban a la casa a las amigas, las veíamos y no había nada sospechoso en sus conductas.

¿Cómo te sientes porque las dos mayores escogieron la misma profesión que tú?

Muy orgulloso, ellas me tienen como paradigma y más aún a su tía, mi hermana la licenciada Libertad, a la que admiraron mucho. Me acuerdo de que a mi hija mayor le gustaban las carreras de Leyes y Psicología, estaba indecisa en optar por alguna de ellas. Me abordó, comentamos la situación y después de haberle explicado las ventajas y desventajas de una y otra, optó por la de Leyes. Ahora mismo se desempeña dentro del Poder Judicial, la veo contenta, estudiosa, laboriosa, con la responsabilidad debida. Siempre ha sido así, desde su etapa de estudiante.

¿Alguna vez has salido con tus hijas solas?, ir de paseo, llevarlas a comer...

Sí, claro, lo hemos hecho muchas veces.

¿Algún comentario que te hayan hecho, cuando te ven rodeado de mujeres?

A estas alturas no falta quién piense que ando de chiflado, saliendo con jovencitas. En virtud de que saben que estaba soltero, por el divorcio, piensan que ando de coqueto, rabo verde y no sé qué. ¡Falso, es mentira! Para aclarar esas falsas apariencias, cuando coincido con amigos o colegas y uno nota esa mirada picaresca o la sonrisa maliciosa, me acerco, les presento a mis hijas y se aclaran las cosas.

¿Cómo experimentaste la ausencia de tus hijas mayores?, no sólo en la ruptura del matrimonio, sino en otras circunstancias.

Es lo que más me dolió. La ruptura con mi mujer más que nada me dolió porque no se

pudo llevar a cabo nuestro proyecto familiar. La separación respecto a mis hijas me dolió mucho porque me las imaginaba llorando en su cuarto, solas, por mi ausencia y ese dolor lo sentía en el alma. Después les hablaba por teléfono, las escuchaba reír porque estaban viendo la tele o por cualquier otra cosa y ya me calmaba. Al saber que ellas estaban bien, yo también me sentía así. Pero si no hablaba, me quedaba lleno de esa angustia espantosa.

¿Qué significó para ti perder el apellido?, saber que ya no va a ser Leal.

Eso es importante, no creo que sea pura vanidad. Se pierde en la segunda generación, por eso tengo la esperanza de que pudiera haber en un futuro... bueno, el nieto se llama igual que yo, pero Leal es su segundo apellido. Se siente feo, como quiera. Hay dos maneras en las que aspiras a la inmortalidad: que hagas cosas trascendentales por las que la gente te recuerde, que tu memoria sea imperecedera por tus obras; y la otra es por tu descendencia genética, con todos sus misterios y secretos que encierra. Lo más negativo que te puede suceder es que pases desapercibido y que además no tengas descendencia alguna.

Dante, te pido que te remontes 25 años atrás y pienses en esto: si volvieras a empezar como papá, ¿qué cambiarías?

Cambiaría en cuanto a ser más comunicativo. La comunicación, tanto con tu pareja como para con tus hijos es vital, de suma importancia para mantener una adecuada relación. Además, procuraría no cometer los errores propios de la juventud, ser menos orgulloso y brindar más confianza y seguridad a la familia.

¿Consideras que es necesario que haya cursos de paternidad?

Sí, Libertad tenía la idea de implementar una escuela para padres, como política de estado, y de hacerla incluso obligatoria para contraer matrimonio. Si a uno lo preparan para lo profesional ¿por qué no hacerlo en esto que es tan importante?, Pero entonces hubo opiniones en contrario, de que iban a proliferar las uniones libres, los amasiatos o los concubinatos si se ponía un requisito más. Todavía sigo pensando que no, y que es muy necesario establecer una escuela para padres.

¿Apoyabas o apoyas en las tareas domésticas?

Sí, imenos en lavar los trastes y trapear!, pero barrer, lavar la ropa, quitar el polvo de los libros y los muebles, eso me encanta. ¡Cocino bien! Me acuerdo que desde muy chiquillo, los domingos yo me iba a jugar futbol y mi mamá, que es maestra, estaba tomando un curso de licenciatura. Al terminar el juego me iba a casa de los amiguitos, era la hora de la comida y aquello olía muy bien; aunque su mamá me invitara, yo a ellos no les veía muchas intenciones. Entonces les decía: “ya me voy, porque mi mamá me está esperando para comer”. Llegaba a mi casa y resulta que mi mamá estaba con los libros abiertos, con sus apuntes, estudiando muy concentrada. Yo entraba a la cocina y veía las cacerolas volteadas al revés. “Mamá, ¿no hizo nada de comer?”. “No, hijito, porque estoy estudiando, pero mira, prende la estufa...”. Y allá te voy a hacerlo. “Ya, mamá”. “Ahora ponle al sartén tantito aceite, ponle sal, échale un pedacito de cebolla y cuando se esté dorando, me avisas”. “¡Listo, mamá!”. “Pues ahora dale vuelta, o haz esto o lo otro”. “Ya, ¿y ahora?”. “Pues ahora lo sirves y te lo comes”. Y así me daba las instrucciones, a control remoto, para hacer un huevito o lo que fuera, ¡ja, ja, ja!

Después ya me gustó hacer guacamole, frijoles a la charra, carne asada... los platillos de nosotros, ¿verdad? El menudo me sale muy bien, con chilito colorado, muy sabroso, papá me enseñó a hacerlo. Cuando usted hace menudo, ¿ha visto que se le hace una capa de grasa así de gruesa?, pues a mí me queda mínima, muy delgadita. Sale muy rico porque es a fuego lento, con leña y cocido toda la noche. En una olla de presión no queda igual que si lo hace en un jarro, con leña y tapadito con una penca de nopal. ¡No ocupa ni cuchara, licenciada!

Con base en tu propia vida, en tu experiencia, ¿qué recomendarías a otros hombres sobre el tema de cómo ser padre?

Primero: ser responsable consigo mismo. En la medida que uno lo es, se hace responsable de los demás. Eso te enseña en cierta medida a brindar protección al desvalido, al pequeño, cuando sabes que son tus hijos te sale potencializado ese sentimiento. Porque lo que más aborrezco es al padre que abandona a los hijos y no se preocupa por ellos; la madre tiene que salir a trabajar y a veces te encuentras al niño de tres años cuidando al de seis meses, y hay un padre irresponsable que sabrá Dios dónde ande, eso sí es criminal realmente.

Lo mismo, el casado que anda por ahí embarazando mujeres, eso no lo puedo ver. O

el soltero que embaraza a la mujer casada y el hijo se lo achacan al marido. Estoy en lo Familiar y una vez vi el caso de un divorcio voluntario donde había de por medio cuatro hijos y ninguno de los hijos era del marido. ¿Cómo se dio cuenta el hombre?, se hizo un estudio médico y descubrió que él tenía un problema, sus espermatozoides no tenían movilidad y no podía procrear. Los niños ya tenían seis, ocho, cuatro y dos años. El hombre decidió divorciarse, más que nada lo hizo por el engaño, no por el hecho de que genéticamente los niños no fueran suyos; el verdadero padre es quien cría, quien mantiene y los cuida aunque no sean de su sangre. Difícil caso.

¿Quién es Dante Leal Zapata?, ¿puedes definirte a ti mismo?

Pues sí, soy una persona con virtudes y defectos bastante acusados, pero que trata de subsanarlos y de llevar una vida correcta, que trata de ser feliz responsablemente.



Diana Belén y Freya Belinda Leal Jiménez y Silvia Marcela Leal Rivera, hijas de Dante Leal Zapata.

¿Cómo te sientes de juez?

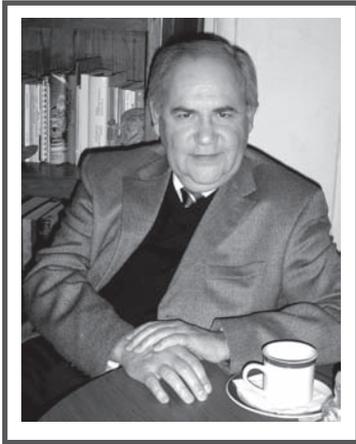
Con mucha responsabilidad. Le pido a Dios que los cinco minutos de “tontejos” que todos tenemos a diario, no me los dé a la hora del trabajo ni al tomar una decisión. Ahí con nosotros van en juego patrimonios, bienes, dinero... eso es a veces más pasional que otras cuestiones de mayor valor. La vida material ahora está muy complicada y tal parece que el dinero es el valor fundamental sobre el que giran todas las cosas.

Dante, hemos terminado. ¿Algo más que desees agregar a tu entrevista?

No, nada más agradecerle esta oportunidad, licenciada, y reiterarle que estamos a sus órdenes. Espero que en estas entrevistas haya concordancias, desconozco lo que hayan dicho los demás, pero siento que coincidimos los padres en muchas cosas y ojalá podamos contribuir en algo en esta exploración de la paternidad.

Muchísimas gracias por tu tiempo.

22 de enero de 2007



FERNANDO REYES SANTOS

Es ingeniero mecánico administrador, egresado de la Universidad Autónoma de Nuevo León, (UANL, 1969), con maestría en Administración por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM, 1975), con estudios de Alta Dirección de Empresas AD-2 (IPADE, 1988) y certificación como Coach Ontológico de Newfield Consulting, 2007).

Cuenta con más de 25 años de experiencia en diferentes áreas de Recursos Humanos. Ha ocupado puestos directivos en Alfa división Acero; Grupo FISA, S.A. de C.V., y UNITEC México. Asimismo, ha sido consultor externo de la Tesorería General del Estado de Nuevo León, y director de Desarrollo Humano de Milenium, Grupo Hotelero Mexicano, S.A. de C.V. Ha participado como consejero en los Consejos de Administración de estas empresas

Es miembro del Consejo Nacional para la Calidad de la Educación Turística y del Consejo Consultivo de la licenciatura en Administración de Empresas Turísticas de la UR. Es profesor de cátedra en el Tecnológico de Monterrey y miembro del Comité de vinculación del Conalep Nuevo León. Actualmente es director general de Reyes Santos y Asociados, S.C., firma de consultoría especializada en empresas de servicio y procesos sociales empresariales .

Fue integrante del Consejo de Participación Ciudadana del Instituto Estatal de las Mujeres 2005-2006.

Gracias por aceptar esta entrevista. ¿Quieres decirnos tu nombre completo, tu edad y las de tus hijas?

Primero que nada, muchas gracias por la invitación, ya me estoy saboreando el libro, ya quisiera compartir contigo y con el resto de los entrevistados estas experiencias. Yo soy Fernando Reyes Santos, tengo 62 años, acabo de cumplir 36 años de casado. Mi familia está integrada por Margarita, mi mujer; Margarita, mi hija mayor, que tiene 35 años; Claudia tiene 33 y Mónica, la más chica, tiene 29. Ya las tres se han casado. Mónica, la más chica, acaba de tener un bebé ahora, el 5 de enero. Estamos muy contentos porque ya somos abuelos de seis nietos. Algo “prematureo”, como comprenderás, porque todavía no estoy tan preparado para ser abuelo ija, ja, ja! No, de veras, estamos muy contentos con la llegada de Darío, que es el último nieto y el primer hijo de Mónica.

¿Tuviste alguna fantasía de tener como primer hijo a un hombre y no a una hija?

Si, fijate que curiosamente, no sólo en la primera, sino en las tres. Tuve tres fantasías de que nosotros íbamos a ser papás de un hombre. Obviamente, la primera, pues era el sueño y la inmadurez de mi parte.

¿Qué sentiste cuando te dijeron los doctores que era niña?

Muy feliz. En ese tiempo creo que era más interesante que ahora, porque en ese tiempo ni había “eco”, ni sabías qué sexo iba a tener, ni muchas cosas que hoy en día tenemos muy presentes. En los tres casos fue muy emocionante, y luego cada vez más aterrizado, al principio estás muy inmaduro, ¿verdad?, pensé que iba a ser hombre y cuando me dijeron que era mujer me dio mucho gusto, pero dentro de mí sentí como un vacío. Sinceramente dije: “esperaba un hombre, estaba seguro de que iba a ser un hombre”, y creo que alimentas ese deseo y pensamiento. Quieres continuar con la especie masculina, por toda la educación que nos antecede.

¿No supiste antes del sexo de tus hijas, era una verdadera sorpresa?

No supimos, totalmente era una sorpresa, era más interesante.

¿No se hacían pruebas tradicionales como las que algunos médicos usan, y todo eso?

Pues sí, que “si tenía la panza picuda iba a ser hombre” y que “si la redonda... no se qué”, y dos o tres prácticas más que, desde luego, nunca servían, pero por ahí te daban un norte.

¿Dinos qué sentiste cuando cargaste por primera vez a tu hija, cuando la pusieron en tus brazos?

Fue una gran experiencia, una experiencia de vida el sentir en mis brazos a esa niña, Margarita, que venía a hacer un cambio total de nuestra vida, porque, ¿sabes?, te acostumbras a vivir con tu pareja, a que tú y ella son los únicos que comparten y deciden. En una cultura y tradición muy machista, no quisiera decirlo pero, pues estás acostumbrado a que te pongan atención, a que tu mujer se preocupe por lo que te gusta comer, por cómo te gusta vestir, que si la camisa... y en el momento que llega una niña cambia el panorama totalmente, pues es un cambio fuerte. Fue una gran emoción y fue un parteaguas importante entre la vida de soltero o recién casado, a tener un miembro más en la familia, una hija, muy querida siempre.

¿Qué actitud observaste entre tus conocidos, tus amistades, qué comentarios te hicieron o te hacen por tener sólo mujeres?

Pues, fíjate, te repito, yo pensaba que iba a ser hombre, sin embargo, fue muy bienvenida en las dos familias, en la de mi mujer y en la mía, no hubo mayores comentarios, como que fue... bueno, pues si tienes una gran ilusión por tener un hijo varón, quizá a la siguiente. No hubo en ningún momento algo que yo sintiera que me desilusionara. Tenía una ilusión y un sueño que no fue y luego descubrí cosas muy interesantes en la beba.

Y ya que tuviste las tres hijas ¿qué comentarios te hacían tus amigos, la gente que conocías, porque no tenías ni un hombre, tenías sólo tres mujeres?

Dentro de los *hobbies* que siempre me han gustado —bueno, ahora ya me he civilizado mucho, en su momento fui un cazador muy empedernido— además de cazar las especies que hay aquí en México fui a África, era como una práctica, un deporte muy

relacionado con los hombres, porque te vas de campamento, caminas en la sierra, pasas mal tiempo y lo que tú quieras. Yo soñaba en ese tiempo con tener un hijo, mis amigos también y me decían: “¿cómo le haces?, ¿quién te sigue?, ¿quién te hace segunda en lo que te gusta hacer?, ¿con quién platicas y de qué platicas?”. Fíjate que en casa fuimos muy comunicativos en general y yo no he sentido la falta de un hijo en particular, para nada. Yo he podido platicar muy abiertamente de mis *hobbies*, con ellas igual, de lo que sucedía. Nunca hemos sido de no tocar un tema, cualquiera que sea, en su presencia y siempre muy respetuosos con su libertad.

¿Ha cambiado en algo tu relación con Margarita por tener sólo hijas mujeres?, ¿ves de manera diferente a tu mujer?

Bueno, no cabe duda que hoy entiendo mucho más a las mujeres de lo que entendía a Margarita. Al principio, uno es el rol del esposo, del compañero de la esposa, de la pareja, y otro es el rol de la hija. Entonces, son aspectos diferentes que se complementan, que te enriquecen. Para mí ha sido el poder entender y conocer más a las mujeres.

Yo no las entiendo y comprendo totalmente, me falta mucho, sin embargo, en muy buena parte comprendo diferentes facetas y grandes habilidades y reconozco que ellas, mucho más rápido que los hombres, despiertan, preguntan, se desplazan de un mundo a otro. ¡Pueden hablar todas a la vez y se entienden!, cosa que a mí me cuesta un trabajo a veces, escuchar a una por una, ¡imagínate a todas! Comprendo y entiendo cada vez más a mi mujer, y en gran parte es a través de esa convivencia con mis hijas.

Otra cosa interesante, es cuando estudié la carrera en la Universidad. Bueno, inicié la preparatoria en el Tecnológico, teníamos en todo el salón como 30 alumnos y había solo dos mujeres. Cuando estudié en la Facultad de Ingeniería Mecánica, nunca tuvimos una compañera en toda la carrera. En mi generación éramos puros hombres. Entonces me sorprende gratamente, hoy en día, sobre todo cuando mis hijas ya empezaron a estar en edades preparatorias, que en su carrera profesional la población femenina va en aumento muy notablemente. Sigo en contacto con la Universidad porque soy profesor de cátedra en el Tecnológico y seguido me toca interactuar con grupos de estudiantes y, hoy en día, las mujeres si no son el 50 por ciento, son un poco más en los grupos de estudiantes universitarios y profesionales.

En el trabajo ino se diga!, hemos avanzado mucho. He tenido colaboradoras, compañeras excelentes que admiro y respeto. Sin embargo, no creo que tengamos todavía el nivel de equidad que pretendemos o al que queremos llegar.

¿Todavía sueñas o piensas que debiste tener un hijo varón o ahí se terminó?

No, ahí se terminó. Soy feliz con mis hijas. ¡Les aprendo tanto! Cada día me dan una lección diferente.

¿Qué sentimiento nuevo aprendiste con ellas, uno que no tuvieras?

Pasas por diferentes etapas. Primero, lo que es la parte del embarazo, la primera ¡imagínate!, la ilusión, eres muy inmaduro porque realmente no tienes el conocimiento de todo lo que viene; yo creo que si lo tuvieras, después no harías tantas pendejadas como las que haces. A fin de cuentas, vivir el embarazo de mi mujer en cada una de las tres fue maravilloso.

Luego, verlas crecer e ir entrando en la etapa de adolescencia, etapas en que quieren ir a las fiestas, en que ya tienen amigos o pretendientes, yo con eso no tuve ningún conflicto en particular. Por ejemplo, Mónica, la más chica, ella quería tener novio desde los 12 años y yo le decía que esperara un poquito, que iba a tener oportunidad de vivir esa experiencia... como es de esperarse no me hizo mucho caso en su momento y la vivió. Cada una de las etapas que fuimos viviendo y descubriendo, a mí me enseñó mucho.

¿Algún sentimiento que te hayan enseñado?

En un tiempo, Margarita y Claudia estuvieron viviendo fuera de casa, porque se fueron a estudiar un año fuera y fue muy difícil para mí, honestamente. Las extrañaba mucho, me preocupaba mucho, etcétera, etcétera. Ese fue un gran aprendizaje, pero valió la pena porque el objetivo que teníamos era que ellas pudieran crecer, pudieran volar. Lo que pensamos es que ¡adelante!, tienen que vivir una experiencia diferente, tenemos todos que aprender de esto. A mí me dolió mucho, sentía que me faltaba algo.

Bajo la hipótesis, que ya no existe, de que en vez de tener tres mujeres hubieras

tenido tres hombres, ¿cómo piensas que hubiera sido tu vida?

Definitivamente hubiera sido muy diferente porque, para empezar, la dinámica en el núcleo familiar habría sido mucho muy distinta. Es muy importante cómo se comporta la mujer en las diferentes etapas de su vida, en la familia o en una interacción con personas de otro sexo. Por ejemplo, hubo un tiempo en que vivimos en México por necesidades de trabajo y siempre estuvimos muy comunicados. Regresamos a Monterrey y mis hijas volvieron a ir a la casa. La familia sigue muy unida... si hubieran sido hombres, en base a lo que yo viví, tú te vas con tu familia, a donde te jale tu mujer, generalmente. Hubiera sido otro esquema diferente.

¿Cómo te sientes por educar sólo mujeres en tu casa?

Muy bien, me siento muy realizado. No sé qué hubiera pasado si hubieran sido hombres, quizá hubiera aplicado un poco de ingenio masculino para la educación del hombre. A fin de cuentas los principios básicos son los mismos, pero la forma de pensar es diferente, eso lo entiendo ahora, en aquel tiempo creo que no lo hubiera entendido.

Me siento muy satisfecho y muy realizado por lo que últimamente me he dado cuenta y que no me había percatado porque, por muchos años, me dediqué como prioridad a trabajar, a poner en práctica lo que había aprendido; en segundo lugar, tenía que trabajar, y en tercer lugar... trabajar. Aun cuando no existía una demanda o reclamo familiar, me refiero a mis hijas, no me había dado cuenta de que había periodos en los que debí haber estado más cerca de ellas, comunicarme más, etcétera. Es algo que yo traía, no sé, como una preocupación interna. Nadie me ha hecho ninguna reclamación ni nada.

Recientemente, dentro de mi plan de vida, me independicé hace un año, fue un paso difícil que uno siempre está posponiendo, porque junto con esta decisión de independizarse, viene una serie de temas que se te juntan. Algunos de ellos eran: ¿qué hacer con el tiempo libre?, aprendí a decidir muchas cosas que yo quería para mí y además esto me ha permitido acercarme más a mis hijas.

Me di cuenta de cosas, de lo que ellas piensan de mí ahora, estoy realmente sorprendido, pero positivamente sorprendido. Se sienten libres, era una de las cosas

que yo quería, que ellas fueran libres de tomar sus decisiones, obviamente las que les correspondían a sus edades. Estoy muy satisfecho por lo que he podido corroborar en este último año.

¿A qué le diste importancia cuando las educabas?, ¿al trato igual y justo, a la obediencia, a la equidad, la tolerancia?

Una de las reglas en la casa, es que la opinión de Margarita es exactamente igual que mi opinión, en el peso específico. La opinión de ellas también contaba. La idea de todo esto es que: “puedo no estar de acuerdo contigo, pero respeto tu punto de vista y déjame ver si te convengo”. Algo muy importante que ellas aprendieron es que en casa la opinión de su madre es igual que la mía. Obviamente, a final de cuentas, tiene que haber una cabeza y ese rol lo juego yo, pero en ningún momento fue unilateral o absoluto o decir: “esto es lo que debe ser”. Uno habla, otro comenta y dice a lo mejor no estoy de acuerdo, y así fue.

¿Te consideras un padre democrático?

Definitivamente. Podría decir que mi enfoque en la familia no fue un enfoque único, sino tomando en cuenta el de todos. Eso les permitió ser muy libres. También voy a decir otra cosa: yo no sé qué tanto piensen hoy sus maridos (sus novios en aquel tiempo), respecto a lo que ellas exigen en este aspecto. En casa así es y creo que en algunas ocasiones, quien no está acostumbrado a esto, siente una gran diferencia de que la mujer diga, “oye , ¿porqué dices esto y piensas esto?, yo pienso diferente”.

Como figura paterna y de autoridad, ¿qué generas en tus hijas? Seguridad, confianza, tolerancia, violencia.

Pienso y valdría la pena que ellas opinaran también, pero algo que he leído, que me escribieron últimamente y me gustó mucho, es que ellas han aprendido la tolerancia, han aprendido a escuchar y es muy importante, también, pues a veces no escuchas lo que te están diciendo.

Algo que me llama mucho la atención y lo escuché últimamente de ellas, porque me lo escribieron, es que creen que no me doy por vencido, que tengo mucha fuerza moral y física, en el sentido de que todos los días quiero seguir aprendiendo cosas.

Acabo de terminar una certificación en un tema de *Coaching* que me llevó nueve meses, mucho trabajo, estudio y tareas. A raíz de esta certificación que tuve hace algunos días, me mandó una nota cada una de ellas donde me hacían ver cosas que yo no había visto. Me decían, por ejemplo: “Papá, me gusta mucho que seas tan inquieto, que sigas aprendiendo siempre”. Ha sido algo que me llama mucho la atención, porque quiero seguir haciendo lo mismo. Y algo que dice: “eres un espíritu joven”. Eso me deja muy satisfecho porque pienso que lo voy a seguir haciendo siempre, porque es mi inquietud, pero ellas se sienten a gusto, porque aprendieron algo de lo que yo hago.

¿Cómo lograste la autoestima de tus hijas para que tomaran decisiones?

Bueno, en el camino pasas por muchas etapas, hay momentos en los que todos traemos la autoestima en el piso, la sentimos más grande o va bajando. El respetar a cada quien y el hacerla sentir que vale y que es tan importante en un lugar como la casa, como la escuela, como el trabajo y ahora, en sus casas, les da un valor importante.

¿Las educaste para el mundo público o para el mundo privado? ¿Para que fueran exitosas profesionistas o exitosas amas de casa?

Mi visión es que ellas fueran exitosas en el mundo público, que no está peleado con el mundo privado. Entonces, si yo quiero que seas muy buena mamá o muy buena ama de casa, el educarte para ser una buena profesionista, una buena persona que puedas trabajar en cualquier lugar, en la iniciativa privada o en el sector público, no se contraponen con lo otro. Al contrario, te da mucha más información, fortalezas, sentimientos, etcétera, para que formes una familia que pueda vivir en cualquier parte del mundo.

¿Influyó en algo tu edad cuando las educabas hace 20 años, y ahora?

Siempre he respetado a la mujer, para mí tiene un papel muy importante. Tan importante es que dentro del planeta es generadora de vida. Esa es una súper diferencia, eso es algo muy serio. Partiendo de ahí creo que lleva una gran ventaja, porque alguien que puede dar vida, alguien que genera el sentimiento de dar vida, de criar, educar, ver crecer y de dar libertad, es una visión muy diferente y mucho más completa de la que yo puedo otorgar.

A veces se estima que la mamá se entiende mejor con las hijas, y los hijos varones con el papá. Y existe la tesis contraria: que las hijas se llevan mejor con el papá y los hijos con la mamá, ¿cuál es tu caso?

En mi experiencia, creo que mis hijas se llevan muy bien conmigo, tal vez se llevan mejor conmigo que con su mamá. ¿Qué quiero decir con esto? Hay una apertura, hay una comunicación. Alguna de mis hijas, en particular, tal vez la que me tenía más confianza, me despertaba a las dos de la mañana, a las tres o las cuatro: “Papá te quiero comentar algo...” y platicábamos, lo comentábamos, sobre todo cuando ya eran chicas universitarias o cuando traían algún asunto que tratarme y creo que lo hacían más fácil conmigo.

¿Qué tipo de relación llevaban tu papá y tu mamá?

Ellos fueron una pareja que llevaron una buena relación en general. Si lo pongo en una balanza veo que, como todos los matrimonios, debieron haber tenido altibajos, pero creo que la balanza era positiva, tenían buena relación. Mi madre es una mujer que creo, a su entender, por su forma de ser, siempre controló mucho a mi papá y él estaba muy contento. No la culpo, al contrario, creo que manejó bien su situación.

¿Se parece a la relación tuya con tu esposa?

No, nosotros tenemos una relación muy diferente. Tenemos una relación, no pensamos exactamente lo mismo, respetamos mucho nuestra forma de pensar, pero hemos madurado mucho en nuestro matrimonio y como pareja. Hemos sacado de todos los procesos de vida experiencias muy positivas, porque no es tan fácil cumplir 36 años de casados!

¿Puedes decir que te comunicas directamente con ellas, o es a través de Margarita? “Margarita diles a mis hijas tal cosa...”

No, no. Directamente con ellas. Tengo una forma de platicar o de decir las cosas tan claras como te las estoy diciendo. En muchas ocasiones, hay personas que no las pueden hablar porque sienten que ofenden. En mi mente, en mi esquema personal, yo puedo hablar con ellas del tema que quieras, con mucho respeto y directamente.

¿Has abordado como papá temas llamados de mujeres? Sexualidad, menstruación...

Sí, cómo no, en su momento, fíjate que fueron de los momentos más tiernos que he vivido. Cuando mis hijas—y ahí sí, por Margarita, ella se dio cuenta cuando iniciaban con la menstruación— en los tres casos recuerdo que me dijeron: “papá, pasó esto...”, de lo que me acuerdo es de haberlas abrazado, te puedo decir que se me salieron las lágrimas. Porque es una etapa muy importante, yo creo que ahí se sintieron muy seguras.

Es un cambio importante, por supuesto, y ¿en todos los temas?

No hay un tema que no quiera oír. Te quiero decir que conozco los temas del silencio. El tema del silencio y las cosas que se omite decir en las familias; es un tema del que podemos hablar y hacer no uno sino varios libros. Hay cosas en la mente que en las historias familiares no se tocan o no se deben tocar, si quieres; por ejemplo, el tema del sexo. Traté, cuando menos en la medida de lo que en su momento tuve que enfrentar, de hacerlo con la mayor naturalidad del mundo. Quizá hubo cosas que omití o no supe tratar, pero eso fue lo que yo hice.

¿Definitivamente hay algún tema que no hayas tratado con ellas?, ¿que no te gustaría tratar, o decir: de esto no he hablado con mis hijas?

No lo encuentro fácilmente... todo lo contrario, diría que yo quiero hablar de todo con mis hijas.

¿En algún momento has competido con Margarita por el cariño de tus hijas?

No he tenido esa inquietud ni esa necesidad. En general siento que siempre he sido muy aceptado y he platicado con ellas de todo. No, no.

Me dijiste que te consideras un hombre muy feliz.

Sí, muy afortunado y doy Gracias a Dios por eso.

Afortunado por ser padre de mujeres ¿qué has aprendido de ellas?

Muchísimo.

¿En qué fue lo que cambiaste tu convivencia con ellas? Yo antes era así y cambié así...

Yo fui hijo único, el ser hijo único no es nada extraordinario, pero tiene matices diferentes. Primero, si no te das cuenta te puedes ir en un esquema de alta protección por tus padres y compartir poco con los demás. En eso yo tuve un gran maestro, en un tiempo que estuve enfermo de tuberculosis y fui tratado por el Dr. Dámaso Fernández Lira, un neumólogo excelente ¡que me enseñó tanto! En ese tiempo tenía yo 18 años, las consultas médicas eran de 45 minutos y en 10 minutos veíamos el asunto que teníamos que ver de salud y los otros 35 minutos se dedicaba a decirme cómo me veía él en mi relación con mis padres.

A las consultas inicialmente asistía con mi papá y mi mamá, quienes querían saber qué pasaba y el doctor con mucha sabiduría les decía: “señores, por favor afuera, aquí debo tratar con el joven”. Tomaba la radiografía, la veía, me explicaba cómo evolucionaba, me recetaba, pero también preguntaba: “¿cómo vas?”. Él me abrió los ojos al mundo real donde estaba viviendo. Me hubiera gustado tener hermanos y hermanas, porque eso te prepara más para la vida, cosa que, repito, ¿a dónde voy de la pregunta que me haces?; a todo lo que me independicé y pude ser más libre de esa relación familiar.

Algo que también me sucedió, es que no estaba acostumbrado a compartir, por ejemplo, cuando mis hijas iban creciendo, de repente llegaba yo al clóset y no estaba una chaqueta o una bufanda que me gustaba mucho, y es que se la había puesto Margarita, mi hija. De repente, que no estaba no se qué... créeme que me costaba mucho trabajo compartir, dejar de ser yo para mí. Empecé a compartir con ellas muchas cosas, que no estaba acostumbrado a hacer. Eso me hizo abrir un terreno, que se sigue abriendo porque nunca acabas de aprender, pero es la parte sensible. En ese tiempo yo no lloraba, en ese tiempo yo no sentía más de lo que... podía ver a alguien llorar, a una niña o a mi mujer, yo era bastante más insensible.

Hoy en día, por ejemplo, veo una película y me hace llorar; leo una carta que me mandan y se me salen las lágrimas. Me han hecho vibrar y despertar en mí un aspecto sensible, que ojalá y todos tuviéramos la oportunidad de vivir, porque el tener esa

sensibilidad te permite ver atrás de lo que está pensando el otro, y todos somos seres humanos. Si yo te quiero ayudar, si te quiero escuchar, si quiero hacer algo y no tengo esa parte sensible viva, va a ser muy difícil.

¿En algún momento han opinado distinto de un tema que tenga que ver con ellas?

Muchas veces. Simplemente en la escuela, Margarita, por ejemplo quería que Maqui se fuera a estudiar a otro lado porque aquí estaba batallando mucho con la escuela y yo no quería... sí, muchas veces. Lo platicábamos y nos poníamos de acuerdo. No es fácil eso, son temas bien delicados, pero están en la mesa; si no los ponemos ahí, nunca los vamos a tocar.

¿Podrías mencionar algunas satisfacciones que te hayan dado tus hijas y te hayan hecho sentir orgulloso?

Muchas, cada una en su personalidad, en su etapa, en su vida. Las tres son profesionistas, las tres se casaron ya, las tres son mamás. Ellas están viviendo etapas que para un padre es difícil explicar, pero cuando ya estamos en el mismo rol de que somos papás y ellas mamás, como que ha mejorado la comunicación notablemente. Hablamos en planos mucho más parecidos.

Platicábamos sobre los tres embarazos, pero les decía: “no, no, yo he vivido nueve embarazos: tres de mi mujer y seis de mis hijas”. Es decir, tres de Margarita mi mujer, tres de Maqui, dos de Claudia y uno de Mónica. En este último, creo que volví a revivir una serie de sentimientos, que nunca son los mismos ¿verdad? No es lo mismo ser papá que ser abuelo, pero cuando se complican algunas cosas...

Te decía yo, ahora hay mucha más información que la que había antes. Te comento que el último embarazo de Mónica ha sido un embarazo difícil, porque el metabolismo de ella produce mucho calcio, generalmente está haciendo piedras en los riñones, había batallado para embarazarse un par de veces. En esta ocasión, ya cerca de su noveno mes, el doctor detectó que tenía la placenta calcificada, eso no sabía que existía, se debieron tener ciertos cuidados adicionales y anticipar el nacimiento del bebé unas dos semanas y creo que me preocupaba igual. Obviamente, no como el papá, seguramente el papá debía estarlo más.

De los nietos, ¿tienes varones?

Si, ahora el balance es al revés: cuatro son varones y dos, niñas.

¿Qué sientes cuando ves a tus nietos varones?

Muy bien. Platico con ellos mucho, diferente que con las niñas. Porque sí sé tratar niñas y estoy aprendiendo a tratar niños. Llegan a la casa, les pregunto del *tae kwon do*, del fútbol, que usualmente no están en mi repertorio. En cambio, con las niñas nietas, pues es muy fácil.

¿Qué ha sido para ti lo más complicado, lo más difícil de tus hijas?

Creo que hay dos extremos muy interesantes, dos aspectos diferentes. Por un lado, demostrarles que no tienen que ser sumisas, que deben tener un gran valor y se lo tienen que dar ellas, porque no se los va a dar nadie. Ése es un tema en el que de repente en las escuelas, en las familias, se presupone que la mujer tiene que asumir un rol para ser bien vista y muy aceptada en la sociedad que vivimos. Entonces, el hacerlas entender que ésa no es la verdad, es uno de los temas.

El otro es demostrarles también que, así como te preparas para la vida, vas a batallar; que yo te puedo poner en la mesa lo que es mejor para ti, pero si tú no decides qué es lo mejor para ti, mala tarde o buena tarde. En alguna experiencia, tuve que tomar una decisión en un momento dado y decir: “oye, pues ya te di muchas oportunidades y ya has tenido todas las opciones, llegó el momento en que si quieres seguir estudiando vas a trabajar, te vas a pagar tus estudios”. No, la respuesta obviamente, fue: “¿por qué, si mis hermanas de otra manera estudiaron y yo nada más así?”. “Porque yo creo que ése es el camino, y es un camino difícil, pero lo vas a tener que tomar. Hasta este momento soy tu patrocinador, no más”.

La gran satisfacción de esta decisión que me costó mucho es que, en este momento, esa niña, que ahora es una mujer profesionista, logró encontrar un camino muy exitoso en lo que siguió; no sólo terminó su carrera profesional, sino que estudió una maestría con validación en Estados Unidos en la Universidad de Nueva York y lo hizo sola, cuando ella lo decidió y hoy es una profesionista que ejerce en forma muy exitosa, lo cual me llena de orgullo.

¿En algún momento dejaste tu trabajo para ir a cuidar a tu hija, como lo hacen las mujeres que faltan a su trabajo porque la niña está enferma? Como papá, ¿en algún momento lo hiciste?

No, a mí no me tocó esa etapa, generalmente mi mujer era quien la cubría. Eso sí, te puedo decir que me levanté muchas noches a ayudarla a atender una niña, o un fin de semana, pero no te puedo decir que me ausenté de mi trabajo. Gracias a Dios, nunca hubo nada muy importante.

¿A alguna de tus hijas le darías la dirección de tu trabajo?

Claro, en particular Claudia, cuando se dio cuenta de que yo me estaba independizando me dijo: “Papá quiero aprender contigo, quiero ayudarte”. Bienvenida. Pero igual que a ella, a cualquiera de las otras dos le pondría en sus manos el negocio.

¿En qué es igual o en que es diferente, la relación tuya con tu padre y la de ellas contigo?

Yo tuve muy poca comunicación con mi padre. No sé si a él le interesaba o quizá era el esquema del tiempo en que vivimos. La comunicación era escasa, al grano. Los temas tabú no se trataban en casa: no se hablaba de sexo, no se hablaba de temas incómodos. Me vine haciendo muy amigo de mi padre cuando él tenía entre los 75 y 83 años, platicamos lo que no habíamos platicado antes. En el caso particular con mis hijas, yo quiero que la puerta esté abierta, que platiquen lo que quieran; en lo que no estoy de acuerdo se los digo, tampoco todo es color de rosa. Creo que hay más comunicación y pretendo que la siga habiendo.

¿Qué tipo de pareja quisiste para tus hijas y qué tipo de pareja tienen?

En esto quiero decirte que soy muy respetuoso y ellas eligieron la pareja que quisieron. A ninguna le dije: “me gustaría que hicieras y que no hicieras”. Se casó primero Claudia, la de en medio, ella escogió a su pareja; no había terminado su carrera, le faltaba un semestre y lo único que le dije fue: “¿por qué no terminas tu carrera?”. En ningún momento objeté la pareja que ella había elegido y me dijo que ella se quería casar. Lo que le dije fue: “Adelante”. Y como única condición, que terminara su carrera. Esto está acorde a la visión que yo tenía de formarla como

mujer, no solamente para el hogar. Se casó, regresó a estudiar, terminó su carrera y se graduó.

En el caso de la mayor, Margarita, que fue la segunda en casarse, había tenido un noviazgo interesante con su pareja, estuvieron tres años separados y un buen día se volvieron a encontrar, yo pensé que eso no iba a suceder. Al poco tiempo de que se reencontraron me dijo que se iba a casar. Adelante. Mónica igual, en su momento ella decidió su pareja. A las tres les respeté su decisión y siento que tengo una buena relación con ellos porque igual, soy bastante abierto. No hay temas que no tratemos.

¿Con qué frecuencia les dices a tus hijas que las quieres?

Eso ha ido cambiando, me he ido civilizando. Antes era cazador y mataba animales, Ahora me gusta ir al campo y verlos, ya no destruyo la naturaleza. Igual en mi vida familiar me he ido civilizando cada vez más. En estos últimos años lo hago con mucho más frecuencia, siento más ganas de abrazarlas, de besarlas, de estar con contacto más con ellas.

¿Con qué frecuencia te dicen ellas que te quieren?

No llevo la cuenta, pero yo se los digo constantemente y ellas también. Te voy a enseñar unas cartas que son un testimonio en donde yo mismo me evaluó y digo que la expectativa de educación para mis hijas, como mujeres libres, está cumplida.

¿En qué momento te han hecho llorar tus hijas? ¿Has llorado con ellas o por ellas?

Las dos cosas. He llorado con ellas en momentos tiernos y de mucho coraje. Nos ha tocado también coincidir en momentos que nos entristecen. Lo hemos hecho.

¿Sabías que el trato papá-mamá influyen en las parejas que ellas eligen?

Sí.

¿Cómo sientes la relación de las tres hijas casadas con sus parejas? ¿Se parece la tuya con Margarita?

En algunas de las cosas, sí, porque no deja de haber influencia en ellas. En otras, la del marido, que creo que es muy válido. No pretendo que ellas vivan igual que yo. Lo que pretendo, y lo he platicado, es que cada quien construya su cultura familiar, porque yo vivo la mía, me funciona y así me gusta. No quiero vivir la de ellas, cada quien la suya.

La paternidad es un reto muy responsable ¿qué tipo de padre eres?, silencioso, participativo...

En los primeros años de padre era más silencioso, era menos comunicativo, pero he ido aprendiendo muchas cosas. Ahora no soy un padre silencioso, soy un padre comunicativo que dice lo que quiere decir.

Vienen tres temas difíciles. ¿Qué pasaría si alguna de tus hijas sufriera violencia?

Eso sí me molestaría mucho, la parte de la violencia. Igual que lo expreso con una persona que no conozco, imagínate con una persona que es parte de mí, de mi mujer, de mi familia, me daría un coraje y una rabia, que no sé!...

¿Qué harías?

Primero que todo, habría que concienciarla de lo que está viviendo, no quisiera que eso continuara. Me darían ganas de golpear al tipo, pero no sé si sea la solución. La solución es que exista una conciencia y que no se permita por ninguna parte... si fuera alguna de ellas agredida, física o emocionalmente, que esa conciencia exista para no permitirla. Y no permitirla significa: ¡basta!, déjame decirte cómo me siento, qué me está ocasionando que esto suceda, ¡porque no quiero que siga adelante! Entonces, aquí hay una responsabilidad muy fuerte, si ellas lo vivieran y lo sintieran, que tengan la libertad de expresarlo, de resolverlo; y resolverlo significa muchas cosas, hasta que pudiera haber una separación.

¿Qué hubiera pasado si una de tus hijas hubiera tenido un embarazo temprano?

Entenderlas. No me sucedió, y tengo una edad madura, entiendo más cosas. Pudiera haberme molestado por ella misma, pero desde luego que la entendería.

¿Y si tus hijas fueran discriminadas?

No lo permitiría. Me dolería mucho y no lo voy a permitir.

¿Aceptaste bien a los novios de las hijas?

Sí, ellas decidieron y yo los acepté.

¿En las salidas nocturnas cómo las manejaban?

Había un horario y reglas, como en todas las casas, que eran muy poco respetadas. Tú piensas que las cosas van a ser así o así y la realidad es que no. Al último terminé diciendo: “¿Sabes qué?, llega a la hora que quieras”. Y empezaron a llegar a tiempo.

¿Qué harías si ellas eligieran una profesión que a ti no te gustara para nada?

Es una muy buena pregunta. En términos generales yo le haría ver las ventajas y desventajas que a mi juicio puede tener tal o cual profesión, respetando al final su decisión.

Tus tres hijas están casadas, ¿cómo manejas su ausencia?

Etapa superada. Hubo un tiempo en que sí sentimos la diferencia. Nos anticipamos. Nosotros vivimos en México dos años y medio o tres, por trabajo; Margarita y Claudia ya estaban casadas, Monica todavía no; la invitamos a venir con nosotros a México pero no quiso, se quiso quedar a estudiar en Monterrey pues aquí estaban sus amigos, sus intereses. Margarita y yo vivimos en un espacio de intimidad que nos costó trabajo volver a tener, de pareja, solos.

Terminó la etapa de México, regresamos a Monterrey y entonces a Mónica le costó integrarse con nosotros, porque después de ese tiempo pues ella era libre, entonces vuelve a las reglas de la casa y ahí vuelve a haber otro ajuste. Ahí probamos un poquito, volvimos a probar lo que es estar como pareja solos, ¡que te cuesta trabajo otra vez!, porque mucho lo desvías a través de los hijos.

Ninguno de tus nietos lleva tu apellido, ¿implica algo eso para ti?

No, quizá en algún tiempo me hubiera gustado que se apellidaran Reyes. Es más, Margarita y Rogelio, a su tercer hijo decidieron ponerle Fernando, lo cual me hace sentir muy bien. Como piensa la mujer, que seguramente Margarita debe haber estado pensando: “mi papá no tuvo un hijo varón, pero yo a mi hijo le voy a poner Fernando”. Entonces, me encanta. Con que se llame igual que yo, soy feliz.

¿Si volvieras a iniciar tu vida de papá qué harías?, vete 36 años atrás.

Haría lo mismo, porque no hubiera podido hacer una cosa diferente. Desafortunadamente no estás tan preparado, no puedes decir, “bueno ahora que ya sé tal cosa y cual cosa, volvería a...” ¿Qué cambiaría? Bueno, me ahorraría pasos que di de más o de menos, daría otros, pero muy enfocados a mayor contacto, mayor atención, mayor comunicación entre nosotros, que creo que hasta hoy ha mejorado... quizá hacerlo antes.

Otra cosa muy importante, le decía a mis hijas en alguna ocasión, que les quiero transmitir lo que yo sé, lo que yo fui, relacionado con este tema de padre e hijas, porque a mí me tomó 62 años entender cosas que posiblemente ellas entiendan a los 30. ¡Qué maravilla, si a los 30 años entienden lo que yo estoy entendiendo ahora, pues van a ser mejores madres, mejores padres! A tener mayor sabiduría.

¿Apoyaste o apoyas a Margarita en algunas tareas domésticas?

Sí, ni me hace sentir mal ni me hace sentir menos. En lo que yo puedo apoyo: lavar platos, tender la cama... barrer no lo hago, porque no me ha tocado, pero echar ropa a la lavadora no creo que tenga ningún problema. Llevaba a las hijas a la escuela. En su momento, también me tocó cuidar a las hijas, bañarlas, cambiarlas, hacer lo que hace un papá normal.

¿Crees necesario que se den cursos de paternidad a los hombres?

Pensando en México o en nuestra ciudad, creo que sí. El hombre necesita despertar esa parte tan rica que es la sensibilidad y la responsabilidad con los hijos.

¿Qué recomendarías a otros hombres en el ejercicio de la paternidad, dada tu experiencia y este testimonio?

Uno es que se permitan sentir, que se dejen llevar, que no pongan tantas trabas o que no se guíen tanto por el deber ser. Que sean más espontáneos, que dejen salir ese sentimiento de acariciar a una hija o a un hijo. Sentarse a platicar, ponerles atención cuando te lo están pidiendo o cuando no te lo están pidiendo, que a veces es más importante. A veces con una mirada te das cuenta de que hay algo por hablar. Déjate llevar, no te compliques tanto, no te pongas tanto el deber ser o no seas tan estructurado, sé más libre, sé más espontáneo. La misma naturaleza te va diciendo las cosas que debes hacer.

¿Fernando Reyes Santos quién es?, ¿te puedes definir a ti mismo?

Soy un hombre feliz, muy afortunado y orgulloso por la familia que tengo, me ha costado estar donde estoy. En términos generales he llevado una vida de trabajo, de estudio, de lucha. De lucha por hacer las cosas que me gustan y que quiero, que lucho conmigo mismo por sacar ese sentimiento que a veces está guardado... por comprender mejor, por ponerme en la mirada o en los zapatos del otro para entender porqué está actuando como lo hace. No ha sido fácil, pero el balance es muy



Familia Reyes de la Maza: Margarita (esposa), Margarita, Mónica, Fernando Reyes Santos y Claudia.

positivo, me siento realizado, me he preparado académicamente, me he preparado con experiencias de vida, de trabajo y estoy satisfecho conmigo mismo.

¿Alguna cosa que desees agregar a esta entrevista?

Es muy rica la cantidad de preguntas que me has hecho, hemos tocado casi todos los temas, lo único que quiero agregar es que estoy muy agradecido con Dios por la familia que me ha dado, por la oportunidad que he tenido de una vida, por la oportunidad de haber sido padre de hijas y por la oportunidad de seguir aprendiendo todos los días cosas nuevas.

Gracias, Fernando Reyes Santos, por tu tiempo y estas respuestas.

A ti, María Elena.

15 de enero de 2007



FRANCISCO JAVIER “EL ABUELO” CRUZ JIMÉNEZ

Francisco Javier Cruz Jiménez nació en Cedral, S.L.P., el 24 de mayo de 1966. Está casado y tiene tres hijas. Desde muy joven siguió con empeño su vocación deportiva, lo que lo llevó a debutar profesionalmente el 24 de marzo de 1984 con el Club Monterrey.

Su trayectoria como jugador incluyó la pertenencia a las siguientes instituciones deportivas: de 1988-1990, Club Logroñés de España; de 1992-1994 Club de Fútbol Tigres; en el periodo 1994-1995 Club de Fútbol Atlante; en la temporada 1996-1997, Club de Fútbol Tigres; en 1997-1998 jugó para el CSKA, en Sofía, Bulgaria; y en 1999, con el Club de Fútbol Monterrey.

Representó a México como integrante de la Selección Mexicana en las siguientes ocasiones: 1985 Mundial Juvenil (Rusia); 1986 Mundial Mayor (México); 1987 Juegos Panamericanos (Indianápolis); 1990 Copa de Oro (Estados Unidos); 1993 Copa América (Ecuador), y en las eliminatorias Rumbo USA, en 1994. Actualmente, se desempeña como Director de Deportes en Guadalupe, Nuevo León.

Primero, nuestro agradecimiento por haber aceptado esta entrevista, por favor dinos tu nombre completo...

Mi nombre es Francisco Javier Cruz Jiménez, tengo tres hijas: Joana, de tres años cumplidos; Daniela, de 12 años y Casandra, de 14.

¿Qué edad tienes?

Yo tengo 40 años.

¿Tuviste alguna fantasía, cuando iba a nacer tu primera hija, de que fuera hombre?

Sí, desde luego, primero por el medio en el cual yo estuve, que era el fútbol, siempre había la ilusión de que el primogénito fuera varón... para no perder sobre todo lo Cruz. Sí tuve la ilusión de que fuese hombre.

¿Antes de los partos sabías cuál iba a ser el sexo de tus hijas?, ¿ya se acostumbraba hacer “ecos”?

En el '93 que nació Casandra sí se acostumbraba, pero nunca quise saber. No, yo compraba ropita tanto de hombre como de mujer, mas nunca quise saber el sexo antes.

¿Qué sentiste cuando la viste por primera vez en tus brazos?, cuando te dijeron no es hombre, es mujer, ¿qué sentiste?

Primero, yo llegué cuando ya había nacido porque tuve un partido aquí en Monterrey, salí de aquí para Brownsville, que ahí fue donde nació Casandra. Se siente algo único, es un sentimiento encontrado, no sabes si llorar o reír, es algo increíble. Cuando llegué me dijeron que había sido niña, me dio también ilusión y lo primero que hice fue buscar la cuna para ver dónde estaba.

Cuando la cargaste en tus brazos, ¿qué experimentaste?

Cuando la cargué me dieron ganas de llorar y le di gracias a Dios de que había nacido

con bien, en perfecto estado. ¡Te da un sentimiento!, lloras, pero de felicidad.

¿Fue igual el sentimiento con tus otras hijas?

Muy similar. Como que ya en la segunda te preparas itambién con la ilusión de que fuera hombre, ja, ja, ja!, pero, bueno, son diferentes. Y depende del estado de ánimo en el que te encuentres, de cómo esté tu mujer... las tres fueron cesáreas y entonces te preocupas por tu esposa y por las niñas, ya no hallas ni a dónde correr.

¿Hubo comentarios de amigos o familiares por el hecho de haber sido sólo niñas?

Primero me dicen que por algo Dios te manda hijas, ¡para pagar todas las que debes! Esos son los amigos más canijillos; otros te dicen que las niñas son una bendición, porque son más cariñosas, que son las que te van a atender cuando seas más grande, las que van a cuidar de ti. Y los más futboleros me dicen que me metí tres autogoles. Es decir, tengo de todo... en son de burla, a los que tenemos mujeres nos dan tal vez más carrilla, tal vez porque soy un papá muy celoso.

¿Crees que ha cambiado tu relación con tu esposa por el hecho de tener niñas?

Lógicamente eso cambia un poquito, porque les das un poco más de atención a tus hijas, pero sí, en definitiva cambia un poquito. A veces les das más prioridad a tus hijas y luego ya no tienes el tiempo de estar, acá, en plan de romance con tu esposa a solas, se complican un poquito más las cosas. A final de cuentas las hijas son el reflejo de uno, de la mamá y todo eso, ¿no?

Te ha cambiado la visión con respecto a tus amigas, hermanas, compañeras, conocidas ¿ves de otra manera a las mujeres en general, a partir de que tuviste hijas?

¡Desde luego que sí!, como el evitar hacer algún daño a una mujer, pues lo piensas porque tienes hijas, te vuelves un poco más precavido. Es muy chistoso, porque ya no las miras como mujeres, sino que te imaginas a tu hija en esa edad, no quieres que nadie les haga daño. Empiezas a crear un mundo de interrogantes en tu mente y, lógicamente, sí te cambia la perspectiva. Sobre todo cuando vino el nacimiento de Daniela, ahí sí lo vi. Amas más a las mujeres, ves todo lo que sufren... si la mujer tenía

un grado de valor de ocho, ahorita tiene uno de cincuenta puntos arriba. Las aprecia uno más por todo lo que hacen por nosotros.

Después de tener tres hijas, ¿tienes la esperanza de tener un hijo varón?

¡Claro que sí!, hasta que no salga, ¡ja, ja, ja, ja! Sí, es una ilusión de uno como padre. Hay cosas como cuando yo jugaba, a Cassandra y Daniela no las podía llevar al vestidor del equipo por lo mismo, por ser niñas. Yo veía a mis compañeros que llevaban a sus hijos varoncitos y me daba por ahí algo de sentimiento, ¿no?, de que ellas no podían estar. Si entra el ego de hombre, cómo no. Pero lo voy a seguir intentando para ver si se puede, y si no es como local, aunque sea de visitante, ¡ja, ja, ja!

¿Qué sentimiento nuevo te provocan tus hijas?, alguno que haya nacido con ellas o no lo tuvieras antes...

Es un sentimiento más espiritual. No sé si la pregunta la entendí bien, pero me dan ternura. Las veo y me reflejo en ellas, obviamente las tres son distintas, pero me identifico más con Daniela, la de en medio, por el carácter y todo eso. Siempre que las veo me dan ternura, no puedo decirles que no a muchas cosas... me dan mucha ternura.

Como una hipótesis, ¿qué pasaría si en vez de tres hijas tuvieras tres hijos? ¿cuál sería tu escenario?

Pues quizá estuviera un poquito más relajado, porque puedes platicar de tú a tú con ellos; acá es más difícil, porque normalmente las hijas se descargan con la mamá, por la cuestión de ser del mismo sexo. Les puedes hablar abiertamente a los hombres, los puedes aconsejar como hombre. Con las mujeres te tienes que poner al nivel de ellas, no así de duro como me hablaba mi papá a mí. Con las niñas tienes que utilizar un poquito la psicología por aquello de la sensibilidad y ver su forma de ser, tanto en una como en otra.

¿Las tres son muy distintas?

Sí, son polos opuestos.

¿Cómo te sientes por educar sólo mujeres?

Es muy similar, diría yo, en cuanto a los valores que nos inculcaron a nosotros, como hijos. Es muy padre que se reflejen en uno, que te vean como líder. Uno está para llevar soluciones a la casa. Yo creo que en la vida hay detalles, no problemas, detalles que resolver y tratas de infundirles eso. Es prácticamente lo mismo... no se estudia para ser papá, pero sí tratas de inculcarles valores que te dieron a ti, en cuanto a las creencias y demás, ¿no?

Esa es la siguiente pregunta: ¿a qué le das importancia cuando las educas?, a un trato justo, a la obediencia, ¿a qué tipo de valores?

Al temor a Dios, al temor a Dios. Mi enfoque en sí, va al respeto, a ser personas de bien. Lógicamente cuando tienes un respaldo espiritual o una cuestión mística, pues ya no haces tal o cual cosa; aunque tenemos libre albedrío tratamos de orientarlas en el temor a Dios, que es con el que uno creció. Es decir, enfocados a saber que a Dios no le agrada esto o lo otro, tratamos de hacer lo mejor, nunca a actuar con dolo. Es decir, la educación se les va dando día con día, con valores espirituales, eso es lo más importante para mí.

¿Te consideras un padre autoritario o un padre democrático?

Con mis hijas, autoritario. En la edad que tienen, no les doy mucha opción a que ellas decidan. O sea, “es esto porque considero que así tiene que ser”. Tal vez cuando sean más grandes tendrán su espacio para tomar decisiones, pero en este momento, como dependen de mí y las veo frágiles, considero que la palabra del papá es ley. Claro, hay que utilizar un poco la sensibilidad para hablarle a cada una; por ejemplo, a Casandra le tengo que hablar de una forma para decirle que no; a Daniela, de otra y lo mismo a Joana, que está más chiquita, varías el tono del no para las diferentes características o situaciones.

Y como figura de autoridad, la pregunta es: ¿cómo te conduces?, como una figura que les da seguridad a las hijas, que les das solamente órdenes, les das confianza...

Soy bastante tolerante en ciertas cosas, no tanto como la mamá; ella es de “no hay dinero para esto”, yo sí soy un poco más tranquilo en ese sentido. Lo que yo no tuve

de niño, les doy, de esa forma lo veo. Considero que no soy negociador, pero a veces soy muy tolerante en cuanto a sus caprichos; es decir, si me pide mi hija que quiere ir a casa de una amiga, le digo que la llevo y a las siete u ocho voy a pasar por ella, pero que me evite el decirle que no, si se quiere quedar a dormir. Soy tolerante, les cumplo sus caprichos, pero no negocio en eso.

¿Cómo logras que ellas tengan autoestima?

¡Híjole, es una pregunta bien complicada! Mira, ellas se reflejan mucho en uno y si te ven triste su autoestima pudiese bajar, pero trato de estar siempre alegre. Convivo mucho tiempo con ellas, la mayor parte del tiempo y trato de hacerles la vida más ligera. En todo lo que se proponen las apoyo para que lo cumplan: en la escuela, en lo que ellas quieran. Por ejemplo, Daniela es una niña hiperactiva, le gusta el atletismo, el futbol, el voleibol y trato de orientarla. Me gusta que sean ganadoras. En eso tiene mucho que ver tu carácter, trato de llevar soluciones y no problemas a mi casa, ésa es la idea.

¿Para qué las estás educando?, para que sean amas de casa, para que sean profesionistas, ¿para dónde las estás llevando?

Mi objetivo es que tengan una base, sobre todo espiritual, eso creo que lo tienen bien cimentado y creo que las prepara uno para que se enfrenten a la vida, al día con día, a que no las engañen. Como cuando uno hace pretemporada: llega el entrenador, te pone en la mejor condición física por medio de un trabajo que es privado, no es cuestión pública, y te prepara para lanzarte a la cancha. Es como se prepara a los toros, es un ejemplo burdo a lo mejor, pero tú preparas a un toro, lo alimentas para mandarlo al ruedo. Igual tú preparas a tus hijos para que sean personas de bien.

La forma como has educado a tus hijas, “Abuelo”, ¿crees que ha variado conforme a la edad que tú tienes?, ¿cómo influye tu edad para educarlas?

Sí influye, desde luego. Más joven como que les das menos atención, porque andas todavía en el rollo de estar picando por aquí y por allá, ¿no? En estos momentos mi posición es que ellas, al ir creciendo, vayan viendo en mí un ejemplo, entonces desde luego tiene que cambiar! Te puedes ausentar de tu esposa cuando la niña tiene dos o tres años, te puedes hasta pelear o gritar, porque a esa edad la pequeña

no lo entiende, pero a estas alturas tener una discusión, no, ya las niñas empiezan a entender de qué se trata, ya empiezan a exigirte, a preguntar porqué llegaste tarde... sobre todo la de en medio, me cuestiona ¿dónde andabas? Y ahí me está hablando por teléfono cada rato...

Hija de tigre, pintita ¿no?.. hace rato dijiste que eras medio celoso.

Sí, es la única que me reclama. Las otras aguantan, aguantan...

Todas las preguntas que te estoy haciendo, Abuelo, son para ser contestadas con el corazón, no con la razón. Porque el testimonio de vida que estás dando es como papá, ¿no? Bueno, se dice que la mamá se entiende mejor con las hijas y que el papá se entiende mejor con los hijos, ésa es una tesis. Y está la otra, que dice que las hijas se llevan mejor con los padres y los hijos varones con las madres. ¿Tú qué opinas al respecto?, ¿cuál es tu posición?

Es que tiene mucho que ver el carácter de cada hijo. Con Daniela me entiendo perfectamente bien, muevo la cabeza y ella ya sabe lo que estoy diciendo. Casandra no, ella se entiende mucho mejor en eso con su mamá. Creo que depende del carácter de los hijos o hijas ¿no? Hay esa tesis, pero a Casandra no le puedo gritar como le grito a Daniela, vamos, con autoridad. Casandra me dice suavemente y de un modo: “no me levantes la voz, por favor”, y ante lo mismo, Daniela contesta: “sí, papá, ya te entendí”, ¿ves?

¿Y la más chiquitina, cómo es?

Es un torbellino...muy inquieta. A ella le digo muy firme: “esto no es así”, porque agarra una cosa, le digo que no y la vuelve a agarrar, hasta ver quién se cansa primero. Con ésa sí creo que voy a batallar. Con Casandra no batallé mucho, con Daniela fue más o menos, pero la chiquita sí me va a sacar canas verdes.

Está empezando, apenas...

N’ombre, se duerme a las cuatro de la mañana si bien nos va. Es la que más tarda en dormirse...

¿Qué tipo de relación llevaban tu mamá y tu papá?

Yo vengo de un pueblo de San Luis Potosí, Cedral, cerca de Real de Catorce. Mi papá se vino a trabajar aquí y yo me vine como a los cuatro años, casi cinco. Mi papá se sentaba en la mesa y iquítense que ahí les va!, era muy duro. Una vez me dio una cachetada por haber dicho “güey”, él fue criado más como militar y era aquello de que el hombre se sienta y la mujer es la que lo atiende...esa era la relación. Si a mi mamá le pedíamos permiso, mi papá era quien tenía la última palabra.

¿Se parece a tu relación con tu esposa?

No, no tiene nada que ver.

¿Cómo se llama tu esposa?

Carolina.

¿Es otro tipo de relación la que llevas con Carolina?

Claro, hay más comunicación, entre nosotros no hay eso de que yo soy más y tú eres menos. Los tiempos son diferentes, hay más participación. Con mi papá era: “esto es así, porque yo digo”. Ahora con las hijas actúas de una forma diferente, es un poco, digamos, más *light*.

¿Y cómo es la relación de tus hijas contigo? Porque se dice que se reproducen los modelos y veo que no. O sea, como eran tu papá y tu mamá, no son tú y Carolina.

No.

¿Y cómo eres tú con las hijas, entonces?, siendo tú ya diferente.

Pues, al conocerlas, al ir las conociendo más, tienes que variar un poquito la relación. Por ejemplo —pongo muchos ejemplos porque con las tres niñas tienes que actuar diferente, ¿no?— con Casandra, como te decía, tengo que usar más pinzas; con Daniela soy más frontal y con Joana, más autoritario.

¿Te comunicas directamente con ellas o lo haces a través de tu esposa?, “Carolina, diles esto”...

En algunas cosas me comunico con ellas y en otras les mando recados, que es muy común. Viene mi esposa y me comenta: “oye, dice Casandra que si le das permiso de tal cosa”, la mamá es un poquito más flexible y: “sí, hombre, que vayan”. Otras veces: “que si la niña se puede quedar en la casa de Liz”, y ahí sí le digo: “ni me lo preguntes, ya sabes que no, y dile a Daniela que ni te lo vuelva a preguntar, porque es no”. Son muy inteligentes, buscan el momento, saben cuándo decirte las cosas. En un momento de alegría te las piden; cuando está todo feliz, aprovechan.

Daniela, que es sumamente cariñosa, me dice: “papi, te amo tanto, te quiero tanto... y fíjate que vi un Nintendo que me gustó, en tal parte”. No le puedo decir que no. A la mayor, Casandra, hasta le dices: “¿qué se te ofrece, mi jita?, ¿qué quieres?”, y ella contesta: “no, mejor guárdamelo para la escuela”. Es un poquito más precavida y no tan derrochadora como Daniela.

Definitivamente, Abuelo, ¿qué temas no tratarías con tus hijas?

No hay algo que tenga vedado, no. Posiblemente de situaciones que vivimos su mamá y yo, de alguna cuestión íntima, no. Procuero tener mucha comunicación con ellas, pero en general, en un noventa por ciento de todo les hablaría. Daniela se enoja porque fumo y le digo: “mamita, ya me retiré, para echarme un cigarrín”, “no, papá, no te permito que fumes, por favor, porque nos hace más daño a nosotros”, cositas así. No les hablaría de drogas, de cosas que yo vi en el medio del espectáculo.

¿Compites con Carolina por el cariño de tus hijas?, ¿sientes que ellas quieran a una más que al otro?

A veces sí hay esa competencia, sí cómo no. Con el cariño, luego ahí andas preguntándoles, como jugando, ¿a quién quieres más, a mamá o a papá?

¿Te consideras un hombre feliz?

Sí, actualmente estoy muy feliz. Desde luego, estoy muy agradecido con Dios, porque dentro de mi carrera, que haya sido corta o larga, me pagaban por lo que me gusta

hacer. Soy feliz, feliz. No alcanza uno siempre la felicidad completa, pero sí es feliz con lo que tiene.

¿Qué has aprendido de tus hijas?, ¿qué te han enseñado?

De repente le enseñan a uno... no les dices con palabras “yo aprendí de ti esto”, no. A veces, cuando te pasas con los regaños o si por ahí le pegaste una nalgada a una de ellas, que sucede, te dan con guante blanco y a veces te piden perdón antes incluso de que tú se los solicites. Me han enseñado a madurar como ser humano.

¿Frente a qué tipo de asuntos de su educación, Carolina y tú han opinado distinto?

No, en general, compartimos las mismas ideas, tenemos el mismo fin que te comentaba, el temor a Dios.

¿Qué episodios con ellas te han hecho sentir orgulloso como papá?

Primeramente el hecho de ser padre, eso es lo que más me llena de orgullo; particularmente cuando tienen buenas calificaciones, cuando Daniela gana algún torneo de atletismo... todas esas cosas me llenan de satisfacción. Me llena de orgullo el hecho de tener hijas, creo que son un poquito más vulnerables, más cariñosas que los hombres. Estoy muy feliz de ser papá de estas niñas.

¿Qué ha sido lo más difícil o complicado con ellas?

Hablar de sexo o de cuestiones que pueden ver más con la mamá, como de cuándo te viene la “comadre” (menstruación) y todas esas cosas. Por ejemplo con Casandra, que todavía no es señorita, ya tuvo un principio de que ya quiere serlo. Esas cositas hablamos un diez por ciento, a lo mejor no me corresponde hablarlo a mí, y en todo lo relacionado con la sexualidad.

¿Alguna vez has pedido permiso en tu trabajo para atender a una hija enferma?, que comúnmente es lo que hacen las mujeres, y son ellas las que salen. ¿Tú lo has hecho?

¡Sí, cómo no!, cuando Daniela se fracturó el codo, ha sido una experiencia muy fea. De

repente te avisan y ¡ay, Dios! Yo estaba en ese entonces en Ciudad Juárez y Daniela aquí, en Monterrey. Tuve que tomar un vuelo de inmediato. No puedes hacer nada, pero el hecho de que te avisen y estés ahí lo más pronto posible al pendiente de ellas, lo ven bien las hijas. Eso ha sido lo más duro, porque no encontraba vuelo, las horas se me hacía eternas! Pensaba en el dolor que estaba pasando mi hija, le habían puesto unos clavos en el codo. Te duele mucho lo que le pase a ellas, prefieres que te pase a ti.

¿A alguna de tus hijas le darías la dirección de algún negocio, de alguna empresa?, ¿crees que estén habilitadas en un momento dado para responderle a la vida?

De momento no, ya ves que están chiquitas. Pero vas conociéndolas, sabiendo cuál es la inquietud de cada una. De lo que sí estoy convencido es que son líderes, en su forma tienen el liderazgo y son mujercitas a las que no se les cierra la puerta. Mandas a una a Blockbuster, se baja del carro y sola hace todo el trámite, por ejemplo, no se les dificulta nada de eso.

...se desplazan, saben qué hay que hacer en ese caso, son habilidades adquiridas...

Sí, es el reflejo. La mamá es un poquito más seria, creo que en eso salieron a uno, porque no se les dificulta nada, en cuestión de detalles te das cuenta. En este momento no puedo visualizar si vayan a hacerse cargo del negocio, pero de que vayan a ser mujeres autosuficientes, no creo que haya ningún problema.

Ya me contestaste parte de la pregunta sobre las relaciones de tus padres entre sí, pero, ¿en qué es diferente la relación tuya con tu padre, a la de las hijas contigo?

Te comentaba que es completamente diferente. Mi papá no era de bromas, para nada, era muy... yo con mis hijas nos vamos juntos a jugar, todo el tiempo estamos bromeando. De repente tienes que ser un poco niño con ellas.

¿Han salido solos a comer, a pasear?

Sí, con las dos mayores. Con la chiquita es más de ir a los jueguitos y a McDonald's, todo eso. Con las otras, por decirte, vamos a ver una película juntos porque quiero

ver el contenido y me digo ¿qué estará pensando Daniela al ver esas imágenes? Me pongo un poquito al nivel de ellas.

¿Cómo te ve la gente cuando llegas con tres mujeres?

Pues la gente que me conoce, me saluda. Yo me siento orgulloso ¿no?, me imagino que deben decir “qué buen padre”, ¡ja, ja, ja! Digo porque eso se piensa cuando les das tiempo a los hijos. Es un mandamiento el de honrar a tu padre y a tu madre. Ellas honran a su padre, yo lo hice como hijo; lo hicieron conmigo y yo también debo hacerlo como padre, ¿no?

Esta pregunta es un poco hipotética, porque están muy chiquitas, ¿qué tipo de hombre quieres para tus hijas? Padre celoso, dime...

No lo he pensado, pero me gustaría que tuviera las mismas creencias de Casandra, que sea también una persona exitosa, preparada. Con temor a Dios, sería lo ideal.

¿Con qué frecuencia les dices a tus hijas que las quieres?

Cada minuto, todo el tiempo les digo que las amo. Les pongo el ejemplo de que son mi corazón y sin él no puedo vivir; que se cuiden. Lo peor que me podría suceder es que les pase algo a ellas.

Y ellas ¿con qué frecuencia te lo dicen a ti?

Casandra, no mucho, pero las otras dos, sí. Casandra es más reservada, me lo demuestra con hechos y las otras niñas me lo dicen con palabras.

¿En algún momento te han hecho llorar tus hijas?

Sí, pero no me han visto llorar nunca.

¿Has llorado por ellas, no con ellas?

Sí he llorado por ellas, a veces del sentimiento de no poder estar en los momentos en que me necesitan, por un viaje que yo hago, o en alguna situación que de repente

se te pasa la mano. En una ocasión, Daniela me ha dejado una carta con todo lo que siente por mí, cómo me ve. Para ellas uno es el fuerte, el valiente... ¡pero uno es más vulnerable que ellas!

¿Sabes que tu relación con Carolina va a influir en el tipo de hombre que ellas elijan?, ¿qué cuidados tienen con eso?

Definitivamente, sí. Procuramos no tener discusiones permanentes, que no se den cuenta ellas; respetarla desde luego, darle su lugar como madre. Tratarla como se merece. Los hijos son el reflejo de los padres y en eso estriba que las niñas se den cuenta de cuál es la relación de su papá y su mamá.

¿Cómo expresas la paternidad?, eres un padre silencioso, participativo...

¿Cómo la expreso?, soy un padre que lo grita a los cuatro vientos. Soy muy participativo ¡soy su papá! No creo ser silencioso, para nada.

Te voy a hacer en el último bloque de preguntas, algunas consideradas difíciles...

Okey.

¿Qué harías si supieras que alguna de tus hijas sufre violencia?

¡Hombre!, ay, ¿qué haría?...

Si fueran violadas, golpeadas, maltratadas... ¡violencia!

¡Uf!, no tengo palabras. Nadie está exento de una situación de esas, desde luego. Me dolería mucho, trataría de ayudarla, por supuesto. Nunca buscar venganza, pero sí apoyarlas, orientarlas. Ser inteligente, ¿no? Hay padres que piensan que si alguien viola a una de sus hijas serían capaces de matar, que es lo más común, cuando te tocan a alguien que es parte tuya. No, yo las apoyaría, es decir, las cobijaría.

¿Qué pasaría si alguna de tus hijas tuviera un embarazo temprano? Y te dijera voy a ser madre siendo soltera.

Es lo mismo, la apoyaría. No por el hecho de que sean bien educadas van a estar exentas de eso, ¿verdad? Todo mundo cometemos errores en esta vida. El único que no ha cometido errores fue Jesucristo, pero en general, no te queda más que apoyarlas. Por ejemplo, cuando yo me iba a casar, tenía 21 años, fui y le dije a mi mamá e hizo rabia a más no poder, al principio no me apoyó y al final cedió.

¿Tu papá no?

Fue igual, al principio no, pero ya después si me apoyó. Es una decisión que en un momento dado uno toma y corre el riesgo... a veces las cosas pasan por algo y las tienes que entender así. Dentro de lo celoso que soy, hablaría mucho con mi hija para apoyarla.

¿Qué harías si una de tus hijas fuera discriminada?, en la escuela, para conseguir una chamba...

Ahí sí es una situación diferente. Habría que ver porqué está siendo discriminada, hay diferentes tipos de situaciones. Ahí sí, mordería si pudiera a quien le haga eso. Porque una cosa es que la hayan violado, otra cosa el embarazo y otra es que la discriminen. Yo creo que eso sí no lo permitiría. Lucharía por que no la discriminaran.

Por el color de su piel, o por su estatura, que sucede mucho...

Sí, exactamente. Ellas son normales, no es como si fueran negritas ni nada como para... es decir, hay mucha discriminación todavía hacia los negros en Estados Unidos, y al revés, para los blancos también, porque hay negros que no los quieren. O sea, es un conflicto en general. Mis hijas son normales.

Tú sabes que las mujeres, por ser mujeres, son las más discriminadas...

Son las más indefensas, también. Yo así lo veo.

¿Cómo manejarías sus salidas nocturnas?, el ihola, papi, ya me voy de rol!

¡Aaayy, no me diga eso, licenciada!, a ver, ¿cómo lo manejaría?... pues, yo creo que con las papi-llamadas. Bueno... ya las mandaste al ruedo, ya saben qué es bueno y

qué es malo; ponerles un horario fijo de llegada... tal vez negociar, sí, ya entras a una etapa en la que tienes que negociar: “me das esto a cambio de esto otro”, con toda la confianza del mundo. Que estén localizables y a cualquier hora que les llame uno, contesten, ¡me enferma que no me contesten el teléfono! Es muy difícil, pero es algo a lo que nos tenemos que enfrentar.

Es una angustia ¿no?, no saber dónde andan o a qué hora regresan... oyes pasar una ambulancia y dices: que no sea mi hija o mi hijo, que no haya chocado, etcétera...

Ya ni me digas, ya llegará el tiempo y voy a prepararme para eso.

¿Qué harías si tus hijas escogieran una profesión que a ti no te guste?

No, eso no tiene nada que ver, las apoyaría incondicionalmente, quiero que ellas se realicen como mujeres.

¿Tus hijas se han ido de vacaciones, de manera que te quedas solo con tu pareja?

No.

¿No has tenido ausencia de ellas?

No, nunca. Ellas siempre están con nosotros, soy enemigo de que se queden en otro lado. Enemigo de que estemos separados. ¡Me quitan a mi corazón, así no puedo vivir!

¿Qué significó para ti perder el apellido generacional? Cruz, ya lo perdiste con las tres hijas, ya no va a haber descendencia que tenga tu apellido...

Cómo no, vas a ver, si va a haber al rato...

¿Vas por el niño?

¡Claro! Ahorita me siento como... el ego ¿no? de perder el apellido Cruz. Voy por el hombre. Oye, ya hay formas más avanzadas de la ciencia, donde te pueden indicar el

camino de que sea hombre ¿no?, pero no, no creo que lo vaya a perder, si no, ¿quién me va acompañar a dar la vuelta por ahí?

Si volvieras a iniciar tu vida de padre, haz de cuenta que vas a iniciar otra vez... ¿qué harías?

Estaría en el parto de mi primera hija, cambiaría eso ¿no? Ese momento que yo viví con Daniela no lo cambio por nada; increíblemente, me lo recuerda Casandra a cada rato, y es que le digo que yo estaba trabajando...Mira, sería lo mismo, no cambiaría nada, excepto dos o tres detalles, como darles más calidad de tiempo a mis hijas. A veces uno se ocupa en cosas que no merecen la pena; nosotros venimos a este mundo para ser hombres de bien y la única gente que se preocupa por ti y te libera de muchas situaciones negativas es tu familia. Procuraría darles más tiempo de vida.

¿Crees necesario que se den cursos de paternidad a los hombres?

Pues orientación más que nada, sobre todo a la gente que a lo mejor no tuvimos una preparación escolar. Depende ¿no?, depende de en qué sitio. A lo mejor hay raza o gente de estrato social humilde, hay que orientarla en ese sentido, ¿no?, para indicarle. Todos los problemas vienen a raíz del dinero, cuando no hay dinero hay problemas de violencia familiar, por ahí viene todo, por la falta de una buena educación como hombres... hay que formar gente de bien, ¿no?

Si a mí me dieran una orientación, si no tuviera hijos y alguien me ofreciera ¿te preparas para ser papá?, pues diría, siempre es bueno saber algo más, es necesario, el aprender no empobrece.

Nos faltan tres preguntas, ¿apoyas o has apoyado las tareas domésticas?

¡Sí, cómo no!

¿Qué sabes hacer o qué te gusta hacer?

Pues me gusta lavar los platos, limpiar. Depende de mi estado de ánimo, también, o de si no estoy muy cansado, me levanto y me pongo a colaborar. Por eso hablábamos

de una equidad en la relación actual, ¿no?, es una en la que de repente te pones a hacer la comida...

¿Cocinas bien?

Sí, bien, no batallo para eso, soy buen cocinero y de repente sorprendo con algo por ahí. Si yo fuera mujer hubiera sido muy buena esposa, yo digo que sí.

¿Llevas a las niñas a la escuela?

Normalmente, la mamá. Ahora no me gusta tanto levantarme tan temprano, así que cambiamos, ¿no?, ella las lleva y luego yo voy a recogerlas en la tarde.

¿Qué recomendarías a otros hombres, en el ejercicio de la paternidad?

Que traten de darles a las hijas, amor, atención y calidad de tiempo, ¿verdad? y que les inculquen una línea espiritual, religiosa o como se llame, no hablo de religión sino que...sí, que les inculquen esas cuestiones. Pasando el tiempo, como Casandra, que ya está lista para aventarse al ruedo, creo que ya podrá enfrentar situaciones y decidir por ella misma, pero ya lleva un avance de lo espiritual que es lo básico, de ahí parte saber lo bueno y lo malo.

La última pregunta, ¿quién es El Abuelo Cruz?, descríbete, mírate como en un espejo y dinos quién eres...

Pues, una persona hiperactiva. Un padre que está en busca de la perfección, que eso es muy difícil... estoy en busca de ser un mejor hombre, un mejor padre. Soy una persona a la que Dios puso en un ambiente público para algo, para tratar de mostrar algo, para difundir optimismo, alegría. A pesar de que uno llegue a tener fama o mucho dinero, no es lo más importante, lo más importante está en tu interior, en tu corazón. Soy una persona que nació de la nada y alcanzó todo, dispuesta a seguir aprendiendo cada día; nunca dejas de aprender, a pesar de que vayas siendo mayor. Soy una persona muy inquieta que siempre está tratando de innovar, que busca ser mejor todo el tiempo. Trato de sumar y no de restar, en general.

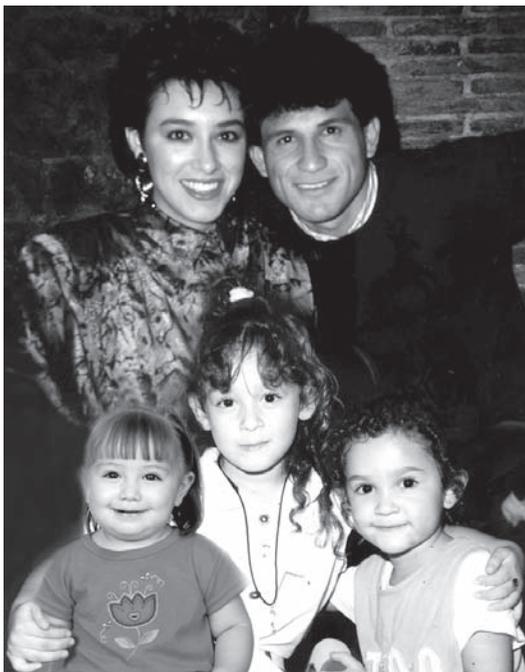
¿Te sentiste bien con la entrevista?

Excelente, sí, ¡muy padre!

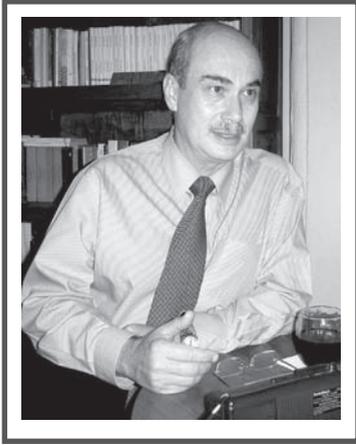
¿No hubo algo que te incomodara?

En absoluto, todo lo que yo te comenté salió de mi corazón. Dice la Biblia que de la abundancia del corazón habla la boca. Yo te compartí cosas desde lo más profundo de mi corazón.

Gracias, Francisco.



Francisco y Carolina con sus hijas Joana, Casandra y Daniela.



FRANCISCO GARZA EGLOFF

Es ingeniero químico administrador, egresado del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), con estudios de Alta Dirección en el IPADE.

Ha sido director general de ARCA desde el año 2003. Anteriormente fue director general de Sigma Alimentos, subsidiaria de Alfa.

Durante sus 26 años en dicho corporativo, también se desempeñó como director general de las empresas Akra, Petrocel-Temex y Polioles, de la división de petroquímica.

El Instituto te agradece mucho, Francisco, esta entrevista. Queremos explorar la relación padres e hijas, sobre todo en el caso de familias donde solamente hay hijas. ¿Nos quieres decir tu nombre completo, cuántas hijas tienes, de qué edades, cómo se llaman ellas?

Es un placer y un honor que me invites a este proyecto, María Elena, muchas gracias. Mi nombre es Francisco Garza Egloff, tengo 52 años, soy de Monterrey, aunque me ha tocado la bendición de haber vivido fuera algunos años, en la ciudad de México y en otras partes, pero la mayor parte del tiempo he estado aquí.

Tengo tres hijas: la mayor de ellas es Nancy, que tiene 28 años; la que le sigue es Daniela, de 26 y la tercera es Brenda, que está por cumplir 23 en febrero. De Nancy, mi esposa, no te digo la edad porque luego se me complica, ¡ija, ja, ja!, no te creas, es muy joven aún.

¿Te casaste entonces también muy joven?

Me casé a los 22 años, después de un noviazgo de cinco, toda mi época de estudiante, con nosotros no se cumplió la regla de que la novia del estudiante nunca es la esposa del profesionista. Tuvimos nuestras broncas por ahí como todos los novios, pero finalmente nos casamos. Ya tenemos 30 años de matrimonio.

¿En algún momento tuviste la fantasía de tener un hijo varón?

Sí, en un momento quise tener un varón, pero fue después de tener dos mujeres. A la tercera dije: “a ver si ahora”. En aquel momento no había tantos métodos para saber de qué sexo era un bebé y demás, aunque la sorpresa siempre es muy bonita, ¿no? Sí te voy a decir que era sobre todo un deseo positivo, proactivo nada más, de un hijo, para tener esa experiencia, ¿verdad?

¿Qué sentiste cuando cargaste la primera vez a tu primera hija?

El sentimiento fue muy hermoso porque, de alguna manera, empiezas a trascender y es una bendición que Dios te da. Pero me sucede en medio de unas circunstancias un poco difíciles, porque fíjate que eran gemelas, dos niñas; sin embargo, en ese embarazo la matriz no aguantó el plazo completo y fueron sietemesinas, hubo que

traerlas a este mundo un poco, digamos, de emergencia. El sentimiento fue más fuerte aún, porque resulta que una de ellas se nos fue a los dos días de nacida y ésta que nos queda, Nancy, estuvo un mes y medio en la incubadora, con muchos retos por su peso en promedio, de un kilo y medio o dos.

Entonces, cuando la tuve en mis brazos fue un sentimiento más allá de lo normal, estuve ante ese reto que a veces la vida te pone, el de haberla logrado ¿no?, además de ser un pedazo de ti, ponderas por las que pasó, las que pasaste y por supuesto, también, mi esposa. Tuvimos un embarazo siendo muy chicos. A los 23 años estábamos, como se dice, muy “pollos”... aprendes a madurar. Además de la bendición de recibirlas, estuvo esta otra, de que Dios la haya dejado con nosotros, y ante lo que había sucedido, pues...

Estaban entre la alegría y la tristeza...

Es correcto.

¿En alguno de los tres embarazos supiste de antemano el sexo de los productos?

Pues, fíjate que no. Aunque yo traía el famoso método del anillo, ése de atar la argolla de matrimonio con un cabello de mi esposa, ya ves que dicen que si lo suspendes enfrente de la embarazada y si el anillo se mueve de determinada manera, ya sabes qué va a ser...

Y, ¿te funcionó?

Pues sí, en los tres casos me dijo que iban a ser mujeres; recientemente lo probé con mi hija, que acaba de tener una bebita y también me funcionó. Pienso que habría que vender ese método, sale más barato que el “eco”, ¡ja, ja, ja!

¿Cómo dices que funciona esto?

Detienes el anillo encima del estómago de la embarazada, pero necesita ser después de tres meses, si no, no jala. Si se mueve en círculos, es niña; si se mueve como péndulo, entonces va a ser hombre. Y si es un péndulo que se mueve fuerte, así como dando chicotazos... ¡es que va a ser un hombre muy fuerte, ja, ja, ja! No, pero fíjate

que ya tuve un nieto, lo probé con él y sí salió, se movía como péndulo.

¿Tuviste comentarios de familiares o amistades por el hecho de ser padre de una mujer y luego de otra y otra?

En el caso de mi esposa, sí. Ella también tenía cierta presión al haber tenido ya dos mujeres y también deseaba un hombrecito. Claro que ya cuando llegan las niñas, te olvidas de todo. En aquel entonces vivíamos en México y no teníamos a la mano a nadie de la familia, no había ningún otro elemento que nos diera sus puntos de vista cercanos, éramos ella y yo; quizá había por ahí un amigo que tenía sólo varones y trabajaba en la misma empresa que yo, quien me decía: “ojalá tengas un varón”, duro y dale con lo mismo, ¿verdad? Mucho por el hecho de que él sí los tenía, me comentaba una serie de cosas que yo no haría, en el tema de deportes, la cacería de patos y todo eso. En general, así eran las cosas.

¿En qué ha cambiado tu relación con Nancy, tu pareja, a partir de ser padres solamente de hijas?

Fíjate que no, no ha cambiado. No sé si hubiera sido de otra manera, pero desde el momento en que tenemos puras mujeres lo que sí sé es que nos han quedado un poco más claros los roles, además muy dialogado y todo esto. Evidentemente las mujeres son más sensibles, encuentras otras formas de entrarle al toro con ciertos problemas y entonces tu relación de pareja tienes que jugarla de cierta manera, mi esposa me ha ayudado mucho a la claridad con ellas, en situaciones donde nos ponemos de acuerdo. Ella algunas cosas sí se las guarda y yo, como que un poco las sé y un poco como que me hago, ¿no? porque se pone de acuerdo en ciertas cosas con las hijas, son buenas negociadoras. Pero es una situación en la que te haces el entendido, ¿verdad?

Y en cuanto a tu relación con otras mujeres, por ejemplo en el trabajo, colegas, amigas, ¿sientes que ha cambiado a partir de que convives solamente con mujeres?

Pues quizá sí he entendido, las he valorado más porque veo cómo se esfuerzan mucho en lo general las mujeres para salir y destacar. Aunque ahora el mundo está cambiando y tienen más oportunidades, no deja de ser un reto que tienen que enfrentar en el

trabajo o en el estudio para posicionarse; requieren más esfuerzo pues en nuestra forma de pensar como sociedad, aunque vamos avanzando rápido, todavía falta. Valoro mucho cuando veo que van progresando y les das más posibilidades, trato de dar el correcto balance y me sensibilizo más en ese aspecto. Uno trata de vivirlo más de cerca, me lo platican mis hijas y eso te ayuda a darle el correcto peso al esfuerzo que están haciendo. Hay que trabajar más en eso.

¿Alguna vez has rechazado tu realidad?, al pensar ¿por qué tengo nada más tres hijas?, o, pienso tener un hombrecito...

Bueno, hubo un momento en que sí, después de que vino la tercera y recibirla con toda la felicidad de que era niña, con que viniera bien era muy dichoso; por un momento pensé en que tuviéramos uno más y fuera hombrecito, pero no se dieron las circunstancias, luego en esto de la búsqueda ahí le sigues y se llena uno de hijos o hijas, que no era el caso.

Fue un deseo temporal y quedé conforme...aunque conforme no es la palabra, pues podría interpretarse la conformidad como aceptar que no fue bueno y no, no es eso, al contrario: quedé muy satisfecho de la bendición que me dio Dios, porque tiene otras ventajas. Hay que ver que cada uno de los sexos tiene sus ventajas y sus desventajas. El que tengas hijos e hijas es una situación con sus características propias, pero también el hecho de que convivas con mujeres es una experiencia que no la vive el que tiene de los dos. Estoy muy contento de lo que sucedió con mi vida en ese aspecto, claro, te repito salvo ese tiempo en que dije: “me voy a aventar ese tiro”, por todo lo demás, he estado muy satisfecho con lo que ha sido.

¿Algún sentimiento nuevo que te generen tus hijas y que antes no lo tuvieras?

Sí, era más pragmático. Es más, yo estudié para ingeniero y en esto de la ingeniería las cosas son más frías, ¿como te diré?, los números, los cálculos, todo tiene que ser más exacto, las fórmulas y la química así son. Y en aquel entonces no sólo era la situación de la inmadurez, porque claro, al madurar la vida te va dando sensibilidades que antes no tenías, pero si convives mayormente con mujeres, en este caso mi esposa y mis hijas, aprendes sobre todo en el aspecto humano y a valorar rápidamente esas cosas.

La mujer tiene más ternura y una serie de cualidades en las que el hombre le batalla más, en general, te hace sentir que eres parte de un mundo que va mucho más allá de resultados y cosas de negocios, etcétera. Le pones un peso mayor a ese aspecto humano, que es mucho más sensible.

He aprendido cómo ellas se dan cuenta de detalles que estoy seguro no observamos entre hombres, compañeros de trabajo o yo mismo, ini al caso!, porque traen ese sentido de la sensibilidad para conocerte más adentro, que a los hombres no se nos da tan fácil. Por otro lado, te apapachan más. En ocasiones, de los amigos, compañeros o clientes que llego a presentarles, me dicen: “oye, si me permites comentarte, deberías tener cuidado por aquí o por acá”, y eso a mi esposa se lo admiro también, las mujeres como que detectan cosas o ven un poco más allá, y no lo hacen como crítica destructiva, sino es una especie de llamamiento que hay que atender de tu comportamiento o del otro, ¿no? En los hombres eso no se da, o es diferente.

Si hubieras tenido sólo hijos varones, ¿te imaginas cómo sería tu vida, en ese escenario?

Sí, me hubiera demandado más y te digo por qué: de por sí he sido estricto con las hijas, pues así fue la formación que recibí de mis padres, pero quizá con hijos hubiera sido más. Dios sabe por qué hace las cosas, ve tú a saber en qué broncas me hubiera metido con los varones, porque no son como las mujeres, que te buscan el lado... la mamá las couchea, ¡porque así es!, ellas se ponen de acuerdo en buscar el momento o la forma, y te los hallan. A mi estilo, a lo mejor pienso que sí hubiera sido, probablemente, más desgastante la vida, por mi forma de ser, estricta, desde a qué horas tienes que regresar, la cuestión del alcohol, etcétera... en fin, a lo mejor con un hombre hubiera sido muy difícil o desgastante cambiar ciertas reglas. Por eso te digo que tal vez, por eso, Dios sabe cómo hace las cosas.

¿Cómo te sientes ahora, con el hecho de educar únicamente a mujeres?

Es un reto doble porque tienes, por un lado, la labor de ser el líder de la familia siempre, aunque actualmente compartes las cosas en todos sentidos con la pareja, pero al final hay que llegar a decisiones en ciertas áreas, que tomas tú, u otras que tomará tu mujer, o en consenso, ¿no?

Cuando son mujeres, pues te toca más cuidado todavía, porque si bien con un hijo puedes revisar cosas de su comportamiento y demás, tu mujer sigue siendo más cabeza ahí con ellas; luego resulta que en su proceso sentimental se enamoran más fácil de alguien y es muy difícil cambiarles de opinión. Entrás a un proceso de responsabilidad no sólo como padre proveedor y padre cabeza, para entrarle a la parte del padre guía en estas decisiones, claro, siempre de la mano de tu esposa, pues no estás solo ¿verdad?, hay un rol ahí.

Pero en esto de su maduración sentimental, que es una parte muy delicada, todo se vuelve más complejo, porque obviamente necesitas influenciar en ciertos aspectos que te gustan o no te gustan y la mujer es más delicada en eso. Si le vas muy de frente, te rebota, ¿verdad?, llega una edad en que te dicen que sí pero no... hay que encontrarles la mecánica y esa parte sí es más demandante. Claro que ahí con tu pareja o a veces organizándote con amigos o las amigas de ellas o con las tías, buscas ir moldeándole ese proceso para que, si el novio o el individuo no anda por buen camino, le vayan viendo el lado malo, ¿verdad? En esa parte pienso que con un hijo es más fácil; no me tocó, pero el hombre es un poco más frío, iclaro, también se enamoran!, pero creo que pueden ser más flexibles en ese aspecto. Esa labor sí ha sido más demandante.

La tuviste que aprender...

Sí, y además, cuando has sido educado de cierta manera, ¡híjole! pues es tarea doble, ¿no?

¿A qué le das importancia cuando educas a tus hijas?, a un trato igual y justo, a que sean obedientes...

Para mí es muy importante que sean responsables y cuando uno habla de responsabilidad, lo hace en el sentido más amplio, ¿verdad?, que sean responsables con ellas mismas, con su hogar, con su familia, con terceros, con la sociedad. Eso implica madurez y confianza, porque también en esa educación debes darles confianza, pero a la vez responsabilidad. Te doy mi confianza, pero necesitas darme resultados, eso ha sido fundamental. La disciplina es muy importante para mí siempre, pero es en consecuencia con una responsabilidad, así es como yo la veo.

¿Te consideras un padre autoritario o un padre democrático?

Yo creo que es situacional. En ese aspecto, cuando la situación es grave, soy bastante autoritario. Lo trato de evaluar con alguien más: con mi esposa, con alguien más, con mi hija o mi yerno, pero en una situación grave suelo ser muy claro, muy preciso y actuar en consecuencia, tratando de influir, ¿verdad?, pero al final, ¡zaz! Y en una situación menos grave o compleja le das el proceso y buscas el consenso, el diálogo. Todo depende de las circunstancias y de la gravedad del caso.

Ya casi me contestas la pregunta siguiente que es, en cuanto figura de autoridad, ¿cómo te conduces?, ¿das órdenes, eres tolerante, das seguridad?, has hablado ya de la confianza, entonces, como figura de autoridad, ¿qué das a tus hijas?

Hasta donde es posible trato de darles esa confianza, siempre con el lineamiento de la responsabilidad. Y darles el ejemplo, que eso es muy importante en todos lados, en el trabajo, en la sociedad y en el elemento fundamental de tu vida, que es tu familia. Si tú no das ese ejemplo, es muy difícil pedirlo, ¿verdad? Lo podrás pedir, pero no tienes realmente la autoridad para hacerlo, aunque la tengas físicamente o genéticamente por ser el padre. Si no das el ejemplo, no tienes la autoridad moral para exigirlo.

Hay que dar esa confianza, hay que dar responsabilidad también, en ese esquema estamos, y aclarar muy bien lo que se quiere de cada una de las partes. Pero ante todo, para que eso funcione, hay que comportarse no sólo como dices, sino como realmente es, en línea con lo que les estés pidiendo: que regresen temprano, que no tomen, o si adviertes: “ten cuidado con ese muchacho, no me gusta porque es peleonero, mañana te va a pegar”, etcétera, etcétera. En resumidas cuentas, si en familia no te comportas como pides que tus hijos lo hagan, no hay esa autoridad moral.

Una de las cosas que me ha ayudado mucho en esto de tener muchas hijas es que jamás —y no es que sea puritano—, jamás digo una palabra altisonante en mi casa. Quizá en una contadísimas ocasiones, manejando, se me habrá salido decirle si estuve a punto de chocar y llevaba a una hija en el coche, pero de forma excepcional.

Quizá si hubiera tenido hijos habría tenido otro comportamiento, hasta a eso llega el

ejemplo, ¿no? yo creo que uno va caminando en la vida y eso te va ayudando mucho a poder exigir y dialogar con autoridad.

¿Cómo has fomentado la autoestima en tus hijas?

Precisamente, en ese proceso, creo que hay que darles su lugar. No pasar por encima de ellas; tomarlas en cuenta, evidentemente permitirles escoger —dentro de los parámetros, ¿verdad?, no es libertinaje— darles esa confianza hasta hacerlas responsables les va dando también autoestima. O si les ayudas cuando realmente te necesitan o lo piden, sin estar encima de ellas todo el tiempo, no hay que encimarse.

Hay que reconocerlas cuando van teniendo sus logros, hay logros chicos, grandes y muy grandes, para darles el justo trato en eso. Parte del reconocimiento es esa confianza, ¿quieres ir de viaje?, pues anda, ve. No es un premio, vamos...es un reconocimiento también a la confianza, para que vayan o lleguen más tarde, para que escojan su carrera, para que puedan tomar sus decisiones con su novio. Que se vuelvan seguras tanto en el ámbito más personal o profesional, es muy importante. Por ejemplo, en el trabajo, ahora ya que se graduaron y otra más está por salir, lo primero que uno quiere —en mi caso, que gracias a Dios estoy muy conectado— es apoyarlas en ese aspecto, pero trata de no sobrereactuar en eso para que ellas se muevan, porque las haces dependientes; para no matarles la iniciativa que pudieran tener y no pierdan la posición que puedan ganar por su propio esfuerzo.

En fin, hay muchas maneras en las cuales, dándoles responsabilidad, reconociéndolas en sus logros, permitiendo que decidan y vayan caminando, se consigue que incrementen su autoestima; y donde no, pues dándoles su estirón ipero no para acabar con ellas!, porque cuando hay un fracaso, que en la vida los hay y a veces es más difícil sobrellevarlos, pienso que ahí la mujer es más sensible y hay que medir más las cosas, la forma en que vas a decirlas y cómo aprovechar eso para aprender o madurar y no para desgraciar, es muy fácil acabar con una persona.

¿Las educaste para el mundo privado, para que sean amas de casa, o para el mundo público, como profesionistas?, ya que mencionas que son profesionistas, presumo que las formaste para que se incorporen al mundo público...

Es correcto. Yo las formé para que ellas decidan lo que quieren ser.

Por supuesto que no se contraponen las amas de casa y las profesionistas...

No, no, claro. Mi gusto es que manejen las dos líneas, precisamente. La primera hija, que se casó a los 25 años, no sólo estudió su carrera sino que ya está haciendo su maestría *on line*, mi otra hija también. Incluso les digo que yo las apoyo económicamente si es necesario, quiero que todas hagan su maestría. Segundo, les digo, todo se puede, pero que los maridos también apoyen, porque si no te apoyan también está complicado. Pero los de mis hijas han sido muy buenos maridos y eso es una bendición, porque permiten que ellas se sigan desarrollando. Mi posición ha sido siempre que lo hagan porque, en la medida que se desarrolla la pareja, tanto el hombre como la mujer, crece la familia.

Claro, si uno se va por su lado —normalmente el hombre es quien está más expuesto en lo público— y de repente se tuvo que ir a Alemania o se enfoca en los negocios y se mete en otra línea! Si la mujer no agarra una participación importante, de repente se va distanciando y eso pesa, no en el primer año, pero en un acumulado de diez y ahí ya tienes un problema a la vista. Yo les digo que no se queden atrás, y no es entrar en competencia, es sumar! Ahorita ya lo están haciendo, la primera tiene dos bebés, lo cual demanda otra atención, pero al rato yo creo que va a volver. Dio clases, trabajó en una empresa...ahí va, ahí va.

Mi otra hija está viviendo en México con mi yerno, que es doctor y tú sabes que los doctores nunca dejan de estudiar: hacen la carrera, luego cuatro años de internista, otros dos de no sé qué más...pero ella en México está trabajando en el Colegio Irlandés y le va bien, ojalá pueda seguir desarrollándose.

¿Ha influido tu edad en la forma en que las educas?, te casaste muy joven, pero ahora ya tienes cincuenta y ...

Yo creo que sí... ahora, cuando eres relativamente joven y tienes ya una hija de 28 años, la diferencia no es tanta, tanta, todavía aprendes mucho, aunque haya sido educado en la línea más estricta, también le entras más a la situación de este momento, que si de la computadora, me iba a la disco con mi esposa de vez en cuando, iclaro, no como ahora que los muchachos van entrando como a las 12 y esa antes era la hora

de irse!, pero vas entendiendo, en realidad hablas lenguajes más comunes. Te ayuda mucho estar cerca.

Hay una tesis que dice que el padre se lleva mejor con los hijos y la madre con las hijas. La otra es que las hijas tienen más empatía con el papá y los hijos con la mamá. Las dos tesis son psicológicas, ¿qué opinas de esto?

Mira, yo creo que es correcto, que hay más empatía con el padre en general. Hay ciertos temas en los que la comunicación es con la madre y luego te llegan a través de ella, pero otros los trato directo, hay esa confianza porque se ha establecido a lo largo del tiempo, ¿no?; también pienso que me apapachan más a mí, como que llega el papá y te reciben con gusto, la mamá se pone un poquito celosa a veces, pero así es... es una cosa... pero positiva.

¿Qué tipo de relación llevaban tu mamá y tu papá, Francisco?, ¿se parece a la tuya o no?

No, no se parecen...mira, su matrimonio era muy diferente de cómo llevo el mío, había más discusiones, menos entendimiento. En esas cosas uno aprende también, cuando lo quieres ver de ese lado ¿verdad? Claro, fueron pareja y vivieron casados muchos años, con sus costumbres, Mi papá era demasiado... por el extremo de decir que es el que manda y todo eso, no era fácil. Quizá era mucho la costumbre anterior, me tocaba ver su forma de ser en ese aspecto y me dije que yo tenía que encontrar un balance con mi esposa. Entonces, la nuestra sí es diferente, si bien me queda claro que hay ciertas decisiones que yo tengo que tomar, ella por su parte lo acepta y toma las suyas también, en general hay una asociación muy positiva con mi esposa.

Hace un momento dijiste que te comunicas con ellas directamente, ¿o usas a tu mujer para decirles algo a las hijas?

Lo discuto con mi esposa antes, normalmente, cuando es un tema importante. Cuando no es importante, pues no. Pero si es un tema de peso, entonces vemos cómo lo jugamos, o ella lo discute conmigo: “¿lo dices tú primero y luego me las mandas?, o ¿lo digo yo y luego ya vemos?” Haz de cuenta que ése es el acuerdo. Evidentemente, en muchos casos lo que me dice es: “déjamela primero, y te la dejo en suerte”. Porque eso es importante, cuando es un tema grave no es conveniente desgastarse los dos.

Alguien tiene que... es como en las negociaciones, ¿verdad?

Hay que jugar los roles...

Claro, jugar los roles...para ciertas cosas acá, para otras allá. Pero que quede abierta una instancia. Cuando uno se pone muy duro, la mamá no lo hace, para que haya ese espacio de negociación y le diga: “no, mira, habla de nuevo, tienes que ver esto o esto otro”, o viceversa. En esa segunda instancia, ya te pones de acuerdo con tu esposa. Esto no quiere decir que se cambie de opinión, dejes la autoridad o no vayas a hacerlo, sino es un acuerdo para manejar mejor las circunstancias.

¿Definitivamente qué temas no abordas con tus hijas?

Los temas de su vida íntima, detalles de su vida de casadas, trato de respetar mucho eso. Antes de casadas —ahora tenemos una soltera todavía—, el tema que no tocaba era el sexual o desde el punto de vista de alguna relación que tuviera con un novio. Esas cosas era la mamá, la indicada para abordarlas. Siempre estuve abierto a hacerlo, pero el rol de mi esposa es muy sólido en eso; como creo que lo sería el mío si tuviéramos hijos hombres, ahí sería al revés, mi esposa me respaldaría, pero el peso lo llevaría yo.

Como que es un tema muy sensible, muy delicado y no te quieres meter en eso. Porque pues no falta, que la niña diga: “Oye, que el novio me besó”... y no te quieres meter en esas honduras. Tú también fuiste joven, tuviste novias... no es ningún tabú ni mucho menos, es correcto y normal, pero sí hay quien puede tratarlo con más apertura y en este caso es su mamá.

¿Compites con ella por el cariño de tus hijas?

No, es muy diferente. No, no, para nada.

¿Te consideras un hombre feliz?

Muy feliz. ¡Te lo digo de corazón!

¿Afortunado de tener hijas?

Muy afortunado, gracias a Dios. Tengo la suerte de que son mujeres de bien, formadas. Y cuando hablo de formación lo hago desde varios puntos: uno, del conocimiento técnico, del humanístico, han sido expuestas a viajes, a experiencias que las nutren. Y el otro eje, que es su formación personal en la parte moral, ética. Ese eje es el que a mí más me llena.

El otro eje es fundamental: sus conocimientos, su preparación profesional en general, pero la parte más sólida, de la que me siento más orgulloso, es que sean mujeres honestas, correctas. Tienen su rol mis hijas, las ahora casadas ¡supieron escoger!, tú sabes que eso es difícil, parece que es natural ¿no?, pero encontrar y elegir una buena pareja no es sencillo... y vuelvo al principio, el ejemplo tienen al menos que haberlo visto en los padres.

Si pudieras decirle a quien va a leer este libro, lo que has aprendido de tus hijas, ¿qué sería?, ¿qué te han enseñado estas mujeres?

Me han enseñado a ser sensible, a amar y a realizar cosas que no veía. A amar con mayor entrega, con mayor profundidad. También me han enseñado concretamente a valorar la unidad familiar, lo que implica el apoyo de uno al otro. Son situaciones que no tienen precio, uno las aprende directamente conviviendo con ellas, no hay otra manera, esto no es de libros, no es de recetas. Tienes que vivir ahí, viendo cómo se comportan contigo y entre ellas, cómo se ayudan entre sí, por eso te menciono esto de la unión familiar. Una está viviendo en México y otra estuvo en Europa algún tiempo, pero ahí las tienes, hay una comunidad, una comunión importante que hace ese núcleo. Yo lo veo con otras familias, no hablo específicamente de nadie, en las que no sucede esto que te digo. Es algo que valoro muchísimo: la unidad familiar, el amar y ser amado con esa profundidad que encuentro con mis hijas.

¿Hay asuntos de tus hijas en los que tu esposa y tú no hayan estado de acuerdo o hayan opinado distinto?

Sí, varios asuntos. Ahí es donde se enriquece uno, en las distintas opiniones. Al final, llegamos a un acuerdo, pero sí ha habido circunstancias en las que difiere uno. Algunas tienen que ver con cosas menos complicadas, como que una de ellas quisiera irse de viaje un año o estudiar fuera. Y bueno, discutes el por qué sí y el por qué no. Como te digo, mi posición hacia ellas es que crezcan. También la de mi esposa, pero

ella como mamá está siempre con el cuidado de “pero, ¿cómo?, si apenas tiene 17 años”, esos detalles, ¿no?, aunque finalmente hay que aventarnos. Difieres, pero siempre hay la posibilidad de llegar a acuerdos y dices: “bueno, que no se vaya tan lejos, que sea en esta otra ciudad o en esta escuela”... encuentras un camino. Hay otras cosas que pueden ser más graves o que nos tome más tiempo decidir pero, en general, sumamos.

¿Quieres compartir algún episodio, de alguna o de todas tus hijas, que te haya dado una enorme satisfacción?

Son varios, muchísimos. ¡Las tres, cada una a su modo, me han dado tanto!, y no necesariamente ha sido en un momento especial. No falta la ocasión en que estén muy orgullosas de mí y eso me hace sentir feliz de lo que soy... feliz, no arrogante. Eso se expresa simplemente a través de una carta que te dejan en la noche, porque te notaron preocupado. No necesita ser el gran evento, sino el detalle, porque en la mañana te levantas y encuentras en el buró esa nota con un mensaje de aliento y de cuán orgullosas se sienten. ¡Olvídate, para mí eso lo es todo!, ¿qué fue?, una sencilla carta. Claro, hay eventos que uno cataloga como muy significativos como el día de la boda de una, cuando vas a entregarla, platicas con ella y te agradece lo que le has enseñado; o el día de la graduación, cuando la ves plena, orgullosa de sus logros.

¿Has llorado?

Sí. He aprendido también eso. Antes era menos sentimental tal vez que hoy, porque valoras muchas cosas más.

¿Con ellas o por ellas?

Pues te voy a decir que con ellas. Por ellas, afortunadamente, no. Pero con ellas sí, en ocasión precisamente de esa cercanía, de esos eventos grandes y emotivos.

Eso te produce una enorme satisfacción. ¿Qué ha sido lo más difícil?

Lo más difícil quizá sea... ¿te refieres a un problema?

No precisamente, sino, ¿qué ha sido en estos treinta y tantos años lo más difícil, lo más complicado para ti, como padre?

Mira. En sí, han sido muy buenas hijas, estoy muy orgulloso de ello. No me han causado un problema mayor ni en el estudio, ni con los novios, ni personal. Habrá algunos detalles por ahí, relativamente menores, si ocasionalmente me quedaron mal con algo que habíamos convenido, ¿no? A mí esta situación de aprender, por ejemplo lo de los novios... a estas alturas ya la veo como un aprendizaje. ¡No es que haya sido una situación difícil, es que no estaba yo acostumbrado!, tampoco es que me hayan quedado mal ahí, ni mucho menos...es un aprendizaje. Fíjate, la primera vez que vi que un novio abrazaba a la mayor, no me gustó mucho que digamos; lo que hice fue que jalé acá al noviecito, a parte, y le dije: “oye, cuéntame, ¿estás estudiando para doctor?”, me contestó “no, tío, ¿por qué me lo pregunta?” —así se acostumbra por acá, eso de decirte tío, ¿cuál tío?—, entonces le dije: “pues quiero saber de dónde te salieron las dotes de quiropráctico, m’ijo, porque vi que abrazabas muy fuerte a mi hija y eso no me gustó, mucho cuidado con tronarle los huesos, ¿eh?”, ¡ja, ja, ja!, luego ya nos pusimos a asar carne, le dije: “ven, ayúdame aquí en esto”, y todo siguió cordial. Pero luego resulta que en la noche va mi esposa y me dice: “oye, por favor, no andes asustando a los muchachos”. ¡Ah, ándale!, aparte de quiropráctico, irajón!, in’ombre, éste no llega ni a la esquina!, ¡ja, ja, ja! Y bueno, como te digo, primero no estás acostumbrado, pero luego ya hasta los quieres, ¿verdad? Y volviendo al punto, no recuerdo algún comportamiento negativo o que me hayan dado un problema, no.

¿Alguna vez has pedido permiso en tu trabajo para cuidar a una hija enferma?, porque usualmente quienes piden permiso son las mujeres...

Fíjate que no he pedido permiso... ¡me lo he tomado!, ahí después hablo y lo arreglo.

Para el caso de una hospitalización o lo que sea...

Sí, ahí después hablo. Primero están mis hijas. Ahora, evidentemente, siempre eres responsable y dejas a alguien a cargo de los asuntos, pero primero es lo primero. Y claro que te toca, mira, en el caso de la nietecita que acabamos de tener, tengo dos nietos de la mayor, y ésta otra que es modelo 2007, acaba de nacer el tres de enero.

Ella traía un problemita, la tuvieron que operar iy ahí voy! Aunque sea la siguiente generación hay que estar ahí, claro, no para tomar decisiones pero sí para apoyar, sobre todo moralmente.

¿A alguna de tus tres hijas le darías la dirección de tu negocio si lo tuvieras, o permitirías que ocupara tu lugar en caso de que se requiriera?, ¿le soltarías una empresa?, porque casi siempre lo que sucede es que se dice: ‘son muy buenas, pero le soltaría la empresa mejor a un varón y no a una mujer’.

Yo no tendría problemas por ese lado. De hecho, dos de ellas me están proponiendo un negocio que quieren iniciar, claro que las apoyo económicamente, me juego el riesgo, nomás necesito que ellas pongan las reglas claras para saber cómo me van a pagar. Pero iencantado de que se superen! Cuando uno habla de que las mujeres tienen todas las características para lograr el éxito, es cierto, las tienen y a veces mejores para ciertas cosas. Los hombres tienen las suyas, pero, en general, es parejo el asunto.

Tienes dos hijas ya casadas y una soltera, ¿qué tipo de pareja quieres para la hija que te queda?

iQuiroprácticos, no!, ija, ja, ja!... por supuesto, en primer lugar un muchacho que la quiera y la respete. Muy importante eso, que le dé su lugar. Dos: que sea un individuo trabajador, porque lo peor es que te toque un flojo. Que tenga buenos principios de formación, que sea honesto, hable con la verdad, que obviamente tenga la ética fundamental. Y en tercero, le ponemos que sea inteligente, que tenga conocimientos. Pero si no la quiere y la respeta, sino le da su lugar, ya no pasó el resto de la prueba, ya no quiero ni hablar. Indispensable que sea chambeador, que jale, que le eche ganas. Y si a lo de inteligente le podemos añadir un cuarto punto: si tiene dinero, ipues qué bueno, ja, ja, ja!... no, por favor, esto último es broma, ¿eh?

¿Con qué frecuencia les dices a tus hijas que las quieres?

Muy frecuentemente...

Y ¿con qué frecuencia ellas te lo dicen a ti?

Mucha, también. Decir mucha es decir a diario. Ahorita le hablé a la que vive en México para decirle “te quiero”, anduvo de viaje en Nueva York, estuvo aquí varios días y no la pude ver, ya andaba yo con ese pendiente.

Sabes que el trato padre-madre influye en la relación de las hijas con sus parejas...

Es correcto.

¿Has cuidado el trato tuyo con tu pareja como ejemplo para tus hijas?

Fíjate que me ha salido naturalito. Naturalito quiere decir que le doy el lugar a mi esposa porque estoy convencido de eso, no ha sido forzado porque yo quiera dar un ejemplo, no. Pero si quiero que mis hijas tengan una pareja que las respete, las quiera y les dé su lugar, evidentemente, tengo que respetar a su madre y darle su lugar en primer término.

Sí es una preocupación. Cuando mis hijas andaban seleccionando su pareja, que afortunadamente hicieron muy buenas elecciones, de repente comparaban entre ellas: “oye, es que fulano no me trata igual”, tal o tal cosa. Ellas mismas definían esos detalles. Eso me ayudó mucho a decir: “vamos bien”. Pero luego también se daba el caso de que se fueran al extremo de decir: “es que quiero que sea como mi papá”, y ¡ahí si no, espérame, tampoco se trata de eso! Cada quien somos diferentes, fíjate más bien en los principios, o que si de repente mi hija lo buscaba y salía con que: “es que se fue con sus amigos a jugar”. Está bien, yo no me voy con los amigos, pero tengo otra distracción, a lo mejor me voy al golf y él se va al dominó, el asunto es que no quieran que sea todo igual... pero al menos sí lo básico ¿no?, lo de los principios. Y como te digo, me ha salido bien natural.

Sin planeación, digamos...

Sin planeación, así es, natural. Lo que sí cuida son esos detalles que te dije, del lenguaje y ciertas cosas, que lo hago más que si hubieran sido varones, por respeto más que nada.

La paternidad es un reto muy responsable, ya lo mencionaste, ¿eres de los que la

expresan siendo silencioso o eres de los actuantes?, ¿qué tipo de padre eres?

Actuante. Me gusta estar presente, me gusta ser partícipe de las decisiones, no entrometido, pero sí estar cuando debes hacerlo, que te tomen en cuenta y tomar yo en cuenta a los demás. Es muy importante, si eres padre, sugiero que actúes como tal; si estás rezagado o esperas que el rol lo asuma más tu esposa o lo que la vida te vaya dando, pues no.

A lo mejor es una mala comparación, pero si tienes una empresa, o como en tu caso, cuando fuiste senadora, actuabas hasta en detalles en los que no se esperaba que lo hicieras para estar siempre cerca de tu electorado, que podía uno dirigirse contigo. Hay que actuar y lo mejor que uno pueda, pero no estar es como no ser responsable.

Las siguientes preguntas de este bloque son de algunos temas difíciles de abordar, por ejemplo ¿qué harías, si alguna de tus hijas sufriera violencia?

Mira, pues actuaría también, no permitiría que sucediera, tengo la fuerza moral para hacerlo. En el utópico caso de que así fuera, han visto el suficiente ejemplo y están lo suficientemente preparadas como para ellas mismas actuar y parar a quien lo hiciera, ¿verdad? Pero, si no fuera así, de todas maneras actuaría, las convencería, estaría presente y les ayudaría para poner al fulano en su lugar, como debe ser.

Eso es muy delicado, pero ya que entras en ese tema, te digo que actuaría con determinación, con claridad y evidentemente, te repito, si alguien le hace eso a una de mis hijas ¡olvídate!, está muerto el pelado, acabado, no lo quiero, porque ¿con qué derecho puede poner en riesgo hasta la vida y la salud de mi hija?, ¿con qué derecho puede destrozarse, inclusive mental o moralmente, a alguien que ha vivido en una familia unida, con valores? Estoy tranquilo porque ellas se formaron lo suficiente para no permitir que eso pase; gracias a Dios supieron escoger a sus esposos y también estoy seguro de que esto no va a suceder, ¡pero de todas maneras, siempre estoy ahí!

¿Qué pasaría si tu última hija tiene un embarazo temprano?

Eso lo he platicado con mi esposa, siempre, desde la primera. Como te dije al principio, soy muy estricto, tengo ciertas costumbres todavía de mucha disciplina al

respecto. Pero al final pues, obviamente, a llamar la atención y todo lo que implica eso, porque si eso pasara con la hija, ella estaría siendo irresponsable. Claro que en edades más chicas, a veces esas cosas se pueden hasta entender, pero en el fondo, al final, después de la correcta llamada de atención, sentimiento, reprimenda y todo lo que implica, estaría ahí para ayudarla a salir adelante y que haga frente al bebé, que lo tenga para que todo salga como Dios manda.

Y eso sí te lo digo, ni esposa ni yo jamás pensaríamos ni hubiéramos pensado en forzar un matrimonio, ésa es otra problemática, incluso si hubieran sido más jóvenes, ¿verdad? te tienes que esperar a que lleguen a una madurez para que tomen su decisión de veras por amor, si es que el individuo le hace frente al asunto, si no, pues peor para él ¿verdad? porque perdería un hijo y a una gran mujer. Sin embargo, sí te digo que, habiendo dialogado eso con mi esposa jamás forzaríamos una situación de matrimonio por este tipo de circunstancias ni mucho menos; lo agarraríamos con madurez, es muy fácil decirlo así que no estoy en eso, pero te digo, ha sido tema. Gracias a Dios no ha pasado, han tenido esa madurez para que no haya sucedido así en ningún caso; y hasta ahora con la más chica tampoco. Pero igual, hay que pensar que en la vida uno no puede estar eximido de cualquier circunstancia.

¿Qué harías si alguna de tus hijas fuera discriminada?, que sufriera discriminación

Mira, hay muchos tipos de discriminación...

Sí, la escondida, la descubierta, el salario menor, por el color de la piel, que si te permitan entrar a un club o no entrar ¿qué haces tú, como papá, cuando te enteras de que ha sido discriminada?

Bueno, si para mí fuera muy obvio que está sucediendo así, lo primero sería apoyarla, porque estoy seguro que debe sentirse mal, apoyarla y hablar con ella, que no le afloje, ¿no?, que no le afloje pues el mundo así es. Hay ciertas situaciones en países o en sociedades, circunstancias que hay ir cambiando poco a poco. Pero me sería muy difícil, —salvo que fuera una discriminación muy obvia y muy fea—, interactuar con la interpósita persona que estuviera haciendo esto, ¿no?, porque pues bueno, al final de cuentas, las personas que hacen esto, que no son incluyentes, son personas a las que les falta madurez y me dan pena. Trataría de intervenir, sobre todo si estuviera realmente una situación ofensiva o algo así; si no, me reiría un poquito de su falta de

desarrollo y madurez o solidez.

Ya me contestaste la pregunta de si has aceptado o no, los novios de tus hijas. ¿Has aceptado sus salidas nocturnas, ir al rol o al antro, como le llaman ahora?

Sí, he asimilado todo esto ya. Siéndote sincero, ésa es de las partes que me ha costado trabajo porque el medio presiona, las costumbres han cambiado de manera fuerte. Aunque estoy relativamente joven o la diferencia de edad no es tan grande, tú te imaginarás que las llegadas cada vez más tarde, son un problema, por el riesgo que implica.

Ahorita no es que me asusten las cosas, sé que son maduras y responsables, pero de manera digo ¿cuál es la necesidad? Todavía tengo a la chica, que no es tan chica, ya es toda una mujer de 22 años, pero en todos los casos quiero que sepas que siempre les ponía un alto en la hora. Había flexibilidad a veces si se trataba de una boda o algo especial, pero siempre decía “a esta hora”. Bueno, había el margen de diez minutos, tampoco era tan necio, ¿verdad?, pero desde que se inventaron los celulares han sido como una bendición, para que nos hablen, se comuniquen y todo.

Y mi esposa tiene una característica que yo le admiro mucho; siempre las espera a cualquier hora, así sean las tres de la mañana. Le ha causado problema, porque se le va el sueño. Toda la vida, le digo “duérmete”, pero ya es así. Es una bendición ¿verdad?, desde mi punto de vista, porque yo puedo descansar a gusto y ella esta ahí. Si se hace más tarde, pues me habla.

¿Que harías si una de tus hijas escogiera una profesión que a ti no te guste?

Mira, eso lo platicué varias veces con mi esposa; como ingeniero, mi formación es más dura, y luego pienso que ¿y si les gusta irse de artistas? Yo lo que siento es sí hubiera tratado de influir. Te soy sincero: sí, en una profesión que no me guste. Pero al final todas las que escogieron fue perfecto: una es licenciada en educación, otra es licenciada en psicología. Ahí ni me metí, claro, lo comentaban conmigo, daba mi *feedback* y eso.

Pero, asumiendo que hubiera sido algo que de plano no, como: “me quiero ir de bailarina o modelo”. ¡Dios mío!, no sé qué hubiera hecho ¿eh?, ahí hubiera tratado de influir hasta lo imposible porque en ese momento eran muchachitas de menos

de 20 años y es más difícil. Ahora, el imponerte, ¡pues no!, está muy difícil. Es como cuando los novios, vas a influir todo lo que puedas, cuando veas que nomás no; se hace hasta lo imposible, pero llega el momento, a los 19 o 20 años, ¡que se empernan y no jala! Vas a influir, pero vas a buscar con quién, como te digo ¡y menos, en caso de una mujer te puedes ir así! Tienes que encontrar cómo, de qué fórmula echar mano, con quién hablar para sumar fuerzas, ¡cómplices, que te orienten!, ¿cómo le sumas ahí? Afortunadamente no fue necesario eso, ¡ja, ja, ja!

Ya tienes dos hijas casadas y falta una de hacerlo, ¿cómo te imaginas el escenario el día que se vaya la última?, ¿y ahora el papá, qué?

Mira, ya ensayamos, porque como ya se fue una. La última acaba de regresar de España después de un año que estuvo estudiando allá, y ya ves que estudian pero también disfrutan porque viajan y se pasean. Definitivamente no se ha casado y sabes que regresa. En ese año, nos encontramos mi esposa y yo otra vez, muy bien, porque podíamos viajar más, de negocios, me acompañaba más a ciertas cosas, y el estar solos pues te obliga a tener una convivencia más cercana, nos funcionó bien. Lo que es un hecho, es que van entrando otras personitas a tu vida, lo que te decía, los nietos, y te van llenando el camino de otra manera.

¿Qué se siente ser abuelo?, ya no papá, el abuelito...

¡Ah, el abuelito!, mira, no me siento tan responsable, pero sí siento que es parte de mí. Es una chulada porque lo disfrutas, pero no te sientes tan preocupado de todo. La verdad, estoy muy feliz porque el niño —la niña acaba de llegar, ¿verdad?— llega, me ve y corre, se te prende... ¡eso te llena un chorro!, como que lo veo con otros ojos porque estoy más maduro ahorita que con mis hijos, valoro incluso más ese cariño. Me siento inmensamente feliz con ellos y resulta que ahora ya es tema...

¿Qué significó para ti perder tu apellido?, porque con las hijas se pierde...

Al principio me preocupé, porque dije: “¡mira!, no va a seguir el apellido Garza”. Luego revisé el directorio telefónico y ¡in’ombre, qué se va a perder!, si hay hojas y hojas de Garzas, ¡ja, ja, ja!... es algo que no me preocupó en lo más mínimo y no porque fuera Garza, o Garza Egloff, o Egloff solo. No, para nada. Hubiera sido lo mismo.

Hay muchos hombres a los que les preocupa su apellido, que en las mujeres no sigue mi generación, y hay otros como tú a los que eso no les importa...

Cualquiera que hubiera sido el apellido. Te preocupan otras cosas, en serio.

Si volvieras a iniciar tu vida de padre, ¿qué corregirías?

¡Ay, qué pregunta la tuya!, hay mucho que corregir, mucho que aprender siempre, quizás uno de esos puntos es el tiempo, siempre es algo en lo que puedes justificarte de mil maneras ¿verdad?, estoy empezando, tengo que luchar, tengo que esforzarme más, quedarme en el trabajo. Pero sí, aunque dice uno que es calidad contra cantidad, etcétera, yo corregiría eso, me daría más tiempo, le buscaría dedicar más tiempo. No sé que tan fácil porque también traes mucho en la sangre esto de la responsabilidad y el trabajo y vienes luchando, pero eso lo tengo claro.

¿Crees necesario que los padres tengan cursos de paternidad?, que reciban orientación y se preparen, como se preparan para hacer otra tarea.

Yo creo que sí es válido, fijate que a mí me hubiera servido. Mi esposa estudió mucho esto de la orientación familiar, varios diplomados allá en México y me ayudó ella también, nos ayudó como familia. Debe ser uno humilde, aprender siempre es muy bueno, ¡claro!, al final siempre tienes que enfrentarte con las realidades, que es otra experiencia, pero ya lo haces con más elementos, es bueno conocer algo más.

Antoine León es un psicopedagogo que dice que los adultos aprendemos por relaciones. Parte de estos testimonios son un aprendizaje para otras personas, para hombres que van a leerlos, de cómo tú y otros más han pasado por estas situaciones, es bien interesante, porque estás dando mensajes y testimonios de vida.

Me da gusto, porque es una bendición poder hacerlo, gracias.

¿Alguna vez has apoyado en las tareas domésticas?, ¿qué sabes hacer?, como pareja, el llevar a las hijas a la escuela, cocinar los fines de semana...

De varias... ¡huy!, ya me confesé mandilonazo, ¡ja, ja, ja! No, pues precisamente por esto del tiempo, allá en México trataba de llevar a las hijas a la escuela, porque ya no tenías tiempo de regresar a mediodía nunca; o en esa parte de los viajes, pues cuando estaba en casa trataba de comedirme ¿verdad? El otro asunto es que ayudo a mi esposa todavía, cuando no hay quién esté ahí para hacerlo, pues recoges las cosas, lavas los trastes.

Decías que te gusta hacer la carne asada...

A mí eso me gusta mucho: yo te preparo huevitos estrellados, huevitos revueltos, huevitos con nido, huevitos con lo que quieras, los huevos son mi especialidad...me refiero a los de cocina, ¿guisados, eh?, ¡ja, ja, ja!,

Benedictine...a la francesa, poché...

No, a la francesa, no. Pero sí traigo una variedad, importante. Luego, mi mamá me enseñó una receta de gorditas de harina, de azúcar, luego se me olvida pero ahí la tengo apuntada.

¿Y te salen redondas cuando las paloteas?

Pues medio cuadradas, pero jalan.

O le haces como un amigo mío, que le pone un plato arriba a la masa y le corta por las orillas... o haces mapas, chuequitas.

Pues ahí tratamos de formarlas más o menos, hago de dos. Unas son delgaditas y otras más gruesas, hay a quienes les gustan más tostaditas, ponerles mantequilla, en fin. ¡La carne asada!, eso es algo que me gusta mucho, desde la preparación, el voy a ver qué compro, la untadera... eso también me gusta. Hay quien sabe hacer paella, yo a eso no le hago, porque lleva mucho tiempo.

Son más laboriosas, yo he ido a certámenes de paella donde sólo cocinan hombres, los de San Agustín, y les queda deliciosa.

Yo tengo amigos que la hacen y son buenísimos, claro, las mujeres les pican todo, les

preparan y ellos nomás le van agregando, ¡pues así qué chiste! A mí sí me gusta hacer sociedad con mi esposa, me gusta apoyarla en todo.

¿Qué recomendarías a otros hombres sobre el ejercicio de la paternidad?

Que la ejerzan con responsabilidad, que den siempre el ejemplo de cómo quieren que sean hijos o hijas, que lo vivan en el matrimonio.

Francisco Garza Egloff, defínete como padre, vete en un espejo y dínos: ¿quién soy como papá?

Soy una persona feliz, completa y realizada como padre; orgullosa de mi familia y de mis hijas, bendecida precisamente con el amor de ellas y una unidad completa. Para mí eso es lo más importante. Y también, pues, una persona que sigue aprendiendo todos los días de ellos y de los que vienen, más.

¿Te sentiste cómodo con la entrevista?, ¿hay algo que quisieras adicionar para cerrar?

Yo creo que la labor que estás haciendo, María Elena, es muy, muy importante. No sólo es escribir un libro, sino realmente soportarlo con testimonios, con diálogos con personas, lo moldeas, lo ves desde tu lado, pero obviamente estás tomando la sustancia de cada quien y es algo que debería promoverse más. Sinceramente es muy valioso darlo a conocer, promoverlo. Si en algo puedo ayudar, encantado. Es importante, no cuentes como eso esta humilde participación mía, pero es muy bueno que todos aprendamos de las experiencias de los demás. Te agradezco mucho que me hayas invitado.

Gracias a ti, Francisco Garza Egloff, por tu tiempo y esta conversación.

12 de enero de 2007



GERARDO IBARRA RUIZ

Nació el 1 de enero de 1970. Está casado con Nereida Martínez Contreras y tiene dos hijas.

En su trayectoria laboral se desempeñó como ayudante de pintor en Carpintería Arizpe S.A. (1988-89); como operario de vaciado en la Maquiladora Produr, S.A. de C. V (1989-2003), época en la que inicia su trayectoria como delegado sindical. De 1993 a 1999 es representante sindical en Kemet de México S.A. de C.V. Desde 1999 es asesor sindical en la Federación Nacional de Sindicatos Independientes (FNSI), donde promueve el mejoramiento de las condiciones de trabajo y una cultura laboral de clase mundial. Forma parte del equipo de instructores de la FNSI y ha sido conferencista en diversos actos sindicales y en la Semana Estatal de Seguridad e Higiene.

Ha participado en innumerables cursos, talleres y diplomados relacionados con el desarrollo humano; obtuvo la certificación en programación neurolingüística, cursó inglés avanzado y diversos temas relacionados con la función sindical en instituciones como la Universidad de Monterrey; la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL); el Instituto México Norteamericano de Relaciones Culturales y la Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

Inició la licenciatura en Psicología en el Centro de Estudios Universitarios. Actualmente cursa el tercer semestre de la carrera de Derecho en la Facultad de Derecho y Criminología de la UANL.

Si eres tan amable, ¿nos puedes dar tu nombre completo y tu edad?

Buenas tardes, mi nombre es Gerardo Ibarra Ruiz, de 37 años de edad, sindicalista.

¿Cuántas hijas tienes?

Tengo, por la gracia de Dios, dos hijas: la mayor de 13 y la menor de ocho años, Yahaira Ailled y Verónica Nereyda Ibarra Martínez, respectivamente.

¿A qué edad te casaste?

Me casé a los 22 años, en 1992.

¿Gerardo, tuviste alguna fantasía de tener un hijo varón, cuando nació tu primera hija, pensabas que podía ser hombre?

La verdad que no, yo pensaba que estar trabajando era suficiente y no me daba tiempo para fantasear. De hecho, cuando me “cayó el veinte”, cuando empiezo a percibir el tener hijos, mi hija ya tenía cinco años; se me pasó, entre la inmadurez y la vida se me pasaron cinco años, entonces no tuve tiempo de ver si quería niña o no, ciertamente ella ya tenía cinco años, cuando la vida me sorprende con que yo tenía una hija.

Estoy seguro de que el hombre se concentra solamente en laborar, sin educarse, sin estudiar, sin prepararse; eso, en lugar de ayudarlo lo lleva por un camino turbulento, con todos los problemas que conlleva el no estar educado. Me di cuenta de ello, cuando ella nació yo era ya sindicalista. Inicé a laborar en el ‘89, de hecho, mi esposa era supervisora de esa maquiladora donde yo era delegado del sindicato. En ese ambiente de trabajo fue donde me conoció, hicimos una buena amistad, una buena relación y llegó nuestra hija en 1993.

Hoy tiene 13 años, está en secundaria en segundo año, y sí tiene todas las fantasías que puedo compartir con ella. Gracias a Dios dejé de tomar, no consumo alcohol desde hace 10 meses, yo creo que eso me ha ayudado todavía más a sentir lo que es tener hijos, tener familia. Como centro de la sociedad, la familia necesita un centro y debe ser el hombre, muchas veces se nos va la vida sin darnos cuenta de que somos nosotros. La verdad, no pensé en tener un hijo.

¿Con tu segunda hija tampoco?

Tampoco en la segunda.

¿Qué sentiste cuando te la entregaron en la maternidad?, ¿la fuiste a ver, la conociste?, ¿qué sentiste cuando la cargaste?

Yo creo que la emoción de tener un hijo fue hasta con mi segunda hija. Desafortunadamente, y no es para vanagloriarme, pero ciertamente entre ser un héroe y ser un triunfador se me iba lo de disfrutar los buenos momentos de la vida. Mi segunda hija fue a la que disfruté, por la que incluso pedí vacaciones, me preparé económicamente, llevé a mi esposa al hospital, estuve ahí, itodo lo que no hice con la primera, sí lo hice con la segunda! Ahí fue donde me di cuenta que es un placer tener una hija.

¿Y qué has hecho con la primera, con la chiquita que ahora tiene 13 años, si ahora reconoces con la segunda cuál fue el trato? ¿Qué cambiaste con ella?

Cambié el entendimiento. Primeramente tuve que entender, en el paso de los años, que el querer darle lo que yo no tuve no le ayudaba a ella en nada porque, para empezar, tenía que haber vivido la misma vida que yo viví y no es ésa la que le tocó, es otra. Tengo que darle lo que ella necesita, no lo que yo no tuve.

Esa fue la apreciación que me dio la vida, de apoyarla en sus sueños, que son muchos. De hecho, no me imaginaba con tantos sueños a esa edad. No me imaginaba que tenga tantos. Lo puedo percibir porque estoy completamente atento a lo que ella pueda desear. Hasta hace medio año, pensaba que tenía la satisfacción de darle todo lo que ella quería, hoy ya no. Hoy lo que va necesitando. Justamente hoy estuvimos en la dependencia Relaciones Exteriores, para tramitar su pasaporte para que vaya a un campamento cristiano juvenil a Florida, en Estados Unidos, el mes de julio. Yo mismo nunca había tramitado mi pasaporte. Eso no significa que no me apasionara visitar ese país, no se me hacía muy relevante, sé que lo voy a hacer y lo voy a hacer muy bien.

Me veo con ella al paso de los tiempos y en los últimos meses más, dispuesto a lo que surja en ella. No me quiero predisponer a nada, prefiero estar dispuesto, porque hay

una frase que me dijeron: “no empujes el río, fluye solo”, entonces no empujaré la vida de ella, esperaré que surja.

¿Has observado entre tus conocidos, amistades, compañeros de trabajo algunos comentarios por el hecho de que seas el papá de dos mujeres? ¿Te han hecho bromas?

Sí te hacen bromas. Me dicen: “con ellas vas a pagar lo que hiciste”. Como sindicalista es bien difícil porque no es una vida que tú elijas, es una vida que el destino te depara cuando eres inquieto a aprender, y así me considero yo; las oportunidades se me fueron dando más por la buena fe de gente que quieren apoyar a las personas que desean prepararse, no a los que quieren crecer, crecer es la consecuencia de prepararse sin esperarlo, porque no te das cuenta, solamente estudio. Sí me hacían bromas, porque como sindicalista vives una vida medio acelerada. Me decían pórtate bien con las mujeres, porque si no lo vas a pagar, y todo ese tipo de bromas.

¿En qué ha cambiado la relación con tu esposa Nereida, por el hecho de educar sólo mujeres?, ¿la ves de manera distinta o la ves igual?

La veo de manera distinta. Considero que en el pasado fui un machista, muy malo está eso porque como dirigente sindical en donde más he trabajado es en el rubro de las maquiladoras y el 80 por ciento de las trabajadoras, más en la década pasada, eran mujeres, solteras. El pensar que yo fuese hombre, delegado sindical y que supiera muchas cosas, equivocadamente me hacía sentir que yo tenía la razón. No la tenía. La mujer merece su respeto.

Cambió mucho mi percepción por el hecho de tener hijas, porque yo no estoy cambiándolas a ellas, ellas me cambiaron a mí. Parte de que ya no tomara fue por ellas, que me decían “papá es que no estás en la casa, estás con los amigos, queremos que estés con nosotras”. Viniendo de la esposa uno dice, “ella se va a aguantar, porque me conoció así”, pero viniendo de tus hijas, ¿qué excusa puedo dar?, ininguna! Ellas no eligieron, mi esposa sí y así me conoció. Llegó el momento que dije: “si digo que las quiero, ¿por qué no cedo un poco?” Es ceder, ellas me querían más tiempo, disfruto más tiempo con ellas, voy a la iglesia, no tomo; entre semana llego temprano a mi casa. ¡Me cambiaron la vida ellas a mí!

¿Tomabas mucho?

Sí. Todos los días tomaba mucho. Yo decía: “llevo 15 años tomando y no me ha hecho hábito”, pero sí era un hábito terrible.

¿Bebedor social, con otros amigos, o tú solo?

Social, era bebedor social. En mi casa no, no tenía botellas. Entre el ser social y el ser padre había una diferencia enorme, que afortunadamente he ido uniendo en una sola esencia, que es: el padre no puede ser padre en la casa, trabajador en la oficina y social afuera. Creo que tiene que ir conjuntándose y ser uno solo. Considero que hoy estoy luchando, no lo soy, estoy luchando por lograrlo.

¿Ha cambiado tu relación con compañeras de trabajo, con colegas, con amigas, por esta visión que tienes ahora de las mujeres?

Sí, sí ha cambiado mucho. Unas me dicen que me aprecian más; otras, que se sentían atacadas. Porque la verdad uno no se da cuenta cuando trata de menospreciar a la mujer por el hecho de que a veces no procuran estudiar, o uno las quiere ver preparándose, porque uno estaba preparándose; las quiere ver esforzándose, porque uno se esforzaba, pero no están obligadas a ser como tú, porque ellas deciden y eligen voluntariamente ser solamente eso.

Cuando las respetas por lo que son, te das cuenta que es más de lo que tú creías. He cambiado mucho, me he ganado el respeto de algunas de ellas, de las que han podido percibir el cambio; otras están a la defensiva pensando que soy igual, hasta que pasa el tiempo y empezamos a platicar se dan cuenta que sí quiero cambiar, no he cambiado del todo pero sí se dan cuenta de que quiero hacerlo y se muestran más abiertas que en el pasado.

¿Todavía piensas en tener un hijo varón?

Ya tengo un hijo varón. Yo cometí un error entre las turbulencias de la vida. En el 2001 me separé de mi esposa, me junté con una muchacha más joven, 12 años más joven que yo, tuvimos un hijo varón, él tiene cuatro años. A los tres años me regresé a mi casa y eso, entre ubicarme en la vida, me dio más seguridad. Yo tengo

un hijo varón, no está en mi casa, pero el ver a mis hijas que me empujaban a ser más cariñoso con ellas y más completo, pues de pasada también con el niño soy más... cubro sus necesidades, estoy atento a lo que necesita; lo visito ocasionalmente, pero ante todo, lo procuro. Mi esposa me ha dicho que no quiere que ese niño crezca con mi ausencia, así que mantengo contacto con él. Eso lo aprecio mucho de ella y me hace quererla más, porque es una mujer completa la que te puede decir eso. Es una invitación a que sea responsable con él, pero no me está diciendo: “eres libre para que hagas lo que quieras”, tengo que entenderlo y así lo entiendo. Sí, tengo un hijo y se llama Víctor Gerardo.

No sé si para muchos fue error del pasado por la vida que he llevado, pero los últimos cinco años han sido muy diferentes. Sí he ido tratando de ubicarme. Ha sido difícil, no por el entorno, que no tiene nada que ver; los compañeros tampoco, eso no tiene nada que ver, yo mismo soy el que he tenido que cambiar y ubicarme.

¿Qué sentimientos nuevos te producen tus hijas?

Con palabras puedo decir algunas cosas, pero dentro de mí es todo un torrente de sentimientos. Al fin sentimientos, lo importante es lo que yo crea. Me emocionan mis hijas, me platican sus cosas, he visto las tarjetas que me dan me dicen: “para el padre más chido”. Cuando llego a una tienda le hablo y le digo que ahí está la revista que le gusta, le pregunto si ya la tiene, si no, se la compro; y de pasada le compro otra que no tiene. Eso me satisface mucho. A mi niña le compro otra clase de libros. Me gusta que lea, yo leo y procuro ser su cuate sin dejar de ser su padre. Estoy en la búsqueda de ser el padre.

Bajo la hipótesis de que no tuvieras dos hijas, sino dos hombres más, ¿cómo te imaginarías tu vida con tres hijos varones?

No me la imagino igual. Sé lo que quiero y sé que en el futuro, habiendo dos mujeres como hijas, la cosa va a ser bastante interesante, porque son muy cariñosas; cambié a tiempo, cuando aún son muy menores, cuando la mayor está entrando a la adolescencia, entonces si sigo en el camino de estudiar, estoy yendo a la Facultad de Leyes, voy en tercero de Derecho y si sigo ese camino, les espera un futuro bueno. Me imagino muy bien con mis dos hijas.

¿Cómo te sientes por educar solamente a hijas en tu casa?

Me siento muy bien. Me siento con un compromiso de ser un ejemplo en la sociedad, tarde o temprano se van a enterar de lo que yo haga, bien o mal. Lo que yo haga afuera no quiero que perjudique adentro. La educación es lo que hago en mi casa y lo que hago afuera.

¿A qué le das importancia cuando las educas?, a un trato justo, a la tolerancia, a la obediencia, ¿a qué?

Antes le daba importancia a cumplir. No me imaginaba siendo ni justo ni consentidor. Yo quería cumplir, igual les gritas: “cállate, párate, muévete, hazle caso a tu mamá”. Quería cumplir nada más. Cuando pasa el tiempo te das cuenta que no es la parte importante en la educación, hoy trato de ser más justo. Me interesaría más que fuesen obedientes. ¿Por qué? el ser obedientes les va a facilitar las cosas en la sociedad. La sociedad exige gente obediente, que siga las normas, las leyes, de respetar a los demás. La obediencia es un valor.

¿Cómo te consideras, un padre autocrático o un padre democrático?

Me considero autocrático, en el mismo sentido con las dos; democrático no tanto, sufriría mucho ¿no?, pero es que siento lo autocrático.

Como figura de autoridad que eres, ¿cómo te conduces con ellas?, con violencia, con gritos, con órdenes, con cariño, con confianza, con seguridad...

Como lo he ido mencionando es como me he ido conduciendo. Era así, con violencia en un principio, fruto de la ignorancia y el machismo que tenía, hasta en la última etapa es en la que quiero estar y estoy entrando, más de confianza, más justo, más de observador. Por ejemplo, si mi hija está en el messenger, en la computadora y quiero ver qué está haciendo; en su libertad no le digo “no hagas esto”, pero ocasionalmente le aconsejo cosas, de que no confíe mucho en quien conozca por Internet. Pero sí le echo un ojo. Creo que es importante.

¿Cómo logras la autoestima de tus hijas?

Lo logro cuando ven que trato con respeto a su madre. El ejemplo que ellas tengan de la seguridad de una mujer, es lo que ellas puedan ver de la seguridad que tiene su mamá. Si ellas ven que su mamá no es segura, ellas se sentirán inseguras. En la medida que yo he apoyado más a su madre, es la medida que ellas se han sentido con más estima que antes.

¿Para qué las estás educando: para el mundo privado, para que sean amas de casa?, ¿o para un mundo público, que sean universitarias, que estudien?

Yo las quiero educar para el mundo público. Para el mundo privado, aunque son mujeres si yo quisiera privarlas del sufrimiento, pues tendría que meterlas a una cápsula y que no vivieran nada. Creo que el sufrimiento viene inmerso con la vida pública, no el sufrimiento entendido como la vida triste, sino el sufrimiento como caer y levantarse. Dejarlas en un mundo de libertad que va trabajando en el sentido de lo que ellas piensen o quieran ser, porque el mundo se está moviendo en el sentido de apoyar a la mujer. Como padre lo que me resta es dar las oportunidades, porque estoy seguro de que las instituciones se encargarán de formarlas.

Ya me dijiste que eras uno antes y otro ahora. ¿Crees que para educar a tus hijas ha influido la edad que tienes?

Yo creo que no. Han influido más las decisiones que he ido tomando... porque tengo amigos que ya tienen más años y están igual que yo; o que son menores que yo y están más maduros. No tiene que ver en esto la familia en que me eduqué, porque entonces tendría una familia desunida, y eso ya lo superé bastante. No tiene que ver la sociedad porque no tengo un tatuaje ni me fui por un camino de malas amistades, quizá el mal amigo he sido yo. Las decisiones que uno toma son las que tienen importancia.

Creo mucho en el destino, en la medida que yo me he ido preparando la gente me ha ayudado. Después de dar una conferencia en 1995, en la semana estatal de seguridad, como dirigente sindical, fue cuando me di cuenta de que la gente creía en mí, entonces dije, ¿cómo es posible que nada más tengo hasta la secundaria?, en ese momento, cuando se terminó la conferencia, me fui al Centro de Estudios Universitarios, me inscribí en la preparatoria, y empezó mi vida académica después de los 25 años. Luego entré a la Facultad de Psicología en el CEU, lo interrumpí porque me involucré como asesor sindical en 1999, y hace dos años ingresé a la Facultad de Derecho de

la Universidad Autónoma de Nuevo León. Creo mucho en la educación y en las decisiones que uno toma. No creo tanto en que la sociedad influya en mí, creo que yo soy el que más influyo en la sociedad. Y eso es una decisión.

Se dice que la mamá se entiende más con las niñas y el papá con los niños; también está la tesis contraria, que las niñas se llevan mejor contigo que con ella, ¿cuál sería tu caso?

En mi caso, ellas se llevan muy bien conmigo; pero también es cierto que en la etapa de mi vida cuando como trabajador yo sólo cubría sus necesidades, se llevaban muy bien con ella. Creo que es una tesis equivocada, depende más de educación, en la medida que la mujer tienda a educarse, a leer, a prepararse, va a entender mejor a sus hijas y va a romper esa hipótesis, porque si creemos en ella es un estado cómodo, no creo tanto en esa hipótesis.

¿Cómo se llevaban tu mamá y tu papá?

Había violencia en el hogar. Mi padre biológico se separó de mi mamá cuando yo tenía un año, ella se encuentra tres años después con el que fue mi padrastro y que falleció hace tres años, y era una relación de violencia ¿por qué?, porque se aventaban cosas, discutían y él no era un borracho, pero discutían mucho. En cambio, yo no le he aventado nada a mi esposa, y si en el pasado podía gritar, no es nada comparado a aquello, pero aún así, gritar es una violencia familiar que creo estoy superando, pero eso solamente se logra estudiando.

¿Entonces no se parece la relación de tu papá y tu mamá a la tuya con tu mujer?

No se parece. Cuando estuve en Psicología y, después en Programación Neurolingüística, leí que las personas tienden a parecerse a los esquemas del pasado, no es cierto, tú lo puedes cambiar porque sigue siendo una decisión.

¿Puedes decir que te comunicas directamente con tus hijas, o que lo haces a través de tu esposa?

En el pasado prefería que fuera ella la vocera oficial del hogar. Hoy ya puedo hacerlo directamente, no es mucho tiempo, yo creo que de un año para acá, (tengo 37 años)

ihíjole, creo que fueron muchos años de no hacerlo! pero creo que era por inseguridad, esos son padres inseguros como yo lo fui. Prefiero tomar el toro por los cuernos. No puedo, en la parte sindical laboral, tomar el toro por los cuernos, y en la casa no.

Cuando en mi casa empiezo a tomar el toro por los cuernos me doy cuenta de que en el trabajo también lo hago con más seguridad. En la medida que en mi casa sea seguro, me doy cuenta que en la sociedad soy seguro; en la medida que yo en mi casa quiera imponer buenas ideas, surgen buenas ideas, entonces por eso creo mucho que no es la sociedad sino uno el que va integrando lo que es en una sola persona. Lo que soy en mi casa, lo seré en mi trabajo y en todas partes.

¿Hay algunos temas que definitivamente no vas a abordar con ellas?

Yo creo que ya no habría tantos temas que no quisiera abordar con ellas, si algún tema no abordaría con ellas sería algún problema entre adultos ajenos a nuestra familia, que tengamos que apoyarlos o tengamos que evaluar la relación de hacer negocios con ellos o no, hasta ahí. Pero que sean del hogar y que no deba tratar con ellas, al menos en los conflictos internos entre pareja, solamente, y yo creo que más como respeto, no porque no deban saberlo, porque al final lo deben saber.

Por ejemplo de la sexualidad, ¿platicas con ellas de estos temas?

De la sexualidad no es abiertamente la comunicación que tengo con ellas; ha sido en la última etapa, finalmente, donde he estado evaluando el darles información: la busco, se las preparo, se las doy, se las presento en la computadora en *power point*, que vean temas sin temor, porque son parte de la educación sexual.

¿Has competido con Nereida por el cariño de tus hijas? Que digas: me quieren más a mí o la quieren más a ella...

No he competido. Yo creo que ellas, en algún momento dicen, “prefiero a mi papá, porque me compra sin ponerme un alto; y a ti no, porque me dices no traigo dinero”. Pero en la última parte ya no estoy tan seguro de que sea así, porque ahora pregunto: “¿lo necesitas?, ¿para qué lo quieres?, ya tienes tres o cuatro, no te lo voy a comprar”. Se enojaban antes más, hoy ya no tanto. Mi esposa de lejos ve que estamos en esa posición y está más a gusto, se siente apoyada pues no la hago quedar mal.

¿Te consideras un hombre feliz?

Hoy soy un hombre feliz.

¿Afortunado de ser padre de estas niñas?

Completamente afortunado, bendecido diría yo.

¿Y del niño?

Es una bendición también, es una bendición donde tengo que cuidar que igual sus decisiones sean en el mismo sentido: de no odiar, de no rechazar algo por no haberlo tenido.

¿Frente a qué tipo de asuntos han opinado distinto Nereida y tú con respecto a las hijas?

Donde hemos opinado distinto y no hemos logrado acuerdos es en el consentimiento, consentir en el sentido de sobreprotección, cuando yo quiero sobreproteger más a una, como al comprarle lo que ella quiere. Ella dice: “No, porque le hace daño, no le compres todo lo que quiera”, y no le doy dinero, pero luego le llamo y le digo “en tal lugar del cuarto tienes cincuenta pesos”, ahí le escondo el dinero para que ella lo encuentre. En eso es donde no compaginamos mucho, pero ya es menos. Ya a veces le digo: “la niña quiere esto y le voy a dar tanto dinero”. Cuando ella está enterada, ya no discutimos tanto.

¿Podrías relatarnos algunas satisfacciones de tus hijas, que te hayan hecho sentir un padre orgulloso?

Lo que me ha hecho sentir orgulloso es cuando veo que, en la última parte donde me he dedicado más a prepararme como padre, puedan decirles a sus amigos que su padre es “chido” o que me quieren mucho; que me lo digan con una tarjeta está bien, pero escuchar que se lo digan a sus amigos es una satisfacción que nunca me había pasado.

Es una satisfacción que estando con sus amigas o amigos, puedan hablar abiertamente

conmigo y pedirme alguna opinión o pedirme incluso dinero. Cuando ves que te quieren pedir por el valor del dinero puedes no sentirte tan bien; pero cuando ves que quieren dinero porque a alguna de sus amigas le falta para el camión y piden prestado, entonces me satisface mucho que reconozcan, ahora sí, que soy un papá que está con ellas. Pero eso no lo hizo nadie, ni fue una dictadura que nació de alguien, fue simplemente elección de ellas verlo así y me agrada

¿Algo que nos puedas relatar que ha sido muy difícil con tus hijas? ¿Qué te ha parecido muy difícil con ellas?

Lo que me ha parecido muy difícil con ellas fue adecuarme con ellas como niñas, porque yo pensaba “está chiflada y por eso llora”, pero no, ¡es que son más sensibles! Fue entender la sensibilidad de ellas como mujeres, desde una edad muy pequeña, uno piensa que lloran sin motivo y está mal dicho. No lloran sin motivo, tienen un motivo, incluso, yo las consiento mucho pero si un día estoy de malas y les grito, es crueldad eso. Entender el ¿para qué llora, si me porté bien con ella?, y si ahora le grito y llora, pues es porque la traté mal. Entender esos cambios en ellas, como menores, me costó tiempo y sí me costó adaptarme.

¿En algún momento has pedido permiso en tu trabajo para ir a cuidar a una hija enferma? usualmente lo hacen las mujeres, faltan al trabajo por que tienen un hijo enfermo, pero tú, papá ¿también has dejado el trabajo para atenderla?

Afortunadamente, en la libertad que nos da nuestro trabajo de cumplir con los pendientes que tenemos, una sola vez ha sucedido. Me fui del trabajo temprano para ir con ella al médico, pero sigues pendiente del teléfono. Entonces yo creo que sí es un relación trabajo–familia que se puede compaginar y que no se puede descuidar. Mucha gente dice ¿qué estás haciendo ahí, si no eres médico?, pero tú tienes que estar ahí, porque cuando ya se recuperan, recuerdan mucho que su papá estuvo con ellas. Sí, sí he estado en eso, un par de ocasiones.

¿Te gustaría que alguna de tus hijas fuera obrera, como tú lo fuiste?

Sí me gustaría, en la parte de humildad o aprendizaje, pero yo creo que no es eso para lo que quiero que se preparen, incluso el prepararlas como empleadas, me choca en la cabeza; o sea, yo no quisiera que estudiara para contadora para que sea

la mejor contadora de alguien. No quiero educar empleadas, yo quiero educarlas para que ellas tomen decisiones. Si su decisión es quiero estudiar, pero terminando de estudiar me caso, excelente decisión. Quiero educarlas para que estén completas como mujeres, que tomen decisiones, la de casarse o no casarse, seguir o no seguir, para eso quiero educar. Lo que ellas hagan de la educación, será consecuencia de sus decisiones.

¿Y en alguno de los dos casos de tus hijas, te gustaría que fueran sindicalistas como tú, que hicieran el mismo trabajo que tú haces?

Me gustaría mucho que vieran que hay gente con capacidades diferentes de las nuestras, en cuanto a la suerte que le pudo haber tocado, estudiara o no, aunque no creo que sea tanto de suerte sino de tino o de talento, porque alguien que nace sin talento, aunque le inviertas, no va a hacer nada. Me gustaría que fuesen líderes sindicalistas para que puedan ayudarle a más gente a descubrir sus potenciales.

¿Podrías decirme en qué fue igual o diferente la relación de tu papá contigo y la tuya con ellas?

Yo creo que abismalmente es diferente la relación, porque mi papá no me llevaba a la iglesia, no me llevaba a pasear, me regañaba, me pegaba con un cinto, con un palo, con lo que encontrara. Es muy diferente, porque yo no recuerdo haberles pegado, de hecho, ahora si les tocas tantito lloran, es muy diferente, completamente. Antes el domingo para ir a la iglesia les gritaba: “¡ya vámonos, a ver a qué horas!”, Ahora es “ya estoy listo, a la hora que quieran”. Llegamos a la iglesia, me siento con ellas, luego salimos y si quieren ir de compras, las acompaño, les pido que se organicen para que rinda el tiempo, pero es diferente completamente y creo que ellas lo ven.

¿Tú las acompañas de compras?

Sí las acompaño de compras.

¿Y opinas de lo que compran, de lo que les queda o no les queda?

Sí, porque yo creo el hombre puede opinar porque ellas pueden comprar un tipo o estilo de ropa que la haga ver mal, y si yo no se los digo, cuando quiera reprocharle

van a decir: “pues tú me lo compraste”, prefiero ser parte de la decisión. “Oye, mi hijita ten cuidado por cómo te tomen por la ropa que estás comprando, yo opino que ésa no”, y entonces toma en cuenta mis opiniones aunque en eso no he tenido grandes problemas, pero sí prefiero estar en esas cosas. No estoy siempre, porque no entro a la tienda; no siempre, pero sí me preguntan ¿qué te parece?, pero sí voy a gusto a acompañarlas de compras.

¿Y has salido sólo de vacaciones con ellas?

Esa es la parte que estoy tratando de aprovechar, porque por más de 15 años de vida sindical, yo pensaba que el líder sindical no debía de salir, sino estar atento, trabajando... inunca fui de vacaciones! entonces no he salido con ellas. Hemos ido ocasionalmente a Cerro Prieto, a las cabañas que están allá; convivimos un fin de semana, pero ir de vacaciones solos, no.

Tú solo con tus dos hijas...

No he ido.

¿Las sacas a comer a un restaurante, sólo como papá e hijas?

No. Va la mamá, porque una vez recuerdo que las llevé de compras a ellas solas y la mamá se sintió mucho, entonces no lo volví a hacer, porque ella quiere ser parte de los momentos que ellas vivan conmigo, y yo lo valoro.

¿Qué tipo de parejas quieres para tus hijas?, una ya de 13 años, ya mero empieza, habrá un niño que le guste, compañerito...

Yo creo que esa elección es de ellas, pero yo seré parte importante en la resolución final que tomen y no me gustaría que fuese alguien que no tenga valor moral. Aunque a lo mejor tengo muchos defectos y no puedo dármele de moralista, por los errores del pasado, lo tendré. Lucho por tener el valor moral de educarlas y no quisiera que fuera alguien que no crea en Dios, que no crea en el respeto por la gente; no quiero que ellas vivan con alguien que no valore a la gente por lo que es, que no luche por lo que quiere. No me gustaría alguien sin talento, quisiera alguien que tuviera talento y lo apoyaría; si creo que no tiene talento, no me agradecería; un incrédulo de la religión

cristiana, no me gustaría. No me gustaría alguien golpeador ni que diga “es cosa de mis padres”, no es cierto porque yo soy testigo presencial de que no tiene nada que ver el tipo de padres que tengas con lo que uno viva, es mentira.

¿Con qué frecuencia les dices que las quieres?

Cada vez más frecuente, porque mi niña de ocho años si está en el sillón de la sala viendo la tele, es fecha que me sigue diciendo:”cárgame para la cama”, y lo hago con mucho gusto.

¿De veras?

Sí lo hago con mucho gusto. El año pasado fui a la secundaria por mi hija porque le iba a dar una información y la cargué; me acuerdo que cuando en la primaria también la cargué y todos aplaudieron, entonces, ahora me he acostumbrado a hacerlo. El año pasado ya no se sacaron de onda porque ya en la primaria lo había hecho, pero sí, sí trato de decirles que las quiero mucho.

¿Y ellas a ti?

Ellas más frecuentemente, en la Navidad ya me dan de tarjetas donde me dicen que me quieren, están conmigo, cenamos en familia; ése es un cambio que hice, porque en mucho tiempo no lo habíamos hecho. Les llamo a ver cómo están en el día, ¿qué necesitan?, y me dicen “papi, ¿me compras esto?”, o “papi, me hace falta esto para la tarea”; les ayudo en artísticas, con los dibujos; les entiendo y les ayudo en la parte de tareas de inglés, yo estuve estudiando hasta inglés avanzado, ya como obrero y delegado sindical, en Relaciones Culturales. Les ayudo mucho en sus tareas, antes les gritaba y las regañaba por si algo no entendían, hoy entiendo que es cosa de la vida y es gradual.

¿Les explicas?

Les explico.

¿En algún momento te han hecho llorar tus hijas?

¿Por alguna cuestión? No, no recuerdo que me hayan hecho llorar

¿Has llorado con ellas o por ellas?

Por ellas, sí he llorado; en estas cosas de la vida que he cometido errores, me ha tocado llorar su ausencia. Y con los años vas aprendiendo que quieres más a la gente cuando estás de viaje, que cuando estás ahí, isí, porque si llego a casa no las extraño, porque ahí estoy!, pero cuando salgo de viaje digo ihíjole, cómo quiero a mi esposa!, pero si se llora por la familia cuando sale uno, más que nada.

¿Sí sabes que el trato que tienen tú y tu esposa, de alguna manera va a influir en la pareja que ellas elijan?

Sí, lo he sabido siempre, pero hasta ahora estoy entendiendo. Lo he sabido siempre, pero de un año para acá que trato de ser más cortés y cordial con ella, de hecho en el último cumpleaños de mi niña, bueno de las dos, les llevé flores, era cuestión que sólo hacía con ella pero era ocasionalmente y le presumieron a su mamá sus flores, eso las va a formar, creo yo.

¿Como entiendes la paternidad responsable?

La paternidad responsable, hoy la puedo entender como una en la que no se dice que sí a todo; la paternidad responsable es la que por ningún motivo debes permitir que el sufrimiento que lleguen a tener sea consecuencia de mis irresponsabilidades, sé que sufrirán pero como consecuencia de sus propios errores, si los tienen, o de sus amores, que los van a tener. Lo que yo creo es que, la paternidad responsable, es cumplir con mi parte como padre, para poder demandar lo que espero de ellas. Si creo que yo no cumplo, no tengo ese derecho, o por ser machista y decir “es que soy tu padre” ino creo en eso!

Viene una serie de preguntas que se consideran difíciles, por ejemplo, ¿que pasaría si alguna de tus hijas es violada, golpeada o violentada?, ¿que harías, como papá?

Yo creo que sufriría mucho de impotencia si viera que la parte de la sociedad que se encarga de la procuración de justicia fuese incongruente o insensible; pero tendría que entender que estamos en un estado de derecho, y si no lo creo, entonces no

puedo promoverlo. Tendría que confiar en la sociedad, en el pasado hubiera hecho actuar con defender, hoy no serviría de nada, sería una pérdida de tiempo tratar de tomar una defensa personal en esas cuestiones, pero preferiría confiar en las leyes que ya tenemos en la sociedad.

¿Que pasaría si una de tus hijas tuviera un embarazo temprano?

Lo he estado pensando, por la edad de la mayor; y de la violencia mental que me da el solo pensarlo, yo creo que pasaría a la comprensión, porque aunque es decisión, en una edad donde de hecho legalmente no tienen el ejercicio, tendría que entenderla, porque están indefensas ante las cuestiones que nos pasan a los adultos y no es culpa de ellas, es cosa del tiempo, tendría que comprenderlas. Sí lo he pensando y siento que me dolería, pero también sentiría el placer de que ella tuviera un hijo. Tendría que entenderlo.

¿Que sentirías si alguna de tus hijas fuera discriminada?, en el empleo, por morenita, por chiquita, por chaparrita, en la salud, en la escuela....

Impotencia ya no, porque creo tener los recursos para mover hasta la última voluntad de quien sea, para impedir que eso sea posible. ¡Si no lo permito con mis trabajadores que represento, menos con mis hijos!, yo creo que me movería con todos los recursos que el derecho me da, que es la libertad de hacerle ver a quien sea que está actuando con injusticia, y yo creo que con un sentido de orden de ideas le haría entender, me creo capaz de hacerlo entender. Ya no estaría dispuesto a llegar a la violencia como en el pasado, porque tengo ahora los recursos para hacerle saber que tiene ese derecho y simplemente lo haría valer.

¿Que pasaría, Gerardo, con las salidas nocturnas de tus hijas?, ¿que harías con eso?, papi me voy de rol, me voy al antro...

Ya lo he estado evaluando también, me estoy encargando. El último año ha sido muy tremendo para mí, porque ya empezó a solicitar permisos, que a ir a quince años o los cumpleaños de las amigas, y “ándale, llego a la una”. Lo más tarde que la he dejado llegar es a las once y media. El último mes he tratado de actuar ya con más justicia, que no necesariamente lo que yo quiero es lo que ellas quieren, pero a las diez de la noche aquí vas a estar y no vas a ir a los quince años que sean después de las diez de

la noche; si son convivencia de menores para menores, deben ser en sus casas, en la tarde o en mi casa. Pero irte a un centro de baile o a un salón, ya no lo permitiría, no, creo que no. Aunque ellas tienen la libertad de ir a antros, tampoco estaría de acuerdo, por todo lo que sucede, lo que he visto y lo que conozco de la sociedad, no estoy de acuerdo en que vayan a antros, no lo apoyo, eso no.

¿Que harías, si ellas escogieran estudiar, como quieres, como mujeres completas alguna carrera que a ti no te guste?

Tendría que entrar la parte de ayudarles a evaluar, si insisten que eso es lo que quieren lo apoyaría, creo en el crecimiento cultural, creo en la preparación académica, pero también creo que, aunque hay carreras para todos los gustos, también creo en lo que, como hijas, quiero que tengan, entonces les ayudaría a escoger simplemente.

¿Qué sientes con tu hijo que lleva tu apellido?, ¿te sientes distinto con las hijas, con las que tu apellido pasa a segundo término?

Ellas tienen mi apellido.

Si, pero no cuando se casen, lo pierden.

Yo creo que me da gusto; creo que lo que más debemos defender es nuestro apellido, pero estoy seguro de que ellas lo sabrán defender. También yo creo mucho en mi apellido, porque es mi tarjeta de presentación a donde yo vaya. No me preocupa tanto de dónde venga yo, sino quién soy yo. Creo mucho en mi nombre y en mi apellido, entonces, creo que quien tenga mi apellido tendrá una responsabilidad y por ella lucho. Me satisface que continúe alguien mi apellido, sí me satisface bastante, a diferencia de ellas, que sé que lo van a perder en la siguiente generación, pero me satisface que continúe el apellido.

¿Si volvieras a iniciar tu vida de papá, qué cambiarías?

Cambiaría muchas cosas por el gusto de disfrutar a mis hijas; pero las vividas no las cambiaría porque me han hecho un hombre diferente. Pero si se tratara de cambiar y empezar de nuevo y mi elección fuera el cambiar o no, sí las cambiaría, disfrutaría más a mis hijas; no les gritaría como muchas veces lo hice. Yo creo que le diría a su

madre que la quiero, como mucho tiempo no lo hice, entonces yo creo que cambiaría principalmente la relación con la mamá, y como consecuencia, con ellas... eso cambiaría.

¿Cómo te sientes de haber sido obrero y ahora representando a los obreros?

Me siento satisfecho. Me siento incompleto, porque entre más sé, descubro cosas que no sé y hacia allá voy: a aprender más para ayudarlos. Me siento completo, pero a veces me siento decepcionado porque tengo compañeros que pudieron haber crecido y no lo hicieron, pero sin embargo, no sufro por ellos, porque sé que ésa fue su decisión. Me siento completo de que hay quienes quieran trascender y tienen derecho a hacerlo, yo soy el ejemplo vivo de que sí se puede. Un obrero puede trascender, es cuestión de decisión.

De preparación...

De preparación, pero, principalmente, el obrero tiene que creer en sí mismo porque cuando hay gente que cree en ti, si tú dices “no, por qué creen en mí, si no soy eso que dicen”, ya se equivocó. Ya me pasó a mí, pensé que la gente me decía cosas para que me sintiera bien; hoy puedo entender que me decían cosas porque eso era yo, porque siempre la gente que está fuera de ti, se da cuenta de lo que eres. Llegó el momento de que simplemente me dediqué a aceptar lo que dijeran de mí. Creo mucho en aceptar, porque era gente seria, porque si decían que era capaz ya no lo dudé, mejor acepté el buscar ser más capaz, para que esa gente estuviera satisfecha y gracias a Dios me he encontrado con mucha gente que cree en mí.

¿Cuántos sindicatos de maquiladoras coordinas?

Coordino 35 contratos, me ha ayudado mucho que es muy amplio el margen de actividades que tienen, porque igual es el Club Campestre, el Club Industrial pero igual Carbono y Arena, una empresa que en su mayoría son señoras casadas, obreras que ganan muy poco, pero hay maquiladoras donde desarrollan tecnología, computadoras, celulares, que la gente está inmersa en el desarrollo de tecnologías como las de hacer juguetes, acá en Guadalupe... esa diversidad me ha llevado a entender que la gente es digna, es honesta y que hay que creer en ella, les tocan diferentes vidas, pero la gente es muy buena creo yo, estoy seguro.

¿Como te sientes ahora, con el liderazgo?

Me siento más completo, más comprometido y más responsable, pero eso nadie me lo pidió, a nosotros solamente la Federación tiene sus ideales y no te dice “tienes que vivirlos”, eso depende de uno mismo; en la medida que uno se hace responsable consigo mismo, me voy comprometiendo con los de ellos y me estoy involucrando en un sentido del deber ser; entonces yo creo que en ese sentido debo sufrir menos, porque si antes, por aferrarte a quedar bien, sufres, yo creo que cuando ya lo haces por convicción, porque te gusta, porque lo sientes, porque la vida te ha madurado, no sufres nada. Simplemente haces lo que te gusta por el simple hecho de que te gusta, pero cada vez batallo menos, porque cada vez lo vivo más.

¿Tú crees necesario que se den cursos a los padres? Cursos de paternidad...

Estoy seguro de que sí, porque conocí y viví las pláticas prematrimoniales en la iglesia, pero tenías un compromiso de si vas o no vas. Creo que si en la etapa antes de casarte se capacita al hombre, no debemos dar por sentado que esa capacitación le va a durar toda la vida, porque la va a tomar en el mismo sentido de la responsabilidad que tiene en ese momento.

Se deben dar cursos para padres que principian; para padres que van a la mitad y para padres muy maduros, porque en la etapa de más madurez, a los 40 ó 50 años de edad, cuando él cree que se va a quedar solo, cuando cree que va a sufrir, a la mejor está en la etapa plena, en que puede disfrutar toda su vida completamente. Una capacitación de alguien que ya lo vivió le va a ayudar a ser un padre pleno, no un padre triste porque está solo; sino un padre pleno, libre de esa presión que pudo haber sentido y gozarse en la vida y en Dios.

¿Apoyas en las tareas domésticas? ¿Te gusta ayudar en casa, cocinas, llevas a las hijas a la escuela, barres, qué te gusta hacer?

Las cosas que me han pedido sí las he hecho. Tuve en suerte que el año pasado mi camioneta se la dejé a mi esposa, yo me compré otra, pero yo llevaba a mis niñas al colegio, de hecho a ellas les gustaba mucho porque les compraba nieve y demás. Pero sí barro, si soy capaz de lavar el baño, de meter la mano si está tapado, de barrer el

patio, pintar; yo pinto mi casa, nunca contrato a nadie, invito a mis amigos y es una manera de convivir con ellos...

Entre todos lo pintan, haces carnita asada

Claro, una carnita asada, en el pasado les traía unas cervezas, ya no creo tanto en eso. Mi hermano, el mayor, me apoya mucho, va a mi casa y me ayuda en eso. Mi hermano el que falleció me ayudaba con trabajos eléctricos. Creo mucho que en lugar de contratar —no por pagar menos, porque a veces gastas más cuando tú lo haces—es una satisfacción porque esa casa es tuya, la sientes más tuya cuando haces cosas domésticas, y conozco a muchos amigos que lo hacen igual, trabajan cosas para su hogar. Tengo amigos en el sindicato que también trabajan en el hogar, entonces creo que el machismo ha sido una parte que nos dañó mucho, trabajar en el hogar es sumamente gratificante y compromete. De hecho a mi esposa le decía: “quédate unos días con tu mamá, porque vamos a trabajar aquí” y procuraba hacerlo en Navidad, como yo no salía de vacaciones, en esos días me tomaba toda la libertad de cambiar los sillones, las camas, pintar un cuarto, luego el otro y así, hasta la noche; puse el piso, me ayudaron mis hermanos, pinté toda la casa, la placa la hice con ellos... las ampliaciones que tiene mi casa las he hecho con familiares y amigos, eso cada vez me place más, me da más gusto.

¿Sabes cocinar?

Sé cocinar, me gusta mucho inventar platillos, he ido aprendiendo algunos, pero me gusta mucho inventar y digo “ahora le voy a echar pimienta y comino”, no sé si lleva o no, pero al final sabe sabroso. Me gusta experimentar con los alimentos, afortunadamente como de todo, no le hago el feo a nada, eso me lo enseñaron desde chiquitito, como no había ni modo que dijeras “eso no me gusta”. Mi esposa no batalla porque, si no hay más, me conformo con un huevo; estoy plenamente complacido, no exijo tortillas a mano, todo me lo como; pero sí me involucro mucho en el hogar, me gusta bastante. Muchos de los artículos de limpieza que tengo, yo los compré, tengo cepillos y cuanta cosa. A veces me pregunta mi esposa para qué quiero todo eso, pero muchos de los artículos que compré ella los usa; artículos para lavar, me gusta comprar artículos de limpieza.

¿Eres ordenado?

Procuro serlo, aunque en la oficina me resulta difícil, sí procuro ser ordenado. Lo estoy aprendiendo, soy un padre intermedio! Adolescente, en esa etapa.

¿Qué recomendarías a otros hombres para ser buenos padres?

Yo les diría que, para ser buenos padres, su intuición no lo es todo, que sigan los consejos de la familia, si la esposa y las hijas te dicen: “no tomes”, es por el bien de todos. Si te dicen que no te pelees cuando alguien se te cierra al ir manejando, debes hacerles caso. Yo lo viví, sufres mucho que la familia vaya gritando, sufriendo, porque tú te quieres pelear.

Los invito a leer, a educarse, a prepararse académicamente. Los invito a no menospreciar a la familia que les tocó, ya sea que ellos tengan una preparación académica, y la familia no. Los invito a que en lugar de decirle: “es que no estás preparada, no me mereces”, llévenle libros para que ella también empiece a leer.

Los invito acercarse a Dios; los invito a amar a sus hijos; los invito a seguir creyendo en la sociedad, porque en la medida que ellos hablen mal de un policía delante de los hijos, es en la medida en que los niños pierden el respeto a los organismos públicos, yo creo que ellos deben ser respetuosos de todo y en la medida que son ordenados, le ayudan a la sociedad, pero a la familia enormemente, a eso los invito yo.

¿Quién es Gerardo Ibarra?, es la última pregunta...

Gerardo Ibarra es un hombre que ha ido cambiando, que cree que no es cuestión de suerte; que Gerardo Ibarra no cree en luchar, siempre he hecho lo que me gusta, pero ante todo creo en el talento, yo creo que tengo talento y creo mucho en la gente. Hubo gente buena que confió en mí, hubo gente que, teniendo hijos, dijo: “como sea, también te voy apoyar” y me dieron muchas becas; creo en la gente seria.

Creo que los vicios dañan el hogar, creo que el alcoholismo destruye. Gerardo Ibarra cree que Dios existe. Gerardo Ibarra cree que el hombre es el centro de la familia, y que la familia con un hombre es el centro de la sociedad, eso cree Gerardo Ibarra. También que el trabajo nunca ha envilecido al hombre, por eso hay que estar donde nos gusta, el día que no te guste debes renunciar e irte a donde te pueda gustar. Gerardo Ibarra cree en Gerardo Ibarra.

¿Quisieras agregar algo a la entrevista, algún mensaje, que te pareció, te sentiste a gusto con las preguntas?

Me siento muy contento, principalmente con alguien como usted, que tiene todo el valor moral en esa labor tan grande de apoyo y comprensión a las mujeres, porque lo ha vivido muchos años. Y porque creo en la gente que, como usted, está en la sociedad esperando a que alguien pueda y quiera ser promovido, como lo fui yo. Estoy muy contento de haber estado con usted, María Elena Chapa, y principalmente que gente como usted esté en la sociedad, tratando de apoyar a talentos, pues en esa palabra está todo, si una persona no tiene talento, aunque le inviertas, no la va a hacer.

Me considero afortunado de la vida y, si alguien está dispuesto a apoyar gente que quiera ser inquieta y aprender, ¡a mí nada más me dicen sapito y yo brinco!, porque



Gerardo Ibarra y Nereida Martínez con sus hijas Verónica Nereyda y Yahaira Ailled Ibarra Martínez.

hay cosas que hoy estoy muy satisfecho de conocer y fueron consecuencia de sueños de otros que dijeron: “a mí me gusta esto, ¿no quieres estudiar?” y yo lo estudio, como el inglés, que ha sido consecuencia de gente que en las maquiladoras venía a platicar conmigo y yo no les entendía nada, pero sobre mis compañeros trataba de hacerme entender hasta que me dijeron: “¿por qué no te damos una beca y estudias?”, yo estaba encantado, he estudiado lo que la gente ha querido pero estoy seguro que al final me ha ayudado a decidir qué quiero yo y en ese camino estoy ahora: estudiando lo que yo quiero, eso me fortalece.

Quiero externar que realmente estoy muy satisfecho de que este tipo de libros y de programas se sigan haciendo, pero me gustaría más el hecho de que se hagan y se difundan todavía más. La sociedad está muy necesitada de que llegue más información hasta el centro de los hogares. En cualquier condición que se encuentre una familia, de pobreza o de riqueza, jamás estará plena si no creemos en que la familia lo es todo. Yo quiero recomendar que estemos atentos a los cambios de la sociedad para que cuidemos mejor a nuestros hijos y para aconsejarlos en la misma medida de lo que queremos que vivan. ¡Protegerlos no es todo!, yo creo que aconsejarlos y estar cerca también es muy importante. Es todo lo que quiero comentar.

Muchísimas gracias por tu tiempo y por esta entrevista, estoy muy agradecida.

Gracias a usted.

26 de enero de 2007



ISRAEL P. REYES RODRÍGUEZ

Soy ejidatario en el ejido Santa Engracia, en General Terán, N.L. Mi padre es ejidatario, su nombre es Israel Reyes González y mi mamá, María Guadalupe Rodríguez Treviño. Mi abuelo materno, don Cruz Rodríguez, también fue ejidatario. Soy el mayor de una familia de cinco hermanos. Estoy casado con María del Consuelo Aguayo y tengo tres hijas.

Desde chico me dediqué a la agricultura con tractor, pero empleado con un patrón y también lo he hecho con una yunta, atrás del arado, como dice la canción, y mi esposa sembrando por un lado. Sé cuidar animales, todo lo que es del rancho. Toda mi vida ha sido en ese lugar. Mi rancho se llama “La trácala”, porque así lo fui construyendo con el tiempo, poco a poquito, ingeniándomelas.

También sé mecánica, mi profesión era ésa, con una troca vieja que compré, le empecé a entender y le di por ese lado. Ahorita me dieron la oportunidad de ser coordinador de Desarrollo Social, con el señor Agustín Villagómez, en la alcaldía de General Terán, Nuevo León.

Gracias por acceder a esta entrevista. Dinos tu nombre, edad, y los nombres y edades de tus hijas, si eres tan amable.

Mi nombre completo es Israel Plácido Reyes Rodríguez, tengo 43 años, me casé afortunadamente a los 17; Diosito me dio tres hijas: la mayor y mi mano derecha, que de ahí cambió mi vida totalmente cuando se me casó, se llama Silvia Guadalupe Reyes Aguayo, tiene 25 años; luego Nancy Abelina Reyes Aguayo, de 21 años y la “coyotita”, que es la más latosita, es mi hija Brenda Cecilia Reyes Aguayo, que va a cumplir 15 años el 4 de noviembre.

¿Tuviste alguna vez la fantasía de que tu primer hijo fuera hombre?

Le soy sincero, siempre. Le decía a mi esposa, “Ay, ojalá y sea chinito”, porque yo tenía mi pelo chino y me dijo: “Sí, ojalá”. ¿Por qué siempre quieres un hombre?, pues es el que nos puede seguir apoyando y ayudándonos en la labor, en el trabajo, lo que es en el rancho.

¿Y qué sentiste cuando te dijeron que la primera hija era mujer?

No sentí ningún cambio, porque cuando mi hija tenía seis meses compré una moto, antes mi esposa y yo siempre andábamos en bicicleta, ahí la llevaba, pues entonces tenía muy bajos recursos. Bueno, luego compramos una moto y me venía para General Terán desde el Porvenir, en Los Ramones, para comprar mandado y todo eso; cargaba a mi hija y así siempre la traía. Así fue pasando el tiempo, pero mi hija era más pegada conmigo que con mi esposa. Yo le daba la “teta”, le cambiaba el *pamper*, incluso la cambiaba iy me bañaba todo! La subía en mi espalda, no se aguantaba mi hija y todo me bañaba. Desde entonces ella fue mi vida, porque las otras canijas son muy diferentes.

Con la primera sentí una felicidad enorme, porque ves el fruto que es tuyo y cambia tu vida totalmente. De aquel despilfarrador que era uno, ahí ya sabes que entras en otra etapa. Con las otras fue un poco más distinto. Sentí muy bonito, porque todavía sigues con lo del niño y el niño y inada, otra huerquita!, ya en la tercera vez, iotra huerca! y le dije a mi esposa, “pues aquí paramos ya la fábrica, ¿no?”. Ella tenía problemitas de la presión y le dije “no, m’ija, al cabo las mujeres son una felicidad

porque son las que nos van a cuidar, son las que nos van a ver si llegamos a una etapa mayor, y un hijo, ipues sabrá Dios!, ya ve cómo está la situación”.

¿Antes del parto, ya sabías si era niño o niña?

No, nunca. Ésa fue la sorpresa siempre y nunca quisimos saber antes. Con las otras pues ya había los “ecos” y todo eso. Con la última si preguntamos y nos dijeron: “¿qué es lo que tienen?”. “Pues, dos niñas”. Y nos dijo: “Está bien, se la dejamos de sorpresa”. Le comenté a mi esposa; “¿sabes qué?, es huerca también”. Ella me dice: “está bien, Reyes (así me dice mi esposa), es sorpresa, va a ser hombre”, iy que viene la huerca! Ahí le paramos, con tres, para poder criarlas un poquito mejor, por la situación que se está viviendo.

¿Qué comentarios te hacen tus amigos porque tienes tres hijas mujeres?

Pues los amigos jóvenes me dicen “suegro”. Los amigos mayores me dicen que si no me siento mal porque me hace falta un compañero para el trabajo o para los mandados. Primero sí me sentía triste, pero a mis hijas las crié físicamente como hombre y mujer. Ellas hacían el trabajo, no hay diferencias, es mentira eso. La única es que, pues que en las cantinas o bares, no pueden ver a los hombres orinando. De hay para allá, no hay ningún cambio. Al contrario, estoy más tranquilo. Allá en el campo se acostumbra distinto, no es como aquí en los bares y los antros, allá salen y “a tales horas aquí te quiero”, ahí me ha quedado mal la segunda. La primera no, mi hija no, fue excelente; éstas también, pero de la mayor nunca hubo un problema.

¿Ha cambiado la manera de ver a tu mujer, a partir de que tienes nada más hijas o la sigues viendo igual?

No, sigue siendo igual. Al contrario, cuando hay tiempo hay más cariño, pero nunca le reclamé o le reproché porque me dio mis hijas; al contrario, ahora la felicito porque, pues ves las cosas, ahora los muchachitos ya ve, andan con sus aretitos por donde quiera.

Tienes amistades mujeres, hermanas, compañeras de trabajo, convives con otras mujeres en otros espacios, ¿cómo las ves ahora?, porque dicen que los papás

cambian su manera de ver a las mujeres cuando tienen hijas mujeres, yo quiero preguntarte eso.

Hay una edad, le hablo de mi persona, en que te casas y te haces más chiflado, más chiflado en unos años; cuando nació mi hija, pues tienes más relaciones con amigas en el trabajo, nació mi hija y fue creciendo y también yo fui cambiando. Llegó mi hija a sus 15 años y ahí sí, para mí cambió totalmente. Yo no quería ningún reclamo de mi hija, ini lo mande Dios!, de algo malo que hiciera yo en cuestiones de naguas o por coqueto. Nunca quisiera que mis hijas me reclamaran.

¿Todavía piensas que puedes tener un hijo varón o ya te lo quitaste de la cabeza?

Ya está descartado; ya no, para nada. Ya las tengo grandes, ya se me casó mi hija. Ya tiene una niña de un año, la nieta... y nació donde nació su madre.

Ahí es otra etapa, más triste; mi yerno se va el viernes a casa de su papá y ahí está todo el día, toda la noche, la otra noche y a nosotros nos regala tres o cuatro horas para ver a mi hija y a mi nieta, ahí es donde te destroza porque es poquito tiempo. Ahí entra uno en la etapa ¿no sé si la conozca usted?, que la del chango, que la del perro, que la del burro, o sea esa que hizo Diosito al mundo, pero yo estoy en la del chango porque me la paso jugando con ella, divirtiéndola.

¿Qué sentimientos nuevos te producen tus hijas? ¿Algún sentimiento que no tenías y que te producen tus hijas con el hecho de educarlas y formarlas?

Pues nada más lo que te mortifica a veces es no darles el estudio, lo que ellas quieren, o las libertades que ellas quieren. Uno sigue siendo del rancho, a la antigüita, pero prefieres tenerlas así, hasta que te las quite el novio o el esposo.

Bajo la hipótesis de que en vez de tres hijas mujeres tuvieras tres hijos hombres ¿Cómo sería tu vida?

Si hubieran sido igual que mis hijas, como se portan ellas estuviera bien; pero a lo mejor la que estuviera un poco triste fuera mi esposa, o mortificada.

¿Cómo te sientes por educar sólo mujeres en tu casa?

Muy bien, muy tranquilo y orgulloso.

¿A qué le das importancia cuando las educas?, al trato justo, a que sean obedientes, que se porten bien...

La educación que siempre les he dado a mis hijas es que a toda la gente saluden, que sean atentas, porque así menos les faltan al respeto, porque va pasando una muchacha y te le quedas viendo y si te dice “buenos días”, te desarma, no le vas a decir ningún piropo ni nada. Les digo a mis hijas que se fijen en eso, porque a mí me ha pasado. “Ustedes, si ven a unas personas, sean amables y con eso no les van a decir nada”. La de en medio ya hizo eso y me dice “sí, papi, tienes razón”. Solamente que sea un vago o una persona corriente, es la que les puede decir algo, pero así nadie les va a faltar al respeto. Que sean amables y buenas, que no pasen de las 12 de la noche, porque así ya no van a andarles diciendo “es que ya se fueron”, ¿sí?, que ya se fueron con el novio.

¿Cómo te consideras, un padre autoritario o un padre democrático, que toma en cuenta sus opiniones?

Pues a veces me dice mi hija, bueno, me lo da a entender, dice que exagero, que soy muy machista, me dice la de en medio que es la más rezongona, la más curiosa. La grande no, era el orgullo de la hacienda. Me siento un padre normal, nada más dentro de lo que es. Platicamos siempre, las arrimo, cuando hay algo un poquito fuera de lo normal las arrimo y “siéntate mi’ja vamos a platicar”. La de en medio, ya pasó; ahora platico más con la pequeña, va a cumplir 15 años, y me dice que porqué le cargo la mano, y le contesto que cuando no haga lo que hace, voy a dejar de presionarla. Según como se vaya portando, vamos a platicar.

¿Como figura de autoridad en tu casa, cómo te conduces?, ¿dando órdenes, con violencia, les das seguridad, les das confianza?

Cuando se portan un poco mal, me porto mal; cuando se portan bien, me porto bien: les presto el carro, les doy permiso de que vayan a cenar con el novio o sus amigas; les compré una computadora, cosas que yo no tuve. Yo no tuve nada, nomás mucho cariño y pobreza... y la bicicleta. Una vez que nos caímos de la bicicleta mi esposa y yo en el lodo, yo ya no podía con ella, pero sí... lo que es pobreza si la conocimos mucho

y mis hijas, pues no, se criaron en caballo de hacienda. Mi padre fue ejidatario, yo estoy en el ejido donde me crió mi mamá, porque nació en la clínica de General Terán, fui el único que nació en clínica. El ejido se llama Santa Engracia, ahí vivo.

¿Cómo logras que tus hijas tengan autoestima, que se quieran a sí mismas?

Sólo con la educación que les hemos dado mi esposa y yo, lo que ven cómo somos, con eso ellas mismas; si empiezan con averiguatas y a alegar, les llamo la atención y no vuelve a pasar eso.

¿Para qué mundo las estás educando para que sigan ahí, para que sigan estudiando, para que sean buenas amas de casa o para más cosas?, ¿qué mundo quieres para tus hijas?

Yo quisiera el mundo mejor que es la educación o seguirle para adelante, pero ahí depende del novio que les toque. A mi hija la mayor, el esposo trabaja en Santa Catarina y se vino a Monterrey, a ella Monterrey no le gustaba para nada. La otra muchacha trae un novio que tiene un rancho, se llama “La Unión”, en General Terán; si se llegan a casar pues va a seguir en el rancho. Aunque yo quiera que se vengán para otra parte o que sigan estudiando. La pequeña todavía falta, yo quisiera que siguiera estudiando, pero a veces las posibilidades... no se puede.

¿Crees que en como educas a tus hijas influye mucho la edad que tienes? O sea, de cuando ellas nacieron, a ahora ¿eres un padre distinto?

Sí. De la edad de la primera hija, a la edad cuando nació la segunda y que llegó a la edad de ella, sí cambia. Será porque te vas haciendo más macizo, más repelón o no sé, pero sí cambia. Con la chiquilla, pues más. La que sufrió más fue mi hija la mayor, en cuestión económica y de todo. Esto es lo de ahorita, se puede decir que tienen casi todo y con mi hija la grande no, era muy distinta la forma de jugar con ella, tenía más tiempo; con estas otras pues no es lo mismo, sólo es en la noche, “a ver, vengán para acá, vamos a platicar”. Sí hubo cambios.

Se dice que las hijas se entienden mejor con la mamá y los hijos con el papá; también se dice que las hijas se llevan mejor con el papá... ¿contigo, cómo es?

Con los hombres yo creo... pero con el novio. Y ahí vuelvo a hablar de la mayor, dirá que a las otras no las quiero, pero la mayor era muy pegada conmigo. Iba a hacer una compra, se ponía a platicar conmigo hasta las doce de la noche, me apoyaba y con ese apoyo que me daba, salía.

Primero la novedad fue el teléfono, no teníamos teléfonos ni celulares, le dije: “ojalá mi hija y podamos comprar un teléfono un día y así tus amigas te llaman o tus tías”, y ella me decía: “sí, papi, vas a ver”. Siempre me apoyaba y sí hubo más comunicación con ella; las otras no tienen tiempo más que para el novio. Se llevan bien con los dos, con mi esposa y conmigo, pero estas dos lo hacen más con la mamá, y la grande conmigo. Definitivo.

¿Cómo se llevaban tu papá y tu mamá?

Muy bien, a pesar de que mi padre fue una persona pobre y mi madre; mi abuelo tenía cabras y ganado. Dice mi mamá que mi abuelito no quería a mi papá, pero era muy trabajador, hasta la fecha. Ahora los tengo malitos en Cadereyta, a mi mamá con un infarto y a mi papá con dos... ya ve cómo son los del Seguro, ¡una chulada!, entonces tenemos cita hasta el 23 y ahora la tenemos con un particular. Ellos siempre se llevaron muy bien, no alegaban. Soy el mayor y siempre estaba al lado de mi madre. Somos tres hombres y dos hermanas: Esteban, Cruz, Martha Estela y María Abelina Reyes Rodríguez.

¿Se parece a la relación que tienes con tu esposa?

Me siento como si fuéramos similar a ellos, pero era distinto. Yo bien ignorante cuando me casé, no sabía, nomás una cosa a la que iba, pero no sabía que tenía responsabilidades. Mi papá me decía, “tú piensas, hijo, que casarse es una cosa, que ya se casó y ya; no, hijo, tienes que trabajar, vas a tener familia y tienes que comprarles zapatos y pañales; va a cambiar tu vida, luego te va a empezar a mandar la mujer”. Le dije, “pues, si me dejo”, y: “pues vas a ver, cuando menos acuerdes, ya no sabes ni cuándo te dejaste”, me decía.

Se llevan muy bien, nunca nos dieron malos ejemplos de golpes o eso, jamás. Mi mamá se lo tenía bien dicho: “te agunto pobrezas, pero un golpe no te lo voy a

aguantar jamás”. Sí había discusiones, por esto o lo otro, por la cena o algo que no le gustaba. Él siempre llegaba muy tarde del trabajo y se iba muy temprano.

¿Tú puedes decir que te comunicas directamente con tus hijas o usas a tu esposa para que les dé recados?

Nunca, siempre derecho, derechitito, no me gusta que haya intermediarios. Siempre me voy derechito con ellas. Si alguna hizo algo mal, derechito con ella: “a ver, ven para acá”. A veces —sin ofender—, las mamás apapachan poquito, no les dice como yo le dije y así no: llego y las ejecuto. Empiezo a platicar con ellas, pasa una vez y no vuelve a pasar.

¿De qué temas no platicarías nunca con ellas? ¿Hay algún tema que digas: yo de este tema no quiero hablar con mis hijas?

¿De qué temas no podría hablar yo con mis hijas? Por decir, del sexo, es lo que les prohíbes, pero platicas con ellas y les aconsejas: “ten mucho cuidado con esto y ten mucho cuidado con lo otro”. Para mí no hay nada escondido con ellas.

¿Alguna vez has competido con tu esposa por el cariño de ellas?

No. Con la primera sí, porque casi te la pasas ahí en la casa y ahí es donde sientes con la mujer, siempre duerme uno junto y te separan, te avientan hasta el suelo. Ya compartió el cariño con tu hija y ahí entras en otro tipo de cariño. Ya no es lo mismo, ahí es el primer desprecio de la mujer.

¿Te consideras un hombre feliz?

Sí. A pesar de todos los años que tengo, desde el ‘80, casi 27 años ya y muchos me dicen: “te vas a aburrir, te vas a fastidiar o vas a andar buscando otra”. ¡Para nada!, vengo de mi trabajo, no digo que me voy a tapar los ojos ni nada, pero me siento feliz y no envidia andar viendo otras mujeres porque con mi esposa tengo todo, cariño y todo.

¿Te sientes afortunado por ser papá de puras mujeres?

Sí, bien afortunado.

¿En qué cambiaste por convivir con tantas mujeres? Tu mamá, tu esposa, tus hijas, tu nieta... ¿en qué ha cambiado tu vida?

No, lo único es que te dedicas más al trabajo. No andas hablando groserías u otro tipo de palabras porque pues ahí está el respeto, porque están tus hijas presentes, la nieta. Lo que cambia a veces con otros compañeros, pues es su vocabulario con sus hijos, de güey y esto y lo otro; pues eso no. Debe tener uno respeto para que te respeten, o no digan esas palabras.

¿Ha habido asuntos en los que tu esposa y tú opinen distinto en lo de la educación de las hijas?

En la educación no, en el trabajo sí. Teníamos una maquiladora y ella fue la que prácticamente la destruyó, porque empezó a decirle a mi hija que era muy cansado... y era un trabajo propio, para ellas. Mi esposa fue la que influyó ahí, convenció a la otra muchacha. Era para que supieran la necesidad (lo necesario) que les iba a hacer ese trabajo. La quitamos hace como cinco o seis meses, a causa de Nancy y Consuelo, mi esposa.

¿Podrías comentar algunas cosas que te hayan hecho sentir orgulloso de tus hijas?

El orgullo más grande es que mi hija se casó de blanco en mi casa. ¡Y que nunca jamás hubo una queja! o una falta de respeto hacia mí en cuestión de que la vieron con un muchacho así o asá, ya ve cómo es la gente. Entonces yo les di la oportunidad de que, siempre que traen un novio, platiquen ahí en la casa. Pero, para nada, de nada.

¿Y de las otras hijas, algo que te haga sentir orgulloso?

Las calificaciones, los estudios también. O en concursos, mi hija la mayor, en concursos de oratoria. Vas a la escuela y es donde sientes... oyes que la hija de Plácido Reyes... se te ruedan las lágrimas de tanta felicidad y orgullo que sientes de que tus hijas te correspondieron.

Esos son los motivos de orgullo, ahora ¿qué te ha sido muy difícil con ellas?

Lo difícil fue cuando mi hija me pedía algo que yo no podía darle, por decir, una anécdota: teníamos un vecino que compró un triciclo y nosotros teníamos un marranito. Mi hija me decía que quería un triciclo, la otra niña iba y le pegaba a la mía y ahí te dabas contra el suelo y renegabas... ¿por qué Diosito no te daba para que todo fuera parejo?, para darle eso a tu hija, ellas no saben de que no puedes. Vendimos el marranito para comprarle el triciclo a mi hija y se acabó el sentimiento ese, tan fuerte, de que no puedes darles lo que ellas quieren.

Ese es un episodio que se te hizo difícil...

Sí, en la noche ahí estás dándote vueltas y pensando... a veces, en cuestión del mandado, del sustento de la casa, no había y ¡salte a corretear, a ver dónde!, a tocar puertas para que te den trabajo. Todo eso me pasó a mí, en mi vida.

¿Qué estás sembrando ahorita?

Ahorita lo que tengo es pasta. Compré tres cuatro animalitos y ahí voy, al pasito. Tengo poquitos... tengo unas borreguitas, unas vacas y un toro semental. Ahí, al pasito. No agarro vuelo, desde que se casó mi hija. No sé por qué. Ahorita nomás porque van de paseo, conocen lo que tengo las que están en la casa. Y la grande, no. Ella se iba conmigo, pescada del tractor y lo que fuera.

¿En algún momento, por tener una hija enferma, has dejado de trabajar por atenderla?

Sí, o por llevarla inmediatamente con el doctor. Soy más mortificón que mi esposa. Se me enfermaba mi hija ¡y a pedir dinero, porque no había!, ¿cuál Seguro ni cuál nada? Pedí cincuenta pesos prestados, no se me olvida. Iba con los montones de amigos que supuestamente uno tiene y todos te daban la espalda. Nomás un vecino, siempre. Por eso hasta que murió estuve a un lado de él. Pero sí, yo me arrancaba con mi hija hasta la clínica, le daban el medicamento y ya nos regresábamos. Sí nos pasaba eso.

¿Te estabas con ella y no ibas a trabajar?

Sí, ahí me estaba al cuidado, hasta que ya se empezaba a recuperar y pues ya salía

uno a arreglar el mueble, a buscar trabajo o lo que fuera.

¿A alguna de tus hijas le dejarías el ejido, la atención del ejido?

Sí, fácilmente y si es a la mayor, con más ganas. Carro, lo que sea... cuando se casó le dije “lo que quiera, mi’ja”. Sin pensarlo ni una vez.

¿En qué se parece la relación tuya con tu esposa, a la de tu papá y tu mamá?

En que siempre vamos de la mano en las buenas y en las malas, ahí estamos juntos; y en todas las costumbres mías, no ha batallado, a pesar de que ella es de ciudad. No batalló para nada... siempre unidos, como mi papá y mi mamá. Será que duramos un tiempo ahí y se acostumbró ella. O como su papá y su mamá también, que se llevaban muy bien igual.

¿Qué tipo de pareja querías para tu hija mayor?

Quería uno al que le gustara el rancho, que le gustara estar conmigo, que me tomara en cuenta, para todo. Y me tocó en suerte que es todo lo contrario ¡je, je, je! “Oiga, vamos a ver el rancho, vamos a hacer esto”, y no...no. Y contrahecho, si le digo que el río va para allá, dice que corre para acá.

¿Qué tipo de pareja te gustaría para las que están solteras?

¡De ese mismo tipo que no me he encontrado! Este que anda con la segunda, a pesar de que son muy ricos, sí me toma en cuenta para todo. Son de familia de dinero. Y él me toma en cuenta. “Oye, vamos para allá, Pancho”, “Sí” y ahí se va hasta bien tarde con nosotros, aguanta, nunca anda apurándonos ni nada. ¡Ojalá y no cambie!

¿La chiquita ya tiene novio?

No, todavía no. A causa de una comadreada ahí del director de la escuela, le di una regañada, pero resultó que no era nada. Nomás que la había pescado a carrilla él... sí.

¿Qué tipo de pareja quieres para la más chiquita?

Pues nada más que no sea de esos que cargan aretito y pantalones a media pompa, ¡a ver si no me castiga Dios!.. No, mire, con que sean muchachos trabajadores, aunque no sean de posición buena y sean como uno, humildes, pero que sean trabajadores y responsables. Que no haya nada de drogas y vicios, eso es lo más triste que donde quiera se ve.

¿Con qué frecuencia les dices que las quieres?

Pues, demostrándoles el cariño que les tengo, dejándolas ir a donde quieran, siempre y cuando sea dentro de lo normal; si quieren algún antojito de esto o lo otro, se los compro...y cuando se portan mal ¡pues, se los quito, ja, ja, ja!

Y ellas a ti ¿te dicen que te quieren?

Siento que sí me quieren, pero no son muy apapachadoras. La chiquilla cuando quiere algo va y se me para por un lado y ya sé que quiere algo. La de en medio, ya sé que es una fiesta o algo cuando empieza a agarrarme el pelo o a jugar... ya sé que quiere salir con el novio. Yo le digo que no hay problema, nomás que regresen a tales horas, ¡y que no se pasen! Un día se pasaron y el pobre muchacho ya no hallaba qué hacer, porque se explicó mal la chiquilla, por teléfono le hablé bien fuerte, muy enfadado, y el muchacho venía bien nervioso. Y no volvió a suceder, no.

Ahí le paro, dijo...

Sí, y como le digo, este muchacho es más sencillo.

Mejor...

Pues no mejor, pero sí hace más caso. El otro también, el que está casado ya, se porta muy bien... ¡nomás que es contrahecho!

¿En algún momento te han hecho llorar tus hijas?

¡Uh!, la que se me casó, esa sí me pegó bien fuerte. No se me ha casado la segunda, pero desde los quince años fue mi llanto. A pesar de que era una felicidad y un orgullo porque ya iba a cumplir sus quince tu hija primera... y los otros llantos, cuando se

enfermaban y no tenías la cuestión económica, ni mueble en qué llevarla ni nada. Ahí es donde sí he llorado. O que les dices una cosa y no la hacen, cuando no te toman mucho en cuenta y ahí es donde te pega fuerte. Lloras en silencio.

¿Sí sabes que como se lleven tú y tu mujer va a influir en la forma como se lleven ellas con sus parejas?

Sí, haga de cuenta que uno es como el cerebro, está captando todo. Y ellas se van con esas costumbres, si las crías con puros gritos que das a tu esposa o con golpes, pues a lo mejor ellas con los esposos ¿verdad? Si a los novios les toca que vean esos escándalos, ellos les van a reclamar con el tiempo, “¿pues cómo? Si tu mamá y tu papá así vivían”. Cuido mucho esa imagen para que no les pase a ellas... o si ellas hacen algo, aunque estén casadas les doy su tironcito de orejas, si puedo ¿verdad?

¿Cómo entiendes eso de que la paternidad es responsable?, ¿qué significa para ti ser un padre responsable?

Pues que no les falte nada a ellas, porque la madre es más responsable que uno porque desde que los iba a tener ha sabido de ellos. Ahí uno no es más responsable que la madre. Lo que pasa es que uno los va a ir corrigiendo de lo malo, porque la mamá siempre los consiente un poquito más. Y ahí es donde entra uno a exigirles que hagan ciertas cosas mejor y a decirles las cosas buenas y las cosas malas.

Te voy a hacer una serie de preguntas que se estiman difíciles...

Ojalá y entienda...porque estoy medio tapado del cerebro ¿no cree?

No, no, vamos muy bien. ¿Qué harías si alguna de tus hijas sufriera violencia? Si fuera violada, golpeada, maltratada...

Pues, sí he pensado en eso, porque a como está la situación en eso, está difícil. Pero por decir, en un caso de... es muy distinto a lo que usted me pregunta, pero por decir, que si se casara con una persona que nomás abusara de ella y la dejara o la golpeará... mi hija tiene las puertas abiertas y los brazos abiertos de nosotros para volverla a recibir en su casa a mi hija. ¡Jamás abandonarla, ni despacharla por un mal camino!

¿Qué harías si alguna de las dos hijas que te quedan tuviera un embarazo temprano?

¿Qué haría?... ¡¡Qué no haría!! No pues... lo mismo. Recibirla. ¿Ya qué ganas si el mal está hecho?, recibirla en tu casa y seguir platicando con ellas tratando de que no vuelva a suceder, porque entonces eso ya no se va a llamar temprano, ya se va a llamar de otra manera. Sí, recibirla en casa otra vez. Apoyarla en lo que se pueda.

¿Qué harías si alguna de tus hijas fuera discriminada?, por su color de piel, su estatura, por si es gordita o chaparrita; en la escuela, por la sociedad en fin...

Me pasó un caso con mi hija la de en medio. Porque cuando a ella la bautizaron, fue un compañero chofer, que me terqueaba: “oyes, déjame bautizarte a tu chamaca”, y yo le decía: “no, porque somos choferes, de repente ya no vas a estar aquí y ya no vas a verla”. Y el me decía, “no, vas a ver que no, vamos a seguir aquí”. Está bien. La bautizamos y ya no volvió a ver a mi hija.

Luego nos topamos en una feria y mi hija entonces quería jugar, subirse a los carritos chocones. Entonces pasa la persona que los acomoda y a mi hija la empuja a un lado; dejó pasar a más gente y a mi hija no, iy me voy y le reclamo casi con golpes y todo! Y le pregunté qué es lo que valía la otra persona que no valga mi hija ¿Cuál es la cantidad o qué? “No, pues lo que pasa es que no puede entrar ella sola”...” ¿Y por qué esas otras personas sí están entrando?”. Y ahí le di unos empujones, ipero sientes tan feo!, humillante... se siente como si fuera una basura uno, o peor que una basura. Ya conoce uno lo que son las humillaciones, porque ino hay pobre que no sepa de eso!

¿A ti te han discriminado?

Sí.

¿Por qué razones?

Porque uno es pobre... o a veces hasta porque estás bien. Cuando estaba pobre, ¡olvídense!, no me querían, ni aún ganando mi papá su parcela y desmontándola a puro pulmón, con el talache y con el hombro. Mi padre la desmontó dos kilómetros o algo así, y luego les dijo: “me voy a ir” y le contestaron: “cuando tú te vayas, tu hijo aquí tiene derecho a que venga a pedir una parcela”. Voy y la pido a mis mismos

tíos, hermanos de él... mire, otra gente que no era nada mío hacían más por mí... pero como eran los caciques de ahí, los comisariados y los que movían todo, me sentí más discriminado por mi misma gente. Y otros que no te prestan porque, “pues ¿qué vales?”, me decían. ¡Bien duro! Y ahí las tiene, en mi casa que la suya, ahí conmigo van ahora esas gentes y yo las ayudo.

¿Cómo manejas las salidas nocturnas de tus hijas?, cuando te dicen quiero salir en la noche...

Ahí, lo duro de esta canija es que me dice hasta la mera hora, y ése es mi coraje... es mi coraje que me diga: “papi, voy a ir al baile”. “¿Vas a ir, o que si te dejo ir?”. “No, pues que si me dejas”. Es porque no me hace caso, siempre me dice hasta la mera hora. A la grande la hacía llorar ahí, pero era juego mío, ya luego la dejaba ir. Y arrancaba a hablarles a las amigas: “¡vamos, ya me dejó mi papi!”, y esta canija me dice ya a la hora de la hora. Les digo: “Pero se van temprano y me regresan temprano, aquí quiero verlas máximo a las doce y media de la noche”. Van hasta el pueblo, hasta General Terán y así es como manejo el horario. Si se pasan, ¡olvídesse!, un mes o dos sin salir.

¿Qué harías si tus hijas escogieran una actividad que a ti no te gustara?

Pues ahí sí, ¡saldría el yo que traigo adentro! Sí, de alguna manera, con gritos porque con golpes nunca se ha usado, para nada. Ahí vería de qué manera castigarlas donde les doliera, algo que sabes que a ellas les gusta, se los quitas o se los limitas; que si las salidas, el mueble, incluso hasta la televisión...

¿Se las has apagado?

Sí, cómo no... ¡montón de veces! Porque hacen cositas que... La mamá es bien buena, demasiado buena, ¡mucho más buena que yo, mi esposa!, les tolera bastante. Nomás que cuando se le sube lo Aguayo, lo del tío de ella, que es luchador, ahí es ‘onde empiezan a temblar. ¡Pero es raro!, algunas dos o tres veces en todo lo que tenemos de casados...

¿Es sobrina de “El Perro” Aguayo?

Sí, pues si antes diga que estoy vivo ija, ja, ja!

Se pone brava...

Sí, pero como unas tres veces nomás. En una sí, dijo: “¡Ya me cansaron!”. Me dijo la mayor, “oye, papi, nunca la había visto así, me dio tanto miedo”. A la grande una vez le di con el cinto y otra a la chiquilla, porque no me hacían caso, pero entonces dijo: “in’ombre, hubiera preferido el cinto, a como andaba mi mamá!”. La respetan bastante y hacen lo que quieren mientras ella no se enfada. Mientras pueden pisotearla, ella es demasiado, demasiado buena.

¿Alguna vez has salido solo con las tres hijas, sin tu mujer?

No, no. Siempre andamos juntos. Si cuando se casó la mayor andábamos bien incómodos porque hacía falta la compañera grande. Siempre salimos en grupo.

¿Nunca has salido a cenar con las dos que te quedan?

No, nunca. Nada más cuando veníamos al trabajo, salíamos a comer y nos regresábamos. Aquí por Matamoros era donde trabajaban.

Cuando andas con tus dos hijas, ¿cómo te ve la gente?

A nosotros nos tenían ¿cómo le diré?, envidia... porque nos relacionamos muy bien, vivíamos muy bien, nos la vivíamos juntos en las fiestas, invitaciones a lo bárbaro, porque nos toman mucho en cuenta. Mucha gente a veces nos mira con envidia... otros con gusto. Sí salíamos juntos, pero icon todo y la fiera!

¿Alguna vez has estado solo, sin tu mujer ni tus hijas? ¿Te has quedado solo en la casa, porque van a ver a su mamá o a la familia de ella?

Sí.

¿Y cómo te sientes con la ausencia?

Pues, con la extensión de la palabra, como dejamos los perritos ahí en la casa, solito.

¿Ahí no le decía que hay etapas en la que somos como dos o tres animalitos?, es la etapa del perro, te dejan cuidando la casa. Bien solo, porque te hace falta el ruido, no quieres ver ni la tele ni nada, ahí andas nomás... es muy dura la soledad. Hasta que ya llegan, ahora sí, abres los ojos.

¿Qué sientes por haber perdido tu apellido?

Sí se siente triste, y ipeor acá, porque le siguió con huercas, m'ija! Se va devaluando totalmente y ahí el macho es el que lo detiene un poquito más...pero aquí ya no. ¡La única es que se casen con otro Reyes, de otro ramo!

Si volvieras iniciar tu vida de papá, Plácido ¿qué cambiarías?

Pos pa' empezar... hubiera buscado una posición distinta, hasta que tuviera algo, hasta que tuviera casa amueblada. Y hacer el intento de casarme bien, iporque mi esposa me robó!

¿Cómo?

Sí, mi suegro no quiso dármele y ella me enseñó el camino. Yo no conocía Monterrey y ella me dijo: "por aquí nos vamos, ¡ahora por acá!". Y agarramos el camión, si ha querido a pie nos alcanza mi suegro, iera un pollero de esos, pa' Los Ramones!... Eso hubiera cambiado, esperarme a tener una posición distinta a la de cuando me casé, tener mi casita amueblada y todo. En la casa que vivimos, que es su casa, ahí vivió mi madre y ella me la regaló, pero estaba vacía. Eso sería lo primero que hubiera cambiado.

¿Y qué hubieras cambiado como papá?

¿Cómo papá..?

Si volvieras a empezar, con tus tres hijas, ¿qué sería diferente?

Pues, para empezar que mi hija la mayor no hubiera sufrido tanto la pobreza, porque ella no supo de *pampers*, se la pasó con pañales de tela con segurotes así, de un osito. No sé si ¿los conoció usted o los vio?

Sí, cómo no, que los pañales los ponías a secar...

Sí, los ponías a secar a la luna, que se serenaran... cambiarla a mi hija, tratarle de comprar la ropita y todo eso. Su lechita. ¡Lo bueno es que mi esposa fue una pinta de negro, de esas vaquitas buenas pa' la leche! Ella me las crió con pura leche de pecho, a las tres.

¿Crees que sea necesario que se den cursos de paternidad?, ¿Qué les digan cómo ser mejores padres?

Sí, sí, es más necesario con el padre que con la madre. Las madres se van con la intuición, ellas saben. El padre necesita que lo capaciten, que le digan qué hacer o qué no hacer.

¿Apoyas en algo en las tareas domésticas?

Mmh, cocina sí, pero nada más. Lavar ropa no, ino sé! Pero barrer, llevarlas a la escuela; la cocina a veces porque les gusta cómo cocino, los sábados soy el que hace el pollo, las salsas y eso...

¿Y cómo lo haces?

Asadito, primero lo fileteo por la mitad para que salga más rápido, preparo una salsita toreadita ahí en las brasas y luego ya la licuas. Los frijoles no deben de faltar, como no falta la pobreza.

¿La sopa de arroz cómo te queda?

Sí la hago, me queda seca, muy bien pa' mi ver. Le echas carnita, la cebolla, el tomate... el condimento que lleva, el ajito y todo eso. Seca es como me gusta, no calduda.

¿Qué les recomendarías a otros hombres para que sean buenos padres?

Pues que le pongan mucha atención a sus hijas, porque a como está ahorita, cualquier malandrín, cualquier huerco las despacha con una bolonona de repente. Que platiquen más con ellas, dediquen más el tiempo. Porque estás en el trabajo

nada más y sales, te das un baño, te clavas en la tele o el periódico y te olvidas de que tienes un compromiso ahí, con tus hijas. La esposa como quiera te entiende, luego estás ahí acostado con ella platicando; y las hijas muchas de las veces, por eso pasan casos, que se van o se salen con algún huerco que sí les pone atención por lo pronto. Sí, más atención a los hijos, darles una hora, media hora pero todos los días. Escucharlos, porque también traen problemas ellos que quieren desahogar.

La última pregunta: ¿quién eres?

Pues el que soy, Israel Plácido Reyes Rodríguez. Pero soy una persona que me creo buena. Un ser humano como todos lo que hay, pero dentro de los buenos, una persona normal, que educa a sus hijas con buenos consejos. Con la esposa soy bueno... después de 27 años, si fuera malo, iya me hubiera botado!



María del Consuelo Aguayo e Israel Plácido Reyes y sus hijas Nancy Abelina, Brenda Cecilia y Silvia Guadalupe Reyes Aguayo.

Ese es Plácido Reyes, una persona pobre y sencilla. Muy amigable con toda la gente, ahí se lo puede preguntar a Quiquín Delgado, nos conocemos desde hace mucho.

¿Alguna última cosa que quieras agregar a esta entrevista?, ¿un comentario que quieras hacer? Vas a estar en un libro con otros catorce señores, contando la experiencia como papás, son hombres muy distintos los quince, pero tienen muchas cosas en común.

No, pues aquí nada más lo mismo que estábamos comentando hace un ratito. Que se den tiempo los papás, principalmente con sus hijas y sus hijos, que platicuen con ellos y les hagan ver las cosas, porque entran en una edad en que hay mucha ignorancia, todo se les hace fácil y te salen con que uno ya está muy ruco, que ya no es lo mismo de antes, te sacan todos esos detallitos, pero pues no quites el dedo del renglón. Tú sigue con tus ideas ¡y que todo les salga bien!

Muchas gracias por esta entrevista.

Gracias a usted.

26 de enero de 2007



JOSÉ LUIS PRADO MAILLARD

Es licenciado en Derecho y Ciencias Jurídicas por la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL, 1994). Cursó la maestría en Gobierno Comparado y obtuvo el Doctorado en Ciencia Política en marzo del 2001, ambos en la Universidad de París I Panthèon-Sorbonne.

Profesor e investigador en la Facultad de Derecho y Criminología de la UANL y coordinador del Instituto de Investigaciones Jurídicas. De 2003 a 2006 fue Subdirector de Posgrado. Actualmente es el Director de la Facultad de Derecho y Criminología de la UANL.

Investigador Nivel I del Sistema Nacional de Investigadores de CONACYT, tiene reconocimiento del Perfil del Programa para el Mejoramiento del Profesorado, que otorga la Secretaría de Educación Pública (PROMEP), desde 2002. También, ha sido acreditado como Evaluador del Sistema Nacional de Evaluación Científica y Tecnológica (SINECYT) desde 2005. Ha sido distinguido como profesor visitante de las principales universidades de Perú y Bolivia y es desde 2003 representante de México del CEDDAL (Comité para el Estudio y Difusión del Derecho en América Latina). Ha fungido como Magistrado Numerario del Tribunal Estatal Electoral del Estado de Nuevo León para las elecciones del 2006.

Autor del libro *Hacia un nuevo constitucionalismo* (Porrúa, 2006); coordinador de *Temas Selectos de Derecho* (UANL, 2004) y de la *Ley Electoral del Estado de Nuevo León comentada* (UANL y TEENL, 2002).

Si eres tan amable, tu nombre completo y tu edad.

Mi nombre es José Luis Prado Maillard, mi edad es 36 años.

¿Cuántas hijas tienes, sus nombres y de qué edades son?

Tengo cuatro hijas, de la más pequeña a la mayor son: Gina Alizée, de un año cuatro meses; la segunda de abajo para arriba, Didiane Alejandra, tiene tres años; la tercera es Andrea Axelle, de cinco años; y la cuarta es Jaqueline Alexia, que tiene siete años, todas ellas de apellido Prado Prado.

¿Alguna vez tuviste la fantasía de tener un hijo hombre?

Sí, la verdad sí, inconscientemente, desde antes de casarme había la idea de tener un varón, ¿por qué?, no sé. Cuando mi esposa y yo nos casamos y engendramos a la primera bebé, a los cuatro meses fuimos a hacer un “eco” para saber el sexo, pero no se dejó ver. Fuimos a la segunda ecografía, al quinto mes, la doctora nos dejó entrever que posiblemente se tratase de una dama, pero no podía asegurarnos todavía nada. Al séptimo mes dijo que ya era posible verlo y que era una niña.

Fue una situación rara, no difícil, rara. Dije: “¿una niña?, pero si yo iba a tener un niño”. Entonces me puse mucho a pensar ¿y ahora qué va a pasar?, a mí me gustaría mucho enseñarle a rasurarse a un varón, ¿no?, la enseñanza de las cosas propias de hombres. Y a una niña, bueno, pues ¿qué le voy a enseñar a una niña de cuestiones femeninas?, lo va a tener que hacer la mamá. Desde ese punto de vista uno se siente raro, pues la hija va a tener que convivir más con la mamá que con el papá. Esa fue la primera impresión cuando supe que estábamos esperando a una niña. Yo estaba esperando, inconscientemente, sin desearlo en verdad, que fuese un varón.

¿Cómo se llama tu esposa?

Gina Jaqueline Prado Carrera.

¿Todo el tiempo supiste que iban a ser niñas?

Sí. Los dos sabíamos por los “ecos”, desde la primera bebé hasta la última.

¿Qué pasó cuando nacieron tus hijas, cuando las cargaste por primera vez?

Bueno, con la segunda, la tercera y la cuarta era una experiencia ya vivida. Fue algo muy bonito, maravilloso, pero ya sabía la emoción que se siente. Con la primera fue, como en las primeras veces en todo, algo mágico. Ver el nacimiento, y más ver nacer algo de tu propia vida es algo simplemente sin descripción. Ver a la bebé que se mueve, que grita y que llora...Decía el médico que es aconsejable que el papá le hable al vientre de la mamá, porque el bebé escucha la voz de la mamá todo el tiempo desde dentro de ella, desde sus entrañas; pero el papá debe hablarle al vientre de ella; evidentemente siempre les hablaba, les poníamos música. Y me di cuenta de que cuando nacen reconocen la voz, si están llorando, se callan. Ya después nos explicaron los especialistas, los bebés empiezan a succionar con la boca, ese tipo de succión es el reconocimiento de la voz, en este caso parental, y es muy bonito eso.

Qué interesante. ¿Algunos comentarios que te hayan hecho tus amistades o familiares porque tienes cuatro hijas?, ¿qué te dicen?

Sí. Los amigos que tienen también mujeres no dicen nada, nos solidarizamos. Los amigos que tienen hijos varones a veces hacen bromas pesadas, pero uno las toma de quien vienen, ¿no?

¿Qué tipo de bromas te han hecho?

Que se van a casar, se van a reunir con los novios, tonterías así. Que te van a sacar canas verdes, ésa es la más común.

¿En qué ha cambiado tu relación con Gina, por tener hijas? ¿La ves distinto?

La verdad, no. Ha cambiado en el sentido de la responsabilidad, no de los sentimientos, porque, obviamente, de recién casados era como si fuésemos novios. Íbamos a donde queríamos, a la hora que fuera. Pero ya con niñas, pues no, porque es otra la responsabilidad. Solamente ha cambiado en ese sentido.

¿En algo ha cambiado tu relación con tus hermanas, tus colegas mujeres, tus compañeras, por el hecho de tener puras mujeres en casa?, ¿las ves de otra manera?

Pues no tanto, porque yo soy el menor después de seis hermanas, todas mayores, la mayor me lleva diez y la menor dos años arriba, y se acostumbra uno. Son cuestiones que tienen que ver desde la higiene en el sanitario, el trato, las bromas que se pueden o no hacer. Uno crece con esa medición de respeto, ¿no? Lo que sí en el mundo laboral, uno trata a las empleadas, a las compañeras o a las jefas como le gustaría que trataran a sus hijas, con mucho respeto y mucha gentileza.

¿Todavía esperas tener un hijo varón?

No, ya no. ¡Viva la paz!, porque hay que mantenerlos también. Esa emoción ya fue superada.

¿Algún sentimiento nuevo que como hombre, como papá, te hayan dado tus cuatro hijas?

Seguridad. Me han dado seguridad en mi carácter. Somos muy unidos, procuramos tener algún contacto, alguna conversación cotidiana, aunque sea muy breve, pero siempre un contacto. A veces, cuando abrumba mucho el trabajo y no las veo, las saludo de beso en la noche, aunque estén dormidas y ellas lo sienten. Una vez que no lo hice, me reclamaron. Hay una cercanía muy fuerte y eso explica un cambio de responsabilidad, un sentimiento de mayor responsabilidad.

¿Has salido con ellas, con las cuatro?

Sí, varias veces.

¿Cómo te sientes al salir de paseo, al restaurante, a donde sea, sólo con tus cuatro hijas?

Muy bonito, muy contento, a gusto. Uno como se transporta a otro planeta, al planeta de los niños. Se olvida uno del trabajo, de los problemas, absolutamente.

Bajo la hipótesis de que hubieras tenido cuatro hijos hombres, ¿cómo te imaginas que sería tu vida?

La verdad no me imagino. Tal vez más agitada. Somos varios amigos de la misma generación que tenemos hijos que coinciden en las edades, meses arriba o abajo, pero esencialmente son de la misma, y sí veo que deben tener un poco más de paciencia. Los hombres son mucho más inquietos. Pienso que mi vida sería más agitada.

¿Cómo te sientes por educar sólo a mujeres en tu casa?

Pues bien, fijate que nuestra profesión es la de profesores universitarios. Ambos somos hijos de profesores normalistas, ella y yo, de maestros de educación física. Entonces tenemos esa paciencia por naturaleza, por herencia y por nuestra profesión propia. Tenemos que trabajar mucho en la casa en cosas de investigación, escribir, leer, etcétera. Cuando estamos trabajando, ellas lo ven, también tienen su oficinita en la casa y se ponen a hacer su tarea, se ponen a trabajar; les gusta mucho la lectura y pienso que ese interés se les ha despertado porque nos ven hacerlo. Desde esa perspectiva, la educación ha sido más fácil, porque se han impregnado. Hemos procurado inculcarles eso. Muchos padres les dicen a sus hijos: “si te portas mal, te mando a la escuela, te pongo a hacer tarea”, y eso lo van etiquetando como algo malo. Acá es al revés: “si te portas mal, no vas a la escuela”, y se quedan pensando, les gusta la escuela.

¿A qué le das importancia cuando las educas?, a un trato justo, a la obediencia, ¿a qué valor le das importancia?

Primero que nada, a la autoestima. “Ustedes son las mejores y si no lo son, deben buscar ser las mejores”, pero también con la prudencia de que van a tener fracasos. A nosotros nos inculcaron mucho lo de la competencia deportiva. Cuando uno compite, sobre todo en deportes, uno aprende a ganar y a perder. En consecuencia, en el fondo, lo más importante, es que aprende a controlar las emociones. Ni a deprimirse de más ni a emocionarse de más porque, hoy gané, pero tarde que temprano voy a perder. Cuando pierdo no me deprimó porque sé que mañana voy a ganar. Eso les hemos enseñado: a competir, pero con prudencia y a guardar un equilibrio en sus emociones tanto en la victoria cuanto en la derrota.

De las dos mayorcitas —la grande está en segundo de primaria y la que le sigue, en tercero de kínder— en su escuela ya tienen competencias porque a la que tenga mejor lectura, lleve todas sus tareas, tenga mejor puntualidad, etcétera, le dan

diplomas. Y ellas se esfuerzan para sacar el diploma más alto; a veces llegan muy tristes o enojadas al no sacar un diploma por equis razón, o al revés, muy contentas por haberlo obtenido. Ése es el espíritu que les estamos inculcando, un espíritu de superación, de competencia, desde una perspectiva deportiva.

¿Qué deporte practicas?

Ahorita, los tiempos que tengo libres son por la mañana muy temprano o en la noche, llegando a mi casa hago un poquito de *spinning*, un poquito de pesas. Pero de gustarme, la bicicleta de montaña; casi toda mi niñez estuve en natación, desde los cuatro hasta los doce años; luego estuve como cuatro años en el básquetbol, después en el *tae kwon do* cinco años... siempre he hecho deporte. Ahora el deporte que pueda, al aire libre, procuro hacerlo.

¿Cómo te consideras como papá: democrático o autocrático?

Democrático pero firme, porque la educación no hay que confundirla con la suma de voluntades. Imagínense si sometemos a votación una decisión que tenga que ver con la prudencia, la madurez, nos mayoritean los hijos. Eso es lo que hay que distinguir, la democracia y la autoridad. Democrático en el sentido de inculcar los principios de la democracia: el número uno es la libertad, para ser libre hay que estudiar, conocer, para ser verdaderamente libres; dos, la igualdad, somos iguales como dice el artículo primero de la Declaración de los Derechos del Hombre, en Francia del 26 de agosto 1789, que dice: “Todo hombre... (entiéndase hombre y mujer)... todo hombre nacerá y permanecerá libre”, pero en derechos, no en capacidades. Entonces, trátalos igual, pero tú debes superarte para que tengas éxito, no tanto por ser mejores o estés en la cima, sino para que vivas mejor. Entonces, las educamos bajo esos principios.

Si bien eres democrático, bajo esos principios, eres una figura de autoridad, el jefe de la casa. ..

Pues sí, porque la autoridad es necesaria para la democracia.

¿Y cómo te conduces, como figura paterna?, ¿qué les das?, seguridad, tolerancia, confianza, les das órdenes nada más...

Ellas tienen su radio de acción, con los límites necesarios. Por ejemplo ellas saben que pueden estar en su cuarto, pueden usar la computadora, meterse a Internet. —tenemos candados de seguridad en Internet, por eso estamos tranquilos— no obstante estamos vigilantes siempre. Pero hay situaciones que ellas no pueden hacer, están chiquitas, como acercarse a la estufa, abrirle la puerta a alguien o inclusive, ya en estos días, el asomarse por las ventanas, pues pasa alguien y ve que hay niños ¿no?, son detalles de seguridad que toma uno. Y es en ese marco que les permitimos desarrollarse, ¿no? La libertad lo más posible, pero con los controles de seguridad.

¿Cómo me dices que has logrado la autoestima de tus hijas?, además de la competencia...

Es importante señalarles sus cualidades, obviamente todos tenemos defectos, pero procuramos no señalarlos sino inducirlos a corregirlos sin decírselos. Todas tienen cualidades: la grandecita es fanática de la lectura, de la escritura; la que le sigue es una artista, le gusta cantar y bailar; la tercera tiene una facilidad bruta para la gimnasia y la actividad; y de la más chiquita es muy pronto para saberlo, pero es muy despierta, muy atenta. Trae un chip nuevo, pero todavía no podemos saber bien a bien sus cualidades.

¿Para qué te gustaría educarlas?, ¿para el mundo público, como profesionistas; para el mundo privado, o para ambos?

A mí me gustaría que ellas fuesen felices, es lo primero. Cuando nacieron las dos grandecitas, yo estaba terminando mi tesis de doctorado en Francia, nacieron allá inclusive. Yo decía un poco jugando: “bueno, ya tengo una constitucionalista, como yo, y una politóloga, porque me fascina la ciencia política. Se van a poner buenos los debates”.

Pero por ejemplo, la grandecita yo creo que sí tiene cualidades para la academia. Le encanta todo eso, inclusive uno a veces se sorprende con las preguntas que hace, es muy comparativa, muy analítica; mientras que la segunda tiene más cualidades artísticas, le encanta el melodrama, es una artista!

¿Te gustaría que anduvieran en el mundo público? Que fueran profesionistas o se quedaran en el mundo de las amas de casa...

Que se quedaran en la casa no, salvo que ellas lo quisieran. Yo creo que las cualidades hay que compartirlas con la sociedad y al interior del hogar, no se comparten con la sociedad. Aunque también es cierto que hoy día vemos el tren de vida de las parejas con hijos chiquitos y eso ha cambiado bastante desde hace algunos años, no hablamos de muchos, si acaso unos 20 años. Yo recuerdo que el tren de vida de mis padres era muchísimo más tranquilo que el que llevamos nosotros. Por todos los sentidos, por las distancias, el tráfico, el tiempo, la seguridad. La mecánica ha cambiado y ciertamente es muy acelerado y en consecuencia más de estrés.

¿Crees que en la manera como estás educando a tus hijas influye tu edad?

Yo creo que sí.

De hace ocho años, que empezaste de papá, ¿has cambiado en algo?

He tenido la suerte de que en mi vida he llevado un equilibrio del destino, ¿por qué del destino? Porque a veces podemos procurar algo, pero no lograrlo, y a veces llegan las cosas solitas. Como te digo, cuando nació la mayor, éramos prácticamente estudiantes de doctorado, teníamos beca pero las necesidades económicas no eran tan fuertes como para estar tan presionados.

Si en aquel momento hubiéramos tenido a las cuatro niñas, hubiera sido horrible, porque las necesidades económicas hubieran sido mucho mayores. De tal suerte que, como dice el adagio mexicano, cada niño trae una torta bajo el brazo y es cierto, porque cada vez que hemos tenido a una de las niñas ha habido una oportunidad profesional mejor. Ahorita estamos en una situación cómoda, la verdad, importante profesionalmente, tanto yo como mi esposa, de tal suerte que nos da una estabilidad emocional y en consecuencia, una estabilidad en la relación hijos-padres.

Se dice que la madre se entiende mejor con las hijas y el padre se entiende mejor con los hijos. La otra hipótesis es la contraria: que habiendo hijas, ellas se entienden mejor con el papá, y los niños, con la madre, ¿cuál es tu realidad?

Yo creo que es muy variable, ¿no? dicen los expertos que es el efecto Edipo, que hay edades donde el niño busca a la madre y hay edades donde la dama busca al padre. Yo creo que eso, a lo mejor inconscientemente hay una identidad primero de sexo,

que es cuando ellas la buscan a ella y luego buscan un equilibrio natural, cuando las niñas buscan al padre.

Yo creo que es el equilibrio de la naturaleza y que para todo hay edades. Que la mujer sea más apegada al hogar es parte del instinto materno, de tener la familia, parte de la naturaleza de ella; mientras que el varón no, no tanto que se desprende del hogar, pero sí, por plantearlo de una manera distinta, no está tan apegado. Creo que es por naturaleza, lo vemos desde los cavernícolas; en el mundo salvaje, el varón es el que sale a la caza y le procura el alimento a los críos y a la hembra. El hombre es un animal, racional, pero finalmente un animal con instintos. En ese sentido la mujer es más protectora de la familia mientras que el varón es más guardián.

¿Qué tipo de relación llevaban tu papá y tu mamá?

Buena, como todos. Como todo ser humano, con sus momentos de placer y sus momentos de disgusto. Y eso, por el entorno en el que se desarrolle uno, ¿no?

Comentaba en una cuestión que escribí, un artículo de opinión, que mucha de la violencia familiar se debe al desempleo, a las consecuentes presiones económicas y a la crisis, al estrés, a la inseguridad. Imagínese usted una pareja, sin empleo ambos, que no tienen dinero, tienen necesidades y recibos por pagar, etcétera; que llegue él y ella le diga: “no tienes trabajo, no has conseguido porque eres un flojo, eres un inútil”, como diría Paquita la del Barrio, pues él con la desesperación tendrá una respuesta violenta, ya sea verbal o física... eso es mucho a consecuencia de la violencia que se vive hoy día.

El tipo de relación de tu papá y tu mamá, ¿se parece a la tuya con Gina?

Yo creo que sí, porque ellos se conocieron en la Escuela Nacional de Educación Física, ambos eran profesores, tenían necesidad de trabajar y ahí se “campechaneaban” para cuidar a los hijos. A ratitos ella, a ratitos él.

¿Te comunicas directamente con tus hijas, o usas a tu mujer para darles recados?

No, directísimamente. Ella también, directísimamente. Y las niñas con nosotros igual, me hablan a mí como le hablan a ella, sin ninguna restricción, nada.

¿Definitivamente hay temas que no abordarías con ellas?, no ahora, sino cuando estén un poquito más grandes...

No, aunque a lo mejor la manera de abordar los temas sí va a ser distinta, ¿verdad? ahora que después. Pero en temas que son de la suma importancia, concretamente el de la sexualidad y las adicciones, que es ahorita lo que está matando a nuestros jóvenes y en consecuencia a nuestra sociedad, son temas que desde ahorita hay que manejarlos, obviamente a su nivel de niñas, no traumarlas tampoco.

Inclusive hay algo muy importante, nosotros siempre vemos las noticias y ellas, consecuentemente, también. Una vez la mayorcita, que ya tiene más razonamiento, nos dijo: “oye, papá, qué raro, ahora no sacaron ninguna nota mala en las noticias”. A mí me dio mucha risa, ¡a esa edad, ya se da cuenta, a los siete años! Y con las dos grandecitas, en esto de la campaña presidencial pasada que fue sumamente mediática, hubo una discusión política en la casa, una que si el PRI y otra que si el PAN, había una polarización ahí y ellas daban sus argumentos. Una decía: “este va a ser el presidente del cambio”, y la otra, “no, ya dijeron que es un presidente mentiroso”, y era producto de lo que ellas escuchaban en los medios. Eso es muy importante por la cuestión que ahorita comentabas, en relación con el manejo de los temas prohibidos o los temas tabúes. Entre más morbo hagamos de un tema, más curiosidad tendrán por experimentar ese tabú.

¿En algún momento sientes que compites con tu pareja por el cariño de tus hijas?

La verdad, sí, pero rara vez, ¿eh? Sobre todo en un principio, como todo ser humano, uno tiene su dosis de egoísmo y presume: “mira, me sonrió a mí”, tonterías de esas y al pasar el tiempo, después de cuatro niñas, ya te dicen: “¿te sonrió?, ¡ah, qué bueno!, cuidala tú”.

¿Te consideras un hombre feliz?

La verdad, sí. Mucho

¿Te sientes afortunado por ser papá de puras mujeres ?

Pues, sí, sí. Es bien chistoso porque es un cambio del que a lo mejor no nos damos

cuenta, desde todos los puntos de vista, en relación al sexo. Me refiero al sexo varón o mujer. Una vez estaba arreglando un carro en un taller mecánico, había ahí un negrito de origen africano que tenía dos varones y una niña, que era la más chiquita. Le pregunté qué sentía al tener una niña, expresamente para ver cuál era su opinión al respecto y me contestó: “ahora no hay problema, ya es bienvenida. Las mujeres ya pueden manejar tractores, dedicarse al campo, ya no tienen problemas como antes”. Me dio mucha risa su optimismo y su perspectiva. En ese sentido creo que las mujeres están ocupando una plaza preponderante, inclusive en algunas actuaciones ya están superando a los varones y eso para mí, desde el punto de vista egoísta, es muy cómodo y de mucha satisfacción.

¿En qué sientes que te han enriquecido tus hijas?, ¿qué has aprendido de ellas en estos ocho años?

En la medida que tienen y la prudencia; para su edad son unas niñas bastante prudentes, muy medidas, sí, sí, sí. En proporción, son más prudentes que yo.

Mira, qué interesante, eres el único papá que me ha dicho esto hasta el momento, lo de la prudencia. ¿Frente a que asunto de tus hijas, Gina y tú han opinado distinto?

En el fondo coincidimos totalmente, en la educación. Pero a veces en los caprichos es donde diferimos. Gina dice: “déjalas”, y yo, “no, se nos desalinean”. Pero son detalles de esos, sin mucha importancia.

¿Podrías comentar algún detalle de ellas que te haya hecho sentir orgulloso?, algún episodio...

Sus logros, ¿no? Te comentaba hace rato que cuando alguna de ellas llega con una victoria, un diploma o una medalla, es una alegría tal que contagia. Uno puede ver los logros desde dos perspectivas, ¿no? El auténtico, que es el que ellas realmente desean, que es el más bonito en cuanto a sentimientos, y el egoísta, que es el que uno quiere que consigan. Al final, puede ser que coincidan ambas perspectivas ¡y qué bueno!, pero si no, es algo egoísta. Y en esa perspectiva los logros de ellas mismas es lo que más satisface. Concretamente, en el caso de la grandecita, es la lectura. Cuando ya escucha uno que lee con una fluidez bastante ágil para su edad, es muy satisfactorio. Finalmente la cultura es la madre de la libertad.

Y en la segunda veo que ensaya sus destrezas físicas, está en la gimnasia; de repente no podía con la rueda de carro, por ejemplo, y ahora la hace con una facilidad extraordinaria y es otro logro ¿no? Lo más satisfactorio es que ellas van superando sus propias barreras.

¿Qué ha sido lo más difícil para ti, como papá?

Lo más difícil ha sido cuando las operan, a la más grandecita la operaron del apéndice cuando tendría un año y ése ha sido el momento más angustiante, cuando iba rumbo al quirófano y te preguntas ¿saldrá bien todo?, ¿volverá o no volverá?

Cuando están pequeñas no se expresan lo suficiente para saber si se sienten bien o no, lo sabes solamente cuando lloran y es una impotencia. Y con las otras tres, pues cuestiones menores, que se caen, cosas así. Felizmente no es nada comparado con lo que hemos visto en otras situaciones, con otras familias.

¿En algún momento has pedido permiso en trabajo para ir a cuidar a una hija enferma?

Sí, varias veces.

¿No dejas sola a Gina en la atención médica de tus hijas?

En absoluto, en algunos momentos ha habido necesidad de hacerlo en horario de trabajo, pero en ese caso, la salud de ellas es lo primero. Lo demás es vanidad, como se dice, eso no se titubea ni tantito.

¿Le darías a alguna de tus hijas la dirección de tu negocio, en este caso, la dirección de tu escuela?

No, mira, en ese sentido poco importa que les dejara la dirección de la escuela o no, la dirección del escuela es un reto, un logro mío, como del equipo que trabajamos conjuntamente, lo cual para mí es un éxito, una satisfacción, y tal vez a ellas les sería indiferente. De nada me serviría tomar una decisión que a ellas no les interese. Tal vez ellas dirían que quieren ser arquitecta, constructora, matemática. Yo creo que no tiene sentido darles lo que queremos para nosotros.

Normalmente, casi todos los días vienen ellas a mi oficina, porque las pequeñas están en la guardería de la Universidad y las dos grandes están en la escuela de la avenida Barragán y tienen que pasar un rato aquí, en lo que salen las otras. Y conviven aquí, las secretarías las conocen y todo mundo, ven mis actividades, de tal suerte que a veces han comentado, entre otras elecciones, que cuando sean grandes a lo mejor van a ser abogadas y van a estudiar en la Facultad de Derecho, eso dicen ellas.

¿En qué es igual o diferente tu relación con tu papá, y la tuya con tus hijas?

En lo esencial es igual, lo que ha variado es un poco el tren de vida. Si antes convivía yo más en la casa con mis papás, ahora las distancias y el tiempo es algo que nos agobia. El tiempo y el tráfico son aspectos, ahora, que nos consumen. Antes esto le permitía a mi papá ir a comer a la casa todos los días, implicaba sentarse tranquilamente a la mesa, conversar un rato, preguntar cómo nos había ido en la escuela y luego regresar al trabajo.

Ahorita, sí convivimos, pero de una manera más rápida, más acelerada; comemos en algún restaurante o en la cafetería universitaria, mi esposa se lleva las niñas a la casa. En lo esencial, la diferencia es cómo convivimos, más apresurados. Varía en la calidad de la convivencia, vaya. Pero, bueno, así es nuestro contexto.

Van a crecer tus hijas y seguramente se casarán, ¿qué tipo de pareja quisieras para ellas?

La que más les convenga a ellas, quisiera que las dejen ser libres, que las quieran, que no sean posesivos, que no sean tampoco tan laxos. Que no sean tan posesivos al grado de que no las dejen realizarse profesionalmente. Recordemos que el individuo finalmente puede tener relaciones sentimentales, amistades, novios, pero no deja de ser un individuo. Que no sean tan indiferentes, pero tampoco tan posesivos. Y evidentemente, con todas las comodidades económicas que se pueda. Recordemos que el hombre busca por naturaleza lo mejor, y lo mejor es lo más cómodo, la mejor condición de vida, por decirlo de alguna manera.

¿Con qué frecuencia les dices que las quieres?

Siempre, todos los días.

¿De veras?, ¿y ellas a ti?

Todos los días también, es algo bien acostumbrado el: “oye, te quiero, te amo”. Es lo más común. Todas las noches, antes de dormirse, ellas van a que les persignemos mi esposa y yo, luego ellas nos persignan a nosotros y ahí siempre nos decimos te quiero. Al día siguiente igual, en la mañana.

¿En algún momento te han hecho llorar tus hijas?

De emoción, sí, pero no externamente. Internamente, sí. De coraje y eso, no. Soy muy paciente, afortunadamente.

¿Has llorado con ellas, o por ellas?

Por ellas, a veces cuando salgo de viaje extraño mucho esto de cuando estás en casa y ellas andan como resorte, brinque y brinque, iy esto multiplicado por cuatro! O que te piden que las bañes, y ese baño dura una hora porque se ponen a jugar con el agua; tú andas bien cansado, ya lo que quieres es reposar, pero ahí estás, atendiéndolas. Eso es lo que uno extraña. Si es cierto que cuando te vas de viaje descansas un poquito físicamente, pero sentimentalmente es más difícil. Uno a veces llora por dentro, extrañándolas, idespues del tercer día!

¿Tú sabes que el trato de papá y mamá influye en el tipo de relación que ellas vayan a tener?

Claro.

¿Y cómo manifiestas tú ese trato con tu pareja para que sea un modelo, un aprendizaje para ellas?

En ese aspecto somos muy descuidados, porque a veces sí discutimos frente a ellas, somos bastante irresponsables en ese sentido. No hemos tenido las precauciones de la pareja ideal, por decirlo de alguna manera. Pero eso también puede tener sus cosas positivas, en el sentido de que no todo lo que brilla es oro y que así es la vida. Inclusive a veces uno no se soporta ni a sí mismo, como cuando se comete un error, a todos nos ha pasado, y dices qué tonto soy, ¿verdad? Imáginese con otras personas.

La paternidad es un reto responsable, ¿qué tipo de papá eres?

Un papá comprensivo, apacible, complaciente, yo creo. Tolerante, sí.

Sigue un bloque de preguntas consideradas difíciles, José Luis.

A ver.

¿Si alguna de tus hijas sufriera violencia, qué harías?

Pues quién sabe...

Si fuera golpeada, vejada, violada... es una pregunta difícil.

Quién sabe... quizá reaccionaría violentamente contra quien cometa esa violencia. Depende de qué tipo de violencia, también. Si es algo salvaje, yo creo que reaccionaría salvajemente. No sé.

Si es violencia psicológica, que la esté maltratando, lastimando emocionalmente, de esa que no deja huella ni heridas visibles...

Ésos son los peores.

Cuando veas que tu hija se está minimizando, encorvando, que algo pasa ahí...

Ese es un juego de inteligencia. La violencia más sencilla de contrarrestar es la física, porque es la fuerza animal y a los animales se les somete fácilmente. Pero la más difícil es la violencia intelectual, la psíquica ¿no?, aquella con la que te están hostigando cuando te dicen “queridita” y sabes que es el equivalente a decirte “pendejita”, y cosas así, muy sutiles; es un lenguaje anfibio, que la gente no lo ve. Eso es más difícil de detectarlo, pero finalmente es con inteligencia como se frena.

Decía ahorita que la autoestima es clave. Si yo tengo autoestima, sé que valgo y sé que soy alguien importante, al menos para mí, y alguien me maltrata psicológicamente, yo a ese alguien lo corto. Porque si aunque lo corte, se pasa de la violencia psicológica a la física, ya estamos en otra situación, muy distinta, más fácil de controlar.

Los enormes silencios de las parejas también son violencia...

¡Ah, sí!, el ignorarte también es lo peor.

Hicimos un estudio reciente, en el Instituto en el que se detecta que sólo el 15 por ciento de las parejas de Nuevo León hablan de sus problemas. El 85 por ciento no los aborda, no pone en la mesa sus sentimientos.

Eso es importante, porque le decía a un amigo y con mucha razón, tus problemas tienes que comentarlos con alguien, no necesariamente conmigo sino con alguien; te tienes que desahogar, no puedes guardar tanto rencor, tanta inseguridad. En el momento hay que hablarlo, se desahoga uno emocionalmente y eso es muy importante. Comunicación, dicho de otra manera.

Si alguna de tus hijas tiene un embarazo temprano, ¿tú qué harías?

Apoyarla totalmente. Procurar que tenga el bebé y apoyarla. Ahí depende, varía mucho, porque una cosa es un embarazo con la pareja responsable, que le hace frente... ya gestaron un hijo y bueno, ¡para eso se inventaron los abuelos! Esa es la ventaja de la familia ¿no? Una persona con una buena familia tiene más garantía de éxito, aun en los tropiezos y las desgracias. Eso es lo que pienso. Ahora, si el cuate no es responsable y huye, no está con ella o se esconde, pues ahí hay que entrarle y ayudarla a ver la vida con optimismo. Tal vez es mejor que sea así, a tener un vago irresponsable o mantenido al lado... mejor solita que mal acompañada.

Si alguna de tus hijas sufriera discriminación, ¿cómo reaccionarías?

Ahí están los medios legales. Insisto, con autoestima alta, todo se supera.

Ya no te falta mucho para abordar el tema de la sexualidad, de la menstruación, los noviazgos. Tú, papá, figura de autoridad, ¿cómo lo harás con tus hijas?

Lo más directo. La mejor manera es la directa. Si tienes relaciones te puede suceder esto; biológicamente puede suceder esto; religiosamente puede suceder esto... esto es, darle una carta de consecuencias. Por el hecho de tener relaciones no eres ni más ni menos, ni dejas de ser pura o impuro, es una cuestión natural... no podemos

luchar contra la naturaleza, es absurdo. Es un comentario fuerte pero real, pongamos por caso los sacerdotes pederastas, piensas ¿cómo es posible que a una persona se le obligue a abstenerse de una función natural? La mujer, como la hembra animal cuando está en celo, es para el principal fin de todo ser viviente, ya no digo humano, que es la reproducción y la supervivencia de la especie.

¿Sería mejor, pues, que en vez de que haya curas pederastas, que se permitiera el matrimonio en el clero?

Claro, como en otras religiones. Pero lo veo absurdo, desde mi punto de vista muy personal, no obstante que soy católico, apostólico y de la Santa Iglesia de Roma, formado en una educación lasallista. Ese es mi punto de vista.

Otra pregunta nada sencilla para un papá, ¿cómo manejarías las salidas nocturnas de tus hijas?

Yo creo que eso es lo más angustiante. Ahorita uno se queja de que saltan y corren, que si cuidado con la chiquita porque agarró un vaso de vidrio... esas son tonterías al lado de ¿dónde estarán ahorita?, ¿se estarán drogando?, porque a veces las amistades puede que no lo sean, o simple y sencillamente, como comentamos ahorita, la violencia.

Como dice un amigo, ahora como están las cosas de pronto vas a decirles: “ya no llegues a la una o las dos, nada más llega, por favor”. Es nuestra realidad. Yo me acuerdo cuando salía a los quinceañeros y a las fiestas o a los bailes, era más sano, ¿no?, no había de entrada tantos antros, eran discos en aquel entonces. Los bailes eran en las tardes y en casas, en los jardines... había clubes privados, eran más controlados, más tranquilos. Como siempre, había quien se drogara, ipero era rarísimo!, era una cosa excepcional y estaba muy bien identificado quien lo hacía.

El regreso a la casa en promedio era a la una, había a quienes les daban permiso de llegar a las dos o tres, pero ¡uf, ya eran liberalísimos! Y ahorita las fiestas empiezan a las doce o una, para salir a las cinco o seis de la mañana y eso en el mejor de los casos. Lo más grave es qué hacen y qué consumen en los antros. Muchas veces esto también es consecuencia del estrés, porque, como el adulto, el joven se estresa también. Viven un ambiente estresado, a veces sus padres ni los pelan y obviamente,

buscan relajarse o desestresarse de alguna manera. Desafortunadamente, ahora la oferta de las drogas es amplia, es fácil.

Lo vemos en el suicidio, que es el doble de los homicidios en el estado...

Se da mucho en los jóvenes, más en ellos. Es un grito de desesperación hacia la sociedad y hay que saber interpretarlo, entenderlo. Mucho no es tampoco que si la ley antialcohol y todo eso, yo creo que el gran problema para evitar todo vicio es la tranquilidad, el cariño y el apoyo en la familia... que no existen. Son tres factores fundamentales y eso se da desde la niñez. Ya después los hijos crecen y se podrán corregir unos y otros no, pero si tienen una niñez tranquila, alegre, que juegue bien, es bien difícil que caigan en los vicios.

Y con la autoestima que decías.

Así es.

¿Qué harías si tus hijas escogieran una profesión que ti no te guste?

Me gusta la profesión que tengo y por eso la elegí, pero de ahí a que me disguste alguna, no. Ninguna. Lo que sí les diría es que hay algunas profesiones que les puede dar mayor prosperidad económica que otra, pero finalmente, la prosperidad emocional es la que más cuenta. Hay profesiones que pueden ser muy bien remuneradas, pero en casos particulares no se da. Eso es relativo a la astucia profesional en cada caso.

En algún momento han salido las cuatro hijas con tu esposa y tú te quedas solo, ¿cómo experimentas la ausencia?

Es raro, emocionalmente es una tranquilidad... inquietante. Pero cuando salen es por lapsos muy breves, no de viaje, sino al súper o algo así, pero decir que estuvieron fuera de casa una semana, no nos ha pasado todavía.

¿Significó algo para ti perder tu apellido, en lo generacional, que al casarse ellas ya no se van a apellidar Prado?

No, pues voy de gane, tienen el doble Prado, ¡por eso escogí a mi esposa, ja, ja, ja!; o

como decir, son las hijas del profesor... No. Creo que esas cosas son insignificantes, ve cuántos Martínez hay, cuántos Garzas. Prado no hay tantos, pero hay algunos. Más bien lo que importa son los méritos de la persona.

Para algunos papás es importante...

Es una barbaridad, hay quienes se ponen en una posición bien difícil, pues no le dan valor a la mujer porque no le da continuidad al apellido, pero eso no es sino falta de cultura, digámoslo de manera clara y concreta, es gente ignorante.

Vas a iniciar tu vida de padre, estamos siete años atrás... ¿qué cambiarías?

Yo creo que nada, estoy muy contento con lo que he hecho, lo que he querido. Uno de los mayores sueños de mi vida, desde pequeño, no sé por qué, tal vez por algunos familiares lejanos, fue el haberme ido a estudiar a Francia. Lo hicimos con mucho esfuerzo, con mucho sacrificio, pero lo logramos. Otro punto es que siempre había querido estar en la Universidad y aquí estamos. No cambiaría nada. Digo, sería como cambiar lo que siempre quise hacer.

Y en relación con ellas, ¿cambiarías algo?

No, porque están contentas, son felices y es lo más importante. Por ejemplo, pensamos en varias opciones de escuela, estamos contentos con las de ahorita. El mejor índice es ver cómo progresan y cuando van con gusto.

¿Crees necesario que haya cursos de paternidad?

Tanto como cursos, cursos, no. Quizá pláticas y eso es muy relativo. Tal vez que nos dieran algunos *tips* de cómo resolvieron otros ciertas cosas. Aquí no hay tal cosa como si fuera el abecé, no hay recetas. Pero sí *tips* que a lo mejor pudieran ayudar, no estorban en todo caso. A veces entre los amigos podría ser esa terapia, ¿no?, en las pláticas de compadres, en la carne asada.

¿Apoyas en las tareas domésticas?

Siempre, sí. Cuando éramos pequeños, en la familia, mi madre nos ponía a ayudar

en los quehaceres. Yo era el menor y al que menos le tocaba, por no decir nada. Pero siempre es bueno hacerlo, lo hago, ayudo a Gina. Cuando tenemos quién nos ayude en esas cosas es muy bueno, ¡la tragedia es cuando esa ayuda se va!

¿Sabes lavar?, llevas a las niñas a la escuela...

Como convivimos poco en el día, lo que se dice convivir, a veces comemos pero son pocos minutos o llego en la noche cuando están dormidas, procuro llevarlas todos los días a la escuela. Luego mi esposa las recoge. Los fines de semana a veces lavo los trastes o ayudo a echar la ropa en la lavadora...

Que es muy distinto de lavarla, ¡ja, ja, ja!...

Claro, claro, pero siempre trabajamos ahí en conjunto. El jardín yo lo podo, me sirve como terapia. No sé cocinar, pero me gusta echarle cosas ahí a algo sencillo, para que sepa bien.

¿Qué recomendarías a otros hombres de lo que has aprendido de la paternidad?

Paciencia, yo creo que paciencia. Es bien relativo, depende de la personalidad de cada uno de los hijos. Por ejemplo, a la mayorcita, mis respetos, se comporta mejor que dos o tres adultos. Impresionante. Una vez en París fuimos a comer a un restaurante chino, mi hija tendría como dos años. Allá es común compartir la mesa con otros comensales y se sentó a la nuestra un señor mayor. Mi hija comía su arrozito al vapor, muy en orden. Después de cuarenta minutos de observar cómo se comportaba, el señor nos comentó que nunca había visto una niña tan tranquila y nos felicitó. ¡Tranquilísima!

La que le sigue es más inquieta, ¡es un resorte! Nada más es cuestión de mirarle la cara, mira esta foto, es un diablillo. Y la tercera es todavía un poquito peor en esto de los resortes, anda para arriba y para abajo, no para. Tiene una agilidad impresionante, se cae y rebota, cae parada. La chiquitita pinta para un término intermedio de las mayores. Esperemos que sea más tranquila.

¿Quién es José Luis Prado?, como hombre y como papá.

Pues una persona ambiciosa, prudente, idealista, trabajadora; que tiene claros sus objetivos, que trabaja para lograrlos, con premeditación y mucho trabajo. Creo que así soy.

¿Y como papá?

Como papá soy un hombre tolerante, quieto y que procura lo mejor siempre. El hecho de llevarlas a una buenas vacaciones, me refiero a que ellas lo disfruten, no a otra cosa, les da seguridad. Son tonterías que pasan desapercibidas a veces, pero cuentan mucho. Uno se acuerda de niño cuando le preguntaban: ¿a dónde fuiste de vacaciones?, y te contestaban “pues yo me fui a una playa nice”, o “yo me fui a Estados Unidos”, “yo me fui a Europa”. Eso cuenta mucho, ¿no?, ahí he procurado darles seguridad, en la medida de mis posibilidades. Son detalles que cuentan. O el hecho de que digan: “fuimos con la familia, estuvimos platicando con los tíos, jugando con los primos”. A veces uno se da cuenta, por las pláticas con los amiguitos, cuando tienen un cierto malestar en las conductas. Entre niños todo se platican y a veces a través de esas pláticas uno se da cuenta de que tienen problemas serios y iaguas! Soy un padre atento de sus hijas.

Una vez me dio mucho coraje con una maestra de la escuela de mi hija, la escuela Oxford, porque les encargó un trabajo sobre la ONU. Mi hija nos pidió ayuda, mi esposa y yo nos pusimos a buscar información en Internet, a seleccionar la más adecuada para niños, y se la dimos para que hiciera su trabajo. Había un dibujo muy bonito en la sección para niños, a ella le gustó y lo incluyó. Al día siguiente llegó muy triste a decirnos que la maestra le había rechazado la tarea. Le preguntamos porqué, llamé por teléfono y la maestra envió un recado diciendo que ésa no era la tarea que había pedido, porque resulta que tenía que llevar el escudo oficial de la ONU. Me enojé y fui personalmente a poner una queja y a decirles que cómo era posible que estuvieran matando el espíritu de investigación de la niña. ¿Qué diablos importaba que no fuera el escudo oficial?, el trabajo que hizo mi hija enunciaba muy claro lo que era la ONU. En detalles así hay que estar muy atentos, porque cuentan para la autoestima, si la niña ve que van el papá o la mamá, se interesan por esos detalles y siente el respaldo fuerte. Seguridad, en pocas palabras.

Muchísimas gracias. ¿Deseas agregar algo a la entrevista?

No, nada más espero con ansias la edición de esta investigación, para leerla.

Estamos explorando el rol de los padres. Las mujeres creemos que no podemos avanzar solas, debemos hacerlo con nuestras parejas, hijos, padres, hermanos, colegas. Y la visión de padres, como en este libro, de hombres que sólo educan hijas, puede resultar muy interesante para la ciudadanía. Para destruir mitos, para confirmar otros y ver cómo han resuelto, desde su condición masculina, el hecho de educar y vivir con mujeres.

Claro que sí, esos mitos, esos tabúes se van destruyendo, y es claro que también se van produciendo otras situaciones, legalmente. Por ejemplo en Europa: en algunos países, en los nórdicos desde hace algún tiempo y más recientemente en el Reino Unido y Francia, está ya en vigor el equivalente a la incapacidad por maternidad, pero para los hombres. Ya existe legalmente la incapacidad por paternidad, que consiste en que tanto el papá como la mamá, uno de los dos nada más, puede solicitar esa incapacidad para hacerse cargo de su bebé. En los países nórdicos creo que es hasta de noventa días o una cosa así. En Francia son veinte o treinta días. El papá o la mamá pueden pedir esa incapacidad legalmente. Esos ya son progresos importantes, ¿no?

Hoy hubo una sorpresa en los medios, en Aguascalientes, en el sentido de que si hay un divorcio también la mujer debe pagar pensión, si el señor es discapacitado o si no puede trabajar. Eso es igualdad. Lo curioso es que también en Nuevo León eso existe, desde hace mucho, en el Código Civil. Habla de que alguno de los cónyuges, no especifica si hombre o mujer, tiene que cumplir eso.

Es una manera de pensar y de ver las cosas. Yo he escuchado a muchas mujeres decir: “como ustedes no tienen a los hijos”. Es su manera de verlo, porque yo les respondería “bueno, a lo mejor no tenemos la oportunidad de dar vida. Pero ustedes son privilegiadas porque tienen forma de darla”, ¿no?, es cuestión de enfoques finalmente.

Pero en los países avanzados como refieres, sin duda, hay una manera de asumir la maternidad y la paternidad, ampliamente reconocida.

Al contrario de como lo comenta este profesor de la Universidad de Harvard, que es

medio fascista, Samuel Huntington, autor de *El choque de las civilizaciones*, libro donde se analizan las *sharias*, el equivalente a las constituciones en el mundo árabe. Hay una ley penal en varios países, como Jordania, Marruecos, etcétera, que se conoce como la ley del honor, que consiste en que si una dama es víctima de violación, tiene relaciones íntimas fuera del matrimonio o conductas sospechosas probadas, y si es asesinada por su padre, su primo o su hermano, la pena máxima que les aplican a éstos es solamente de cinco años, ¿por qué?, porque se salvó el honor de la familia. En fin, indudablemente hay muchas cosas en las que se debe cambiar.

Agradezco mucho tu participación en esta entrevista, José Luis.

Gracias a ustedes.

18 de enero de 2007



Gina Alizée, Jaqueline Prado, Andrea Axelle, Jaqueline Alexia, José Luis Prado y Didiane Alejandra Prado Prado.



JUAN F. LIVAS CANTÚ

Es ingeniero agrónomo egresado de la Universidad de Texas A&M con un B.S. en Animal Science (1980). Se ha dedicado a la producción agropecuaria desde entonces, manejando dos empresas: Rancho 21 de Enero, S.A., dedicada a la cría de ganado bovino; y Hacienda Altavista, S.A., dedicada a la engorda intensiva de ganado bovino, la cría de ganado de registro Charolais y Brangus Rojo, y la producción de forrajes y de hortalizas.

En la industria privada se ha involucrado en diferentes empresas como la exportación de ganado bovino de México a Estados Unidos; la importación de ganado y embriones bovinos de registro así como de granos forrajeros de Canadá y Estados Unidos a México; la operación de una empacadora de carne tipo inspección federal en la ciudad de Monterrey y la engorda de ganado bovino en Estados Unidos.

Fue presidente de la Asociación Ganadera Local de Linares, Nuevo León; presidente de la Asociación de Engordadores de Ganado Bovino del Noreste de México; presidente del Consejo Estatal Agropecuario e integrante del Comité Ejecutivo del Consejo Nacional Agropecuario. Es representante del uso pecuario del Estado de Nuevo León, del Consejo de Cuenca del Río Bravo. En el ámbito público fue Director de Desarrollo Rural del Municipio de Linares, Nuevo León, y director de la Zona Sur de la Secretaría de Fomento Agropecuario del Estado.

Actualmente es Director General del Fideicomiso para el desarrollo de la Zona Citrícola del Estado de Nuevo León.

Gracias por aceptar la entrevista. ¿Nos quieres decir tu nombre completo, tu edad, cuántas hijas tienes, sus nombres y edades?

Mi nombre es Juan Francisco Livas Cantú, tengo 48 años y soy padre de cinco hijas, sus edades son 21, 20, 17, 13 y 9 años. Sus nombres son: María, Andrea, Aída, Regina e Idalia. Ahí mi esposa me hizo chapuza, porque cuando nos casamos dijo: “bueno, tú le pones los nombres a los niños y yo a las niñas”. Perfecto, yo ya tenía algunos pensados: Juan Francisco, Salvador, Eduardo, Alfredo, pero, nada. Mi esposa se llama María de Lourdes y a ninguna le quiso poner así, ella les escogió el nombre a las primeras cuatro. La última nació al poco tiempo de fallecer mi madre y le pusimos Idalia, que así se llamaba mi mamá. Como dicen en el pueblo, la “repusimos”.

¿Tuviste alguna vez la fantasía de que tu primer hijo fuera hombre?

Provengo de una familia de seis hermanos, puros hombres. Mi madre, antes de que se lograra su primer hijo, mi hermano Eduardo, perdió a tres mujeres al momento del parto. Vivimos una especie de matriarcado, a pesar de que el carácter de mi padre era muy fuerte y estábamos acostumbrados a ser puros hombres. Entonces, tenía la idea de que mi esposa y yo íbamos a tener muchos niños. Casualmente, dos de mis hermanos y yo tenemos puras hijas. Ahora estoy viviendo en la casa que era de mis papás y en vez de ser la casa de los Livas, ahora es la casa de las Livas. Con respecto a la pregunta, sí, yo pensaba que iba a tener hombres, no necesariamente el primero, pero sí que iba a haber muchos niños.

¿Antes del parto sabías cuál iba a ser el sexo de tu primer hijo o hija?

En aquel tiempo los “ecos” no eran muy acertados, pero sí teníamos idea de que iba a ser mujer. En los siguientes partos no hicimos ningún intento por saber. En la tercera yo decía, bueno, es difícil sacar tres volados y no atinarle a ninguno. Me acuerdo del comentario de mi primo Dante Decanini, cuando estaba yo en el parto: “ibolas, primo, otra niña!”. Ya de ahí vinieron dos más, pero ya estábamos acostumbrados.

¿Qué sentiste al tener en tus brazos por primera vez a tu hija?

Figúrate, mi hija María, la primera, fue una niña muy deseada porque nos tardamos un poquito para embarazarnos, de hecho, hubo que hacer algunas intervenciones

médicas para lograrlo. Ella nació cuando teníamos cuatro años de casados, y tal vez más de dos años intentándolo. Sabíamos que iba a ser niña. Fue para mí todo un suceso, el más importante. Recuerdo exactamente a qué hora nos fuimos al hospital, a qué hora nació... fue todo un evento muy, muy padre.

¿Qué comentarios hicieron tus amistades o familiares al saber que fue niña?

Bueno, la primera vez no hubo un comentario especial, yo creo que empezaron como en la tercera, luego a la cuarta, iy a la quinta! Y era el comentario de cajón: “¿Y no van a buscar el muchachito?”. A esas alturas la respuesta era: “no, pues que cada una se busque el suyo, es más fácil”. Entre la primera y la segunda se llevan menos de un año, entonces ya quería llevar a mi señora a Houston a que me la dejaran como estaba, porque sentía que se me estaba complicando. La primera y la segunda eran prácticamente “cuatas”, era muy pesado para nosotros, como matrimonio joven e inexperto, tener una niña de un año y una recién nacida, pero fue muy gratificante.

¿Qué comentarios te hacían por tener cinco niñas?

La mayoría de las veces se piensa que uno tuvo cinco mujeres buscando tener al niño. Nada más alejado de la realidad. La última niña nació no supimos ni a qué horas, porque fue un evento que no estaba planeado, es un bellissimo “pilón”. Me hace la mayor gracia tener una niña de ocho o nueve años cuando ya las demás están grandes, es una bendición tremenda, es entre hija y nieta. Son tan hermosas las niñas cuando están chiquitas, de veras, tan ideales, tan bonitas. Ahora la estamos disfrutando aún más que a las otras, más que en otros tiempos, cuando estábamos trabajando y con toda la inexperiencia. Me está yendo mejor.

¿Ha cambiado en algo tu relación con tu esposa, al tener sólo hijas?

No podría decir que ha cambiado en algo, porque no he conocido ninguna otra. Al principio como que anhelas un hijo, pero en realidad es una relación distinta a la de mis amigos que tienen hijos e hijas o que tienen puros hombres. El ritmo de la casa es completamente distinto que en la de mi cuñado donde hay puros hombres. Cuando estamos todos juntos con los cuatro niños que él tiene, lo notas. A la vez es muy diferente la relación, más que con tu pareja, con toda la casa. Es difícil describirlo, pero así lo percibo y es interesante. De repente escuchas mucho más todo lo que está

pasando... yo trato de no intervenir hasta después de haber oído a todas las partes, pues entre ellas generalmente hay mucha discusión, mucha plática y tiene uno que aprender a escuchar bien antes de actuar porque, si no, aquello se complica.

Todo es distinto cuando tienes hijas. Todo cambia, mira, por ejemplo nosotros éramos seis hombres y claro, eran otros tiempos y vivíamos en la misma casa de ahorita. Decíamos ser de familia muy “acomodada”, porque en un mismo cuarto nos acomodábamos los seis y teníamos un bañito muy pequeñito. Durante un tiempo vivimos en el rancho en una casa muy amplia, pero cuando regresamos acá, pues simplemente no se podía. Hubo que remodelar la casa y ampliar el baño, porque con uno solo para las cinco, imagínate. Y el tipo de clóset, también, icon el zapatal que tienen! Uno de chico andaba muy contento con unos pantalones todo el tiempo, se desgastaban, te ponían unos parches de esos del futbol en las rodillas y te duraban otros dos años, pero ahora con todas las cosas que usan las mujeres, que si la ropa, que si el maquillaje, la plancha del pelo, las bolsas, los accesorios... in'ombre, si tienen equipo que es un contento!

Una ida a McAllen para mí es casi fatídica. Deja te cuento que ya me volví experto en esto de los “gallos” (el reciclado de ropa entre la familia). Mis hijas son muy compartidas con las primas y hay veces que el “gallo” va y viene, de las primas mayores a las hijas, y de la mayor a la menor; era lo mismo que nos pasaba a nosotros cuando éramos puros hombres en la casa ¿verdad?, también ahí venía la misma camisita pasando pa'bajo y pa'bajo.

Ahorita, entre mi esposa y las tres mayores usan el mismo número de calzado, no son de la misma talla de ropa, pero igual no sé cómo le hacen, se la comparten mucho. Y ahí las ves, cuando andan en las compras, negociando entre sí: “yo pago la mitad y tú la otra mitad y nos los prestamos”. Hay entre ellas todo un mercado secundario de ropa y accesorios que me deja fascinado. Y para qué te cuento con esto del maquillaje, es todo un aprendizaje. A veces me encargan cosas como: “vas y me compras una sombra en Mac, de tal color”. Me has visto hacer fila en esa tienda para comprarles la dichosa sombra de ojos, o llevar doce pares de zapatos —pues son cinco, más la mamá, seis—, y que si los tenis del colegio o unas zapatillas para la fiesta o lo que sea... ¡y órale!, aprende uno a entrarle a esto de las rebajas o a ver cómo le haces porque si no, no alcanza.

El vivir entre puras mujeres, ¿te ha servido para ver de otra manera a tus amigas, empleadas o compañeras de trabajo?

Sí, definitivamente. En la profesión que yo estudié, que es agronomía, cuando era estudiante había pocas mujeres; luego he tenido la oportunidad de manejar empresas en las que las hemos contratado como directoras y hemos visto que sí pueden, aun en empresas que son más dominadas por hombres, como las de la agricultura o la ganadería; esto ha contribuido a que ahora yo tenga una visión mucho más amplia. Más aún que muchos, —porque de los 25 años que tenemos de casados, 22 de ellos los vivimos en Linares— generalmente en los pueblos más chicos, incluso en las familias que tienen recursos, educan a sus hijos, no a las mujeres, y es triste, a ellas se les hace un poquito menos en la cuestión educativa, no tanto como aquí en Monterrey y en ciudades más grandes, donde se espera lo mismo de una mujer que de un hombre. En los pueblos más chicos se dice, y me tocó oír comentarios tan tristes como éste: “es mujer, se va a casar, ¿para qué le gasto?”. Y yo, al revés, pienso que en lo más que puedo invertir es en la educación de ellas, porque tienes que darles herramientas para que puedan subsistir, siendo mujeres, pues van a vivir en un mundo más difícil, por mucho que se haya insistido en la idea de que hay equidad, no es cierto. Sigue habiendo esto de que por ser mujeres van a ganar menos y van a batallar más. En las empresas, sigue sucediendo esto que es muy conocido: si te embarazas, renuncias, y cosas así. Entonces, es más dramático y más importante que tengan una educación, siendo mujeres, que siendo hombres. Acabas teniendo un reto más difícil.

Ya aceptaste esa realidad, la de ser padre de puras hijas...

Sí, claro, claro. Tiene muchos aspectos hasta de choteo, los domingos cuando voy a comer a un restaurante con mis cinco hijas y mi esposa, la gente se nos queda viendo y si alguna de las niñas invita a una amiguita entonces piensan que tengo seis o siete. Ya a estas alturas eso se ha convertido en una delicia.

¿Añoras tener un hijo varón o ya no?

Yo creo que nunca lo añoré, así como decir que me hiciera falta, pues no. A veces piensas: “híjole, nadie se va a llamar Juan Livas, sino fulano equis Livas”, ja, ja, ja, pero, bueno... no, para nada, nunca he sentido eso de que extrañara el: “ah, caray, no le enseñé beisbol a mi hijo”, ni esas cosas.

¿Qué sentimientos nuevos te produjeron tus hijas?, algo que hayas aprendido con ellas.

Definitivamente te haces mucho más sensible. Las niñas de los cero a los 11 años son unas mariposas, puro amor, puro cariño. Sientes que te admiran, posiblemente más que si tuvieras hijos. Luego viene una época en donde te medio odian, todo lo que haces les parece mal y afortunadamente, después de eso, te vuelven a admirar y se vuelven hasta más cariñosas. Nosotros, a pesar de ser puros hombres, teníamos una familia muy apapachadora, muy besucona: mis hermanos y yo nos besamos en público y mi papá también nos besaba, entonces no se me dificultó mucho demostrar afecto, al revés. Pero sí, siento yo que te haces mucho más sensible, a lo mejor hasta un poco lloronsón. Aprendes a llorar más fácil.

Si hubieras tenido puros hijos, ¿cómo sería el escenario?

Pues no sé, siento que profesionalmente no hubiera cambiado mucho, porque me he dedicado a cosas propias de puros hombres. Tal vez mi casa sería distinta, muy probablemente yo fuera más... es difícil describirlo...tal vez menos cariñoso. Ciertamente, a lo mejor me hubiera gustado ver el futbol en la televisión, cosa que no hago desde hace décadas, ni ningún otro deporte, porque estoy completamente “dominado”, ¡ya ni siquiera sé quién va ganando!, ese tema ya me dejó de mortificar, igual ahorita sería fan de los Rayados o de los Dallas Cowboys o de cualquier otra cosa: ya ahora nomás leo de repente por ahí cómo anda el mundo del deporte. Eso lo veo con mis amigos y sus hijos, que están muy enterados en ese aspecto. Yo creo que eso sería la gran diferencia más que nada, dentro de la casa. Hacia fuera yo digo que seguiría trabajando igual, itodos comen, hombres o mujeres!

Y cómo te sientes al educar sólo a mujeres?

Creo que es todo un reto, el problema más grande que tenemos los seres humanos es que empezamos a ser padres sin tener la menor idea de lo que es eso. Una vez un hermano mayor me dijo que yo no iba a entender a mis padres hasta que no tuviera hijos y es muy cierto, ¿no? Ya una vez que tienes tus propios hijos ves lo que cuesta intentar educarlos.

Creo que éste es un tiempo difícil para educar hombres o mujeres, la comunicación, los medios, el ambiente se ha tornado mucho más difícil que en el que nos educaron a nosotros. Hay más ambición por las cosas materiales, hay más exposición a una serie de medios que son muy buenos, pero que también de repente representan un problema, como Internet, la televisión. Cuando éramos chicos se veía menos televisión, había una en la casa y sólo dos o tres canales, y ahora la exposición que tienen los niños a la tele es mucho mayor, con tantos programas y videos, si uno ve los programas más populares, que la mayoría son americanos, el 90 por ciento de las familias que aparecen en ellos son irregulares, unos son de gays, etcétera, siento que tienen una información muy distinta, que es más difícil ubicarlos en la realidad.

Hay mucho más ansia por el placer y las cosas materiales que la que teníamos nosotros cuando chicos, mucha más competencia entre los mismos muchachos, del nivel que sea, por poseer alguna cosa: el que tiene una patineta quiere una bicicleta, el que tiene bici quiere una moto, en fin, tal vez sería porque era otra época, había menos comunicaciones o simplemente, había menos cosas.

Pero en cuanto a educar a las hijas, creo que es un verdadero reto. A mí me causa mucha emoción, porque la misma niña que viste esforzándose por dibujar bien el número nueve, sacando la lengüita, ahora es una experta haciendo ecuaciones diferenciales o diseñando una política monetaria y dices: “¿ésta es mi hija?, si hace 16 años estaba esforzándose por escribir, por entender los primeros números”, y cómo se van desarrollando, es un reto muy complicado.

Mi mamá nos decía que los hijos son como los dedos de una mano, muy distintos unos de otros, con diferentes necesidades y ambiciones; tratar de normar un criterio para educarlos y que funcione es un reto, sobre todo ahora en esta sociedad tan enfocada a las cosas materiales. Hemos tratado de hacer lo mejor que se pueda, con las herramientas que tenemos y ahí vamos, pero es muy complicado.

¿A qué le das importancia? A la equidad, a la tolerancia, a la obediencia...

Creo que un poco más a la responsabilidad y a la empatía, tratar de hacerles conciencia de que, para muchas cosas, hay que ponerse en el lugar de las otras personas; a tener cierto sentido de responsabilidad no solamente con ellas mismas sino con la demás gente; que a veces hacer lo correcto es más difícil y que es muchísimo más difícil

construir que destruir. He aprendido que una relación con tu hija cuesta mucho construirla, pero la puedes destruir en un minuto; cómo superar esos minutos en los que nos desesperamos. Algo que he tratado de inculcarles es esa responsabilidad y entender que destruir, ofender y lastimar a alguien es muy fácil. Tal vez, siendo mujeres para uno es más difícil darse cuenta de que las estás lastimando sin querer. No traigo ninguna receta, pero ahí vas aprendiendo poco a poco.

¿Te consideras un padre autoritario o un padre democrático?

Al estar rodeado por mujeres, más bien yo no soy autoritario. Creo que su mamá es más disciplinaria con ellas de lo que soy yo. A veces hasta me dice: “oye, pues se me hace que a mí me convendría más ser tu hija”. Es muy difícil ser duro con tus hijas, te desarman en 47 segundos a lo mucho. Entonces sí hago chapuza ahí, dejándole a la mamá las cosas de orden porque es más difícil para mí disciplinarlas, aunque sí lo hago pero batallo más. Su mamá es más experta en eso que yo y necesito apoyarla en todas sus decisiones, las respeto todas sus decisiones, las consultamos y todo, pero sí, digamos que soy el eslabón más débil en la disciplina en la casa.

Como figura de autoridad, sí lo eres, en la casa...

¡Ah, claro!, todo lo consultan conmigo. Yo siento que a lo mejor las mujeres son más abiertas con el papá, te consultan más y te plantean sus ideas o qué quieren estudiar o hacer y eso. Tal vez, pienso que si fueran puros hombres, no me preguntarían tanto.

Cómo te conduces como figura de autoridad ¿con violencia, das órdenes, eres tolerante?, ¿eres una figura paterna que les da seguridad?

Yo trato que me tengan confianza, aunque a veces parezca difícil. Lo primero que trato de decirles es que no importa lo que sea, lo platiemos y nos pongamos de acuerdo. Sin embargo, bueno, eso no quiere decir que todo sea perfección y belleza, es evidente que a veces la misma inexperiencia de uno o las mismas presiones de otras cosas te hacen tener exabruptos que no te llevan a ningún lado.

Yo estoy ya catalogado en la casa como el exabrupto que a los cuatro minutos anda pidiendo perdón por haber regañado a la hija ¿no? Trato, y es difícil, que tengamos comunicación. Evidentemente cada hija tiene diferente manera de expresarse y

necesita diferentes condiciones, algunas son más comunicativas conmigo y otras más con su mamá, pero tratamos de enterarnos, de darles normas y criterios de lo que deben hacer. A medida que van creciendo, van tomando sus propias decisiones y lo único que uno aspira es a que estén “contagiadas” de lo bueno que hay en su familia, en sus abuelos. Como quiera, tendrán que ir tomando sus decisiones; yo a los 21 años ya me andaba casando, y ellas ahora siguen estudiando.

¿Cómo logras que ellas tengan autoestima o tomen decisiones?

Fíjate que no he batallado con eso, no sé si fue por algo que hice sin darme cuenta o porque ellas mismas son así, pero no veo que ninguna de ellas tenga problemas para relacionarse. Claro, nunca falta ahí algún detalle, todas han tenido alguna época en la escuela o alguna dificultad con una amiguita pero la verdad, cuando veo los resultados que tengo creo que son muy buenos, de algunas hasta diría que tienen autoestima de más. Están haciendo lo que quieren, las mayores eligieron su carrera y la tercera está por decidir; nos consultan, pero han tomado sus propias decisiones y he notado que en la medida que les das esa libertad, se esfuerzan y lo hacen bien.

Entonces, ahí van, la mayor está estudiando economía, que es una carrera ardua, pero va bastante bien; la segunda está estudiando diseño industrial, y la tercera está inclinada por las leyes o algo por el estilo. Solas se van dando cuenta de sus salidas. Tienen grandes grupos de amigas y amigos, la casa siempre está llena de gente. Pienso yo que ahí van, ahí van, ocasionalmente con sus pequeños tropiezos, sus noviazgos fracasados y sus enamoramientos que quién no los tiene, pero las veo contentas.

¿Las educas para el mundo privado, que sean buenas esposas o para un mundo público, donde sean buenas profesionistas?

Yo creo que lo único que necesitan son las herramientas para poder hacer lo que quieran. La idea es, o cuando menos yo así lo veo y el futuro así va a ser, es que cada vez las mujeres van a participar más en el mundo público, a menos que pertenezcan a una clase social muy elevada. Van a participar mucho más en lo que es el trabajo y mantener a sus familias, entonces, yo aspiro a que no se limiten en sus estudios, ojalá podamos seguirles financiando la carrera que quieran: economista, bailarina, cocinera, ingeniera, lo que ellas deseen, pero que tengan esas herramientas para poder decidir.

Y si se quieren dedicar a las labores del hogar, ipues qué bueno! Yo las pocas veces que me he quedado al frente del hogar porque mi esposa sale a algún viaje, cuando regresa y me libera de eso, llego y beso el piso de la oficina, ahí sí la entiendo, ipara nada es una chamba fácil! Y más ahora que estamos viviendo aquí, en Monterrey, porque en un pueblo chico todo es más sencillo, todo queda cerca, aquí es mucho muy difícil administrar el hogar.

Tienes 25 años de padre, ¿crees que ha influido tu edad en la forma en la que las has educado?, ¿de qué manera?

Bueno, es evidente que sí, con el tiempo yo no sé si es mejor o peor, pero sí lo vas haciendo diferente. Con las primeras dos hijas éramos más inexpertos, batallábamos más, éramos más aprensivos e ignorantes. Ya ves cómo las mamás se van convirtiendo en pediatras, maestras, psiquiatras a medida que van adquiriendo experiencia y, sin embargo, la lección es parecida. Tal vez somos un poquito más consecuentes, sobre todo con la más chica, las condiciones son diferentes que con la mayor, la verdad es que sí vas aprendiendo, te vas retroalimentando, pero no deja de ser igual de difícil.

Ahorita tenemos a una que ya está entrando a la preadolescencia, y digo, batallas no en problemas graves sino en que su carácter cambia, son más irascibles, hay que irlas entendiendo y ellas mismas se van dando cuenta. Luego las mayores te empiezan a ayudar, te vas recargando un poquito en ellas para cuidar también a las más chicas. Y ahí vienen las discusiones de: “mamá, esta niña se está metiendo mucho rato en Internet”, y ahí va la respuesta instantánea de la otra, “sí, como tú no te metías, ¿verdad?”. En fin, ahí va uno aprendiendo, poco a poco, con los años. Yo sí siento que te vas haciendo mejor, cuando menos más listo.

Se dice que la madre se entiende más con las hijas y los padres con los hijos, porque se reproducen los mismos roles, ¿para ti, esto es cierto?

Pues mira, no te sabría decir si es cierto o no, pues no tengo manera de comparar. Cuando yo era chico, mis papás ya eran bastante mayores, fui el pilonazo y me dedicaban los dos la atención que podían. Pero yo siento que he logrado mucha comunicación con las niñas, sobre todo cuando todavía vivíamos en Linares y las dos mayores se vinieron a estudiar a Monterrey. Yo venía a verlas dos veces por semana,

a veces más por cuestiones de trabajo, y les ayudaba con sus tareas, platicaba mucho con ellas. Se vinieron de un colegio de monjas y sobre todo el shock cultural y sus clases en inglés, era muy difícil porque salieron con un inglés relativamente precario para lo que se necesitaba. Ahí empezamos a convivir más. Su mamá estaba en Linares y yo iba y venía.

Fue una oportunidad para ellas de independizarse tantito, de hacerse responsables de sus actividades y creo yo que crecieron mucho en eso. Al venirse la tercera a estudiar, ya nos vinimos todos para Monterrey. Siento que para unas cosas se comunican conmigo y para otras con su mamá.

¿Qué tipo de relación llevaban tu padre y tu madre?, y ¿en qué se parece a la tuya con tu pareja?

Mis papás llevaban una relación muy bonita. Mi mamá estaba al revés, con seis hijos y el marido, son siete hombres, ahorita que lo veo ha de haber sido medio santa. Pero llevaban una relación muy cordial, ella siempre procuró ser un factor de unión entre los hermanos y yo creo que el resultado fue muy bueno. Los veíamos como un matrimonio que nos estimulaba mucho; también el ver a tu papá trabajar, esforzarse y procurar el bien. Ellos tenían una agenda social y no me refiero social de vida en el casino, sino de ayudar a la gente, eso nos motivó mucho a nosotros.

Con sus debidas diferencias porque son otros tiempos y nuestras vidas son distintas, pero siento que la relación con mi esposa también es buena; igualmente es difícil, hemos tenido dificultades como todas las parejas, al tratar de ver y hacer prosperar una familia, evidentemente se presentan diferencias. Mas, como luego dicen que si en una sociedad los dos socios están siempre de acuerdo, uno de los dos está sobrando, porque nomás le está dando por su lado al otro, pues igual aquí, pero con el tiempo vas aprendiendo y sacando cada día mejores experiencias.

Me decías hace rato que tú te comunicas directamente con tus hijas, quiere decir que no lo haces a través de tu esposa, como muchas parejas...

No, al revés, hay veces que mi esposa me encarga que les comunique algo. Platicamos mucho, en la medida que ellas también quieran. Y varía, según la edad y la hija.

¿Qué temas definitivamente no abor das con ellas?

Bueno, a veces es un poquito más incómodo los temas sentimentales, es más difícil para uno... pero hemos logrado sortear básicamente todo. La educación es más amplia, me refiero a la de la escuela, pero a medida que estás apegado van saliendo adelante temas que son a veces más difíciles de tocar con una hija. Pero estamos relativamente avanzados a abordar, por ejemplo, el tema de la sexualidad con todas las reservas y tabúes del caso, pero generalmente sí podemos tener buena comunicación. Como padres creo que hemos podido hacerlo razonablemente, a mi juicio.

¿Compites con tu esposa por el cariño de tus hijas?

No, no veo porqué habría que competir, sino al revés. Me parece que a veces lo que pasa es que mis hijas me doblegan más fácil a mí que a su mamá y eso ya lo tienen muy bien estudiado. Ellas saben que su papá es bien, llamémosle, panalón y su mamá es más estricta con el orden y eso. ¡Yo me reservo en esas cosas, como para no sufrir, ja, ja, ja!, y tal vez por eso me pueden querer más a mí que a su mamá.

¿Te consideras un hombre feliz?

Sí, la verdad es que somos inmensamente afortunados y si vemos las condiciones en que viven millones de personas en el mundo, pues aún más. Hemos tenido la fortuna y la bendición de no tener tragedias en la familia, tales como en la que acaba de fallecer una amiguita de una de mis hijas y dices, ¡híjole, que difícil como papás vivir eso! Finalmente, muchas veces creo que no es más feliz quien más tiene, sino quien está conforme con lo que tiene y es verdad. Si lo ves en la perspectiva de valorar que tus hijas estén sanas, estudiando, con trabajo y que de alguna manera las vas educando, con errores, aciertos o como sea, pues dices, tengo una verdadera fortuna.

Siempre me he dedicado a la agricultura y dependes de lo inesperado, a lo mejor mañana amanece helando, otras ocasiones se te viene la sequía, entonces aprendes a valorar cuando algo va bien y lo único que pides es que no le muevan. Soy muy afortunado al tener fuerzas, trabajo, a mis hijas estudiando, muy en paz.

¿Qué has aprendido de tus hijas?

He aprendido a participar más en sus actividades, eso lo facilitó también el hecho de vivir en una ciudad chica, donde andas en el patronato del colegio, en las cosas que hacen, porque no hay tantos recursos o tanta población y entonces, pues te involucras o te involucras. Por ejemplo, mi esposa era la directora de la secundaria de mis hijas. También aprendí a ubicarme más en su punto de vista y a participar en lo que es importante para ellas. De lo que sí estoy bien seguro es que soy mejor persona por estar rodeado de mujeres que si estuviera rodeado de hombres, soy mucho más sensible.

¿Frente a cuáles asuntos de tus hijas te parece que han opinado distinto tu esposa y tú?

¡Ah, caray!, déjame ver... me parece que mi esposa es un poquito más aprensiva, lo cual es normal. Yo he sido un poco más dispuesto a que sean autónomas, a que hagan actividades que muy probablemente a ella no le hubiera parecido mucho que realizaran; por ejemplo que la que tiene 15 ó 16 años fuera sola un mes a Italia, a un viaje de estudios de la Prepa Tec. Lo hemos disfrutado y le hemos dado la oportunidad, tal vez yo sí he sido un poquito más aventado en eso... pero al final hemos coincidido. Mis hijas ya van llegando a una edad en que tienes que empezar a soltarlas para que vayan independizándose. Ahí es donde a veces diferimos, como que mi esposa aún quiere controlarlas un tantito más, pero finalmente llegamos a acuerdos.

¿Podrías mencionar algunas de las cosas que te hayan llenado de satisfacción por parte de tus hijas?, ¿qué te hace sentir muy orgulloso, muy contento?

Estoy orgulloso de cómo nos tratan ellas a nosotros. De cómo las mayores se identificaron con mis padres, sus abuelos, con los que éramos muy cercanos; de cómo quieren a sus abuelos y a sus primos, de los dos lados, se me hace que son muy entregadas con su familia y proviene de eso que les tratamos de inculcar.

Como te dije antes, vivimos 22 años en Linares y cuando las dos primeras se vinieron solas a estudiar a Monterrey, a competir en un ambiente muy distinto, lograron ser exitosas y no nada más en cuanto a sacar buenas calificaciones o no —porque una ha sido mejor partícipe en eso que la otra y luego se emparejaron—, sino en el aspecto de sentar sus reales y demostrar que podían hacerlo, irse en camión, desenvolverse y no achicoparse ante una sociedad tan competitiva y a veces tan fría.

Allá tenían un ambiente más cuidado, en Linares todo mundo se conoce y es distinto, porque no sólo vivían en Linares sino en un rancho a 15 kilómetros, pero aquí lo pudieron hacer muy bien y fue una satisfacción verlas adaptarse e irse independizando; como luego se dice, cayeron paradas. La verdad es que todos los muchachos de su generación que se vinieron para acá también lo hicieron, pero para mí en lo particular ese fue un reto que ellas superaron muy bien y eso me da orgullo.

¿Qué ha sido lo más complicado o difícil en cuanto a educar o convivir con tus hijas?

Tal vez lo más complicado es tratar de aconsejarlas en sus relaciones sentimentales. Es difícil, porque van experimentando, aprendiendo. A veces tú ves algo que ellas no están percibiendo, como sucede en todos los jóvenes y sus enamoramientos, donde es muy difícil decirles: “oye, toma una decisión, este muchacho te conviene o no”, “no lo cortes”, o “córtalo”.

Porque te acuerdas de cuando eras joven y cualquier cosa te apasionaba intensamente, ¿cómo tratar de transmitirles paz y seguridad en ese aspecto?, cómo decirles “fíjate lo que estás haciendo”, para bien y para mal, o te están maltratando, o tú estás maltratando, el no salgas o no vayas. Lo más complicado es ponerte en sus zapatos y explicarles que no se acaba el mundo cuando rompen con alguien; o bueno, sí se acaba, ¡pero luego sigue, con otro muchachito! Verlas crecer en eso y aconsejarlas sin invadir su preferencia, se me hace lo más complicado.

¿Alguna vez has pedido permiso en tu trabajo para cuidar a una hija enferma?

Hemos tenido la bendición de que ninguna de ellas ha pisado un hospital. Cuando nació la tercera tuvo por ahí un problemita, pero sólo le duró un mes. Hay lo que nunca falta: una ceja cortada, una rodilla raspada, un trancazo en la bicicleta, una oreja o un dedo magullado, la vez que las atropellaron unas vacas o una caída de una cuatrimoto, pero nunca ha pasado de dos puntos de sutura por acá, unos mejorales o un parchecito por acá. Nada más a mí me ha tocado estar, tres días, en un hospital por un problema gástrico; y a mi esposa, salvo por los partos y sus chequeos de cada año, nunca. Gracias a Dios, no hemos tenido que afrontar problemas de salud. Cuando pago el seguro de gastos médicos pienso, “si nunca lo uso”, ¡pero qué bueno que así es! Entonces, nunca he tenido que pedir permiso o faltar al trabajo para atender nada de eso.

¿Tú le confiarías a alguna de tus hijas la dirección de tus negocios?

Definitivamente que sí, ¡claro!, son muy capaces y se están preparando bien, me gusta que sean competitivas y tengan esa visión. Unas son más intelectuales que otras, como te digo una está estudiando teoría monetaria y otra diseño industrial, son diferentes actividades pero siento que, así como van, tienen muchas posibilidades de ser exitosas o probablemente más exitosas que yo.

¿En qué es igual o en qué es diferente, tu relación con tu padre y la de tus hijas contigo?

Con mi papá tuve una relación muy especial, porque cuando él ya era más grande yo me fui a trabajar en el negocio agropecuario que él había fundado. Luego él llegaba como de vacaciones, a verme trabajar. Fue una época que yo disfruté mucho, de mucho cariño y compañerismo, de saber sus experiencias, su vida; lo acompañaba con sus amigos, a sus cuestiones sociales, pasábamos mucho tiempo juntos, andaba casi de su chofer.

Con mis hijas también compartí mucho mientras estuvimos en Linares, aquí en Monterrey ya no es tanto como quisiera. Ellas ya no se vienen conmigo tanto a lo que es mi vida personal, profesional o con mis amigos, pero cada semana procuramos el espacio para convivir, procuramos estar juntos, vamos a comer. Desgraciadamente ahora las costumbres son muy terribles. Una cosa que se estilaba en mi casa es que había que cenar juntos, a las ocho de la noche se acababa el mundo y sin excepción todos estábamos a la mesa. Ahora con las distancias, las actividades y los horarios distintos de cada uno, todo eso se acabó, ya se queda para el fin de semana porque el resto de los días de plano no se puede.

¿Qué tipo de hombre te gustaría como compañero para tus hijas?

Lo que más desearía es que fuera un hombre que las respetara y que las comprendiera, independientemente de cualquier otra cosa. Si no las va a comprender y respetar, todo lo demás sale sobrando. Eso sería lo más importante, no importa si es chaparro, gordo, flaco, rico o pobre, como ellas quieran, una persona que pueda alentarlas a que crezcan, que tengan su vida intelectual y sean productivas en lo que ellas quieran.

¿Con qué frecuencia les dices a tus hijas que las quieres?

¡Ahí sí, para que veas!, todos somos muy apapachadores, besucones y todo eso, pero creo que generalmente me lo dicen más a mí, que yo a ellas. Son muy querendonas, gracias a Dios.

¿Sabes tú que el trato de padre y madre que ellas observan, influye mucho en la pareja que vayan a elegir?

Quiero suponer que sí, es algo importante, por eso trata uno de ser un ejemplo relativamente bueno. Ellas más o menos van sintiendo eso y aunque no es garantía tampoco... si ellas ven a su padre maltratar a su mamá, serán más tolerantes a que las maltraten a ellas también.

¿Qué tipo de padre eres, cómo te defines?

No sé, ¡híjole, qué pregunta! Bueno, creo que me he esforzado, le he puesto atención a tratar de educar; no necesariamente ha sido mi meta proveerlas de cosas, sino darles un hogar donde sientan que pueden contar con nosotros y tener contacto físico, cercano, no sé... resumiéndolo puede ser que me considero un padre afectivo. Sí, eso, un padre afectivo.

Cuando te preguntaron algo sobre sexualidad, ¿cómo abordaste el tema?

Ellas directamente no lo abordaron. Nosotros, al notar que empieza aquello de la novedad o la inquietud procuramos hablar con ellas y explicarles. Al principio rechazaban un poco que habláramos de eso y lo hemos logrado; eso me da hasta cierto gusto, que la educación de esa materia en las escuelas ha mejorado mucho.

En la nueva escuela a la que van las más chicas, abiertamente nos citaron a los papás y a las mamás para hablar de eso con nuestras hijas de primaria. Eso te ayuda mucho porque el contexto se hace un poquito más abierto. Igual tal vez no lo hemos hecho como debiéramos, es difícil, pero no tenemos un indicador a la mano que nos diga si lo hicimos bien o mal. Supongo que hemos cometido muchos errores, porque nadie nace sabiendo, pero hemos tratado de hacerlo lo más razonablemente que hemos podido, no sé con qué tanto éxito.

¿Qué harías si te enteraras de que alguna de tus hijas sufre violencia?

Sería muy triste el caso y lo primero que haría sería tratar de volverlas al seno familiar lo antes posible. Es algo inaceptable: ni para una hija, un hijo, ni para nadie.

¿Y si tuvieras una hija con un embarazo temprano?

Tendrías que aprender a vivir con ello, entender, hacer lo mejor que puedas y echarle ganas.

¿Y si fueran discriminadas?

Es lo mismo, tendría que salir a defenderlas, por supuesto. Pero sucede que lo mejor que podemos hacer es enseñarlas desde chicas a que no se dejen discriminar, pues uno no podría andar a los ochenta años defendiéndolas, no vamos a estar todo el tiempo a su lado. Es parte de su educación, y en ella ponemos todos los esfuerzos, lo hacemos para que estén en igualdad de circunstancias, para que ellas digan me saqué las mismas calificaciones, tengo mi carrera, soy excelente profesionista, cocinera, bailarina o lo que sea, tengo mis derechos y nadie tiene por qué discriminarme. Eso es muy importante.

Sí existe la discriminación, como cuando me enteré de que en el casino de Linares sólo yo podía ser socio, sin mi mujer. ¡Ah, caray!, sí existe, pero hasta que no la tienes cerca no te enteras. La hay en el trabajo y en todas partes.

¿Aceptas sin problemas a los novios de tus hijas?

Sí, ahí van. La verdad es que tienes que dejarlas que tengan sus propios elementos de juicio y no interferir. Tienes que dejarlas que vayan aprendiendo, eso es algo que se aprende a prueba y error, ni modo, por más que quieras no puedes vivir su vida.

¿Y las salidas nocturnas?

Bueno, pues a medida que van creciendo, van saliendo. Me mortifica mucho el abuso del alcohol en los jóvenes; no digo que nosotros no lo hiciéramos, pero en estos tiempos como que en la sociedad es más tolerado por ejemplo esto de la doble

fiesta, de sábado y domingo. Siento que hay que enseñarlas a ser responsables; si son mayores y quieren consumir alcohol lo pueden hacer, pero en forma razonable; muchas veces el problema no es tanto que ellas consuman alcohol, sino la gente que lo hace irresponsablemente y está a su alrededor, eso no lo puedes evitar.

Tenemos que acostumbrarnos como papás a que no podemos tenerlas en una burbuja, hay ocasiones en que salen y se desvelan estudiando o en una fiesta y claro, es una angustia cada vez que salen porque Monterrey no deja de ser una ciudad muy grande, ya no es como antes cuando uno andaba en su bicicleta o en los camiones, daban las doce o una de la mañana y ya era muy tarde para regresar a la casa. Ahora, nunca dejas de estar con cierta angustia independientemente de la edad que tengan, es algo que no hemos podido superar, pero tienes que dejar que vayan ejerciendo su juicio también.

¿Interviniste en algo en su elección de carrera, o que harías si escogieran alguna que a ti no te guste?

Yo siento que la felicidad no consiste en hacer lo que quieres, sino en querer lo que haces, por eso creo que cualquier profesión es importante. No he ejercido ninguna presión en ese sentido, voy viendo cómo se van inclinando ellas solas hacia alguna disciplina y eso está muy bien. No veo que haya ninguna profesión o carrera técnica “mala”, la cosa es que ellas sean buenas en lo que elijan y que de veras les guste hacerlo!; de nada sirve que seas un contador público si en realidad lo que quieres es ser pintor. Sé el pintor que quieres ser, o no vas a ser feliz. Tratamos de darles opciones, y ofrecerles “a ver, estudia música, estudia esto otro”, pero para que vayan detectando sus habilidades y capacidades.

Si tuvieras hijas casadas, ¿qué sensación experimentarías en su ausencia?

Yo creo que al principio vamos a tener algo de complicación ahí, sin embargo, espero que pronto nos traigan nietecitos y entonces regrese esa alegría.

¿Qué significa perder tu apellido, frente a un criterio generacional?, al casarse y tener hijos ellas, ya ninguno va a ser Livas.

Creo que eso es algo que ves al principio, luego bromeas con ello. Gracias a Dios,

nosotros somos bastantitos en el resto de la familia, entonces por ahí alguien levantará la estafeta del apellido. Hasta ahorita, no le he dado mucha consideración ni mucha mortificación a ese tema.

Si volvieras a iniciar tu vida de padre, ¿qué querrías cambiar?

¡Ah, caray!, pues a lo mejor me hubiera convenido tener un poco más de experiencia al principio. Tal vez eso: ser un poquito más paciente, haber tenido un poco más tiempo para comprender algunas cosas, un poco más de experiencia, pero pues ésta no te la da otra cosa más que el ser padre. Me siento razonablemente satisfecho, sin decir que soy muy bueno o muy malo. Creo que ahí la llevamos, arriba del promedio.

¿Crees necesario que haya cursos de paternidad?, ¿que los hombres también se enseñen a ser padres?

Yo creo que puede ser algo interesante, la cosa sería ver quién da esos cursos. Tal vez sí sería algo bueno, cuando menos en nuestra generación nos casamos sin saber bien a bien qué andábamos haciendo y es muy difícil al principio, pues no sabes qué hacer. Claro que tus mismos padres te van guiando, pero a lo mejor no sería mala idea tomar un curso, supongo que por ahí debe haber, pero nosotros nos fuimos a prueba y error.

¿Colaboras en algunas tareas domésticas?

Sí, en la medida de lo posible, sí. No te voy a decir que soy excelente, pero lo hago sobre todo cuando no hay otra ayuda y generalmente más en el tema de la lavada del plato que en la cocinada, porque, ahí sí, no salí muy bueno. Tratamos también de que las niñas tengan su disciplina, tiendan su cama, recojan su plato y ese tipo de cosas, ien donde la mamá sí es muy buena, ja, ja, ja!

¿Qué recomendarías a otros hombres para que sean buenos padres?

Lo que te comentaba hace rato, que destruir es mucho más rápido y fácil que construir. A la luz de lo que he visto, necesitas tener paciencia y fundar el hogar en el amor y el cariño por tus hijas. No hay recetas, lo único que les recomendaría es tener una idea de lo que hay que hacer y construir todos los días de a poquito, construir

y construir en la medida de lo posible. Tal vez tratar de ser coherentes —no quiere decir que necesariamente siempre lo seas—, tenemos muchos errores, pero también el ver cómo podemos auto perdonarnos y que nos perdonen nuestros errores, es difícil. Y comprender que tus hijos nacen en ceros, con el pizarrón en blanco, tú le vas llenando ahí de estrellitas o de tachitas, con lo que te vaya dictando el corazón... porque no hay una ciencia para eso.

¿Hay algo que desees agregar?

Es una experiencia fabulosa, estoy muy orgulloso de mi familia, me siento muy a gusto y hasta las presumo, siento que a mí me han hecho muy feliz. Si hay por ahí algún padre frustrado porque tiene puras hijas, yo le recomendaría que no lo viera así. Ellas son una triple bendición, si con un hijo lo es, con una hija es doble. Y esto nos da una buena oportunidad, mira, como hombre uno no tiene una inteligencia emocional muy grande—a lo mejor ellas se pueden quejar de que su papá no la tiene—, pero para mí han sido una delicia. Cuando salimos y las veo a todas juntas, la verdad, me llena, me lleva fácilmente a las lágrimas de acordarme, por ejemplo, de cuando estaban en la banda, con el tambor y su uniforme... ha sido para mí una experiencia muy gratificante, que no la cambiaría por nada.

Lo has mencionado dos veces, ¿realmente te han hecho llorar?

¡Ah, sí, fácil! Soy medio llorón, me he hecho medio llorón. No de dolor, gracias a Dios, sino de emoción. Me emociona mucho verlas desde chicas, con sus actividades del colegio; ver cómo se van desarrollando, cómo batallaban antes con el nueve, o con el: “oye, papá, esto del diferencial...”, y decirles: “no, mi hijita, ¡con esas matemáticas hace cuarenta años que yo no daba una!”. O verlas liderar los grupos de compañeros con los que estudian hasta las tres o cuatro de la mañana. Me da mucho placer que se entreguen al estudio, que asuman el reto en carreras donde la mayoría de los alumnos son hombres —sobre todo la primera de ellas— y que ahí van, echándole trancazos. A ver qué les depara el destino. Ojalá y sea tan bueno como el que nos ha tocado a nosotros, que en realidad ha sido pura bendición.

Y con la entrevista ¿cómo te sentiste?

Bueno, te lo agradezco mucho. No sé cómo vaya a salir, pero es que es difícil opinar así

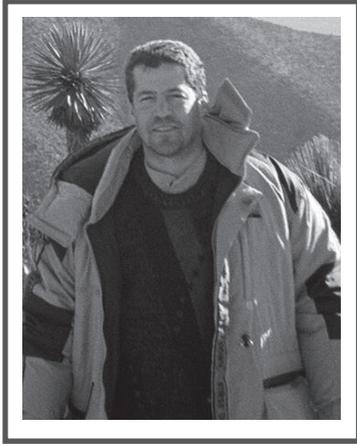
como me pediste, tal como lo iba sintiendo con el corazón y no tanto con el cerebro. Ahí sí no puedes pensar mucho tus respuestas, espero que esto haya salido bien. Es todo un reto.

Muchas gracias por tu tiempo y sí, es un reto.

9 de enero de 2007.



María de Lourdes y Juan Francisco Cantú con sus hijas (izq. a der.) María, Andrea, Raquel y las pequeñas Regina e Idalia.



LUIS M. GARZA VILLARREAL

Nació en Monterrey, N.L., el 29 de octubre de 1964. Realizó sus estudios de primaria, secundaria y preparatoria con los hermanos maristas, y estudió la licenciatura en Derecho en la Universidad de Monterrey, graduándose en 1987 con la tesis “Reparación de los daños y perjuicios dentro del Incidente de Suspensión, en el Juicio de Amparo Indirecto”.

Es catedrático de las materias de Derecho a la Información, Seminario de Derecho Civil y Seminario de Amparo, en la Facultad Libre de Derecho de Monterrey. Actualmente es abogado postulante y consultor.

Ex presidente y fundador de la Comisión de Acceso a la Información Pública de Nuevo León. Editorialista invitado del programa radial *Punto de partida* de Radio Nuevo León; editorialista del periódico *El Norte* desde el año 2000 y consejero ciudadano del Instituto Estatal de las Mujeres, para el periodo 2006-2007.

Bienvenido, Luis Manuel. Empecemos con tu nombre completo, edad y los nombres y edades de tus hijas, si eres tan amable.

Mi nombre es Luis Manuel Garza Villarreal. Tengo 42 años, soy abogado y padre de dos hijas adolescentes: Alejandra, que cumple 15 años el próximo mes, y Daniela, que tiene 13 años. Me casé a los 26 años.

¿Tuviste alguna fantasía de tener como primer hijo a un hombre y no a una hija?

Jamás, esto es algo muy especial. Tanto mi entonces esposa como yo queríamos tener hijas, en eso estábamos de acuerdo desde el principio y así se dieron las cosas. Eso es algo que yo siempre quise ser, padre de mujeres.

¿En tu familia de origen hay hombres y mujeres?

Sí, tengo un hermano mayor y dos hermanas menores.

¿Antes del parto ya sabías el sexo de tus hijas?

Sí, por el “eco”, unos cuatro meses antes ya lo sabíamos.

¿Y qué sentiste?

Pues, mucha felicidad.

Cuando nació tu primera hija y la tuviste en los brazos, ¿qué experimentaste?

Una emoción, la más fuerte que he sentido tal vez, inexplicable. No se parece a nada, no sabía si reír o llorar. Me quedé... ¿cuál es la palabra?... sí, estático, desde que la vi, desde antes de cargarla.

¿Observaste alguna actitud o recibiste algún comentario de tus familiares o amistades por tener puras mujeres?

Sí, un buen amigo me dijo: “todo buen garañón, empieza siempre con vieja, felicidades”. Algunos otros ya no los tomo en cuenta ni me molestan, como ese tan

trillado de: “tienes puro artículo para caballero”, a ese tipo de comentarios no les doy mayor importancia.

¿Cambió en algo tu relación con tu pareja por el hecho de tener puras hijas, o cuál es el estado que guardas con tu pareja en ese sentido?

Nos divorciamos por otras razones, definitivamente. Los dos estamos muy felices con nuestras hijas, pensamos prácticamente igual en la forma de educarlas y no ha afectado en nada. Nuestro rompimiento fue por otros motivos, nada que ver con el hecho de que fueran puras mujeres.

¿Y tu relación con otras mujeres?, me refiero a tus colegas, empleadas, compañeras, ¿las ves distinto, ha cambiado tu percepción de las mujeres por el hecho de tener hijas?

No, para nada. Como hombre voy aprendiendo cómo es la mujer por el trato que voy teniendo con todas ellas, incluyendo mis hijas. No es un cambio, pues.

¿En algún momento has rechazado esa realidad o, digamos, que sueñes ahora con tener un hijo varón?

No. El tema de si voy a tener más hijos o no, está abierto, pero por ahora no me interesa. Aunque si así fuera, no voy a buscar al varón, como dicen.

¿Algún sentimiento nuevo que te hayan dado tus hijas y que no tuvieras antes?

Yo creo que sí, pero no por el hecho de ser mujeres, sino por la misma paternidad. Obviamente te sensibilizas más, pero no lo veo en función del sexo. Creo que te haces más empático, más humano. Finalmente, las personas con las que tratamos son hijos de alguien, o a su vez tienen hijos.

Bajo la hipótesis de que hubieras tenido en lugar de dos hijas, dos hijos varones, ¿cómo presumes que sería tu escenario?

Difícil la pregunta porque nunca me he hecho ese cuestionamiento de cómo sería mi vida si tuviera dos hijos. Pero, bueno, digamos que así, rápidamente, tratando

de imaginarme ese escenario durante estos 15 años... la diferencia sería que tal vez no habría aprendido tanto cómo es la mujer, eso me lo han enseñado mis hijas. Ésa podría ser la diferencia principal.

¿Cómo te sientes al educar a dos mujeres?

Muy satisfecho, no siento que me falte algo por no tener hijos varones. Absolutamente.

¿A qué les das importancia a la hora de educarlas?

El tema de la equidad se ha tocado, definitivamente. Los consejos que yo les puedo dar y la forma en que las puedo educar van tendientes a que ellas tengan éxito y felicidad en su vida. Sea cual fuere la idea que para ellas represente el éxito.

Si te ves a ti mismo como padre, ¿eres autocrático o democrático?

Más que democrático y a veces hasta, “barco”, como dicen por ahí, facilón.

Si no eres autocrático, esto no implica que dejes de ser una figura de autoridad para ellas. En ese sentido ¿cómo te concibes?, les das seguridad, confianza, ¿qué les ofreces?

Sí, claro, como su padre soy eso. Dijiste las dos palabras que mejor definen lo que más les brindo. Y bueno, el concepto de autoridad está en ti, sobre todo en los primeros años. Sí he sido una persona que les brinda seguridad.

El hecho de que tu esposa y tú se hayan divorciado, ¿crees que haya afectado en algo su autoestima?

No me parece. Sí, en su momento no te voy a decir que no les afectó, definitivamente a los hijos siempre les afecta un divorcio, pero lo han superado muy bien. Mis hijas jamás han tenido problemas de conducta ni de bajo desempeño académico o de otro tipo, este rompimiento se ha manejado de una manera bastante pacífica y amistosa. Creo que eso ha logrado que no tengan ninguna secuela.

Como debe ser en toda relación madura, ¿crees que ellas así lo han entendido y por tanto, su conducta no ha cambiado?

Exactamente, nunca les he faltado, en ningún sentido. Ellas saben que ahí tienen al papá. Saben que cuentan conmigo.

¿Las educas para el mundo privado o para el mundo público?

Digamos que con absoluta libertad. Se les ha planteado en diferentes momentos y circunstancias la posibilidad de que construyan una familia tradicional y hasta opciones como la de no casarse, digamos que hasta ahí se ve esa opción. Y esto con la idea de que sean autosuficientes, eso es muy importante. Si de alguna manera deciden casarse y formar una familia tradicional, que traten de ser también económicamente autosuficientes, hasta donde puedan o quieran.

Dijiste hace un momento que también las educas para que sean profesionistas exitosas.

Bueno, exitosas en lo que ellas quieran hacer, no dije profesionistas. Si ellas decidieran estudiar una carrera y luego no trabajar y casarse si así lo quieren, ojalá que tengan éxito. Tienen que trabajar para lograrlo y ahí ya sabrán ellas qué hacer. Si por otro lado, quieren ser profesionistas, independientes, y ese es su deseo o su anhelo, también; o si quieren trabajar y no casarse, porque así lo han decidido... en fin, hay toda una gama de posibilidades abiertas. Y no hay una presión, por lo menos dentro de la familia, de que se tengan que casar, que es algo muy común.

¿Ha influido en algo tu edad, en cuanto a la forma de educarlas?, eres un hombre joven, pero hace 13 o 14 años, tal vez eras diferente, ¿crees que ha sido distinto de entonces a ahora?

No. Si yo tuviera más hijas en este momento, las educaría igual... bueno, tal vez, cometería menos errores.

¿A qué edad tuviste a tu primera hija?

A los 27.

Se dice que las madres se entienden mejor con las hijas y el padre con los hijos, ¿crees que es cierto esto?

En cierto sentido, sí, porque a mí me gusta ir de excursión en motocicleta a la montaña y difícilmente me van a seguir las niñas. Si tuviera hijos hombres a la mejor sí lo harían; para ciertas actividades, pero para lo que es diálogo o comunicación, no.

Y la otra hipótesis, que dice que las hijas se llevan mejor con el papá y los hijos con la mamá, ¿qué piensas de eso?

Tampoco estoy de acuerdo, mis hijas se llevan muy bien con la mamá y conmigo también.

Es sobre la tesis de la reproducción de roles, el materno y paterno y su vinculación con su propio sexo.

Claro, por un lado es eso, y también por la etapa del crecimiento, del “enamoramiento” que se establece con el padre o la madre en algún momento, pero a estas alturas, ya no.

¿Qué tipo de relación llevaban tu papá y tu mamá?

Siempre han llevado una relación de mucho respeto, es un matrimonio donde hay mucha armonía.

¿Se parece en algo a la relación que llevabas con tu pareja?

No.

¿Se parece aquella a la relación que llevas con tus hijas?

En parte sí. A mis hermanas siempre se les dio un trato de mucho respeto en el sentido de que los hombres teníamos que respetar a las mujeres. Y con mis hijas, aunque no hay hombres, saben que tienen que ser respetadas por todo mundo. Y tal vez hay una diferencia importante: a mis hermanas no se les educó tal vez con la misma apertura, con la gama de posibilidades que tienen ahora las mujeres para desarrollarse. Antes

era mucho esto de, por ejemplo, “no, no estudies, o bueno, estudia pero cástate”.

¿Tú te comunicas directamente con ellas o lo haces a través de tu ex esposa?

Directamente.

No mandas mensajes a través de ella, por decir “haz esto o lo otro”...

No. Podemos hablar de algún detalle que ellas estén pasando, pero para poder decirles algo prefiero hacerlo directamente, de preferencia en persona.

¿Y cómo le haces con los temas propiamente de mujeres?

Pues hablo y ya.

¿Cómo lo reciben ellas?

Muy bien, sin ningún problema, con mucha naturalidad.

¿Hay temas que definitivamente no abordarías con ellas?, de ser así, ¿cuáles serían?

Pues, tal vez de algunos detalles de mi vida personal, que son míos y no los hablaría con ellas. Pero temas de discusión, de sexo, de drogas, de todo eso hemos hablado, definitivamente.

¿Alguna vez has competido por el cariño de tus hijas con tu ex esposa?

No.

Nada de eso de que te quieran más a ti o la quieran más a ella...

No. Es que es diferente, una parte del corazón de ellas está conmigo, y no me estorba ni la mamá ni nadie más. Cuando tengan su pareja, creo que tampoco será el caso. Lo siento así, y creo que su mamá también.

Lograr eso no es fácil, sobre todo cuando se ha dado una ruptura. ¿Cómo lo has

hecho?, dile a otros hombres cómo lo has conseguido.

Bueno, primero que nada, con voluntad; segundo, con una estrategia; tercero, algo que es muy difícil para la mayoría, que es tratar de no hacerle daño a tu ex pareja, porque te llevas de encuentro a los hijos. Todo este tiempo me la he llevado así y lo he logrado. Ese es un punto, porque si la mamá está bien, los hijos están bien.

Otro es no descuidar la relación con las hijas, sacarlas a pasear... desde luego, mantenerlas, comunicarse y estar al pendiente de su vida. Sobre todo en los primeros años, ya después cuando ellas buscan un poquito más de independencia, más reserva, se respeta. Pero yo creo que no se necesita estar divorciado para estar distante de tus hijas, ni se necesita estar casado para estar cerca.

En la situación actual que vives, ¿te consideras un hombre feliz?

Sí.

¿Afortunado de ser papá de mujeres?

Definitivamente.

¿Orgullosa de algunas cosas que ellas hacen?, ¿de cuáles?

De la mayor, Alejandra, es una niña muy inteligente, muy segura de sí misma, Es muy fuerte, muy valiente, muy leal, muy congruente. Excelente hija, excelente amiga. Es que no pararía de decirte, son demasiadas las cualidades que les veo.

Daniela tiene otras y las enumero: tiene un corazón enorme, además de inteligente es muy astuta; tiene una empatía y una necesidad impresionante de ayudar a los demás. Igual es excelente hija, amiga y es una líder natural. Hay una anécdota que sucedió hace un año o año y medio, cuando llega Daniela y me dice: “papá, mañana voy a ser presidenta del colegio” y le respondí: “¡ah, qué bueno!, eres la única que está conteniendo”. “No. somos tres, pero ya platicué con las otras y ya vieron que soy la mejor”. Y ganó la elección... de ese tamaño. Pero sí, veo que son muy diferentes las dos, incluso físicamente, las dos son hermosas y cada una tiene su propio perfil. Conozco familias en las que entre hermanos son iguales, todos se parecen hasta en la

forma física, pero ellas no, son muy especiales.

¿Qué has aprendido de ellas?

Los hijos son los mejores jueces, y las juezas siempre son más duras que los varones!, entonces, me han enseñado mucho. Más que a ser padre, me han enseñado cómo ser mejor persona, definitivamente.

¿Frente a qué tipo de asuntos de tus hijas, tu ex pareja y tú han opinado distinto?

Muy pocos, realmente no recuerdo alguno que sea importante. En general, eso ha sido muy sencillo.

¿Alguna satisfacción especial que te hayan dado tus hijas y que tengas muy presente de cada una de ellas?

Es demasiado. Hemos tenido muchísima convivencia. Recuerdo una vez que andaba con ellas en Monterreal, había nevado, estábamos en un lugar donde había una rampa y yo traía una *pick up* con una cuatrimoto atrás. Para bajarla, necesitaba ponerme en un lugar y subirme de reversa en la rampa, con moto y con ellas, pero estaba patinando mucho, no podía subir la camioneta. Les dije: “Pónganse el cinturón”, bajé unos 20 ó 30 metros por lo plano y agarré vuelo, de reversa. En ese momento las dos se pusieron de acuerdo y empezaron a echarme una porra y al final me aplaudieron, porque lo logré. Cuando las dos se ponen de acuerdo para darte algo, yo creo que es lo máximo. ¡Ésa es una de cientos!

Eso en cuanto a las satisfacciones, pero ahora relátame algo que haya sido lo más difícil o lo más complicado para ti, como papá.

Cuando se han accidentado, pero no ha sido nada serio. Como cuando una vez Alejandra se descalabró en una de sus actividades, cuando cumplió cuatro o cinco años, llegaron los de la ambulancia EMMÉ y la curaron. Daniela una vez se fracturó el antebrazo...

O sea, quietecitas, quietecitas, no son...

No, son activas, inquietas... bueno, en ese caso fue difícil verla llorando cuatro horas en el hospital, con pura analgesia y suero, pero sin anestesia, esperando quirófano. Luego entrar al quirófano y ver cuando le pusieron la anestesia y se le iban los ojitos para atrás, digo, es bien difícil. Eso me pasó con Daniela. Pero, fuera de eso, ha habido momentos, como todos los padres saben, donde no te hacen caso, te quieren manipular y lo logran con éxito a veces, ¡ja, ja, ja!

¿Alguna vez has pedido permiso en tu trabajo para cuidar a una hija enferma?

Por fortuna trabajo por mi cuenta. Cuando han necesitado que esté ahí, por supuesto, no lo he pensado. Dejo lo que estoy haciendo y me voy de inmediato.

¿Le darías a alguna de tus hijas la conducción de tu negocio?

Ellas conocen mi oficina, han estado ahí en muchas ocasiones. Era parte, del paseo dominical, a veces, ir a la oficina, jugar con las computadoras, ver algunos libros. Daniela jugaba a ser abogada cuando era más pequeña; en este momento aún no está decidida, pero por muchos años dijo que iba a serlo. La respuesta es sí, inclusive ella, que ha manifestado su deseo y al parecer tiene aptitudes natas, tal vez más que yo, sería la persona indicada para continuar con mi despacho, si ella así lo decidiera. Y no va a haber presiones de mi parte, de decirle: “quiero que seas abogada”, nunca.

¿En qué es igual, o diferente, la relación tuya con tu padre y la de tus hijas contigo?

Yo creo que la principal diferencia es el cambio generacional, pero no el cambio de género, con todo lo que eso implica, básicamente.

¿Qué tipo de pareja quisieras que tuvieran tus hijas?

La que ellas escojan.

¿Les dices frecuentemente que las quieres?

Sí, nos decimos eso con mucha frecuencia. Normalmente yo se los digo primero y ellas me dicen: “yo también”.

¿Has llorado con tus hijas o te han hecho llorar a ti en algún momento?

Me han hecho llorar situaciones que tienen que ver con ellas y sí he llorado con ellas.

¿Sabes que el trato con la madre influye en la elección de pareja de las hijas?

Sí, es correcto.

¿Cómo manejas la relación con tu ex esposa para que ellas vean un modelo de relación humana, digamos, en este caso?

Si ellas van a elegir casarse o tener una relación estable de pareja, ya tienen un modelo al cual no seguir, me refiero a la relación. Y esto verdaderamente es un aprendizaje, si no quieren vivir lo mismo, deben de poner atención en qué fue lo que les pasó a sus papás y no repetirlo.

¿Ellas aceptarían que tuvieras una nueva pareja?

Digamos que es un tema que se ha hablado, pero no se les ha planteado así tal cual. Sobre todo que no tengo planes de casarme, mientras eso no suceda, es un tema que no está sujeto a discusión con ellas.

La paternidad es un reto de mucha responsabilidad, ¿qué tipo de papá eres?, de los silenciosos, de los regañones, de los exigentes, de los querendones... descríbete.

Pues depende del punto de quien me vea, no podría decirte...

¿Cómo te ven ellas?

Yo creo que me ven como un buen padre, sin embargo, no creo que me pongan un cien en cuanto a mi conducta como persona. Pero como padre, creo que sí. Soy un padre que al menos pretende hacer lo mejor posible. No me considero perfecto, he cometido errores como todos, quien no acepte eso está doblemente equivocado. Es una pregunta difícil de contestar.

¿Cómo abordaste el tema de la sexualidad con ellas?

Lo hablé en un viaje que hicimos los tres, a la hora de la comida, con mucha naturalidad. No hubo morbo ni risitas. Se habló, como de cualquier otro tema importante en el desarrollo humano.

¿Qué harías si tus hijas sufrieran violencia?

Utilizaría todas las armas a mi alcance, en el sentido amplio de la palabra, para resolver el problema.

¿Qué harías en el caso de un embarazo temprano de alguna de ellas?

Todo el apoyo para enfrentar la situación.

¿Y si fueran discriminadas?

Ellas tienen las herramientas necesarias para enfrentar una situación de esa naturaleza, pero si me pidieran apoyo, lo tendrían.

¿Qué pasa con las salidas nocturnas de tus hijas?, ya están en la edad en que se van de rol, ¿estás atento a ello, cómo lo manejas?

Sí, claro. Incluso me ha tocado, sobre todo con la mayor, llevarla y traerla. Por supuesto estoy muy atento de dónde van, con quién están, estoy pendiente de qué es lo que hacen. Pero, por fortuna, ellas tienen mucha comunicación en especial con la mamá sobre lo que sucede en ese tipo de eventos: que si el niño fumó, que si el otro tomó, todo ese tipo de detalles los dicen. Creo que estamos empezando una nueva etapa, de padres de adolescentes y es fundamental poner atención, tal como lo es cuando están recién nacidas, que si la vacuna, que si el pañal... es lo mismo con todos los temas, de los riesgos o peligros que corren.

Esta pregunta ya en parte me la contestaste, pero ¿qué harías en el caso de que ellas eligieran una carrera que a ti no te guste para nada?

No existe esa posibilidad, lo que ellas escojan se va a respetar.

¿Se han ausentado las hijas por un buen tiempo de ti?

No, nunca.

Esto es, como para que las veas a través de la ausencia... que se hayan ido un mes o dos de vacaciones, ese tipo de cuestiones

Ah, bueno, sí han tenido periodos de un mes y medio de vacaciones, pero el *e mail* es maravilloso en ese caso, lo manejan muy bien. Sí se extraña la presencia física, pero siempre me he sentido muy conectado a ellas.

¿Influye en ti el hecho de que tu apellido ya no se prolongue generacionalmente?

No, para nada... y menos el apellido Garza, que es tan común por acá. Hasta es probable que se casen con alguien que se apellide igual, ¡ja, ja, ja! Es más, si yo llegara en un futuro a tener un hijo hombre, no le pondría Luis Manuel, porque es imponerle un sello adicional que no hay por qué hacerlo.

Si volvieras a iniciar tu vida de papá, ¿qué cambiarías?

Yo creo que habría que ponerse en una situación bien casuística, ver cada detalle, pero sí, trataría de cometer menos errores.

¿Crees que sea necesario hacer cursos de paternidad?, hay mucho sobre maternidad, mucha información, pero poca sobre paternidad...

Sí, yo creo que sí, es necesario. Hay muy poca cultura sobre el tema.

Ahora eres divorciado, pero en la etapa en que estuviste casado, ¿apoyabas en las tareas domésticas?

Sí, por supuesto, sin ningún problema. Desde cambiar pañales hasta preparar algo de comer, claro que sí. No sé planchar, por ejemplo, y no me acuerdo alguna vez de haber trapeado o barrido, la verdad; pero todo lo que tenía que ver con las niñas, sí, bañarlas, cambiarlas, atenderlas, eso es maravilloso... menos peinarlas, soy malísimo en eso, sí lo intenté, pero eso no se me da, no me puedo peinar ni yo solo.

¿Qué les recomendarías a otros hombres acerca del ejercicio de la paternidad?

No me siento autorizado para eso, definitivamente. La verdad es que hace un momento que me preguntaste cómo poder mantener a distancia una relación, ahí tengo una experiencia particular, por mi situación de divorciado, pero no me siento calificado para dar un consejo de esa naturaleza.

Ahora sí, la última pregunta: defínete a ti mismo, ¿quién es Luis Manuel Garza, el papá?

Haciendo un preámbulo antes de contestar, te diría que uno puede ser bueno para algo y malo para otras cosas, yo creo que así somos todos. Uno puede ser bueno para el laboratorio, pero las matemáticas no se le dan, etcétera. En general, en mi vida queda muy patente que hay cosas que se me dan y otras que no. Dejando a un lado la modestia creo que he sido un buen papá, aunque como persona sea un perfecto imperfecto y haya cometido muchos errores que repercuten, pero creo que eso no me convierte en un mal padre.

El tiempo que me queda, no mucho —normalmente trabajo cinco o seis días a la semana—, pero el fin de semana procuro estar con ellas, sobre todo ahora, en la medida que ellas quieran o necesiten. Digamos que un buen papá sería el calificativo, pero ni muy bueno ni perfecto.

¿Desearías agregar algo a la entrevista?, a lo largo de ella yo he visto en dos o tres rangos como que manejas algo de culpa por ser divorciado o por darles poco tiempo, ¿qué cargas en la mochila?

Tal vez por haber dado motivos, más que mi ex esposa, para el divorcio.

...algún dejo por ahí de dar más, como que tienes que darles más a tus hijas.

Eso es parte de un sentimiento muy natural, desde el momento en que, por los motivos que sea, fracasa una relación y el padre tiene que abandonar el domicilio porque es lo más prudente y dejar como núcleo familiar a la mamá con las hijas, pues eso duele. Digamos que hay muchas horas, porque los hijos necesitan no solamente

calidad sino cantidad también, hay muchas horas extraviadas por ahí que si no estuviera divorciado, nos permitirían estar juntos más tiempo; pero a lo mejor la historia podría haber sido otra, diferente. No me queda la menor duda de que tanto la mamá como yo tomamos la mejor decisión, de común acuerdo, de llegar a disolver nuestro matrimonio. A ella le ha tocado convivir más tiempo con mis hijas, creo que es lo adecuado, lo normal, creo que era lo más conveniente.

¿Algo que te haya incomodado o que desees agregar?

No, que me haya incomodado, no. Para nada.

¿Tu opinión acerca de lo que te parece esta iniciativa del Instituto de explorar esta relación de los padres con sus hijas?

Sabes que yo creo que la mayoría de los hombres que conozco y tienen hijas más o menos coincidimos. Pero tampoco es un mosaico muy diverso, hay que irse a todos los estratos socioeconómicos y sí, hay que profundizar en el tema. Hace falta mucha educación en el tema y eso hace mucho daño, sobre todo que continúen vicios en las relaciones padre-hija, o padre y madre que luego afectan a la hija... es un tema complicado. Y si me lo permites me gustaría, para cuando mis hijas lean esta entrevista, pedirles que si algo de lo que dije les incomoda, me disculpen. Se hace con la mejor de las intenciones.

Se dice que la relación de las hijas con los padres las empodera, más que la relación con la madre, algunos psicólogos dicen que cuando las niñas llegan a una etapa se equiparan, sienten que son iguales a su mamá no sólo por el sexo y el género, sino porque también conviven mucho con ella, pero no con el padre. Entonces es bien importante lo que estás diciendo, porque al final lo que he visto es que quieres el éxito para ellas y eres respetuoso de lo que decidan.

Es correcto, claro, claro.

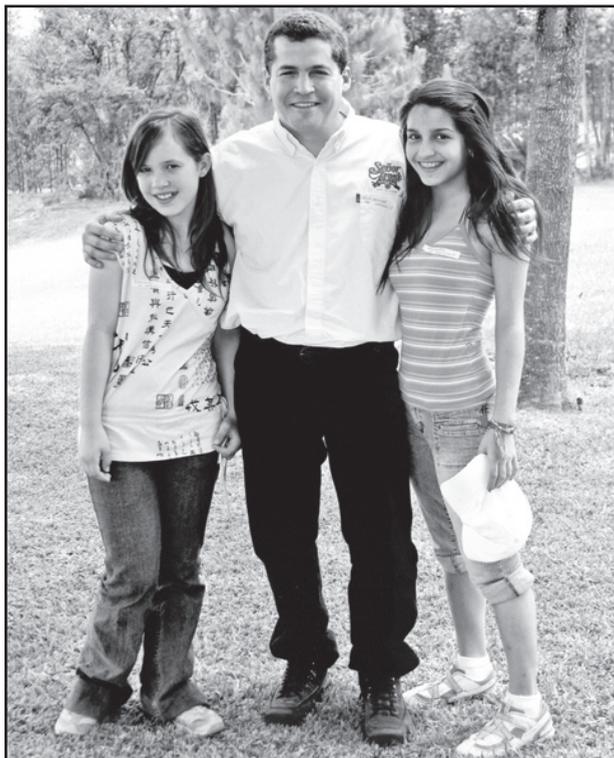
Me parece que será muy claro para quienes lean este libro, ver esta experiencia tuya de no necesariamente vivir con ellas, pero sí perseguir valores humanos y que crezcan soberanas, autónomas, felices...

Eso es lo más importante, definitivamente.

Te agradecemos mucho tus opiniones, Luis Manuel.

Al contrario. Gracias, María Elena, por la entrevista.

11 de enero de 2007



Daniela, Luis Manuel Garza y Alejandra.



MARIO ALANÍS GARZA

Nació el 22 de diciembre de 1956. Es licenciado en Economía, egresado del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), con maestría y doctorado en Economía por la Universidad de Pensilvania, Filadelfia, Estados Unidos.

En el ámbito académico ha sido catedrático de Internacional Management en Southern Utah University; titular de las cátedras de Microeconomía, Macroeconomía y Estadística para estudiantes de carrera y profesor asistente en materias de Demografía, Historia del Pensamiento Económico y Comercio Internacional, en la Universidad de Pensilvania.

En su trayectoria profesional ha sido Consultor Senior para Wharton Econometrics Forecasting Associates, en Filadelfia (1983-88); Director de planeación y de Banca Internacional de Banorte (1989-93); Director de Planeación Financiera y Director de Tesorería en Grupo Gamesa, (1993-1995); Director de Banca Internacional y Coordinador de Promoción del Banco Regional de Monterrey (1996-98); Consultor Independiente (1999-00); Director de Corporate Development Group (1999-01), y Director de la División de Economía y Negocios, en la Universidad de Monterrey (2001-06).

Mario, muy agradecida por tu participación en esta exploración del Instituto acerca de qué pasa con los hombres que tienen hijas. ¿Quisieras darnos tu nombre completo, tu edad? y decirnos cuántas hijas tienes, sus edades, cuándo te casaste.

Soy Mario Alanís Garza, mi edad es 50 años. Tengo cuatro hijas: Jimena, la mayor, acaba de cumplir 13 años, y después vienen unas trillizas que cumplirán nueve años el próximo 31 de enero, Luisa, Sara y María. Me casé a los 28 años, mi esposa Inés Sáenz es de Torreón. Yo vivía en Filadelfia en ese entonces y cuando nos casamos nos fuimos a vivir allá. Soy economista, he trabajado como consultor, en el área académica, en bancos, como profesional independiente, siempre muy inquieto y buscando cosas nuevas.

¿En algún momento tuviste la fantasía de que tu primer hijo fuera varón?

No. Nunca, la fantasía era que venía un nuevo ser, hijo o hija, para mí era indistinto el género. La realidad es que estoy feliz de tener hijas, pero hubiera estado feliz también si hubiera tenido un hombre. Pero era una nueva persona en la vida, básicamente eso era lo que me daba alegría, lo que me entusiasmaba y me ilusionaba más que el género.

¿Supiste con anticipación que eran mujeres?

De las últimas tres, sí. Con la primera no supe sino hasta que nació. Tenía curiosidad por la sorpresa, así fue y lo es. Cuando nos casamos, yo vivía en Filadelfia y allá estudió mi esposa su doctorado. Estuvimos varios años sin tener hijos, no fue sino hasta que regresamos a Monterrey y habíamos terminado ambos los estudios, que vino nuestra primera hija.

¿Puedes relatarnos qué sentiste cuando cargaste a tu hija por vez primera?

Un poco de miedo, porque es una responsabilidad que viene, pero el amor y el cariño es algo que se va desarrollando, que va creciendo. No puedo decirte que en el momento que mi hija nació, ya estaba “derretido” como otras personas... bueno, yo respeto eso. Para mí era simplemente como que otra persona llegó; para mí era hasta una intrusa porque estábamos muy acoplados mi esposa y yo como pareja, con nuestra vida, felices, y a la mera hora pensaba: “no, que se vuelva a meter a la panza”.

Eso es una cuestión inicial, que rapidísimamente evoluciona, crece y luego va siendo una emoción inmensa.

¿Qué actitud observas entre tus conocidos, tus amistades?, ¿qué comentarios te hacen por tener cuatro mujeres?

Los comentarios típicos de: “el tornillo y la tuerca” y “mi gallo y tus pollitas”; que si voy a ser el suegro de muchos; que ya no soy yo, sino el papá de las trillizas... en fin, mucho en función de ellas, mucho en relación a su condición de mujer más que de persona, por el hecho de ser mujeres.

Respecto a tu relación con Inés, tu esposa, al tener hijas, ¿la entendiste mejor a ella o ha sido igual, como cuando estuvieron en Filadelfia?

No estoy seguro de que sea por el hecho de tener hijas. Aunque a mí esto me ha hecho entender mejor los planteamientos de Inés en cuanto a las cuestiones de género y los derechos de las mujeres, etcétera. No es que yo estuviera en desacuerdo, pero es una convicción mucho más fuerte, ya es algo mucho más cercano.

En mi educación de niño, en una familia tradicional y con mi mamá en casa, siempre había mucho respeto. De alguna manera, es algo como una semilla que estaba ahí desde antes; obviamente, al estar con Inés, este es un tema muy fuerte para ella y para mí se vuelve algo mucho más sensible, algo que entiendo mucho más por estar con ella emocionalmente, con ella y con mis hijas.

¿Cambió tu relación con otras mujeres: tus compañeras, amigas, colegas, hermanas, o sigue igual?

Sí. Por el hecho de tener hijas, que normalmente tienden a ser mucho más expresivas, verbalmente y con gestos, te abrazan. Probablemente yo soy un poco menos parco, un poco más expresivo... más de lo que hubiera sido de otra manera.

¿Alguna vez has rechazado esta realidad, de que tienes cuatro hijas?

No, para nada. Estoy feliz, encantado con ellas y por ellas, no porque sean mujeres u hombres, son unas hijas increíbles.

¿Ubicas algún sentimiento nuevo que te hayan producido tus hijas?

Quizá no recuerdo un sentimiento nuevo que tenga identificado claramente, que a raíz de estar con ellas haya cambiado. Seguramente sí, pero no he reflexionado mucho en ese sentido.

Poniéndonos en un escenario utópico, si tuvieras hijos varones, ¿cómo crees que sería, qué cambiaría?

No sé qué cambiaría. En cuanto a la educación para valorar y respetar a las mujeres, eso sería mucho más importante si se es papá de hombres que de mujeres, porque habría que trabajar más en eso. Desde mi punto de vista serían distintas —bueno, ni tan distintas— las actividades. Mis hijas obviamente juegan a las muñecas, pero también les encanta andar en bicicleta, les encanta jugar a muchos juegos que no son exclusivos de niñas; sí hay más de niñas, pero hay muchos otros, les encanta andar al aire libre. Probablemente sería más fácil en algunas cosas y más difícil en otras. Más fácil, porque con los hombres en general es una educación mucho más libre, de experimentar y aprender muchas cosas, pero también es un poco más reprimida en los sentimientos. Entonces, habría que enfatizar más en unas cosas y dejar el menor esfuerzo en otras.

¿Qué pasa si pierdes el apellido de generación?

Estoy encantado, estoy feliz. Esa cuestión del apellido, ¡para nada! Yo estoy pensando en mi vida, en la de mis hijas, en el futuro, en lo que voy a dejar con el granito de arena que pueda darles. No me va que pierdan o no el apellido, no tiene mayor relevancia. Ellas seguramente mantendrán el suyo en su vida personal y laboral.

¿Cómo te sientes, Mario, por educar sólo a mujeres en tu casa?

En realidad no me he concienciado sobre lo que siento porque sean mujeres. Para mí son hijos, hijas, es igual. Lo que quiero es que sean seres humanos libres, felices, que se desarrollen indistintamente. Probablemente es un reto un poco mayor, porque las mujeres tienden a tener un camino más difícil. Te enriquecen muchísimo por lo cariñosas y expresivas que son. No tengo hijos hombres, pero en general y por lo que todo mundo dice y por como yo mismo fui, pues somos menos expresivos. Ni modo

que no sintamos, pero lo demostramos de otra manera, más que con palabras. Con las mujeres es mucho más con palabras, con abrazos, etcétera.

¿A qué le das importancia cuando las educas?, a un trato justo, a la obediencia, a la tolerancia...

Le doy importancia a que ellas algún día crezcan con la idea de que van a ser mujeres independientes; importancia a que hagan su propia vida, se respeten y las respeten, que ellas se hagan respetar. Quiero que crezcan sabiendo que el matrimonio no es la única opción en la vida; existen muchas opciones y ésa es una de ellas. Pueden ser felices de distintas formas, de alguna manera, lo importante es estar bien, sentir que trasciendes y haces algo; que desarrollen una vida espiritual... espiritual en el sentido de su relación con el país, con el cosmos, consigo mismas... religiosa, si ellas quieren, pero no necesariamente, es más una vía interior.

¿Te consideras autocrático o democrático con ellas?, si puedes hablar de las dos posturas...

Yo quisiera a veces ser autocrático. Pero, por lo mismo que comentamos, la educación de ellas es de mucha independencia. En el colegio en el que están, el Montessori, también eso es un valor muy importante que les desarrolló mucho la independencia y el gusto por aprender valores. Obviamente hay momentos de autoridad que son buenos para ellas, pero hay otras cuestiones que son negociadas. Aunque va más allá de que yo quiera o no, porque ellas tienen su carácter bien puesto, te discuten y plantean sus puntos de vista. A pesar de que aún son pequeñas, hay muchas cosas que son negociadas, otras no.

¿Qué tipo de figura paterna eres?, les das seguridad, confianza, das órdenes, ¿cómo eres?

En general es una autoridad compartida. Creo que les doy confianza, las animo a muchas cosas, a hacer y experimentar. Obviamente quiero protegerlas en algunas cuestiones. Seguramente soy un poco silencioso, porque mi manera de ser así es, pero ellas saben que cuentan conmigo en cualquier momento, hay plena confianza. Con mi hija la mayor, que ya está en la adolescencia, hay temas en cuanto a su desarrollo que ha hablado conmigo y lo ha hecho con mucha confianza.

¿Cómo logras la autoestima en ellas para tomar decisiones?

¡Son tan independientes!, eso me da mucho gusto. Son muy unidas las cuatro, y hay un vínculo más fuerte entre las tres menores, por razones obvias. Cada una tiene sus amigas, es muy común verlas los viernes, que es el día que invitan o las invitan, ya sea en nuestra casa o en otra; o a veces están juntas. Tratamos mucho de educarlas en esa parte de la independencia.

Por lo que conozco, los dos mundos, el público y privado, no se contraponen, pero a veces se le da más fuerza al mundo privado, para que sean amas de casa y aprendan costura, etcétera; o al mundo público, para que sean profesionistas. ¿Cuál es tu tendencia con tus hijas?

No tiene que haber una consulta entre una cosa y la otra. Nos gusta mucho meternos a la cocina, ellas ven que me meto y a ellas les gusta ayudar. Hace poco andaban con que querían aprender a bordar, les compramos los aritos y empezaron a hacerlo. Yo no veo cuál es el conflicto en eso. No necesariamente tiene que estar peleada una cosa con la otra, pueden combinar y tener roles que tradicionalmente han sido exclusivos de las mujeres y tener también la otra parte.

¿Crees que ha influido tu edad para educar a tus hijas en esos roles que ejercen ahora, de libertad?

Sí, cuando mis hijas nacieron yo era mayor que buena parte de mis amigos, quienes eran más jóvenes, eso seguramente te da otra madurez. El haber vivido fuera del país, viví 10 años fuera, la primera mitad de ese tiempo solo y la otra mitad, casado, también te abre otra perspectiva del mundo, de la vida... son otros paradigmas. Te libera.

En tu segundo embarazo, ¿qué sentiste cuando cargaste a las tres?

Era una gran emoción, era también miedo. Tengo fotos donde estoy con las tres. Con la primera, como se trataba de algo nuevo, había como más temor y el decir: “¿cómo le vamos a hacer?”. Con las tres siguientes era mucho trabajo, pero de alguna manera había algo ya conocido, aquello era como una fábrica en movimiento: “ahí va una, pasa la otra; tú la bañas y yo la cambio”, era una sinfonía.

Tienes que aprender también que tus hijas presentan distinta personalidad. Cuando los hijos son de distintas edades parece muy natural que su nivel de desarrollo sea diferente en cada uno. Pero cuando son iguales, como en este caso, uno piensa que todas van igual y no es así. Hay unas que van más rápido, que hablan antes que la otra; una que camina antes que las demás, otra que desarrolla más. Aprendes a evitar las comparaciones y te das cuenta de que unas tienen unas cosas y las demás, otras. Aprendes a valorar y a querer a cada una de ellas por lo que tiene y por lo que es.

Hay una tesis que dice que las hijas se llevan mejor con la madre y los hijos con el padre; y hay otra, que es el caso contrario: las hijas con el padre y los hijos con la madre, ¿cuál es tu caso?

Mis hijas se llevan muy bien conmigo y muy bien con Inés, pero para cosas diferentes. Hay cosas que quizá prefieren con cada uno. A veces por las personalidades tiende una a ser más apapachadora, y otra menos. No siento que haya una regla ahí. Hay quien dice que si tienes hijos se van a ir y van a estar con la familia de la mujer, y que con las mujeres es al revés. Yo no creo eso porque siento mucha cercanía con mi familia y de Inés misma, con mi familia. Mis hijas son muy cercanas a ambos. Tienen mucha confianza, no siento que haya barreras. Son chicas unas y la adolescente de 13 años, pero sí tienen mucha confianza.

¿Qué tipo de relación llevabas con tu papá?

Muy buena relación, un gran apoyo siempre, de ambos. Eran roles mucho más tradicionales en su matrimonio, comparado con el mío. Tengo dos hermanas mayores, luego una hermana y un hermano menores, soy el de en medio, pero el primer hombre: entonces, siempre, físicamente, en la mayoría de las familias el hombre mayor trae alguna carga. Mi papá fue médico, la mayoría de los hijos de sus amigos fueron médicos, cuando menos el hijo mayor. Yo no tuve presión de ningún tipo, en ese sentido, fue de mucho respeto y apoyo, pero también dejándome tomar mis decisiones.

¿En qué se parece tu relación actual con Inés, a la relación de tu mamá y tu papá?

En ambas hay mucho amor de por medio, en ambas hay apoyo mutuo en los proyectos. En el caso de mis papás, era él quien trabajaba, exclusivamente. En ese sentido son

diferentes. Son relaciones de respeto.

¿Te comunicas directamente con tus hijas, no usas la figura de la mamá?

Siempre yo, directamente, en lo que sea.

¿Qué temas piensas que no vas a abordar con ellas nunca?

Siento que es hipotético, por su misma edad, hasta ahora; hay cosas en las que pueden tener más confianza con Inés, que tienen que ver con su propio cuerpo, pero igual conmigo, siento que me lo contarían. No lo sé. Todavía no lo sé.

¿En algún momento sientes que has competido con Inés por el cariño de tus hijas?

No. Alguna vez se enojaron con ella, pero es pasajero, natural de las relaciones humanas, porque es mentira si te dijera que no. Estamos los dos en las mismas cuestiones a veces en diferentes, pero no competimos, cuando menos no a esta edad. Quizá cuando van a comprar ropa, pero también yo les he comprado muchas veces. Ya Jimena, que es un poquito más grande, puede ser que prefiera ir más con Inés a comprar ropa.

Cada una es muy independiente y no les gusta vestirse iguales. Aunque son en algunas cosas de la misma talla, se compran colores distintos; si una se quiere poner ropa de la otra, la tiene que pedir, no puede tomarla nada más así. Se prestan la ropa pero se respetan, porque no todo es de todas y no en cualquier momento. Cada quien sabe qué es lo suyo; saben sus gustos, tienen maneras de vestir muy diferentes, una *sport*, una más exótica y la otra más elegante, por clasificarlas de alguna manera.

Me dijiste que te consideras un hombre feliz, afortunado. Hasta ahora, ¿qué has aprendido de ellas?

Sí, soy muy afortunado, muy feliz. He aprendido a abrazar más, a expresar los sentimientos; tampoco es que sea un derroche. Son muy apasionadas, a veces tampoco es tan fácil, porque cada una de ellas trae esa pasión por lo que quiere y lo que considera y hay que conciliar porque se encienden, aunque se les pasa rápido.

¿En qué tipo de asuntos de tus hijas, tu pareja y tú han opinado distinto?

Sí hay detalles, pero son cosas intrascendentes o pasajeras, nada que sea fundamental. Hay cosas en que somos diferentes, pero no se crea conflicto. En cuanto a la educación de las hijas somos muy afines, estamos muy de acuerdo.

¿Podrías relatarnos algún pasaje de tus hijas que te haya hecho sentir muy orgulloso, a estas edades?

Hay muchos. Por ejemplo, ahora en Navidad, en su carta para los juguetes, una o dos de ellas escribieron cartas que jamás, en mi época, pasaron por mi mente; era una preocupación por los niños que no tienen posibilidades, pedían mejor para otros, porque ellas tenían muchos juguetes. Me impacta esa sensibilidad hacia algo que un niño, a los ocho años, no ve. Esa conciencia de la diferencia y del compartir.

La mayor, a los 12 años pasó el verano en un campamento durante un mes, no pensé que estuviera tan abierta a tomarse un riesgo de este tipo; quizá haya más niños que lo hacen, pero hay muchos que no, eso me enorgullece.

Por ejemplo, leemos muchos cuentos y es un acuerdo de hace años. Hay uno, el de *Barba azul*, quien había tenido muchas esposas y todas desaparecían; cuando llegaba otra, le decía: “puedes ir a todos los cuartos, menos a ése”. ¿Qué pasa cuando se va *Barba azul*?, pues la esposa se mete a ese cuarto y ahí descubre que él había matado a las otras. Aquí lo bonito fue la discusión de las tres chiquillas. Una decía: “ella tenía todo su derecho, era su casa también, ¿por qué le va a prohibir?”, y la otra decía que si desobedeció, “que la maten”. Son discusiones muy ricas donde cada una da su punto de vista y me encanta que sean así, en ese sentido, tan independientes.

Una anécdota chistosa fue cuando dice una: “mamá, quiero estudiar pintura”, “sí, cómo no, hijita, te voy a meter a clases”, “no, pero quiero pintura de la cara”. Sí combinan ambas cosas, les gusta tanto esa parte como la otra: les gusta atrapar insectos, los meten en un bote y los observan. A veces no es muy de niñas. Una vez que estuvieron en un campamento de verano, aquí en Monterrey, dijeron que otras niñas no querían juntarse con ellas porque atrapaban insectos, ya después las aceptaron. Me gusta que ellas observen, que conozcan y no estén encasilladas.

¿Qué ha sido lo más difícil con ellas?, ¿algo que digas, eso es lo más complicado?

A veces conciliar opiniones; o la energía, a veces quieres un poquito de paz. Pero es esa diferencia de opiniones y pasiones, el querer hacer una cosa y otra, cada una con cuestiones diferentes. Son cuatro cabezas y son diferentes. Al mismo tiempo, estar como familia unida... aceptar, dejarlas y conciliar todo eso.

Si una hija se enferma, usualmente la mujer es quien pide permiso para ir a cuidarla al hospital o a la casa. Como papá, ¿en algún momento has pedido permiso en tu trabajo para cuidar a una hija enferma?

Nunca, afortunadamente, aunque yo las he llevado al pediatra o al otorrino, o las lleva Inés. No es que esté vetado un rol del otro entre nosotros dos. No ha habido nada serio, pero cuando han estado un poco más enfermas, sí ha tomado el rol Inés.

Están aún muy pequeñitas, pero ya pintan para algo. ¿Piensas que les darías la dirección de algún negocio, la dirección de una empresa?

Me encantaría. Quisiera educarlas para eso, para que ellas tengan su vida independiente, ya sea en un negocio o en la organización de algún tipo de empresa. Tienes que luchar contra la corriente; aunque algo ha cambiado, sigues estando contracorriente en lo que respecta a las mujeres. Pero me encantaría que mis hijas fueran independientes.

¿En qué es igual o en qué es diferente la relación tuya con tu padre, a la de tus hijas contigo?

En relación con mis padres, la parte afectiva era mucho más abastecida con mi madre. Mi papá también era muy cálido, pero lo era más ella. Con las mujeres los hombres tendemos a ser más cálidos. Fue muy afectuoso, sobre todo más expresivo con mis hermanas, muy apoyador. De alguna manera viviendo para nosotros, para sus hijos. Ya más maduro ves más cosas que cuando eras más chico. La relación con mi madre es bastante cercana. Creo que es como con ella, y la de mis hijas conmigo.

¿Con qué frecuencia les dices a tus hijas que las quieres?

Casi todos los días, varias veces a la semana. Ellas me lo dicen a mí más, mucho, me abrazan mucho.

¿Qué tipo de parejas quieres para tus hijas? Si pudieras escoger y decir: para mis hijas quiero este partido.

Como te comentaba, no quiero que ellas piensen que la vida tiene que ser al lado de una pareja; hay distintas maneras. Quiero educarlas para la vida. El matrimonio claro que es una opción, pero no puede ser la única. Quiero que crezcan libres en ese sentido. ¡Qué padre si lo encuentran y qué padre si no!, porque la vida tiene que ser muy cuestión tuya, interior. Son cuestiones que se te van presentando o dando en la vida. Que no tengan esa fijación de: “si no me caso, voy a ser infeliz”. Ellas tienen que estar primero bien consigo mismas y de ahí, pues hay distintas maneras de estar bien y realizadas.

Se sabe que el trato mamá-papá influye mucho en la elección de las parejas. Podría preferirse que fuera una pareja democrática, en todo caso, ¿Qué sucede si no es así? ¿Qué pasa si el novio de tu hija o sus parejas resultan antidemocráticas?

Ahí es tan difícil, porque a veces hay que buscar el justo medio. Creo que como adulto tienes más experiencia o puedes ver cosas con una entonación que ellas no ven. Es muy delicada la maniobra, porque puede ser contraproducente. Si te empecinas en una u otra opción, porque te parece o no, es un estira y afloja. Es dejar que prueban, pero al mismo tiempo reforzarles y hacerles ver las cuestiones en las que no estás de acuerdo para que ellas lo vean por sí mismas.

¿Cómo describirías el dicho de que la paternidad es un reto responsable?

Por supuesto que es un reto, empezando porque no es fácil y no es algo que se dé; para empezar a nadie nos educan para eso, vamos aprendiendo sobre la marcha y lo que más puedes, es ser tu mismo. Lo que van a aprender las hijas es lo que están viendo en ti o en tu relación de pareja. Responsable, porque es una vida, es una gran responsabilidad traer gente a este mundo. Tienes que hacer lo mejor posible para que tengan una vida plena. En ese sentido es responsable y es un reto, claro!

Aunque digo que soy feliz y que me encantan, no es tampoco fácil. Implica

negociaciones, ceder a veces. Es básicamente como en la mayoría de las relaciones. Con los hijos tiende uno a dar más, por ser ellos, pero tampoco puede ser a costa tuya porque tampoco tienes que aprender a estar sacrificando lo propio. Ellos van a aprender que tú te sacrificas, y tampoco es el caso.

¿Qué harías si una de tus hijas sufriera violencia familiar?

Trataría de ayudarla. Apoyarla para que se acabe y salga de esa relación, no sé si haya solución o no, claro que es un riesgo el que hay ahí. Cuando llegas a una relación eres muy joven, no conoces o no sabes y hay un riesgo. Las hemos educado mucho a respetarse y a que las respeten; en ese sentido, yo esperaría que ellas lo vieran, porque de alguna manera lo han vivido. Trataría de ayudarla a salir, si la solución es terminar con una relación. Claro que sería algo muy doloroso, porque es ver sufrir a un ser querido y mucho más a una hija.

¿Qué harías si una de tus hijas tiene un embarazo temprano?

Primero, la persona tiene que afrontar las consecuencias. Por mi parte, no sería una mayor carga, al contrario, habría un apoyo en todo para ayudarla a tomar sus decisiones y adelante. Si decide el matrimonio o si no, lo ideal sería que no, dependiendo en qué edad, hay muchas cuestiones. Yo no le sugeriría un aborto, todo depende de las circunstancias, hay muchas. Es un dilema y es muy difícil hasta hablar de él en una situación hipotética, porque hay tantas consideraciones. En todo caso, lo fundamental sería apoyo y cercanía, de la manera que sea, para salir adelante, para lo que sigue y que siempre, siempre, sintiera el apoyo. Ni es el gran problema, ni se acaba el mundo... no será ni la última ni la primera.

¿Si fueran discriminadas tus hijas, qué harías?

Cada vez se van abriendo los espacios. Hay campos en los que hay más y campos en los que hay menos. Habría que evaluar si vale la pena, en esa circunstancia particular, o buscar otras opciones en otros ámbitos donde haya menos desgaste. La lucha en contra de la discriminación es una lucha, independientemente de ellas, es una postura general de ir abriendo cada vez más espacios. Obvio, estoy en contra de la discriminación y no creo que se justifique. Es más, creo que en las organizaciones que todavía lo hacen, va en perjuicio de ellas mismas, aunque no lo ven, no lo ven en

el corto plazo, pero tarde o temprano ese tipo de prácticas acaba por repercutirles. Hay que escoger qué luchas vas a dar y cuáles no.

¿Cómo abordarás las salidas nocturnas de tus hijas?

Es una etapa que se va a dar, que va a llegar y quizá no tarda mucho con Jimena, que ya tiene 13 años, no la voy a dejar encerrada en la casa. Va a ser ver gradualmente... a dónde, hasta qué horas, ir poco a poco soltando. Hay que ir las dejando, siempre midiendo, con la experiencia que tienes de ver más o menos el peligro, para los permisos. Son graduables, es poco a poco, no las puedes tener en una burbuja porque entonces salen y les va a ir muy mal. Viene con todo lo que te da la vida. Tampoco es hacerlo un día antes de que salgan, si no fuiste trabajando toda la vida en irles enseñando, no lo vas a lograr en ese momento. Es gradual.

Van creciendo y vas a tener que irles dando lo natural, las libertades; y ellas van a ir aprendiendo a juzgar, a saber dónde sí o dónde no. Para mí es muy fácil ahora, porque están muy chicas: una apenas empieza, las otras están muy niñas. Yo siempre quisiera mantener los canales de comunicación. Porque si no, lo que quieran hacer, lo van a hacer a escondidas. Mejor que haya la comunicación y bueno, pues es la vida, no las vas a tener amarradas, no soy, no somos nosotros así. Que aprendan a disfrutar, a gozar.

En el momento que eso llegue, puede ser algo distinto, no lo sé. ¡Escucha uno tanta cosa de los peligros que hay!, te asusta. Cuando empiecen a tener amigos es mejor que vayan, que estén en la casa, a que estén afuera.

¿Qué harías si ellas escogieran una carrera que a ti no te guste?

Las dejaría. No tengo ningún prejuicio en cuanto a eso. Quisiera que fuera una carrera que les pudiera ayudar a desarrollarse a mediano plazo. Que no sea una cuestión muy corta y se vuelva obsoleta. Quizá trataría de influir, pero no tomar decisiones, en el sentido de que tienes más experiencia, más conocimiento. La vocación y la pasión que puedan tener con algo que les guste, las puede ayudar a ser las mejores en el campo que ellas escojan.

Hay carreras más difíciles, la de modelo... no sé, ese tipo de cuestiones que son

más difíciles, si acaso les gustara y tuvieran aptitudes, pero preferiría una carrera universitaria y, ahí, pues es su decisión.

¿En algún momento has tenido lejos a tus cuatro hijas al mismo tiempo? ¿Qué has sentido?

Maravilloso, también. Las extraño, se siente un vacío, con una que no esté. También es una paz que se disfruta. Normalmente en esa casa es mucho alboroto. Pasa con frecuencia, cuando se van con amigas o algún sábado.

Si volvieras a empezar tu vida de padre, ¿qué querrías cambiar?

De padre, nada. En mí, ser más deportista u otras cosas más vinculadas conmigo que con ellas. Lo que haces contigo repercute en ellas. En quien más tengo que trabajar es en mí mismo, lo que haga en mí repercute en ellas y en lo que están viviendo.

¿Crees necesario que haya cursos de paternidad?

Creo que sí. Pero no sé cómo serían, qué incluirían, no sé qué temas, no sé cuán efectivos serían. Depende quizá de la apertura que tenga la persona realmente a esos cursos. Puede haberla, pero no cambia en nada si no hay una cuestión interna, dispuesta a cambiar. Tiene que ser enfocado al conocimiento propio. Eso beneficia como padre en la medida en que seas mejor persona. No puede ser de otra manera, uno no es distinto como padre a como es distinto en otros roles. Si tú mismo no cambias, el curso no te va a hacer cambiar como persona.

Mencionabas antes que tú cocinas.

Sí, me encanta meterme a la cocina, me divierte. Esto nació en Filadelfia cuando viví solo y luego cuando Inés y yo estábamos allá, sin tener hijos, disfrutábamos mucho la comida. Si disfrutas la comida, también te da gusto preparar cosas. Es una manera de compartir con la gente que quieres.

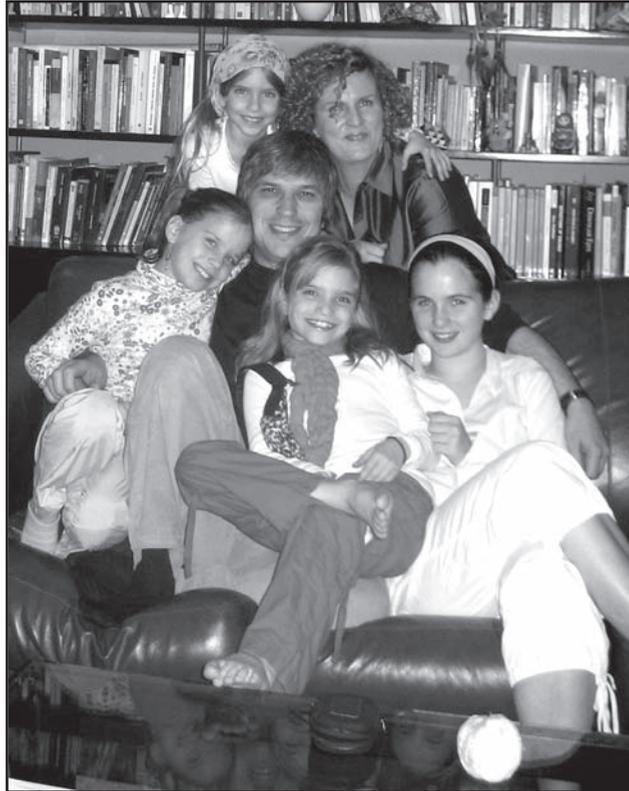
¿Hay tareas domésticas en las que colaboras?

Ando con el taladro, colgando cosas y haciendo esas cuestiones, cuestiones eléctricas menores.

¿Llevas a tus hijas a la escuela?

Sí. Para mí son cosas normales, muy cotidianas. Así como a veces llevo las niñas al médico, a la escuela, preparamos juntos cosas de comer... muchas cosas. La realidad es que lo de la casa no me asusta, ni me estanca ni nada. Lo disfruto.

¿Has viajado solo con tus hijas?, ¿sales con ellas al restaurante o de paseo?



Mario Alanís y su esposa Inés Sáenz con sus hijas (izq. a der.) Luisa, Sara, María y Jimena.

Con Jimena una vez, fuimos a Nueva York tres o cuatro días, fue un viaje maravilloso para ella, lo recuerda como un viaje increíble. Con las demás también me ha tocado en otras ocasiones. Es un reto. Si vamos a algún lado y una quiere ir al baño y las demás no, les digo: “pues, vénganse todas o no se muevan de aquí”. Cuando somos los dos, nos dividimos: uno cuida a unas y el otro a las demás. Sí salen mucho conmigo, también con los dos o sólo con Inés.

Alguien más me decía que era muy notorio cuando iban a un restaurante, la gente se les quedaban viendo y llamaba la atención ver a un papá con puras hijas, ¿te pasa lo mismo?

No lo he observado, pero sí he ido al restaurante sólo con ellas. A veces me cuestiono si la gente pensará: “mira a ese papá solo”. No sé si lo hagan o no. Claro, llama la atención porque son tres chiquitas de la misma edad, parecidas como hermanas, pero no son idénticas. Salgo con ellas y las disfruto. Para ellas no es anormal que vaya al súper, ahí ellas echan limones, manzanas, todo mundo colabora.

¿Qué recomendarías a otros hombres en cuanto al ejercicio de su paternidad?

Suena a cliché esto de que se pasa el tiempo muy rápido, pero así es. Me parece que mis hijas hace muy poco eran bebés y ya van a cumplir nueve años. Hay que tratar de disfrutar la paternidad lo más que puedan y también ver por uno mismo.

Mírate al espejo y diles a todos quién eres.

Soy muchas cosas: soy padre de cuatro hijas, soy esposo, regiomontano; soy una persona feliz, apasionada, creo que tengo paz y estoy en proceso, como la mayoría de las personas, creciendo, haciéndome en diferentes ámbitos. No soy alguien: soy un ente en proceso.

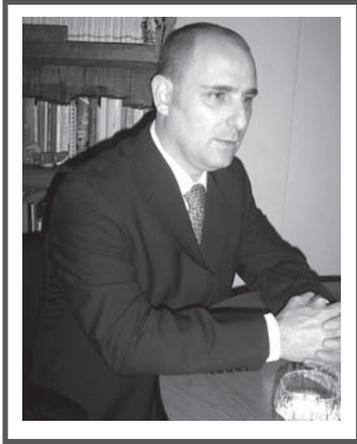
¿Quieres agregar algo, como papá?

Tiendo a ser muy privado en mi vida, es como que un gran esfuerzo el hablar de mí mismo iy más pensando que alguien lo va a publicar!, porque nunca, en general, hablo de mí, no me gusta ser protagónico. Esto fue un esfuerzo, el hecho de estar

aquí; y creo que son preguntas muy interesantes, que seguramente debiera estarme cuestionando con más frecuencia, aunque en la vida cotidiana no te detienes a hacerlo. Muchas gracias.

Muchas gracias a ti, Mario.

16 de enero de 2007



RAÚL LEAL GONZÁLEZ

Nació el 25 de noviembre de 1966 en Monterrey, N.L. Es médico egresado de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL, 1991), con especialidad en Ginecología y Obstetricia en el Hospital Regional de Especialidades “Dr. Ignacio Morones Prieto” del IMSS; y sub-especialidad en cirugía reproductiva e infertilidad en el Columbia Woman’s Hospital of Texas, de Houston, Tex.

Ha sido profesor titular en cursos de posgrado, en los temas de microcirugía, endoscopía y laparoscopia ginecológicas de diversas instituciones médicas, tanto nacionales como de Estados Unidos. Por sus trabajos como autor y coautor de publicaciones científicas y trabajos de investigación audiovisuales, ha obtenido premios y reconocimientos.

Pertenece a las principales asociaciones y federaciones médicas de endoscopia ginecológica y microcirugía, nacionales y locales.

Es socio fundador, vicepresidente y presidente de la Asociación de Endoscopia Ginecológica de Nuevo León. Es profesor en la Escuela de Medicina “Ignacio Santos” del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), y catedrático de posgrado en la especialidad de Ginecología y Obstetricia del programa multicéntrico de la EMIS y el ITESM.

Por favor, si eres tan amable, dinos tu nombre completo

Raúl Leal González.

¿Qué edad tienes?

40 años.

¿Cuántas hijas tienes?

Tengo tres hijas. Se llaman Alejandra, de 11 años; Isabel, de nueve y Marcela de cinco años.

¿A qué edad te casaste?

A los 26 años.

¿Tuviste en un momento la fantasía de tener un hijo varón?

Sí, al principio pensábamos, muy adentro, en tener tres hijos, así lo sentíamos. Me gustaban mucho las actividades al aire libre, nos gustaban mucho los deportes, a mí me gusta mucho la cacería. Fue la gran sorpresa, cuando mi esposa Alejandra se embarazó, decidió no saber qué era hasta el día de nacimiento. Siendo ginecólogo, para mí era difícil de entender, pero apoyé la decisión; nos quedamos los nueve meses sin saberlo. El día que nació y fue una niña, nos colmó de dulzura, fue algo muy padre, se lo recomiendo a la gente todavía cuando tengan la oportunidad, pues la sorpresa de ese día fue algo muy padre, muy padre!, Sentíamos durante el embarazo que podía ser una niña, le llamábamos como niña y nunca supimos que lo era hasta el día que nació. Simplemente era un sentir durante el embarazo “ésta es una niña”, le hablábamos por su nombre, y me decía Alejandra: “oye, ¿qué vas a hacer si es un niño?, ya le hablaste todo el embarazo como niña”. Así lo hicimos y resultó ser una niña preciosísima, muy parecida a su madre, eso fue algo muy padre porque tenía unos ojos expresivos iguales a los de su madre. Cuando nació no sabíamos a quién se iba a parecer, no sabíamos cómo iba a ser. Nació y fue muy, muy parecida a su mamá, eso pues todavía es más padre.

¿Y a las otras dos sí les hicieron un “eco”?

A las otras dos sí, decidimos saber. De Isabel supimos pronto, alrededor de las 20 semanas, que era una niña y se iba a llamar así; también veníamos pensando en un patrón, porque Alejandra, mi hija mayor, se parecía mucho a su madre, una modelo igual que ella. Y cuando nace Isabel, es una niña diferente: una niña rubia, más parecida a mí y eso fue también muy padre, ver el contraste de las niñas. Isabel nació en Houston cuando yo estaba haciendo mi segunda maestría; nació en un hospital muy grande y entonces le decía en broma a mi esposa, conociendo el patrón de la niña anterior, que era muy parecida a su mamá: “¿sabes qué, Ale?, se me hace que nos la cambiaron, ¡pero está tan bonita que agárrala, quédate con ella!”.

¿Y la chiquita a quién se parece?

Es una buena mezcla, se parece mucho a su mamá. Se parece también a su hermana Isabel, es rubia como ella, ojo claro. Marcelita ya nació aquí, en Monterrey.

Como papá, ¿qué sentiste, cuando cargaste a tu hija por vez primera?

Es indescriptible. Es algo muy, muy padre. En la primera cirugía yo no quise entrar, hice mi función de papá, sentadito en la cabecera, cuidando a la mamá. Solamente cargué a mi hija cuando nació. En la segunda cirugía tampoco entré, en Houston, estuve otra vez en la cabecera sentado con la mamá, y también cargué a Isabel por primera vez cuando ya había sido valorada por el pediatra. En la tercera cirugía, porque fueron tres cesáreas, decidí participar más activamente en el nacimiento y una vez que nació Marcela, me salí de la cirugía y me convertí en papá. Mis compañeros terminaron la cirugía y yo hice mi trabajo de papá, es un momento muy padre, pero es muy difícil concentrarte en ser el cirujano y en ser el papá. Entonces, había un momento para ser el cirujano y un momento para ser el papá.

Fue único, único el sentimiento de cargar a la niña; sobre todo al principio, cuando nació Ale, por ver esa semejanza con su madre. A su madre la adoro, es una persona que conozco desde que tenía 12 años, somos súper amigos, muy buenos compañeros: de escuela, de pupitre, de tareas, de copias, de bromas, ¡de todo! Cuando nació Ale, era el reflejo de su madre, era igualita desde chiquita y conforme ha ido creciendo, sigue siendo el reflejo de su madre.

¿En su personalidad, en el carácter?

No, en eso no es igual, pero físicamente se parecen mucho.

¡Qué curioso!, me recordaste a mi cuñado Armando Ledesma (q.e.p.d) quien, siendo ginecólogo, no estuvo en el parto de sus hijas, prefería que otro médico las atendiera.

Hay gente muy capacitada, que sabe hacer las cosas muy bien y puede tomar una decisión más fría en ese momento.

¿Qué actitud observas, Raúl, u observaste entre amistades o conocidos?, ¿qué te dicen al saber que tienes tres hijas?

¡Qué duro!

¿Así te dicen?

Sí, qué duro, lo ven como lo difícil, muchos de mis amigos cercanos son padres de niños.

Puros varones...

De puros varones o de familias mezcladas, en las que predomina el varón. Sí me dicen que voy a sufrir más con las niñas, que batallas más con las niñas, que son motivo de broma, de enojo o que te va a tocar batallar. Definitivamente, yo creo que no.

¿Ha cambiado en algo tu relación con tu esposa Alejandra por tener hijas mujeres?, ¿la ves diferente ahora a ella?

No, de ninguna manera. En algún momento pensé, como te comenté antes, que nos iba a tocar tener tres niños. Ahora veo que la vida no se equivocó. Soy un papá ausente, un papá que trabaja todo el tiempo. Alejandra es una viuda de mi trabajo y no sé qué hubiera hecho yo con tres niños, la figura paterna se hubiera visto muy mermada cuando, ahora, la figura materna es la fuerte en la casa, con las niñas.

Tienen un patrón muy estipulado por su madre, hacen su vida muy solas con ella y papá es así como un satélite alrededor de la casa.

¿En algo cambió tu relación con tus amistades, con tus colaboradoras?, ¿ves diferente a las mujeres?

No, no. He aprendido a quererlas todavía más, he aprendido a valorarlas todavía más. Sí creo que les toca un poco más difícil. En esta época han avanzado muchísimo, pero es más difícil porque les toca a veces ser hombres y mujeres, tienen que ser mamás, tienen que ser amantes, tienen que ser multiplicidad de caracteres y de cosas.

¿Alguna vez has rechazado tu realidad de tener hijas y todavía quieres un varón?

No.

Ya cerraste...

Ya cerramos.

Conceptualmente, igual.

Totalmente. Después de Isabel, cuando Alejandra se embarazó en la tercera ocasión, le pedíamos a Dios que fuera una niña, ¡claro!, para continuar la familia con puras hijas; era más fácil. Yo soy el único varón entre dos hermanas y creo que es mucho más difícil dedicarte a ese varón, para que sea varón, cuando tienes una carga femenina en la casa. Le pedíamos a Dios que fueran todas niñas y si tengo más, quisiera que fuera otra niña.

¿Hay algún sentimiento nuevo que te produzcan tus hijas y no lo tenías antes?

Lo que sigue, ¿no?: que encuentren a sus parejas, ver quiénes van a ser; los nietos que me van a dar, pero todavía falta mucho para eso. Pero ése es el sentimiento nuevo, el ver a mi hija mayor que empieza a sentir ese cosquilleo por los jovencitos es una experiencia totalmente nueva para mí, ¡y muy padre también!, trato de estar ahí cerca, de estar pegado.

¿Como te imaginarias en la hipótesis de tener puros hijos varones?, cambia el escenario...

Lo veo ahorita más difícil. Haber tenido tres hombres hubiera sido más trabajo de mi parte, haber sido un padre aún más pegado, compartir los juegos de futbol americano o futbol soccer; de estar más presente con ellos. Veo que en el caso de mis amigos con hijos varones, el papá batalla con otras cosas...los niños son más destructivos, más ocurrentes, son más traviosos, y ahí tienes al que se quebró el brazo o al que se abrió la barba... les suceden más esas cosas. Pienso que tendría que haber dedicado mucho más tiempo del que ahora dedico a la casa.

¿Y cómo te sientes, dedicado a las mujeres?

Muy bien.

¿Cómo le haces para educarlas?

Yo pienso que al principio las niñas, como los niños, se educan de una manera muy similar. Ahora las niñas tienen un estilo de vida muy masculinizado, me refiero a que las jovencitas hacen deporte igual que los niños; mis hijas son muy buenas atletas, me han traído muchos reconocimientos atléticos.

¿En qué deporte?

En básquetbol, como su madre que era jugadora, y en atletismo. Un día que las llevé a la nieve, les encantó la idea y ahora todos los años esperan el tiempo para ir a esquiar, ison excelentes esquiadoras! Me llenan de satisfacciones deportivas, que a lo mejor un niño no me hubiera dado.

¿De campo o de montaña?

Sí, sí, en el *snowboard* y en esquíes, son excelentes atletas de montaña, es muy complicado pero lo dominan bastante bien, tienen cuatro años de estar yendo a esquiar y son muy buenas en eso. Lo que yo tenía que llenar de actividades deportivas de un hijo, está superado con mis hijas, bien cumplido.

¿A qué le das importancia cuando las educas?, a un trato justo, equitativo, a la tolerancia, a la obediencia, a que sean obedientes...

No, tienes que ser flexible. Yo pienso que el número uno es el respeto a su casa y a sus padres, a las normas que a mí me tocó poner. Me canso de explicarles que ellas no me eligieron como padre y que a mí me tocó poner las reglas en ese hogar, que las tienen que cumplir y el día que ellas tengan su casa, irán a poner sus reglas. Entonces, tratamos de jugar por reglas, siendo tolerantes en que algún día se puedan romper, pero hay que tratar de cumplirlas.

Normas de convivencia, civilizadas...

Claro y, en eso, que participemos todos.

¿Te consideras un padre autoritario o un padre democrático?

No hay democracia, me considero autoritario con límites; ellas no me eligieron para ser el presidente de su hogar. No, yo estoy tratando de hacer lo mejor que puedo bajo mis reglas. Si me equivoco, el tiempo me lo va a decir.

¿En cuanto a figura de autoridad, en tu casa, cómo te conduces?, les ofreces seguridad, confianza...

Yo soy el último eslabón de la cadena. Mamá es la directora general de ese hogar, yo soy el dueño de la empresa y a mí me llegan los problemas al final, pero hacemos la junta de consejo: nos sentamos, platicamos, vemos qué está pasando y trato de estar muy cerca de mis hijas para que puedan tener la confianza de platicar, de decirme qué es lo que está sucediendo o cuál es problema que tuvieron con el director general. Porque a mamá le toca la friega de estar educando a diario, le toca la pelea diaria, le toca el: “no me lo quiero poner, sí me lo quiero poner”, ese trabajo tan pesado todo el día. A mí me toca poner un poquito de orden, pero mi trabajo es mucho más sencillo que el de ella.

¿Cómo lograste, o logras, porque están en formación, la autoestima de tus hijas?

Es algo que procuro sea lo más importante de las niñas, creo que la autoestima de

la mujer la va a llevar al éxito siempre, ninguna otra educación, no hay parte más importante. Con autoestima nunca van a ser abusadas ni verbal ni físicamente; con autoestima van a saber elegir una pareja; con autoestima van a ser productivas en lo que hagan: si son artistas, pintoras, ingenieras, doctoras, ilo que sea! Pienso que es el más grande punto, la más grande enseñanza que les podemos dejar a nuestros hijos, tanto hombres como mujeres, pero en especial a las mujeres: Autoestima.

¿Las educas para el mundo público, o para el mundo privado?

No, las quiero para el mundo público.

¿Las quieres profesionistas?

Las quiero profesionistas. Las quiero valiéndose por sí mismas, que en el momento de la elección, la suya sea basada en la inteligencia, en la cabeza: “ésta es la persona con la que quiero convivir”. Creo que son las decisiones más importantes de la vida: a qué te vas a dedicar y con quién vas a vivir. Lamentablemente son decisiones que tomamos muy jóvenes. En nuestro sistema educativo no hay un periodo de *college*, como en Estados Unidos. Aquí, saliendo de la prepa, a los 18 años, ya tomas una decisión para toda tu vida que se llama ser médico, ser ingeniero, ser futbolista, ser torero, lo que sea. Es muy pronto en tu vida profesional para tomar una decisión así. Igualmente en la pareja, tomas una decisión muy pronto, la de con quién vas a vivir toda tu vida, ieso es muy difícil!

Yo quisiera que esa decisión fuera totalmente cerebral, de una niña profesional que se vale por sí misma; que pueda hacer su vida sola, que no necesite a un hombre, ésa es la idea. Y bueno, si lo van a elegir, quisiera que fueran la mejor de las esposas, que elijan con la cabeza y lo hagan de la mejor manera posible.

Tiene 11 años la mayor, ¿ha influido tu edad en cómo empezaste a educarlas desde chiquitas, y ahora, en este momento?

En mi trabajo estoy viendo a mujeres todos los días. Veo muchos errores y muchos aciertos de las mujeres en otras edades: a los 25, a los 35, a los 45. Veo mujeres muy plenas, y tratas de seguir recetas. Conozco a algunas extremadamente inteligentes en mi consultorio y dices: ¡qué bárbaro, cómo educaron a esta mujer!, y te das cuenta

de que todo está basado en la autoestima, son mujeres creyentes en sí mismas, saben que lo pueden hacer.

Hay dos tesis: que la madre se entiende mejor con las hijas y el padre con los hijos. Y la contraria: que las hijas se entienden mejor con el papá y los hombres con la mamá, ¿en cuál de estos puntos estás tú?

Yo creo que mis hijas se entienden mejor conmigo, por lo que te explicaba, a la mamá le toca la educación diaria y lo que es difícil: “cómete la verdura, cómete el pollo, baja los codos, lávate las manos, lávate los dientes, péinate”, le toca eso. A papá le toca la parte de la cereza del pastel, el premio o el castigo. Hay que reforzar la idea de la madre cuando ella me dice: “esta niña se está portando mal”, pero nunca les falta un abrazo al final. Se oye este comentario muy seguido: “es que mamá...”. Yo las veo muy abiertas, platican fácilmente conmigo de cosas muy personales. Creo que estamos en esa tesis, que las niñas se llevan muy bien conmigo.

¿Qué tipo de relación llevaban tu papá y tu mamá?

Una relación de mucho amor, tienen muchos años de casados; es una pareja sin igual, gente que se quiso mucho. Vi a mis padres abrazarse mucho, besarse mucho, quererse mucho... un muy buen ejemplo, el de mis padres.

¿Se parece a la relación de Alejandra y tú?

Creo que en muchos aspectos sí, mucho.

¿Se parece a la relación tuya, con tus hijas?

Pensaría que no, es otra época, aunque mis hermanas son profesionistas, unas jóvenes muy inteligentes también, ¿no? Creo que yo les dedico quizá más tiempo a mis hijas, por el miedo de lo que vaya a pasar. Estoy muy cerca de los problemas sociales, estoy muy cerca de lo que está pasando y me aterroriza pensar que tomen malas decisiones mis hijas.

¿Te comunicas directamente con ellas o a través de tu esposa?

No. Directamente. Les insisto en que mi trabajo es con mujeres, que soy asesor de mujeres, y tengo que ser también el asesor de ellas; entonces hablo de cosas de lo más íntimas con mis hijas.

Definitivamente ¿qué temas no abordarías con ellas?

No hay ninguno vedado. Todos son abordables.

¿Compites con Alejandra por el cariño de tus hijas?

De ninguna manera. Ella es la princesa, la reina de la casa. Esta es una frase que comúnmente les digo a mis hijas, porque esa pregunta siempre sale: “¿a quién quieres más, papá?”

¿Las tres te dicen igual, también la chiquita?

La chiquita es la que menos lo hace, porque tiene un enlace único con su madre. ¡Único!, son muy unidas.

¿Cuántos años tiene?

Cinco años y adora a su mamá por encima de todo. Pero en las otras es una pregunta común la de a quién quiero más y mi respuesta es siempre: “a mamá, mamá es la reina de la casa”; porque si no reforzamos ese respeto hacia la madre, ellas no lo van a sentir así.

¿Te consideras un hombre feliz?

Muy feliz.

¿Afortunado por ser papá de hijas?

¡Muy afortunado por la esposa y las niñas que tengo!

¿En qué te has enriquecido?, ¿qué has aprendido de ellas?

En todo, porque el pensamiento de las niñas y la diversificación de talentos de una mujer es impresionante, ¡impresionante! Son capaces de hacer todo: tienen la sensibilidad de querer, de amar, de decir “te quiero” y “papá, cómo te quiero”. Tienen la sensibilidad de ser artistas y de ser un perro de cadena jugando básquetbol... la sensibilidad de vestirse muy bonitas y también de ser trochonas en el deporte. La diversificación de talentos que tienen las mujeres es única, pueden hacer cosas que nosotros los hombres, no, ¿verdad?, sí sabemos eso.

¿Frente a qué tipo de asuntos de tus hijas, a estas edades, tu pareja y tú han opinado distinto?

Fíjate que no recuerdo un punto en el que hayamos pensado diferente. Los temas los abordamos Alejandra y yo, en esos tiempos sublimes del hogar en que las niñas se duermen y tenemos un ratito para platicar. Tratamos de abordar esos temas antes que con ellas, luego ya vamos con una propuesta como un bloque común, tratando de ir por el mismo lugar. Nunca tomamos decisiones antes de consultar uno al otro, nunca es: “vamos a ver si te deja tu mamá”.

O de aventar la pelota...

Eso no, lo que diga mamá o lo que diga papá. Nada de “te va a regañar papá” o “te va a regañar mamá”. No, tratamos de hacerlo así: “lo vamos a platicar tu mamá y yo... y luego te digo”.

¿Podrías mencionar algunos episodios que te hayan hecho sentir orgulloso de tus hijas?

¡Híjole, son infinitos!, pero hay de todo: desde un festival estudiantil en que cualquiera de mis hijas bailó, cantó o tocó el piano, hasta las calificaciones. Son niñas brillantes, con el esfuerzo continuo de la mamá poniéndoles gorro para que eso se dé. Es un hecho, ése es el trabajo de ellas y es algo que tiene que dar resultados. No hay tolerancia ante “me dio flojera, no hice la tarea o me va mal en la escuela”. Son niñas que tienen toda la capacidad para ser brillantes y lo menos que esperamos de ellas es que lo sean.

Nos han otorgado momentos infinitos, desde el esfuerzo de lograr honores en la

escuela hasta el esfuerzo de una competencia atlética en la que se traen las medallas. Nos llenan de orgullo todas las veces. La verdad es que hay momentos infinitos, desde que las vi esquiar por primera vez hasta el día en que las vi presentarse en público a leer unas líneas. ¡Se me salen las lágrimas al verlas!

¿Y lo más difícil o lo más complicado que hayas vivido con tus hijas?

Hoy por hoy, las enfermedades. Aunque son pocas y en cosas tan simples, no puedes ver a tus hijas enfermas. Es muy duro, yo estoy muy cerca de la salud y de la enfermedad todos los días, pero cuando han sucedido eventos tan simples como quitarle las amígdalas a Isabel, ¡fue todo un evento familiar!, yo conozco las consecuencias, sé lo que puede pasar y es muy difícil aceptarlo. Pero no hemos tenido problemas mayores, la comunicación es muy abierta, las niñas son muy sanas. Creo que eso apenas viene. Me estoy preparando para cuando venga, yo sé que no hay una vida sin eso, ¡no tiene que suceder algún día!

¿En algún momento has dejado tu trabajo o pedido permiso, para atender a una hija enferma?

Sí, he faltado a mi trabajo por estar cerca de las niñas, sí.

Porque hay padres que no lo hacen, dicen: “que mi pareja se encargue de eso”.

Bueno, tengo la facilidad de ser el dueño de mi empresa, no tengo patrón. Esto es, tengo múltiples patronas, todas mis pacientes, pero tengo la facilidad de decir “hoy no puedo ir”. Es muy poco ¿eh?, porque tengo un gran respeto por mi profesión y por mis pacientes, solamente lo haría o lo he hecho, en momentos muy importantes de la vida de mis hijas, si no, mamá es la que se encarga.

¿A alguna de las hijas que estás formando le darías la dirección de tu empresa?

¡Sí, claro!, pienso que es un trabajo difícil, quizá más para una mujer, por el tiempo que le tiene que dedicar y por la ausencia en el hogar que esto puede provocar, pero si alguna de ellas decidiera hacer lo mismo que yo, ¡encantado!

¿Se te hace igual o crees que es diferente, la relación tuya con tu papá, a la de ellas contigo?

Tienen muchas similitudes. Mi padre y yo fuimos, y somos, muy buenos amigos, pero nunca se ha perdido el respeto y la autoridad de mi padre. Es una persona con quien me puedo acercar a platicar lo que sea, cualquiera de mis problemas. Siempre ha estado ahí, ha sido un asesor en sombras, siempre ha estado cerca. Esa es la función que yo quisiera tener toda la vida con mis hijas. Trato de poner algo semejante y ojalá me tengan siempre la confianza que yo tuve con mi padre, de comentarle todas y cada una las cosas que me estaban pasando.

Eso es lo que tú quisieras.

Sí, eso es lo que yo quisiera porque lo peor que me pudiera suceder es que —en el autoritarismo, tema del que hemos hablando— me vieran tan autoritario, que no se pudieran acercar.

¿Con qué frecuencia les dices a las niñas que las quieres?

¡Diario!

¿Y ellas a ti?

Diario. Reforzamos el cariño y el amor todos los días, hay mucho cariño, muchos abrazos y muchos besos, todas las noches es: “te quiero, eres una princesa, te adoro, eres una belleza; mira cómo amaneciste tan hermosa”. Hay que reforzar mucho, mucho, el amor propio.

A ver, Raúl, ¿qué tipo de pareja vas a querer para tus hijas?

Fíjate que es algo que hemos meditado Alejandra y yo. Y en eso, debe ser alguien que las quiera. Hay algo que creo es el fundamento de una pareja: cuando encuentras a un hombre o a una pareja cuya prioridad eres tú y si haces lo mismo por tu pareja, ¡el asunto está resuelto! Todo lo demás se resuelve. Entonces, que sea alguien que las quiera, cuya única prioridad sea verlas felices, porque si ella hace lo mismo, su marido también va a ser eternamente feliz.

¿En algún momento te han hecho llorar tus hijas?

No, no.

¿Pero has llorado, con ellas o por ellas?

No, tampoco. Me he entristecido en algunas ocasiones en las que veo que no estamos en el mismo canal, que no podemos discutir un tema y me falta un poco de paciencia... quizá te entristeces un poco, pero lágrimas no hay.

No todavía...

No todavía, me estoy preparando para eso.

¿Tú sabes que el trato que ellas ven entre tú y Alejandra va a influir en cómo elijan pareja?

Quisiera pensar que estoy haciendo lo posible para vean un modelo, un modelo de pareja.

¿Cómo entiendes el concepto de paternidad responsable?

Paternidad responsable es que, por todos los hijos, te tienes que partir el alma.

Que sean queridos, esperados...

Totalmente, ¡y aunque no sean esperados!, ya lo tienes ahí y es un compromiso, esa es la paternidad responsable. ¿No lo esperabas?, bueno, cállate y no lo vuelvas a decir, dedícate a tus hijos.

Vienen a continuación unas preguntas de las consideradas difíciles, por ejemplo, ¿qué harías si alguna de tus hijas fuera violada, maltratada, golpeada?

Quisiera enterarme, primero. Apegados a la ley buscaríamos la peor de las condenas para el agresor, ¿sí?, pero primero quisiera enterarme. El temor de todo esto es que, inclusive sucede hasta dentro del matrimonio, muchas veces eres el último en

enterarte. Lo primero que quisiera saber es qué está sucediendo. Lo primero, sacarla de esa relación... bueno, una violación no es una relación.

A veces sucede dentro del noviazgo...

Sí. Luego, lo buscaría como un cazador a una presa, ¡hasta que lo encuentre y lo refunda donde tiene que estar!

¿Qué sucedería si alguna de tus hijas tuviera un embarazo temprano?

Nada. Yo pienso que todos los embarazos son una bendición. Todos los embarazos son bienvenidos; ese niño debe ser amado desde que está dentro de su madre, conmigo no le faltaría cariño. No.

¿Qué harías si alguna de tus hijas fuera discriminada?

¿Socialmente?

En la escuela, en el empleo, por su color de piel o por su baja estatura. Discriminada socialmente, por supuesto.

Buscaría saber cuál es el problema y trataría de sacarla de ese ambiente adverso. Ahí lo que tienes que hacer es, primero, la prevención. Ya me estás dando una enfermedad, que es la discriminación y la la prevención es, otra vez, el amor propio. Es muy difícil ser discriminado cuando tú no te sientes discriminado. Si llegara ese momento, pues lo más sencillo será sacarla de ese ambiente adverso y ponerla en un lugar donde pueda desarrollarse.

¿Cómo abordarías el tema de la sexualidad?, como ginecólogo tienes muchas herramientas, por supuesto.

Es que la sexualidad es algo que ya no podemos ocultar, está ahí, la van a ejercer en diferente medida, ¡hay que darles armas para la guerra! —volvemos al amor propio— para que ellas tomen la decisión. Yo no quisiera que mis hijas fueran llevadas a una sexualidad sin saber a lo que van o sin ellas decidirlo; esto es, no quisiera que fueran

llevadas a una situación en la que se sintieran acorraladas y de la que ya no se pudieran salir. Pero si ellas deciden, conociendo los pros, los contras, las consecuencias que existen de una sexualidad mal educada, ¡adelante!, empezando con que eso tiene que suceder. Yo quisiera que eso fuera hasta el día en que se casaran, pero nunca sabemos qué va a pasar.

¿Cómo crees que vas a manejar sus salidas nocturnas?, el caso de “papi, voy al antro, voy al rol”...

Creo que gran parte del problema en eso son las amistades. No todos los hijos fueron criados bajo las mismas normas, y no todos los hijos vieron los mismos patrones en casa de los padres. Las decisiones que puedan tomar las demás niñas pueden influir en las decisiones de las tuyas, por eso es fundamental saber quiénes son las amigas, quiénes son los padres de las amigas y si se trata de un ambiente sano, con niñas sanas.

En las decisiones que se tomen, pienso que debe haber reglas y horarios. Va a haber algún tipo de restricción con el alcohol y con la conducción, tomar y manejar, etcétera, es algo que todos sabemos, algo que se platica todos los días, pero tiene que haber reglas en el hogar sobre cosas que no van a suceder o que no deben de suceder. Y bueno, con un grupo de amigas sanas, con un perfil semejante, lo más seguro es que no les pase nada si ya es la una o las tres de la mañana. ¡Vaya!, no creo que sea un asunto de horario, sino un asunto de reglas, quizás de conocimiento, de información, de saber qué es lo que estás haciendo y porqué. No lo veo tan complicado como un horario, ¿verdad?, ya pueden ser las once de la noche y ellas de todas maneras llegar alcoholizadas, manejando como quieran. No es un asunto de horario. ¡Claro!, entre más tarde es, anda más gente en lo mismo.

¿Te gustaría que las tres fueran médicas, estudiaran lo mismo que tú?

No, no. La medicina es una profesión en la que requieres estar muy convencido de lo que te gusta hacer, es un apostolado. Y el inicio, el porqué decidiste ser médico siempre está basado en querer ayudar a alguien más; eso debe empezar como el querer ayudar a tu prójimo. Si así lo deciden ¡qué bueno!, pero quisiera verlas muy convencidas de hacerlo. No quisiera que la figura de papá fuese lo que las llevó a ello. Su mamá es contadora, egresada del Tecnológico y una excelente, excelente ejecutiva.

Trabajó en una casa de bolsa mucho tiempo y le iba mejor que a mí. Entonces, ¡ahí existe el modelo también, de una profesionalista en casa! No tiene que ser medicina, me encantaría, claro, si alguna quiere estudiar esta carrera, ¡qué bueno!, pero si no, no es una necesidad.

¿Sales con frecuencia con ellas?

¿Con la niñas?, sí.

Papá con hijas, solo...

Papá con hijas, poco, mucho menos de lo que yo quisiera, por ahí tenemos pendiente un viaje Alejandrita mi hija y yo solos, ya lo hemos venido platicando...

¿A dónde la quieres llevar?

Donde sea... no importa el lugar, ¡podemos ir a Saltillo! No importa el lugar, pero el caso es estar solos. Se lo prometí a raíz de un gran esfuerzo académico que hizo, se lo tengo pendiente, ¡no se me olvida! Igualmente a Isabel, es un tema que hemos platicado y uno de los premios era ir de viaje solas con papá, no con su hermana, sino yo con cada una de ellas.

Esto es, un viaje para cada una...

Exactamente, exactamente.

¿No has ido de compras a McAllen?

Eso lo hacemos frecuentemente.

¿Vas con ellas solas?

No, no lo hemos hecho. Me gusta estar presente, me gusta ayudarlas a escoger, a vestirse. Nos reímos mucho con eso, porque tenemos gustos diferentes, yo tiendo a lo conservador y ellas tienden a la juventud.

Describe eso en su personalidad, ¿lo ves mucho cuando van de compras?, ¿cómo es una, cómo es la otra y la otra?

Alita, la mayor, es una niña muy feliz, muy risueña, muy social, con una carga social importante en su vida; o sea, para ella son muy importantes las amigas, las compañeras, los compañeros. Es una niña muy alegre que tiene su rubro académico quizá un poquito más bajo y el rubro deportivo muy alto; es una muy buena atleta, le gustan mucho el ejercicio y los deportes, la competitividad. Te puedo decir que es una niña muy sana, muy cariñosa, más “desbaratada” y menos organizada que sus hermanas, ¡pero única, muy linda!

Isabel es una niña más obsesiva, más compulsiva; una niña muy capaz en la escuela, desde que empezó su actividad académica ha sido una niña de honores. Menos sociable, tiene dos o tres amigas muy cercanas con quienes habla seguido, pero no es aquella marabunta de la hermana Alejandra en la que todos son amigos. Isabel es más selectiva para sus amistades, más solitaria, extremadamente cariñosa pero más celosa de su espacio. Ella está basada en su orden y no le gusta que le muevan sus cosas. Sí comparte, pero es más celosa de sus cosas.

Marcela, la chiquita, es la artística: a ella le gusta mucho cantar, bailar, vestirse, disfrazarse. Es una niña muy creativa, muy feliz, ¡cariñosísima!, es la adoración de su madre y ella adora a su mamá. Mucho muy linda, también, mi Marcelita.

¿En algún momento ellas han salido de viaje y te han dejado solo en casa?

Sí, muchas veces.

¿Cómo manejas su ausencia?

Hablándoles. Todo el día es teléfono, teléfono y teléfono: “pásame a las niñas”, hablo con Ale, hablo con Isabel, hablo con Marcela, vuelvo hablar con su mamá, luego, más tarde les vuelvo a llamar y así es. Es una práctica común que salgan solas, porque yo no salgo mucho de la ciudad.

¿Qué significa para ti, Raúl, no extender o continuar tu apellido bajo ese criterio generacional?

Sí, aquí se acabo Leal. No ha sido un conflicto, quizá pueda ser un conflicto para mi padre, porque sí, aquí se detuvo.

¿Tu papá se llama Raúl?

Sí, Raúl Leal, ginecólogo también.

Si volvieras a iniciar tu vida de papá, ¿qué cambiarías?

Quizá el dedicarles más tiempo. Mi profesión es absorbente, no tiene horarios, le tenemos que dedicar mucho. Quizá organizaría un poquito más mis horarios, cosa que ahorita es extremadamente difícil. Si pudiera regresar el tiempo y empezar con otro perfil mi trabajo, me gustaría dedicarles un poco más, quisiera estar más tiempo con ellas.

¿Crees necesario que en la vida social haya cursos de paternidad, pláticas, orientación?

Fíjate que sí creo importante, aunque no sé quién los pudiera dar...

En eso han coincidido varios entrevistados, en lo de ¿quién me va a dar la receta?

Sí. ¿Quién me va a dar la receta?, ¿un padre de la Iglesia?, no es la opción; ¿un psicólogo?, a lo mejor tampoco. Si analizamos la vida de los psicólogos o psiquiatras, es tan compleja como la de cualquier mortal. Pienso que la mejor receta es la que viste en casa, esa receta familiar que va pasando de generación en generación.

Una pregunta que al parecer no es importante, pero dice mucho de una relación: ¿apoyas en las tareas domésticas?

No, muy poco.

¿Llevas a las niñas a la escuela?

Las recojo en algunas ocasiones... no me molestan las tareas domésticas.

¿En sábado o domingo, cocinas?

En algunas ocasiones, sí. ¡Les encanta a las niñas que yo cocine!, le dicen a su mamá que lo hago mejor que ella, ¿tú crees? No veo ningún problema en hacerlo. De hecho, me gusta la casa en orden y, si es un día en que estamos solos, todo mundo se levanta a tender camas y arreglar todo; pero no es algo que yo haga frecuentemente, por la misma ausencia.

¿Qué les recomendarías a otros hombres para el ejercicio de la paternidad?, ¿para que sean buenos padres?

¿Padres de niñas, o en general?

Hablo en el sentido del libro, ¿cómo educar a hijas?

Que reconozcan la diversificación o la diversidad de los talentos de las mujeres. Las mujeres están llenas de todo. Son mucho más sentimentales, son muy inteligentes, ison capaces de hacer un montón de cosas a la vez!, la mujer que sea... desde las generaciones anteriores, la abuela, la matriarca, ya eran muy buenas para hacer muchas cosas a la vez. Los hombres generalmente no servimos para nada, servimos para muy poquitas cosas. En algunas ocasiones nuestra labor principal es ser proveedores y hay gente que no lo hace bien, tampoco.

¿Quién es la estructura fundamental de la familia? Las mujeres son —por lo menos como yo lo veo— las grandes responsables de la unidad y la educación familiar, las grandes responsables de tener cerca una pareja, ¿cómo puede ser que haya mujeres capaces de tener a un hombre comiendo de la palma de la mano, a hombres ilustres, a magnates? Las mujeres son capaces de todo eso, sólo hay que encontrar esos talentos y explotarlos porque, hoy por hoy, en el campo de la ginecología hay una tendencia mundial a que la mayor parte de quienes ingresan a la residencia de ginecología son mujeres.

Tengo la oportunidad de estar cerca de la Escuela de Medicina del Tec como profesor de pregrado y de posgrado, me doy cuenta de que, día a día, las mujeres han ido subiendo sus promedios académicos de una manera impresionante, itienen una capacidad de trabajo sin igual!

Por ejemplo, una mamá nunca se enferma en la casa; nos podemos enfermar todos, pero mamá no tiene ni permiso. Ellas tienen muchas capacidades. Nosotros generalmente pasamos 8 ó 10 horas en la oficina ¿en aras de qué?, de proveer. Y como te dije, hay quien ni eso sabe hacer bien. Entonces el papel del hombre en una familia se ve reducido como en el del león y la leona: la leona hace todo el jale, es la que caza, la que amamanta, es la que pare... y el león generalmente esta ahí por seguridad, el león va a salir ante un problema, ante un adversario, nada más, ¿para qué más sirve el león?, ¡para nada más!

El papel de los hombres está magnificado, cuando la arquitecta fundamental del hogar es la mujer. El día que las mujeres entiendan... mira, no se trata de una competencia de poderes con el hombre, ¡es cada quien en su papel, cada quien en su trabajo!, como columnas de un templo que sostienen un hogar arriba, que sostienen una estructura arriba. Tú haces tu trabajo, yo hago el mío y nos sale todo bien. Si mezclamos los papeles, cuando la mujer es la proveedora, la educadora, la amante, la cocinera o la chofer, termina por cansarse, ¡pues, claro! Y cuando todo eso lo hace el hombre, también termina por cansarse.

No es una figura conservadora lo que te estoy diciendo, no es una mentalidad conservadora. Sí, sabemos que entre los europeos comparten y trabajan, ¡pero no tienen hijos, para empezar! Compartir con una mujer un hogar es bastante fácil, ¡lo difícil es cuando tienes tres chiquillos que cuidar! Entonces, creo que los papeles están muy bien establecidos, están muy bien dados: que cada quien asuma su papel y las cosas funcionan con los hijos. Hay que querer mucho a mamá, cuidarla mucho, enaltecer la imagen de mamá en la casa, para que esas niñas la respeten y quieran ser igual de respetadas.

Hemos terminado la entrevista, queda la última pregunta: ¿quién es Raúl Leal?, no el doctor, sino el papá, ¿podrías definirte como persona?

Difícil, muy difícil... quizá es la pregunta más difícil, hablar de uno mismo, María Elena, pero me considero un luchador de todo, en todas las empresas que me he propuesto he luchado hasta el fin, hasta que se agoten todos los recursos. Creo que así lo voy a seguir haciendo en el aspecto como padre, no me voy a cansar de ser papá, ¡hasta el día que me muera!, voy a estar ahí siempre, intentando hacer lo mejor.

Sé que me voy a equivocar pues no hay padre que salga limpio en esta tarea de la paternidad, pero voy a seguir luchando. Y en el matrimonio, como esposo, es algo que se cultiva día a día, como una flor a la que no le puedes poner más agua de la necesaria ni la puedes dejar de abonar, es algo en lo que se trabaja todos los días. Voy a seguir luchando por la institución del matrimonio, con esta gran mujer que me tocó hacer mi vida. En lo profesional igual, soy un luchador, no me voy a cansar de seguir trabajando por mis pacientes; adoro mi profesión, ime encanta trabajar con las mujeres!, es algo que no voy a dejar de hacer. Voy a seguir luchando por la salud, voy a seguir luchando porque cada día, todas y cada una de mis pacientes sean mejores y mejores mujeres. La definición es ésa: un luchador en todas y cada una de las empresas que me he dispuesto.

Yo completaría tu definición, diría que eres un luchador con vocación. Vocación de padre, vocación médica, pues haces las cosas porque te nacen y así las deseas hacer.

Fíjate que sí es una vocación, pero también es una institución. El día que decides casarte, decides mantener una institución que se llama matrimonio. Con altas, bajas, buenas, malas, ide todo!, es una institución. Ser padre es una institucionalidad, no puedes decir “ya no quiero ser padre”, ini divorciado te libras de ser padre!, solamente muerto. Y el trabajo también es una institución.

Entonces, sí creo mucho en la vocación. Estoy, obviamente, en la vocación que me llevó a querer ser médico. Pero el matrimonio lo veo igual que a la paternidad, como una empresa que tienes que sacar adelante. Porque puedes tener la vocación de ser padre, aunque no creo que haya mucha en esto de ser padres. A la mera hora, si te pones a verlo bien, es más fácil no serlo, ¿estás de acuerdo? Entonces, por eso te decía antes, ¿quién va a instruir?, ¿quién va a ser capaz de instruir a otros? No puede ser la religión, pues no han sido padres. Es una institución, hay que aprender a tomarlo un compromiso y terminarlo hasta el día final.

¿Alguna cosa que desees agregar?, algún mensaje, ¿cómo te sentiste con la entrevista?

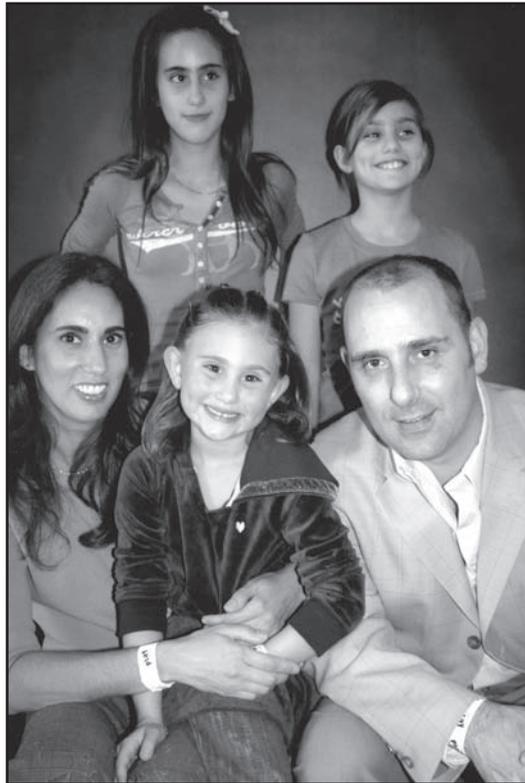
Muy contento, puedo hablar de las mujeres todo el día, me encanta el “gremio” femenil, tienen sus cosas buenas; también tienen sus cosas muy malas, ¡hay mujeres

a las que no quieres ver ni en pintura!, pero podemos hablar de las mujeres todo el día, me encanta, es un tema inagotable, un tema que podemos discutir mil y una veces. Ojalá me invites en alguna otra ocasión para continuar con esto.

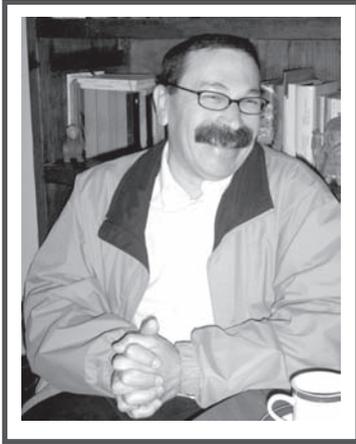
¡Cómo no!, muy agradecida por tu participación.

Al contrario, un honor para mí.

23 de enero de 2007



Raúl Leal y su esposa Alejandra con sus hijas Alejandra, Marcela e Isabel.



SERGIO GALÁN ALANÍS

Nació en Monterrey, N. L., el 12 de diciembre de 1956 y es licenciado en diseño industrial por la Universidad de Monterrey

Destacado escultor, ha complementado su formación con maestros y cursos en el extranjero, entre ellos: fabricación de esculturas en metal, con Dan Daykes, San Antonio Art Institute; *Carving stone*, en la Universidad de Artes de Philadelphia, con Paul Glasgow y Christoph Spath. De técnica de patinados, en el College of Art and Crafts en Oakland, con Ron Young; acabados en metal, en la Academy of the Arts de San Francisco, con la asesoría de Harry Powers, así como de forja en metal, en la Road Island School of Design, con David A. Court

Su trayectoria artística de varias décadas incluye exposiciones colectivas e individuales en museos y galerías del ámbito local, nacional e internacional. Asimismo, ha sido merecedora de diversos premios y reconocimientos en bienales y salones de arte, como la Bienal de Museo de Monterrey, el Centro de Arte Vitro, el Concurso Estatal de Cerámica y la XVI Reseña de la Plástica Nuevoleonesa.

Su obra forma parte del acervo de diversos espacios culturales como el Museo de Monterrey, el Centro Cultural Arte A.C.; Casa Candina, de San Juan, Puerto Rico; el Museo de las Artes de Guadalajara; el Museo de Historia Mexicana, la UDEM y el Centro de las Artes Parque Fundidora, en Monterrey. En 1993 fue nombrado miembro de la colección permanente de la Pinacoteca de Nuevo León.

Tu nombre, tu edad y los datos de tus hijas, si eres tan amable...

Mi nombre es Sergio Galán Alanís, tengo 49 años, tres hijas maravillosas y una esposa extraordinaria. La mayor de mis hijas, Daniela, tiene 20 años; Ana Sofía, 17 y Teresita va a cumplir 13 en abril.

¿Tuviste alguna fantasía de que tu primer hijo fuera hombre?

Fíjate que en un principio, como todo hombre, creo que deseas que sea un varón porque piensas que significa respeto, seguridad para la mamá, quizá la imagen de la familia, el apellido... muchas tonteras, realmente. Yo tuve el privilegio de entrar al primer parto. De los tres, pude entrar a dos por lo menos, pude darme cuenta de lo que fue el nacimiento maravilloso de mis hijas. Ahí se me olvidó todo.

Hace 20 años, cuando salí de la clínica Conchita y vi a mi mamá, que todavía vivía, y a mi suegra, no podía ni hablarles de la emoción. Ese momento verdaderamente marca a una persona, sea hombre o sea mujer. Te diré que en un principio sí, luego llega la segunda y con ella la esperanza de que sea hombre, y nada, ique va siendo mujer! Empiezan las bromas de los amigos, el “¿júle, pues a ver si te consigues un hombrecito, porque yo tengo la parejita”, y yo les contestaba “bueno, y ¿los piensas casar o qué?”. Finalmente, llegó la tercera y me dije: “ojalá sea mujer, porque me va a descuadrar mi juego de té aquí”.

Verdaderamente es muy distinta una casa donde hay puras niñas. En mi familia éramos tres hombres, no había niñas y aquello eran puros pelotazos, hulerazos, garrotazos... muy diferente. Sin embargo, como en el caso de las mujeres el asunto es hormonal, ¡híjole, qué difícil!, se aprende a guardar silencio, ¡ja, ja, ja! El doctor me dijo: “Sergio, es otra mujer, más vale que te vayas acostumbrando a todo eso”, y hay cosas muy divertidas que fueron pasando en el transcurso del tiempo, cuando iban creciendo.

Pero sí, una casa con niñas es muy diferente, más tranquila... te consienten, te sirven de cenar, cosa que un hombre ni de chiste, a ése no lo agarras ni de la cola. Las niñas son un poquito más manejables, digámoslo así, y mucho más sensibles. Hay que tener mucho cuidado y mucho tacto en la manera en que te tienes que referir a ellas. Imagínate, con dos hermanos, nosotros éramos de puro garrotazo y almohadazo.

Ahora en mi casa todo es femenino: las hijas, mi esposa, la mesa, la tele, la camioneta, la perrita, la gata, la mesa... lo único masculino somos el refrigerador y yo, ¡ja,ja,ja!

¿Qué sentiste cuando cargaste a tu hija por vez primera?

No sabía cómo hacerle, la quería cargar con la mayor delicadeza porque sentía que la podía apachurrar... fue muy emocionante ver a la niña nacer, sentirla viva... yo tuve el privilegio de cortar el cordón umbilical, estaba todo nervioso, con un temblor y el doctor me decía: “ahí no, espérate, aquí, mira, aquí corta”, estuve con mi esposa todo el parto.

Otra cosa que me sucedió también con Teresita, la tercera, es que ella fue sietemesina. Ese día yo estaba regando el jardín y llega corriendo mi otra hija, la mayor, que en ese entonces tendría siete años y me dice: “¡Papi, papi, papi!, dice mami que se rompió la fuente, ¡pero nosotros no tenemos fuente!”, y ¡córrele al hospital!, ahí sí no pude entrar, porque era una cosa de emergencia y el doctor me dijo que no era conveniente, pero mi otra hija andaba muy intrigada por esa fuente que no teníamos y se había roto.

¿En alguno de los embarazos, supiste antes el sexo de tu hija o hijo por nacer?

No, en ninguno. Realmente eso se me hace una cuestión de machismo, ¿no?

¿No te importaba?

No, fíjate que no. Tengo un amigo para el que saber eso era lo máximo, pero yo le dije que no importaba, con que nazcan sanas con eso es más que suficiente. Es un regalo de Dios el tener una hija, educarla, que sea normal como todas, que vaya y venga, haga y deshaga, que quiebre vidrios, que tenga una infancia bonita... el sexo no iba a normar parte de mi felicidad de ser papá, fuera hombre o mujer.

Otra de las preguntas es esa, precisamente, la de qué significado tiene para ti el perder tu apellido en un criterio generacional, que el apellido Galán vaya en segundo término...

En realidad no tiene nada de particular. Tengo sobrinos que se apellidan Galán, los

hijos de mi hermano son suficientes pa' representar la marca. Esas son cuestiones muy personales, de traumas quizás ancestrales, hasta se me hace un poquito arcaico. Es más, en Estados Unidos, ya ves que en el caso de las mujeres nomás es un apellido. Yo le decía a mi esposa: "oye, vamos a ponerles nada más un nombre, con uno van a entender, si es compuesto les dirán uno u otro". En la segunda no pude ganar, le puso Ana Sofía, yo quería que fuera solamente Sofía, pero bueno... contento al fin.

Brasil y Portugal son los únicos países en los que se usa el apellido de la madre primero. Y, ¿qué comentarios o actitudes observas entre tus amistades o familiares por el hecho de tener puras mujeres?

Por ejemplo, los domingos cuando vamos a misa todos juntos, se nos quedan viendo. Como que a lo mejor piensan: "¡Mira, qué padre, qué tipo tan feliz!", porque yo creo que eso se refleja, ¿no? Como que siempre se guarda más la familia. La mujer, desde antaño siempre ha procurado tener junta a la familia, y las hijas por ahí van también. Me siento muy contento con eso.

¿Y en cuanto a dichos o refranes relacionados con el hecho de tener puras hijas, no te han tocado?

No, pero nunca falta el chascarrillo de: "ahí vienen los hombres, ya hueles a suegro". Sí, van a venir, pero ésos ya traen la carrera hecha, les contesto, ya no la voy a pagar yo. Ya llegarán, ya están cayendo.

¿Ha cambiado en algo la relación con tu pareja por el hecho de tener mujeres?

No, al contrario. Yo les digo que tengo al sargento en casa, porque yo soy el suave, la que es muy estricta es la mamá. Soy muy tranquilo, sí estricto, pero un poquito más "barco". Si me dicen: "oye, papi, voy a tal parte", les contesto: "sí, m'ijita, está bien". Al contrario, Tere es: "momento, a ver, dame la bitácora, a qué horas vas a salir y a regresar, con quién vas, quién es la mamá, quién es el papá, a dónde piensan ir, a qué se dedica el muchachito". En ese aspecto, quizá es porque sabe los riesgos que se enfrentan como mujeres.

Tu relación con amigas, compañeras, colegas ¿ha cambiado a partir de que vives con mujeres?

Curiosamente no, como estudié para diseñador industrial por la UDEM, en ese entonces éramos 45 estudiantes, 15 hombres y el resto mujeres; de ellos, nada más terminamos tres la carrera, o sea, estoy acostumbrado a andar entre puras mujeres desde muy temprana edad. Hace poco me encontré en McAllen a amigos de hace tiempo, que cuando me vieron con mi familia, dijeron: “mira nada más, puras princesas y tu reina”. Y sí, les contesté, se me hizo realidad lo que decía de joven, que quería gastarme todo mi dinero en mujeres ¡y se me cumplió!, nada más como que hice mal el pedimento, ahora me lo gasto en colegiaturas, ¡ja, ja, ja!

¿Alguna vez has rechazado esta realidad que vives y todavía quisieras tener un hijo varón?

¡Nooo, nunca, jamás! Soy un hombre completamente realizado en ese aspecto. Soy feliz de que sean mis hijas, gracias a Dios he tenido la suerte de que sean maravillosas. La mayor ya estudia y trabaja, ya es *Miss Danny* en el colegio San Patricio, su alma mater desde que estuvo en *nursery*. Son muy centradas, muy aterrizadas, ¡claro!, tienen sus periodos de loquera en que se enojan porque no pueden salir, lo normal... tampoco hay un libertinaje, pero sí hay una libertad para poder salir, divertirse y lo que ellas quieran.

¿Algunos sentimientos nuevos que te hayan producido tus hijas?, estos 20 años de convivencia con ellas, ¿te han producido sentimientos que no experimentabas antes?

Quizá ser más calmado, a lo mejor más hogareño. Antes era muy “pata de perro”, ahora me he vuelto muy casero. Yo prácticamente no salgo, si acaso una vez a la semana, cuando antes éramos muy callejeros, o a lo mejor ya me estoy apaciguando. Pero sí, creo que tiene que ver con eso... ya me estoy ahí, las espero a que lleguen. A veces me duermo, obviamente, pero sí ha favorecido en que me he hecho más hogareño.

Si hubieras tenido, por el contrario, puros hijos varones, ¿cuál sería el escenario?, como una hipótesis, digamos.

Mira, a mí me gusta mucho la pesca, últimamente me he aficionado a la cacería. Pero a Daniela me la llevaba cuando era chiquita a pescar y acampar. Me seguía a todos

lados, y de repente que: “oye, papi, quiero ir al baño”, y yo le decía: “pues escoge cuál árbol quieres, y ahí mero”, itodos mis amigos llevaban a sus hombres!, y yo llevaba mi carpa exclusiva para mujeres.

En una ocasión que acampamos, mi hija me despertó en la madrugada, temblando de frío. Me la llevé a la camioneta, le prendí la calefacción, le bajé tantito los vidrios y ahí nos dormimos hasta las nueve de la mañana, con la camioneta prendida. No se podía dormir afuera, estábamos bajo cero. En fin, muy bonito, nomás que ahora, con esto de los novios, ya no me sigue tanto, ya cambiaron los intereses.

¿Cómo te sientes en tu casa, con el compromiso de educar sólo a mujeres?

¡Ah, fíjate que muy tranquilo! Yo sé que quizá se irán más temprano de la casa, pero soy una persona a la que le gusta la soledad; claro, cuando yo la escojo, porque la soledad obligada debe ser espantosa.

Sin embargo, los sábados cada quien agarra para su lado, yo me voy al estudio o a jugar golf y ellas también hacen lo que quieren, se van con sus amigas, a la casa de su abuelita, se pasean todo el día y luego nos vemos en la noche. Cuando como solo, eso me da la oportunidad de pensar en que, bueno, el día de mañana así va a ser... o quizá pase al revés y entonces los sábados y domingos va a estar llena la casa ¿verdad?, y es que siempre las mujeres jalan más hacia el lado de los papás. Te lo digo por experiencia, conmigo y con mis hermanos así fue.

¿Qué es importante para ti cuando las educas?, ¿qué quieres que aprendan, además de lo académico?

Que no se dejen mangonear, que tengan decisión, que sean sinceras. Nadie, absolutamente nadie, debe ser dueño de su criterio. Ellas tienen sus bases morales bien fundamentadas y las tienen que ejercer, simplemente.

¿Te consideras un padre democrático o autoritario?

Sí, muy democrático, en casa todo se opina y se lleva a consenso. Por ejemplo cuando vamos a McAllen les digo: “a ver, ¿a dónde quieren ir primero?, pónganse de acuerdo y yo soy el chofer”, eso me encanta. Yo casi no me meto a las tiendas, pero ahí ando

con ellas, las llevo, las traigo. Eso es algo que no se hace con los muchachos, es muy diferente y me gusta mucho hacerlo.

A las mujeres les encanta comprar, ir a ver vestidos, claro, se prueban todos y no compran ni uno, no sé por qué, ese es un enigma para mí. Yo llego a una tienda y digo quiero un pantalón de estos, 32 por 32, una camisa del 15 y medio, de ese color y listo, ya acabé, ahora vamos tantito a ver herramientas, chácharas y con eso tengo, pero creo que una de las etapas más felices de las mujeres es cuando van de compras.

El reconocer que no eres autoritario no significa que no seas la autoridad en casa. Ahora, en cuanto figura de autoridad, ¿como te conduces?

Con tolerancia, ciertamente.

¿Eres una figura paterna que da seguridad y confianza?

Híjole, ésa es una pregunta que ellas te la tendrían que responder, pero yo creo que la mía no es una manera rígida de llevar la casa, sino más bien sensata. Algo como: “si el carro tiene gratis el cinturón de seguridad, mi’jita, pónitelo, no te cuesta nada. Tan bonita que estás, te verías muy fea chimuela”, siempre estoy recalcando, recalcando, recalcando: “ten mucho cuidado con lo que tomas, dónde y con quién andas”, etcétera. Decía mi madre, que en paz descansa, una frase que me sonó mucho: “Mi’jito, escoge a tus amigos, cuida a tus amigos y ve por tus amigos, porque al final de la vida, sólo tus amigos son los que te van a acompañar”. Y eso fue lo que me pasó cuando murió ella.

Entonces, les digo a mis hijas que la vida es muy fácil si se siguen ciertas normas, porque me ha tocado ver desgraciadamente muchos accidentes. Hace poco estuve en un evento donde se reflexionaba en torno a lo que nos está pasando. Cuando yo era joven y estaba en la carrera, las mujeres no tomaban, por ejemplo. Jamás me tocó ver a alguna de mis compañeras en un carro con la cerveza en la mano, nunca. Y te estoy hablando de que yo me recibí hace 25 años, no soy tan viejo.

Jamás he venido al Barrio Antiguo, por ejemplo... será porque soy muy hogareño, no porque no me guste la diversión, me tomo una copita de vez en cuando y tan tranquilo. Pero ya tuve mi juventud, perfecto. Y ahora lo veo con los jóvenes y es un

desenfreno total, de mucho riesgo. Dentro de eso, lo principal que les digo a mis hijas es que tengan cuidado. Me da gusto que no fumen, eso es bueno. No toman, quizá se toman una copa allá cada cuando, nunca he tenido un problema con eso, te lo digo muy aterrizado, porque esas cosas pasan en las mejores familias. Creo que ha servido el insistir en formarles un criterio. Ya tienen sus alitas listas, ¡y a volar!

¿Cómo logras que tus hijas tengan autoestima?

Apoyándolas, felicitándolas cuando tienen un logro, como Daniela que está como auxiliar en sus clases. Qué bonito se siente cuando estás en tu trabajo y lo que a ti te gusta hacer, te lo reconocen, te lo aplauden y por ese motivo, te promueven. Por ejemplo, Ana Sofía habla español, inglés y francés a sus 17 años, ¡qué bonito!, está perfeccionando el francés, todavía no lo tiene cien por ciento, pero a su edad es un gran logro. Teresita, la menor, ahí la lleva con el inglés, muy bien.

Lo importante para mí es prepararlas, yo no quiero que nadie me las apantalle. Quiero que tengan capacidad de decidir, que sean mujeres exitosas, capaces, preparadas; que no sean nada más mujeres de casa, porque no sabes si el marido les va a salir bueno, si se les va a morir joven y ellas van a tener que educar solas a sus hijos. Les digo que necesitan tener una carrera, prepararse, a lo mejor no la vas a usar, pero ahí tienes un as guardado para el día de mañana. La preparación nunca estorba, es muy bonito que tengas educación y llegues a cualquier parte, te pares y opines, vean que tú sabes de lo que estás hablando y nunca te quedas callado.

Todo esto que me dices se relaciona mucho con la siguiente pregunta, ¿estás educando a tus hijas para lo público o lo privado?, para que sean profesionales o para que sean amas de casa, la obediencia o la acción...

Eso de obediencia no me gusta, ¿eh?, por eso quitaron la epístola de Melchor Ocampo, era misógino. No, mira, deseo que sean exitosas. El éxito viene junto, lo pueden tener como profesionistas y como amas de casa, no está divorciado un término del otro. Hay amas de casa muy exitosas y no por eso son menos o más, ni tampoco son tan obedientes, como por decir, “ponga la mano y le voy a dar con una regla”, tienen criterio.

¿Ha influido la edad tuya en la forma de educarlas?

Claro, yo me siento muy joven. De pronto les pregunto: “oye, hija, ¿me veo como tu tío perenganito?”. “No, papá, él está muy viejo, tú te ves muy joven”. Ellas tienen una imagen mía así, porque soy bromista y de repente juego con ellas a hablar en su lenguaje...

Pero hace 20 años eras otro, ahora eres diferente. ¿Tu edad biológica ha influido en la forma de educarlas?

Creo que soy igual, pero quizá fui más temeroso y estricto entonces que ahora. Es que no hay un libro que te diga cómo hacerlo, desafortunadamente. La primera siempre es la que paga los platos rotos, por ejemplo en eso de los permisos, a la mayor el carro no se lo solté hasta que tuvo 18 años, pero a Ana Sofía, cuando tenía 16 y quería irse sola a la prepa. Sin embargo, también es la madurez de cada una, no son igual de maduras todas. Te puedo decir que la mayor tardó en madurar, la de en medio lo es un poco más, y la chiquita no se diga, es la más madura de las tres, va a ser una gran mujer... ¡claro, las otras también!, pero Teresita tiene ese don de servicio, de darse sin pedir nada a cambio, humildad, ¿me explico?, y eso te gana el corazón.

Se dice que la madre se entiende mejor con las hijas y el padre con los hijos, para reproducir los roles femenino y masculino, ¿para ti eso es cierto?

En ciertos aspectos sí, porque yo no puedo entrar a explicarles algunos detalles y no porque no los sepa sino porque no es mi rol. La mamá les tiene que explicar ciertos lineamientos, de cuando vayan a ser mujeres y todas esas cosas, ¿no? Sin embargo, entre mujeres, que ya lo son, por ahí a veces se pueden despedazar, aunque nunca se hacen daño ¿verdad?, se gruñen y sin embargo, terminan abrazadas. Pero veo que quitando o haciendo un poco al lado ese velo de su relación madre a hija, siempre hay detrás un “pérame, yo también soy mujer”... vaya, no el enfrentamiento, sino el decir: “mi opinión también cuenta, no sólo la tuya”.

Aquí en mi caso pudiera ser que se llevan a veces mejor conmigo, pero porque soy más “barco”. Con eso del: “Papi, dame dinero porque voy a salir”. “Ah, está bueno”, y se va. Pero luego viene mi esposa y me reclama: “¿a dónde va a ir?”, “pues no sé”. “¡pero, cómo!, ¿no le preguntaste?”, “me dijo que iba a ir con una amiguita, pero al rato viene, no hay problema”... yo en ese aspecto nunca tuve freno, pero era otro Monterrey, definitivamente.

¿Qué tipo de relación llevaban tu padre y tu madre?, ¿ese parece a la tuya con tu esposa?

No, la suya fue una relación muy, muy difícil, tuve una infancia muy complicada. Por eso procuro que mi casa sea puro amor. Mi papá era alcohólico, ya te imaginarás. En la casa donde hay un alcohólico, no tienes idea de la cantidad de problemas que hay en todos los aspectos, quizá por eso yo tuve una madre que fue madre y padre a la vez, aunque estuviera él presente. Gracias a ella terminé mi carrera, hizo un gran esfuerzo. La mamá nunca claudica, quizá esto sea porque uno es más sangre de la sangre de la mujer que del hombre, iyo no sé cómo sea esto, pero así lo siento!

Por eso procuro que en mi casa eso no se repita, sin que sea una casa muy... ¿cómo te diré?...muy suave, no en ese sentido de laxa... tiene sus lineamientos, pero no quiero que exista un pleito, un conflicto. Jamás me he peleado con mi mujer, tengo 23 años de casado y nunca nos hemos peleado ni en público ni en privado. Claro, cuando éramos más jóvenes no faltó el clásico: “aay, ya te vas con los amigos”, lo normal en todas las parejas, pero jamás ha habido una discusión importante, sinceramente. En casa puedo presumir que hay tanta armonía, que hasta perro y gato juegan juntos, en serio.

¿Te comunicas directamente con tus hijas, o lo haces a través de tu esposa?

No, lo hago directamente, en casa no hay nada de “dile a tu mamá esto” o “dile a tu papá lo otro”. Evidentemente, como Tere es la que está más en casa, conoce más la problemática y si se da el caso, me pide hablar con alguna de las hijas sobre cualquier cosa que necesite platicarse y entonces ya voy, propicio el diálogo y: “a ver, mi’jita ¿qué está pasando?” y si me dice: “no, papá, es que tal y tal...”, intervengo para mediar. Tere, mi esposa, siempre procura darme el *handicap* de tener la autoridad como padre... y ambos lo hacemos.

¿Hay temas, considerados de mujeres, que no abordarías con ellas?, ¿cuáles son?

Bueno, lo que pasa, por ejemplo, es que ya cuando van a ser señoritas, no es mi papel inculcarles algo en ese aspecto ¿no? Quizá la cuestión de la sexualidad es un poquito más difícil de abordar para un hombre con las hijas. Lo que hago es tratarlo de una manera sutil, a través de situaciones, en comentarios como por ejemplo: “¿te fijaste,

m'ija?, fulanita tiene 18 años, ya se embarazó, ¿y ahora? olvídате, ya no va a poder estudiar o andar en la fiesta o con las amigas porque cometió un error y ahora va a cuidar un bebé. Los errores se pagan con creces y más un error de juventud. Abran sus ojitos, mis hijas, ustedes ya tienen toda la información". Y así.

Esa información sobre la sexualidad, ¿cómo la abordaste?

Directamente, no, es así como te digo, de manera más sutil y en el sentido del "tengan cuidado, hijitas". Si ellas me preguntan, "¿a poco desconfías de mí?", les respondo, "noo, si del que desconfío es del otro". Mira, eso ya ha cambiado, ahora en las escuelas, en su colegio, el San Patricio, tienen programas de educación sexual. Si hasta ahorita ellas no han tenido necesidad de hablarlo conmigo, no creo que sea por falta de confianza, sino porque seguramente se los explicaron bien.

¿En algún momento has competido con Tere por el cariño de tus hijas?

Nunca. Ni tengo preferencia sobre ninguna de ellas. Son diferentes en carácter las tres, Daniela es la dicharachera, la fiestera; cuando llega sabes que es ella porque azota la puerta, grita, hace escándalo, siempre anda bailando, riéndose. Sofía es más recatada, más calculadora, y Teresita es más callada, muy de casa... pero no compito por el cariño de ninguna, definitivamente.

¿Te consideras afortunado de ser padre de mujeres?

Mucho. Les comento a las personas que van a ser papás: ¡qué maravilla! Entre mis clientes conocí a Jorge Herrera, que tiene seis o siete hijas, él viaja con sus hijas, encantado de la vida y me dice muy contento: "huy, no sabes, con tus hijas siempre vas a tener desayuno, comida y cena, ¡a mí me sobran comidas, meriendas y todo lo demás!". Lo veo y me imagino cómo será en mi caso cuando yo esté grande, con una casa así, siempre hay gente en ella, las hijas tomando el café con la mamá, los nietos...

¿Qué has aprendido de tus hijas, que te han enseñado?

Yo creo que a ser más humano. Por ejemplo, Daniela estuvo en la Asociación Unidos, por convicción propia, le gusta mucho ayudar, fue tutora de una niña con PCI; iba

hasta Contry, la llevaba al cine y a pasear. ¡Qué bonito!, porque quien tiene un corazón así, jamás sufre. Entonces, en ese aspecto me han enseñado mucho.

¿En qué sientes que has cambiado al convivir sólo con mujeres?

Estee, a ver... tener que salir vestido de la regadera, ¡ja,ja,ja!, es broma, es broma. Pues quizá lo que te dije antes, ser más hogareño. Es que no me veo en el otro rol, tengo un cuñado con puros hijos y es muy diferente, hace más corajes, su niño ya lleva dos choques. Como que los hombres somos más tontos en eso, más aventados, más de riesgos y las mujeres no, ellas son más tranquilas. A lo mejor yo no resistiría mucho eso, si tuviera hombres a estas alturas tal vez ya me hubiera acostumbrado a manejarlos, pero me pongo desde ese punto y digo ¡qué difícil hubiera sido tener puros hombres! o, inclusive, un ambiente donde hubiera hombres y mujeres.

¿Frente a qué asuntos de tus hijas, Tere y tú han opinado distinto?, escuela, amores, viajes...

Yo creo que, en ciertos casos, en el asunto de los novios. Las niñas tienen que aprender, tú puedes darles ciertos consejos, pero no influir de una manera determinante. Claro, tiene que haber ciertos lineamientos, pero no puedes decirles que así es esto y esto otro. Son personas diferentes, son épocas diferentes y los jóvenes piensan muy diferente. Yo digo que ahora esta generación es de botones, y yo que no sé ni ponerle la fecha al celular. El ser humano nuevo trae otro *chip* y eso hay que entenderlo.

¿Cuáles han sido tus principales satisfacciones como papá, algo que te haya hecho sentir muy orgulloso de tus hijas?

Ese detalle que te digo, que son muy humanas, que son muy sensibles; por ejemplo, con la abuelita se quedan y la cuidan. Ahora que mi suegra es mayor —es independiente, mas ya tiene 85 años— mis hijas se turnan con mi esposa, y los fines de semana están con ella. Eso es bueno, porque es un aprendizaje. A veces me pongo a pensar cuando estemos mayores, el día de mañana. Aquí en México aún tenemos eso, por fortuna. En Estados Unidos a los abuelos los botan en un asilo y ya no los vuelven a ver hasta cuando se mueren, es una relación muy fría. Aquí la familia sigue siendo la familia...

¿Qué ha sido para ti lo más complicado con tus hijas?, que digas, ¿cómo lo resuelvo?

La etapa de la adolescencia, definitivamente, porque ahí todos los huercos andan como locos, se hacen rebeldes y por más que les digas no te hacen caso. Yo jamás le levanté la voz a mi mamá, platicando con amigos comentamos que en ese entonces hacerlo te aseguraba mínimo una cachetada, ahorita no puedes hacer eso porque el niño se trauma.

En cuestión de la adolescencia veo que hay una falta de respeto hacia los mayores y hay que consultar libros para ver cómo le hacemos con eso ¿verdad? María Antonieta Collins escribió un libro maravilloso sobre la adolescencia, creo que ella tuvo una niña con grandes problemas. Lo leímos y no dimos cuenta de que estábamos en la gloria, sin embargo, había que “parar las antenas” para evitar tener una situación problemática. Afortunadamente la pasamos y bien, consultamos con sacerdotes y nos dijeron: “es la edad, lo único que hay que tenerles es paciencia”.

Todavía tienes una chiquita, que va para la adolescencia...

Sí, pero como te he dicho, por su carácter tranquilo y porque creo que es muy madura, no veo que vaya a haber problemas en esa etapa. Espero...

¿Alguna vez has pedido permiso en tu trabajo para cuidar a una hija enferma?, como lo hacen muchas mujeres.

Bueno, yo soy dueño de mi trabajo. Afortunadamente han sido niñas muy sanas. Por ahí quizá una se rompió un dedo en la gimnasia y vámonos al hospital, pero nunca hemos tenido una situación de emergencia donde me tenga que quedar con ellas, gracias a Dios.

¿A alguna de tus hijas les darías la dirección de tu negocio, le confiarías la conducción de tu empresa?

Sí, por supuesto.

Hay muchos casos de hombres que no confían la dirección de sus empresas a las

hijas, se la dan a los hijos varones o a los esposos de ellas...

Como tú sabes, hago escultura y tengo un negocio de fabricación de marcos, aquí es un poquito más difícil porque en ello intervienen cuestiones digamos artesanales, y el oficio, ¿no?, entonces necesitas un poco más de conocimiento en ese aspecto, pero en cuestiones administrativas, pueden hacerlo fácilmente.

¿En qué es igual o diferente la relación entre tú y tu padre y la tuya con tus hijas?

En que realmente yo no tuve padre cuando lo necesité. A mis 18 años mi padre y mi madre se separaron y ya no lo vi, él falleció cinco años después. Por eso procuro mucho que mis hijas siempre tengan a su papá cerca, porque si no es el papá, ¿con quién se van a quejar o quién las va a ayudar?, en el sentido de un varón.

Si pudieses opinar o elegir, ¿qué tipo de pareja te gustaría para tus hijas?

Más que nada, uno que las respete. Siempre les he dicho que miren cómo es la casa de nosotros y traten de conseguir a alguien para que logren un hogar como éste. No es la casa modelo, pero es una donde existe el respeto, hay amor, no hay gritos, hay tranquilidad, disfrutamos lo mucho o lo poco que tenemos. ¡Y sobre todo, que las quieran!

¿A tus hijas les dices que las quieres?, ¿cómo se los demuestras y con qué frecuencia?

Mucho, cada vez que se ofrece, no tengo un horario o un día para decirles te quiero, pero siempre llego, las saludo, me saludan, platicamos, las apapacho y felicito por sus logros. Ellas ven el esfuerzo que se hace para pagar los colegios y para todo; el cariño se demuestra también en eso, les digo que valoren las oportunidades y las aprovechen porque no siempre se tienen o no siempre vamos a estar ahí.

Saben que tener al alcance una educación superior en buenas escuelas, en el Tecnológico o en otras, cuesta mucho, es un privilegio que no todas las personas pueden tener y ellas lo entienden a carta cabal, van excelente en sus clases, han respondido muy bien.

¿Te han hecho llorar tus hijas?, esto es, ¿ha habido momentos en que has llorado por o con ellas?

Sí. Por ellas. Con la mayor, hace años, porque ella no entendía y yo le decía: “hijita, yo no quiero que se repita lo de mi casa, los gritos y todo eso. No tenemos el derecho de hacer una casa de ese tipo, teniendo todas las posibilidades de hacer una casa maravillosa. Yo jamás le grité a tu abuelita y no me gusta que me faltes o nos faltes al respeto”. En ese momento lloré y le cayó el veinte, fue una experiencia muy educativa, porque al llorar no es que flaquees como hombre o como padre, sino demostrar que también eres de carne y hueso. Soy papá, pero también puedo llorar y sufrir, también me duelen las cosas.

Sabes que el trato papá-mamá, como pareja, influye luego en lo que las hijas elijan. Les has dicho que observen tu caso, ¿ellas son receptivas?

Sí, lo veo, porque ahora son más selectivas. Ya están en una etapa en la que ellas se dan cuenta, al ver lo que sucede en casas de sus amigas o amigos, donde los padres se separan, se divorcian o hay muchos conflictos, vaya, tienen más conciencia de lo que pasa con las relaciones familiares y de poner más atención en ese sentido a los consejos que les damos para que abran los ojos, vean la diferencia y sepan lo que van a elegir el día de mañana.

Reconoces que ser padre es un reto muy complicado, ¿cómo expresas esta responsabilidad, eres de los silenciosos, de los regañones?

Sí soy regañón, a veces me dicen que soy gruñón, pero lo hago sólo en la medida de educar. Si les hablas muy suavemente a veces no te hacen caso. Si necesitas hacerles ver algo que está mal, pues muy suavemente no te van a entender.

Si alguna de tus hijas sufriera violencia, ¿qué harías?

¡Híjole, qué complicado!, porque eso sería como si me lo hicieran a mí. Creo que hablaría con la persona sin tratar de inmiscuirme en sus problemas, para que ellos dos hablaran de la manera más civilizada posible. La violencia jamás es un camino para nada.

Si alguna tuviese un embarazo temprano, ¿qué harías?

Primeramente me entristecería demasiado, porque yo vengo de una familia católica, mi esposa es también muy devota y nuestros lineamientos morales se basan en eso. Creo que me sentiría defraudado... pero, bueno, la apoyaría y le diría “mi’jita, los errores se pagan con creces y ahora es tu responsabilidad, échale para adelante”, con la tristeza y el corazón partido a la mitad, pero ni modo, juntos.

Tal vez esto que te voy a decir suene demasiado a siglo XIX, pero no creo que no haya papá que no anhele llevar a sus hijas vestidas de blanco a la iglesia, me refiero a los que somos católicos, o entregarla a su futuro esposo siendo virgen. Quizá los niños de ahora piensen diferente, pero desde ese punto de vista nosotros somos bastante estrictos. Y siempre hacemos hincapié en eso, les decimos: “vean, abran los ojos, miren en ese espejo lo que les pasa a otras personas que han tenido un embarazo temprano”, y no porque no tengan hijos, al final van a tenerlos, pero al haber un embarazo temprano, también hay una gran probabilidad de tener un matrimonio fracasado.

El tercer tema duro sobre el que me interesa saber tu opinión es la discriminación, ¿qué harías si tus hijas fueran discriminadas?, en la escuela, en el trabajo...

¡Huuy, en primer lugar me pondría como loco! No me gustaría nada, porque ellas ahora tienen todas las posibilidades de ser exitosas, para eso se están preparando. Si no, tranquilamente les hubiera dicho que estudiaran una carrerita técnica, sencilla o que no estudiaran y se quedaran en casa hasta que se casaran. Y ¡claro que no!, porque no sabemos si el día de mañana ellas van a ser cabezas de familia, ¿qué tal si no funciona el matrimonio?, siendo objetivos eso puede suceder, ¿o si se muere la pareja? cómo van a salir adelante si no están preparadas. Y si te gusta el nivel de vida que tienes, de alguna manera vas a tener que trabajar y salir adelante lo mejor que puedas, porque ya eres una profesional.

¿Aceptas a los novios de tus hijas?

Sí, claro. Los conozco, llegan a mi casa, platico con ellos, son buenos muchachos. No sé si sean los definitivos... pero, ¡suena el teléfono a cada rato!, ¡ija, ja, ja!

Y ¿cómo manejas las salidas nocturnas de tus hijas?

Pues ahora los muchachos ya salen muy tarde, yo a esa hora que se van a divertir ya me voy acostando. Pero a mis hijas siempre les pido que regresen temprano, por ejemplo, a la que tiene 20 años, lo más tarde que le he pedido llegar es a las dos de la mañana. A veces se chifla y llega a las dos veinte. Y la de 17, que va a cumplir 18 este año, siempre tiene que llegar antes de la una. Siempre protesta porque me dice que abren la discoteca del casino a las once. Y yo le digo que ése es problema de ellos, ¿de qué se trata, de no dormir o qué? Ya tendrán luego tiempo de desvelarse con sus hijos...porque ahí sí, créanme que se van a desvelar iy bastante!

¿Qué harías si ellas escogieran una profesión que a ti no te guste?

No se trata de que me guste a mí, sino a ellas. Lo respetaría absolutamente. Una de ellas está estudiando educación especial, tiene una afinidad muy especial hacia los niños Down o con PCI, iun cariño y un amor que les tiene!, ahorita está como auxiliar en el Colegio San Patricio y sigue estudiando. No me hubiera imaginado decirle “oye, te vienes a la bodega a ayudarme”, no, para nada. No hay cosa más horrible que trabajar en lo que no te gusta.

Si alguna de tus hijas se casa o se te va de viaje un año y medio, ¿estás preparado ya para su ausencia?

Ay, déjame decirte que es muy complicado. Cuando cumplieron 15 años se fueron a Europa un mes, solitas, con los grupos esos de quinceañeras, cosa que se me hace algo muy importante, porque es cuando las sueltas. Esa vez les dije: “aquí está la tarjeta, llevan dinero, su pasaporte y su visa. Si se les pierden, se van a meter en problemas”. Eso hace que maduren bastante, se acostumbran a administrar el dinero, a independizarse un poquito en ese sentido. Nos quedábamos acá Tere y yo, mirándonos, y le decía: “oye, pues para lo otro no falta mucho, se está acercando el tiempo”.

Pero creo que no me pondría mal, diría: misión cumplida, ya tienen sus alitas grandes, ya pueden volar. Y regresarán, ¡porque van a regresar! Yo anhele que Dios me permita verlas casadas, porque es un privilegio que no a todos se les concede, de no morir antes de que las hijas se casen. Sueño con eso.

Si volvieras a iniciar tu vida de papá, ¿qué cambiarías?

Nada, nada. Ha sido una vida muy completa y muy feliz. Con altibajos económicos y lo que gustes y mandes, pero muy contento. Hemos aprendido mucho, estoy muy satisfecho de haber llevado la vida como hasta ahora.

¿Crees necesario que se den cursos de paternidad?

¡Oye, sí!, o caray, de perdido que se nos den algunos *tips*. Es muy difícil ser papá, ¿eh?, realmente tienes dos hilos: con uno estiras y con otro aflojas, lo difícil es saber cuándo hacerlo. Yo creo que ahí está el secreto, porque estiras de más y es un problema; aflojas de más y es otro.

¿Apoyas en las tareas domésticas, en tu casa?

Dentro de lo que cabe, que si hay que mover esto o lo otro, sí. Y en otra cuestión, cuando me levanto, nunca dejo mi pijama o mis pantuflas tiradas o la ropa fuera de su cajón. Jamás verás una camiseta o un pantalón míos fuera del cesto, jamás.

Soy una persona muy ordenada en ese aspecto, creo que es muy importante tener orden en tus cosas y en todo, a diferencia de mi papá que decía: “si no está por ahí... entonces por ahí debe de estar”. Sé dónde están todas mis cosas. El orden, a fin de cuentas, es éxito.

Pero en cuanto a cocinar, llevar a las hijas a la escuela...

Cuando hay que hacer de comer, pues sí, pero es muy raro ¿eh? Y la llevada a la escuela, los viajes y vueltas, ése es el departamento de Tere. Yo trabajo de ocho de la mañana a nueve de la noche, e invariablemente voy a la casa a comer, no me gusta comer fuera. Pero cuando hay que acomodirse, ni modo, hay que hacerlo.

¿Qué recomendarías a otros hombres sobre el ejercicio de la paternidad?

Ser, más que nada, responsables y pacientes. Tener mucho cariño, mucho amor, por tu pareja, y más que nada, dejarles una imagen de un hogar a tus hijas porque eso las marca para el resto de su vida. De esa manera se dan cuenta de que si hay amor,

armonía en la casa, es lo que van a buscar cuando sean grandes. Es una cadenita que se va repitiendo.

Una última cosa, Sergio Galán: defínete como papá.

Soy bien “barco”, ija, ja, ja!... Este, noo, fíjate que soy un papá bien preocupón, me preocupa que tengan todo a la mano mis hijas, que tengan resueltas situaciones, que vayan a la escuela y tengan pagada la colegiatura, etcétera, o cuando necesiten cualquier apoyo. La tarea, yo les digo que no se la hacía ni a su mamá ¡y me casé con ella!, tienen que aprender a resolverla. Soy bastante apapachador y también gruñón, a veces tengo que serlo para que vean que hay respeto, o no sé, tal vez más querendón y tranquilo que gruñón, creo yo.



En el sentido de las manecillas del reloj: Sergio Galán, Ana Sofía, Daniela, Teresa y María Teresa Fernández.

¿Cómo te sentiste con la entrevista?

Muy a gusto, como si estuviera platicando con una amiga.

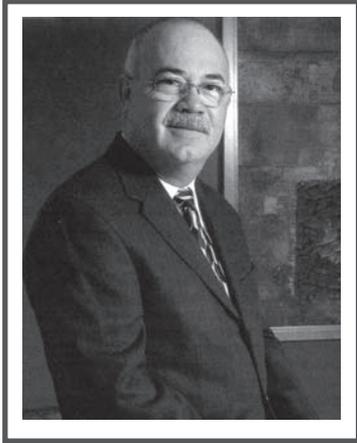
¿Alguna pregunta que te haya incomodado?

Quizá me pudo un poquito el recordar la infancia en casa, porque no es algo que haya olvidado ni que quiera olvidar, siempre lo tengo presente para no repetirlo. Si insisto en decirles a mis hijas que aprovechen lo que tenemos, es porque el ambiente te marca y te puede, yo fui testigo de eso. El recordarlo me cimbró un poquitín, hace veinte años no hubiera podido hablar al respecto, pero ya con la madurez que creo tener a los casi cincuenta, lo puedo manejar. En general estuve encantado con la entrevista, muchas gracias.

Muchas gracias a ti.

10 de enero de 2007

Foto: Selma Fernández, fotógrafa independiente.



ULRICH SANDER LOZANO

Nació en 1953 en Ciudad Juárez, Chih. Se graduó del Tecnológico de Monterrey en 1975, como licenciado en Ciencias de la Comunicación. En 1987 cursó el *Executive Management Program* (EMP) en Penn State University, y en 1989 el Programa D-1 en el Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresas (IPADE). En su carrera profesional ocupó la gerencia de comunicación en Conductores Monterrey; fue director de capacitación en la empresa sueca AGA y se incorporó como director de Comunicación al Grupo Vitro, corporativo del cual se retiró después de 21 años de servicio, en el año 2000.

Es fundador y presidente de las empresas EZEcom de México S.A. de C.V.; de Administración Lógica, S. A. de C.V., y Contenido Estratégico, S.C. En 2002 aceptó una invitación del Tecnológico de Monterrey y se integró a dicha institución como director de Comunicación del Sistema, puesto que ocupó hasta noviembre de 2004.

En el sector público, ha sido director de Comunicación Social del Municipio de Garza García, N.L. (1983-1986); consejero electoral propietario de la Junta Local del Instituto Federal Electoral (IFE, 1991-2003). Fue presidente del Consejo Consultivo Ciudadano de la Secretaría de Servicios Administrativos de Garza García, N.L. (2000-2003). Es miembro de diversas cámaras y asociaciones de profesionales de las relaciones públicas y la comunicación, nacionales y extranjeras; así como de varios clubes sociales y de servicio.

Bienvenido, Ulrich, por favor dinos tu nombre completo, cuántas hijas tienes, de qué edades y cuál es tu edad.

Gracias, María Elena. Soy Ulrich Sander Lozano, nací en el 1953 y tengo casi 54 años. Mi esposa se llama Adelfa y mis dos hijas son: Eva, que nació en 1977, va a cumplir 30, y Lorena, que nació en 1980 y va a cumplir 27 años.

¿En algún momento tuviste la fantasía de tener un hijo varón o de que tu primer hijo fuera hombre?

No, nunca, nunca jamás me pasó por mi mente, primero no tenía ninguna preferencia de que fuera hombre o mujer. Luego ya que nació niña nunca busqué niño, o sea, ni sentí que me hiciera falta un niño, realmente. Y en este caso es una terrible responsabilidad histórica, anecdótica, la que pesa sobre mi cabeza, porque me llamo Ulrich Sander, nací el 27 de abril; mi padre, que ya falleció, se llamó Ulrich Sander y nació el 27 de abril y mi abuelo, Ulrich Sander, nació el 27 de abril! Todos ellos primogénitos, tengo los papeles que lo demuestran, está para Ripley y entonces yo tuve la puntada de que como primogénito no di el primer nieto, sino fue mi hermana, que se me adelantó y aparte pues no di un hijo hombre, ni nació el 27 de abril. Fue mujer que debió, por casualidad, haber nacido el día de cumpleaños de su mamá y fue ocho y medio mesina. Entonces, no nació con relación a nada, de ningún lado.

Sí había presión familiar de que continuara el nombre de Ulrich Sander y todas esas cosas, pero a mí nunca me preocupó para nada, no fue un tópico en mi vida, no fue importante.

¿En ese tiempo se hacían “ecos”, sabías anticipadamente el sexo del producto?

No, cuando Eva nació no existía la ecografía, al menos a nuestro alcance, tal vez en Estados Unidos. Con Lorena ya existía, pero los doctores no se atrevían a decirte, porque era tan borrosa la imagen y tan grandes las decepciones! Mi hija nació en la clínica de Vidriera, sí le hicieron algún “eco”, pero no nos dijeron el sexo.

Para ti fue igual, tener una niña...

Sí, fue una agradable sorpresa, yo estuve muy contento con ellas.

La primera vez que tuviste en tus brazos a tu hija, ¿qué sentiste? Son preguntas de sentimiento, todas, las cuarenta, ¿qué sentiste como padre?

Lo primero que sentí fue una gran responsabilidad, una gran responsabilidad de conservar unida a la familia, porque ya no iba a ser tan fácil separarme de mi esposa porque iba a afectar a un tercero; que tenía que hacerme cargo de ella, de mi hija, hasta que cumpliera su mayoría de edad y tuviera una formación humana y académica adecuada. Más tarde comprendí que eso nunca se acaba, que es una falacia, pero en ese momento yo pensé que estaba agarrando una responsabilidad nada más por 20 ó 25 años. ¡Error!

¿Observaste alguna actitud entre tus conocidos o amistades o recibiste algunos comentarios por el hecho de que fuera mujer, la primera y luego la segunda?

Con la primera, vivíamos en el Distrito Federal, allá nació Eva, en el hospital Santa Mónica y sí, había mucha, mucha presión en el círculo de trabajo, de que: “no te preocupes, no te mortifiques, luego viene el niño... te nació una alcancía”, y ese tipo de cosas que te dicen siempre.

No teníamos un círculo de amistades porque éramos recién llegados, y en mi familia paterna, que vivía allá, somos seis hombres y una mujer. Decía mi papa que había tres para cuidarla —los tres mayores— y tres para rajar, los más chiquitos. Estaba rodeada mi pobre hermana como Blanca Nieves. Yo crecí en un ambiente masculino, totalmente masculino, y sin embargo, no hubo ninguna presión por el lado de papá o de mamá, ni de mis hermanos. Hubo mucha alegría en mi familia porque no había niñas.

En mi familia política, aquí en Monterrey, mi suegro sí tenía ilusión por tener hijos varones, él tuvo cuatro hijas mujeres. Se llama Oteló y hacía honor a su nombre. Sin embargo, todas mis cuñadas le dieron puros hijos varones, nada más las dos nietas son las mías. Entonces se compensó y mi suegro quedó muy contento, al final, con la ecuación, porque quedó con dos niñas y seis niños, los nietos.

Ya no resultó problema...

Así es. Entonces, yo creo que la presión sí, fue una presión de trabajo, fuerte.

¿Ha cambiado en algo tu relación con tu esposa, por el hecho de haber tenido y educado niñas?

Nunca voy a saberlo. Para mí es imposible saberlo, porque no se dio el caso, ¿verdad?, no soy muy dado a especular, yo creo que hubiera habido un cambio en la relación, si ella o yo hubiésemos extrañado tener un niño. Yo creo que queda un sentimiento de que estás incompleto como familia hasta que tienes el niño, sí se da ese caso, que no fue el nuestro.

Pero por educar a hijas, ¿tu relación con tus colegas de trabajo, con tus empleadas, tus compañeras, tus amigas, la ves distinta?

Sí, sí es totalmente distinta, claro, claro. En la “cultura Valle”, donde lamentablemente se desarrollaron mis hijas, por cuestiones de trabajo, mucho del ambiente de redes de amigos o conocidos tiene que ver con el futbol americano; antes, cuando la edad de mis hijas era menor, y ahora con el futbol soccer. Entonces, por el hecho de que no íbamos como pareja ni a Avispones ni a como se llamen esas ligas de futbol, pues nos perdimos de una gran cantidad de relaciones y una gran cantidad de invitaciones.

La otra alternativa era que el karate y ese tipo de cosas, unas cuantas niñas se hicieron karatecas, las recuerdo muy bien. No es el caso de mis hijas, ellas se desarrollaron en el ambiente que del ballet y de cosas así que hacían las niñas antes, pero no se daba la relación. Fíjate, es curioso ahora que lo dices, al menos yo no recuerdo se dé una relación muy fuerte entre todos los papás de las niñas del ballet como se da entre los papás de los niños del futbol americano, ¿verdad?

Y ahora también eso de que se juntan todos los amigos, ya con los hijos más crecidos o adolescentes a ver la cosa esa, que se hace cada año de futbol americano, el *Super Bowl* y las finales y todo eso, inunca se dio!, no. Yo conviví con algunos hijos de amigos míos, que luego vi cómo se fueron haciendo hombres, desarrollándose hasta que se casaron y se fueron, pero fue incidental y de casualidad, yo no me hice amigo de los papás de las amigas de mis hijas, como entre hombres sí se hace, fíjate, si hay un *bonding* ahí, muy raro

Ya me dijiste que no has rechazado esta realidad, la de: ¿por qué sólo tuve hijas y no un varón?, lo tienes bien definido.

Es contundente que no, no la he rechazado.

No te produjo nada, ningún sentimiento adicional de preferencias...

No, me produjo un sentimiento conforme fueron mis hijas siendo más grandes, ya desde la adolescencia, me produjo un sentimiento muy fuerte de solidaridad con las mujeres. Porque me di cuenta del mundo tan difícil que iban a enfrentar mis hijas, ¿no?, entonces traté de educarlas el doble de bien, para que más o menos pudieran acceder a cosas similares a las de los hombres. Porque las mujeres tienen que trabajar el doble para que les paguemos la mitad del sueldo, es algo terrible, ¡terrible!

¿Algún sentimiento nuevo que te hayan producido tus hijas? que no lo tenías antes de casarte o antes de tenerlas y gracias a ellas lo tienes frente a la vida ¿qué han hecho tus hijas contigo?

Mis hijas me enseñaron a ver un mundo diferente del que yo veía. Por ejemplo, cuando Lorena era chiquita y estaba en Arte, A.C., en uno de mis cumpleaños o algo, me regaló lo que yo creía que era un cuchara muy grande o un cucharón inmenso: medio metro de palo y luego una concavidad que parecía una cuchara. Le dije a mi hijita: “oye, me gusta mucho la cuchara”, y ella me dijo: “no, papá, eres tú”, “¿yo, mi hijita?”. “Sí, te dibujé a ti con barro”. “A ver, ¿cómo?”, créeme que no le hallaba. Entonces me dice mi esposa: “mírala desde la perspectiva de una niña de cinco años”. Yo me agachaba, ella siempre veía colgar una corbata y al final de la corbata, veía una cara, allá, lejísimos, ¿verdad? ¡fíjate qué chistoso!, por ahí la debemos de tener guardada.

Eso me despertó curiosidad y empecé a tratar de ver el mundo a través de mis hijas, eso me permitió descubrir muchas cosas con relación a las diferencias de sexo, por ejemplo la solidaridad femenina. Cuando algo falta en una casa o en un campamento donde estamos puros señores, nadie quiere ir y muy a fuerza va uno solo, el más débil; en cambio, cuando son mujeres y se para una, otras van con ella, se paran corriendo y se van hacer las cosas, así lo hacían mis amiguitas, digo, las amiguitas de mis hijas.

Encontré también, por ejemplo, que cuando las mujeres se pelean o riñen no se hacen daño. Como que están más acostumbradas a alegrar que los hombres. Cuando

los hombres evaluamos una discusión o una diferencia de opiniones entre mujeres, como hombres pensamos que se están peleando tal como nos peleamos nosotros, ¡y no es así! Son maneras muy, muy diferentes de interactuar y de interrelacionarse. Yo creo que me han enriquecido mucho como ser humano.

En la hipótesis de que hubieras tenido varones, ¿cómo estimas que sería tu vida?, es una hipótesis, claro.

Sería muy diferente. Yo creo que mi vida sería diferente si hubiera tenido varones, porque hubiera hecho otro tipo de relaciones sociales y eso me hubiera también llevado en caminos diferentes con mi pareja. Por ejemplo, cuando tienes hijos hombres y mujeres, aquí en Monterrey, algunas temporadas de vacaciones la señora se va con las niñas de *shopping* a San Marcos y el señor se va de cacería con los niños; o en las tardes en que él se va con los amigos o con los hijos a la presa, se van las niñas al cine o de compras.

Acá, no; acá la vida familiar fue más integral porque eran exclusivamente mujeres. Ahora, también —desafortunadamente y lo reconozco a destiempo, pues uno madura— para mí fue muy cómodo porque decía: “como son niñas, que las eduque la mamá”, ¿verdad? Nunca me preocupé, como mis amigos, de cuando les vas hablar de sexo y todo eso, porque, al revés, a mis amigos se los aventaban las señoras: “es tu hijo, a ver cómo le dices esas cosas, a ver cómo lo enseñas”. Para mí fue muy cómodo en ese sentido, pero reconozco que, por las épocas que vivimos y las circunstancias, las desatendí más de lo que debería. Si volviera a nacer o si tuviera otra vez hijas, creo que sería muy diferente como padre, de lo que fui.

Esa es una de las preguntas finales, así que volveremos a ella en su momento. Sigamos con, ¿cómo te sentiste por educar a niñas?

Estoy muy contento, estoy muy satisfecho porque me voy, como se dice en educación, a objetivos terminales. Veo a mis dos hijas actualmente muy realizadas como profesionistas.

La mayor está casada, vive el Distrito Federal, es una joven ejecutiva muy brillante, le va bien en lo económico porque, precisamente, conociendo todo esto, tuvo una muy breve temporada como empleada y sintió que estaba muy limitada en cuanto

a su crecimiento, entonces prefirió actuar como profesionista independiente. Ella pone sus honorarios, los negocia; siente, también, que en el D.F. se puede desarrollar mucho mejor que en Monterrey en este aspecto, porque es un poco más igualitario el mercado laboral. No todo, por supuesto, hay costureras, pero el de ejecutivas libres es más libre que aquí en Monterrey. Y se está inscribiendo en una maestría en Humanidades además de lo que trabaja; su marido también trabaja, entonces ella está muy realizada. Salió de la UDEM.

La más pequeña, Lorena, es abogada de la Libre de Derecho, tiene una maestría en Derecho Internacional, de Harvard. Trató de conseguir empleo allá en Estados Unidos, recién recibida, y no le daban porque le faltaba experiencia de tiempo completo, *full time job experience*. Estuvo aquí primero en el Tribunal estatal, con Chela Buchanan, como meritoria; a los cuatro meses entró al Congreso del Estado, en el área de Jurídico, pero se sintió muy frustrada, ahogada; sintió que no aprendía, que no había el respeto profesional que ella esperaba.

Tuvo una oferta de trabajo en Georgetown, en algo que se llama Internacional Law Institute, vive allá hace dos años. Se mantiene a sí misma, mantiene su departamento, vive sola, no extraña ni el tener pareja ni tener novio, es una joven ejecutiva muy aguerrida, que está luchando a brazo partido en el Banco Mundial, en el BID y en todas esas partes. Tiene una responsabilidad sobre toda América Latina y la veo muy realizada. Estuvo algunos veranos en La Sorbona, otros veranos en Oxford. Es una ciudadana del mundo, feliz, sin complejos, sin que la detenga nada, siguiendo su vocación y lo que ella quiere. Está muy contenta. En ese sentido, yo creo que las eduqué bien: las eduqué para ser independientes, para valerse por sí mismas, para darse a respetar y para tratar de hacer un poco mejor el mundo de lo que es.

Me falló un poquito en la religión. No son muy “mochas” ninguna de las dos. Entonces, medido con los parámetros de una religión en particular, puede ser que sea criticado, porque son muy librepensadoras ambas.

Cuando las educabas ya me lo dijiste le dabas más valor al trato justo y equitativo que a la obediencia. Por lo tanto, las educaste para un mundo público no sólo para el privado, o sea, para el rol de ama de casa...

Sí, yo creo que un poco, no sé si un poco de más o no para la época, para lo que

hacíamos los amigos. Prefiero omitir el nombre, porque es una persona muy conocida en Monterrey, que invitó a comer a su casa a una de mis hijas, cuando ésta era muy pequeña, de seis o siete años. Se trata de una persona de mucho dinero, entonces llega mi hijita con la de ellos y con su hermanita, las sientan en un antecomedorcito que era para niños, y los papás de las niñas se sientan solos en el comedor principal.

Cuando los ve sentados, mi hija agarra el plato de sopa ella sola, se va con los grandes a la mesa y dice: “oye, tía, ¿por qué tú no comes con tus hijitos y por qué ellos están allá con la sirvienta?”. Le contestan: “bueno, es porque aquí los grandes tratamos cosas de grandes y queremos que los niños puedan estar más contentos comiendo allá solos”. Mi hija contestó: “pero son tus hijos y ustedes son una familia. La familias tienen que comer juntas”. Se conmovió esta señora y desde entonces trajo a sus hijitas a comer al comedor, ¡pero las mías eran niñas muy pequeñas para hacer este tipo de cosas! Entonces, sí fueron educadas para el trato justo desde muy pequeñas.

Tuvieron problemas con los profesores, en las escuelas, con todas las autoridades que les ponían enfrente, porque exigían razones y equidad ¿no?, eso las llevó a las dos a ser muy participativas en política. Las dos estuvieron en los consejos universitarios, en las juventudes priístas, en campañas políticas cuando tuvieron la edad y quisieron hacerlo. Ya después no les llamó la atención la política partidista, pero la vivieron y la entendieron y la gozaron mucho.

Por supuesto la siguiente pregunta está casi contestada, la de si eres un padre autocrático o democrático, es obvio que te perfilas para esto último.

Mira, sí tuve arranques autocráticos, mezclados. Por ejemplo, aquí en Monterrey tenemos este conflicto de que a qué horas regresan de las fiestas. Cuando Eva iba a cumplir quince años e iba a ir a sus primeros bailes y esas cosas que hacen, estaba muy emocionada y me dijo: “me recoges a la una y media”. “¿Qué te pasa, criatura? No, a las doce”. Empezaron los tirones, yo a que no, ella a que sí, terca, y el pleito con la mamá, la lágrima y todo lo que ya te imaginarás.

“Miren, ya está bueno”, les dije. “Esto es autocrático totalmente. Es porque yo digo y no hay ninguna explicación y la cosa va así: a los quince, voy por ustedes a las doce; a los dieciséis, a las doce y media; a los diecisiete, a la una; a los dieciocho, una y media. Después de los veintiuno, si no quieren venir a dormir es muy su problema,

nomás avísenme, ¿okay? y ya no me pregunten, no me vuelvan a preguntar nunca jamás”. Y punto.

Esta niña no me creyó. Yo siempre me acuesto muy temprano, me duermo a las diez y me levanto a las cinco. Puse el despertador a las once y media y me fui al Privat, en pijamas. Estaban todos los papás resignados en la puerta, fumando y dormitando en los carros esperando a ver a qué hora salían sus criaturas. Yo no. Me metí en pijamas, ante el estupor de todos—veo muy mal, mucho más de noche y menos con esa luz, el humo y todo— y, según yo, veo que están besuqueando a mi hija en un rincón por allá, ¡huy! y que me voy decidido, cruzando la pista, para agarrar de los pelos al infeliz y darle dos cachetadas ahí mismo... cuando me da un codazo alguien ¡y era mi hija!, o sea, yo iba a pegarle a una persona que no era. Entonces me da otro codazo mi hija y me dice muy angustiada: “¡Papá, qué oso!, ¡qué oso!, ¡vámonos, sácame de aquí!”, salió corriendo como fumigada, muy enojada. ¡ja, ja, ja!

Nunca salieron tarde mis hijas de ninguna reunión, ¡y fíjate! nunca jamás quisieron ellas quedarse en una fiesta después de la una y media, ¿sí?, las fui llevando paulatinamente. Entonces a las otras chiquillas, que empiezan a los quince años a llegar a las dos o tres de la mañana pues a los dieciocho llegan a las seis de la mañana o no llegan, ¿verdad? Tuve que ser autocrático en unas pocas circunstancias como ésa, pero sí lo fui.

Como figura de autoridad, que obviamente ya eres, ¿te conduces con tolerancia?, ¿les das seguridad, confianza, eres violento?, me refiero como figura de autoridad.

Sí, sí. Mira, hubo una época difícil con cada una de ellas en la adolescencia, donde tuve que ser figura de autoridad porque ya se me estaban yendo de lado. En un par de ocasiones tuve que asumir mi rol, se lo expliqué a mi esposa porque ya no podíamos con ellas, tuvo que llegar un hasta aquí, lo tomé con mucha firmeza, hubo llantos y malas caras dos o tres semanas ¡y ya!, pasamos esa. Pero sí, llegamos al límite en alguna ocasión.

Sin embargo dices que son soberanas, exitosas, ¿cómo les manejaste la autoestima?, por que los primeros años forman la identidad ¿no?

Sí, claro, claro, pero hay que explicarles siempre las cosas. Por ejemplo, cuando

estaban en la escuela, la pequeña estaba en el kínder y la grande en primaria —se llevan tres años de diferencia— llega llorando la más pequeña, pero a moco tendido, gritando “¡soy una burra, soy una burra!”, y nos enseña las calificaciones: traía puros dieces y un nueve. No le veíamos el problema y entonces nos explica: “mira las de mi hermana, ¡yo no tengo ni un setenta ni un ochenta!”, ¡ja, ja, ja!, para que veas cómo era el asunto. Tuvo problemas con una flauta, no podía tocar la flauta dichosa y le tomó mucho tiempo hacerlo.

Tuvieron algunos problemas donde, o su percepción o su capacidad no les daba, en ese momento. Tuvimos dos estrategias: una fue capacitación intensiva para que pudieran superar eso, y la segunda fue desviación, o sea, no saliste buena para eso —las pobres, infelices, intentaron el piano varios meses y no pudieron— bueno, pues, vámonos al ballet, a otra cosa, ¿verdad?, ya vimos que el piano no, ahora vamos a ver que sí. Tratamos de impulsarlas en cosas en las que destacaran naturalmente y sin mucho esfuerzo; no las obligamos por capricho a que trataran de destacar. Yo creo que el daño más grande que le puedes hacer a un niño o a una niña es que sea lo que tú quisiste ser, o sea, si yo siempre quise tocar piano, ¡ah, pues ahora éste tiene que tocar piano pa’ que disfrute lo que yo hubiera disfrutado! No, yo creo que hay que dejarlos que crezcan un poco más libres, como el pastito, como la hierba, que se vayan yendo a los rinconcitos que les gusten.

¿Cambió en algo tu manera de educarlas, según tu edad biológica?

Sí, sí, sí.

Descríbela un poquito, ¿qué pasaba cuando estabas más joven y qué pasa ahora?, porque sigues educándolas de alguna manera ¿no?

Sí, sí, fíjate que me piden consejos. Sobre todo tenemos mucha interacción en cosas profesionales, que sí agarro este proyecto, qué tanto cobro, si me cambio de trabajo.

Ha cambiado nuestra relación y las seguimos educando en eso. Hay resistencia, y la respetamos, en cuanto a tratar temas sentimentales, románticos y ese tipo de cosas pues lo que ellas nos quieran dar y compartir, bienvenido. Estamos en una etapa ahora, en la que somos papás relativamente jóvenes de mujeres de 30 y 27 años, comparados con nuestros amigos, en la que ya empezamos a llegar a esa etapa nueva

en las relaciones que no sabemos a dónde nos va a llevar, por ejemplo, esto de pasar juntos la Navidad —ya no te digo Semana Santa, ésa ya la perdimos hace muchísimos años— pero la que vive en Washington, la que vive en México, ¿cada cuándo van a venir a vernos?, y también la reciprocidad que exigen ellas, bueno ¿cuándo vienen ustedes a estar mi mundo, en mi casa, no?. De repente decimos, ahí te vamos a caer en Semana Santa y salen con “oye, papi, me voy a China, ya tengo mis boletos para Semana Santa porque no tengo otra época favorable para ir”. Estamos ante el reto de encontrar puntos comunes y construir planes comunes. No lo hemos logrado porque las vidas de ellas están en transición, en cambios y sujetas a otras cosas.

Pero lo que sí también vale de nuestra hija mayor, es que tampoco le acepta al marido eso de que porque la familia del marido siempre pasa Navidades junta y hay que ir. “Pues sí, mi hijito, pero ahora somos tú y yo, convengamos en que una vez para ti y para mí solos; una para tus papás y otra para los míos, y vamos a repartirnos”. Yo creo que la diferencia es ésta, ahora más que antes nos educamos mutuamente. Sí, ellas nos están educando también a nosotros.

Respeto a sus tiempos, respeto a sus cosas...

Así es, así es, claro y a no dejarnos hacer viejos, al también retornos ellas a nosotros. “Oye, haz cosas nuevas, no te estanques, ¿qué estás estudiando?, ¿qué has aprendido últimamente?, ya traes el carro muy viejo, esto no está de moda, no te pongas esa ropa”. Yo creo que es toma y daca, ¿no?

Pero ahora que tienes esta edad, a diferencia de hace 20 años, ¿cómo las ves?

Ya las veo como mis iguales, o sea, realmente ya las veo más como colegas que como hijas. Yo creo que cuando son más jóvenes y están en edad de formación debes de ser más papá que amigo, porque amigos van a tener muchos, pero papá nomás uno. Y en esta edad, creo que ya puedo ser más amigo que papá, porque ya los principios se los di, los valores... yo creo que ya estoy más a nivel de consultoría como padre, que operativo ¿me entiendes?, también podría cobrar la consultoría familiar, ¡ja, ja, ja!... sí, ¿pues qué haces?

Hay una tesis en esto de la relación padres e hijas, en que éstas, por ser mujeres, se entienden mejor con la madre, y los hijos, con el padre. Y otra es la de las hijas se

llevan mejor con su padre y el hijo con la madre, ¿con cuál de las dos coincides?

En el caso nuestro, cambió. O sea, primero cuando eran pequeñas, la mejor relación era con la mamá. En la post-adolescencia, aproximadamente, empezaron a competir con la mamá. Yo así lo sentí, puedo estar equivocado, incluso celaban a la mamá y empezaron a volcarse más hacia mí. Y luego conforme iban a recibirse de la Universidad, se regresaron con la mamá ¿sí?, porque hubo una época, como aquella época despuesito de prepa, a mitad de prepa hasta que se reciben, donde me daba la impresión, al menos nuestras hijas, de que sentían que la mamá las podía apoyar menos que yo.

Como que se sentían muy interesantes el platicar conmigo, o no sé. La mamá es licenciada igual que yo, fue mi compañera de clases todo el tiempo, es una mujer muy exitosa profesionalmente, en ese sentido somos iguales mi mujer y yo, pero las hijas se volcaron hacia mí. Ahora, ya que viven fuera de casa, se regresaron con la mamá: “oye, mamá, cómo contrato esto, dónde compro esto en el súper”, o sea, como todas las cosas de ama de casa, de la vida cotidiana, tienen que hacerlo aunque sean profesionistas, sobre todo la que vive solita. Entonces empezaron a entender muchas cosas y apreciar muchas cosas de la mamá, que antes no apreciaban.

¿Qué tipo de relación llevaban tu papá y tu mamá?

Muy liberal y muy moderna para la época, porque papá nunca se educó en México sino en Estados Unidos... hijo y nieto de alemanes, su mamá gringa. Se educó en el Colegio Alemán y después lo mandaron fuera de México, en la posguerra. Así que, para todos los estándares de la época era una relación como la que se lleva ahorita por cualquier pareja mexicana.

Eso era en cuanto a tu papá y tu mamá, y ¿en qué se parece a la que llevan tú y tu pareja?

Yo creo que es bastante similar.

¿Y la de tu hija casada con su marido?

También. Yo los veo como nos veíamos nosotros de recién casados. Cuando nos

casamos nos fuimos a vivir al D.F. inmediatamente. La primera vez que nos visitaron mis suegros de Monterrey, allá en el D.F., a propósito monté mi *show* — que lo hacía siempre pero exageré mi papel—, entonces cuando él se levantó yo traía puesto un delantal, estaba poniendo flores en la mesa, ya había hecho el desayuno. Y mi suegro estaba choqueado, ¡pero totalmente choqueado! porque era de los que no se paraban de la mesa nunca, ¿verdad? “¡Carmela, tráeme esto!”, “¡Carmela, tráeme esto otro!”, como se estilaba antes, ¿no?

Papá nos hacía el desayuno a nosotros y se me quedó esa costumbre, me gusta hacerlo. Ahora que yo voy a casa de mi hija a México y me quedo a dormir ahí, pues mi yerno se levanta muy temprano, va al Starbucks, me trae café, me pone el jugo; a veces mi hija se está levantando o está haciendo otras cosas, ¿no?, entonces lo veo muy parecido. La diferencia es que yo no me choqueo como mi suegro. ¡ja, ja, ja! Después mi suegro me regaló una pistola para compensar, yo creo que me vio un tanto deficiente de testosterona, ¡ja, ja, ja!

Faltaba algo masculino, simpática anécdota. ¿Puedes decir que te comunicas directamente con ellas o lo haces a través de tu pareja?, hay muchos hombres que dicen a su esposa, te lo digo a ti para que les digas a ellas.

¡No, no, no!, ¡jamás, jamás, jamás! Inclusive anoche me preguntaba mi mujer si había hablado con las hijas. “Pues estuve chateando con Lorena, con Eva no he hablado estos días”. No, fíjate que tenemos una comunicación paralela, independiente; traemos temas independientes mi mujer y yo con ellas.

Tratamos de hablar todos los domingos con la que vive en Washington y durante la semana con la que vive en el D. F., por sus horarios, sus trabajos y esas cosas, ¿no? Pero a veces habla cosas con ella y luego me pasa el teléfono y yo hablo otras cosas con mis hijas. Digo, ya después nos compartimos, no nos estamos escuchando, tampoco nos ocultamos nada. Es directa y siempre ha sido directa.

¿Hay temas de los considerados, entre comillas, de mujeres, que tú no abordarías con ellas nunca?

Sí, sí, hasta la fecha, yo nunca lo superé. Yo no toco temas con ellas de menstruación ni de sexo ni de esos, básicamente, de carácter íntimo. Fue un tema tabú para mí. Fue

un tema “transparente” en mi casa, pero yo ni cuenta me di, nunca participé en esos temas ni ellas vinieron conmigo a comentarlos. Es un territorio de las mujeres que nunca traspasé. Tengo amigos que tienen hijas y según ellos, les encargan materiales íntimos y todas esas cosas. Yo no, jamás.

¿Has competido con tu pareja por el cariño de tus hijas?

Sí, yo creo que sí, tal vez cuando estaban en la adolescencia. Yo creo que estábamos tan desesperados por entenderlas y por salir del problema, que trajimos algún tiempo ciertas competencias para ver si alguno le podía hallar el modo a las hijas o a ver si alguno podía, como te diré... atinarle, ¡ja, ja, ja!, ¡en serio!, no estábamos de acuerdo en muchos aproximamientos con ellas y sabíamos que ninguno de los dos teníamos la razón, entonces yo creo que en esa época sí competimos.

¿Te consideras un hombre feliz?

Sí, sí. ¡Me divierto como enano!, trabajé 21 años para un grupo industrial muy importante hasta que decidí que tenía que hacer algo más con mi vida; me independicé y en general me siento un hombre muy feliz, muy privilegiado, muy afortunado por lo que tengo... y trato de regresarle un poquito a la sociedad en actividades cívicas, sociales, cuando puedo.

¿Qué has aprendido de tus hijas?

Un poquito de humildad. Creo que en general el hombre es muy soberbio ante la mujer, y tenemos mucha presión para considerar a las mujeres como inferiores. Es una cuestión histórica, cultural, escondida, es un ruido sordo que tenemos a nuestro alrededor y no nos deja ver otras cosas.

¿Y sabes qué también? Aprendí a tratar de ver a la mujer con un poco menos de lujuria, de malicia masculina, ¿sí? A todos nos ha ocurrido, pero a los papás de niñas nos pega más fuerte, que te le quedas viendo así a una muchachita en la calle o en alguna parte y ella se voltea y te dice: “¡hola, tío!, ¿cómo estás?”, y dices: “¡ay, hijita!”. No debiera ser así, no debiera ser así, pero cuando tienes hijas ves mucho más de cerquita la denigración, lo pesado que debe ser estar sujeta a ese escrutinio y a ese acoso constante, ¿no?, debe ser muy duro. Algo que he concluido es que,

en este mundo y en este tiempo, ¡qué afortunado soy de haber sido hombre! Es muy feo lo que digo, ¡es horrible lo que estoy diciendo!, pero en ello va implícito un reconocimiento a que las mujeres la están pasando mal, y en otras culturas rurales y de otro tipo, pues peor.

La siguiente pregunta es ¿hay algún asunto de tus hijas en que tu esposa y tú han opinado distinto y cómo lo han resuelto?

Sí, definitivamente hemos opinado distinto y siempre ha ganado mi mujer. ¡No recuerdo una vez que haya ganado yo!, lo reconozco.

¡No quiero que se deje de grabar eso, eres el primero que lo dice!

Federico de la Garza me dijo una vez que hay dos clases de hombres: los que dicen que la mujer los manda a ellos... y los mentirosos, ¡ja, ja, ja! Pero siempre, cuando no estábamos de acuerdo, al final prevaleció la opinión de mi mujer.

¿Podrías contarnos algún episodio de alguna de tus hijas, o de ambas, que te haya hecho sentir orgulloso?

Ése que te platicué, de cuando mi hija se llevó el plato de sopa y se sentó con los mayores. Y recientemente, con nuestra hija que vive en Georgetown, su jefe, dueño de la compañía, invitó a un coctel en su casa. Mi hija pidió permiso de que fuéramos y nos llevó. Desde que nos recibió nuestra hija para ir a la recepción, nos dijo: “nada de miraditas étnicas, no hagan caras”, y nos aleccionó.

Llegamos a Georgetown, a una casa preciosa, muy pequeña pero muy bonita. Nos recibe el señor Wallace, *chairman* de este Instituto, y su señora esposa... y luego una fila de personajes de lo más raro que he visto en mi vida: uno traía un bombín inglés y frac negro, por supuesto; otro traía un caftán de rayas; uno más andaba con bermudas... ¡las cosas más raras! ¡Qué bueno que nos advirtió mi hija de las miraditas! Luego se fueron presentando unos a otros con nosotros y decían: su excelencia el primer ministro de Botswana... otro era su excelencia el líder del Senado de Zambia, y así, con unos cargos cada uno de ellos. Luego entendimos que era un curso de líderes políticos africanos sobre *e government*, que estaba coordinando nuestra hija. Entonces, dos o tres se acercaron con nosotros y se refirieron a nuestra

hija en términos realmente muy elogiosos en lo profesional, refiriéndose a ella como la maestra Sander, que si esto, lo otro y muchas otras cosas.

De repente le dijo a mi vieja, a las seis de la tarde, en una tarde de verano muy bonita: “¿te das cuenta de que estamos en el ombligo del poder del mundo?, donde un conjunto de políticos africanos están reconociendo a nuestra criatura, que tiene apenas 27 años, ¡y que ésta ya tiene una red de relaciones mundiales, que tú y yo en la vida vamos a soñar tener!”. Realmente eso te llena de orgullo.

De Eva, pues, probablemente, cuando estuvo trabajando en *Excelsior*, le publicaron varias de primera plana, una de ellas fue con Daniel Servitje, a quien después me encontré en otra cosa y me dijo: “¡Ah, tú eres el papá de Eva!”. Cuando te empiezan a reconocer a ti como el papá de Lorena o de Eva, te sientes realmente orgulloso. Es cuando ves que tus hijas ya te están rebasando por la derecha, por la izquierda y por todos lados, te sientes bien, porque ves que hiciste algo correcto.

¿Algo que haya sido, o sea, lo más difícil con tus hijas?

Lo más difícil siempre es cuando se rompe toda comunicación, cuando dan un portazo y se salen de la casa. No recuerdo un momento más duro que ése, dentro de la parte controlable de las relaciones. La otra parte, es obvio, ¿no?, cuando es un accidente o una enfermedad que nos o las pone en peligro de muerte; es terrible el golpe, pero ése no depende de ti ni de lo que estés haciendo.

El otro sí, el otro tiene que ver con eso. Es muy diferente que se vayan por mutuo acuerdo cuando estén listas para irse de la casa, a que de repente un día te den el portazo en las narices y te digan: “me largo y no me vas a volver a ver”, y todavía no están listas para salir. Esa parte es dura.

¿En algún momento has dejado tu trabajo para ir a cuidar a una hija enferma?

Sí.

Como hombre, porque regularmente lo hace la mujer...

Sí, una o dos veces lo hice. Debí de haberlo hecho muchas más veces, ¡muchas más veces!, pero cuando estás joven y las hijas son pequeñas, coincide con la etapa en que eres empleado, estás luchando por sobresalir y quedar bien. Y yo fui tan cruel, tan insensible y tan duro, por ejemplo, que de la pequeña pedí que programaran la cesárea a una hora en que yo pudiera estar, entre junta y junta. Ahora veo lo mal que está eso ¡Imagínate, la insensibilidad y todo!, pero no te das cuenta en ese momento.

Creo que en la siguiente pregunta va a ser afirmativa tu respuesta, sin embargo, como son similares los bloques de preguntas para todos los entrevistados, de cualquier forma te la voy a hacer. ¿Le darías a una de tus hijas la conducción de tus empresas?

Fíjate que de hecho ya lo hice, en una temporada en que estuve en el Tec. Dejé a mi hija a cargo del negocio y luego ella decidió casarse; coincidió con que pude salirme del Tec y regresar acá, y ahora, la parte del negocio que está en el D.F., ella la dirige totalmente, con absoluta libertad, casi como si fueran dos negocios separados ¡y lo está haciendo muy bien!

¿En qué es igual o es diferente, la relación tuya con tu padre a la de ellas contigo?

Es casi igual, yo la siento muy parecida, muy similar.

Te queda una hija sin casar, ¿qué tipo de pareja te gustaría para ella?, si pudieses elegir, que ya sabemos que no puedes tomar esa decisión...

Alguien que la haga feliz, es lo primero. Que no la vaya a dejar morir sola, hablando metafóricamente, en un problema. Lo segundo, que sea muy solidario con ella, y en tercer lugar, que tengan un perfecto acuerdo sobre el tipo de familia que quieren: cuántos hijos, dónde vivir, qué hacer.

Porque lo que veo con esta chica y con su círculo de amistades, es que, lamentablemente, ahora que se estila que trabajen los dos, van a tener que estar decidiendo a lo largo de toda su vida como adultas. Y veo un fenómeno bien interesante, lo vivo aquí, incluso, con algunas colegas que trabajan con nosotros: cuando los dos trabajan y a uno de los dos lo mueven de ciudad o de trabajo ¿qué hace el otro?, ¡está grueso!

Haz de cuenta: mi hija vive en Washington, ya lleva dos años allá, que es precioso. Está completamente feliz, no tiene novio, y obviamente, porque ahí están sus relaciones, lo más seguro si tuviera novio y decidiera casarse, lo haría con una persona que conociera en ese entorno. Esas personas están trabajando para el Banco Mundial, para el Banco Interamericano de Desarrollo, para embajadas, etcétera, etcétera. Son personas que están en Washington temporadas más o menos largas, y luego se mueven.

Incluso mi hija, si quiere progresar, eventualmente se va a tener que mover de repente a unos lugares, que si te mandan a París, pero también te pueden ofrecer en Caracas o en cualquier parte y tiene que decidir que, o se queda en cierto nivel profesional en DC, que es padrísimo porque es multicultural, hay poca discriminación y en ese sentido es muy padre; o si quiere crecer en lo económico y en algunas cosas profesionales, puede ser que se vaya a Nueva York, a Europa o a cualquier otra parte.

Entonces, si estuviese casada con un hombre como el que yo describo o cualquier otro, ¿va a dejar ella su carrera profesional para seguir los sueños de él, o viceversa?, tenemos amigos que lo han decidido y así lo hacen: él vive en Paris, ella vive en Nueva York y se ven cada quince días, se comunican, chatean, o se ven en otras ciudades. Bueno, si ellos así son felices y hay mutuo acuerdo, ¡adelante!, por eso te digo, primero que la haga feliz; segundo, que sea solidario con ella y tercero, que tengan un buen acuerdo de qué tipo de familia o de pareja van a ser porque, si no, van a tener que elegir entre su desarrollo profesional, familiar y personal, antes no se presentaba esto.

A gente de CEMEX le está pasando mucho. Tengo colaboradoras que trabajan en el Tec; el marido trabaja en CEMEX y le dicen: “te me vas a Suiza un año”. La señora, ¿se queda sola con los niños? o ¿aprovechan para tenerlos un rato allá y renuncia al Tec? Luego les dicen: “vas a regresar a Monterrey”, pero no, los mandan a Caracas. Ahí la señora dice: “oye, ya fue mucha experiencia cultural para nuestros hijos, ya necesitan tocar base”, y ahí, si no están de acuerdo los dos, ¿qué pasa?

Pues es el mundo real, cada vez más complejo y lleno de decisiones de ese tipo....

Así es, lo estamos viviendo todos los días.

Siguiente pregunta, ¿con qué frecuencia les dices a tus hijas que las quieres?

Con menos de la que yo quisiera, creo que cada vez un poco más, pero mucho menos de lo que yo quisiera, porque no aprendí a decirlo. Hasta ahora, ya un poco más viejo, ya que se fueron de la casa, me da menos vergüenza decirlo o expresarlo. Pero nunca fui muy expresivo ni muy besucón, y ahora que ellas ya están grandes también lo ven como... como con recelo, ¿no? y te dicen: “a ver, qué traes... ¿te peleaste con mamá, o qué?”. Se van haciendo pautas familiares ¿no?, esto es, hay maneras diversas de expresarlo, ni ellas ni yo nos hicimos muy afectuosos.

¿Pero si sabes que mostrar afecto a las hijas las empodera?

Me imagino que sí, es seguro que sí.

La cantidad y la calidad de afecto a las hijas las empodera. ¿Has llorado en algún momento con tus hijas?, ¿con ellas, o por ellas?

De las dos maneras: con ellas y por ellas. En diferentes circunstancias, la última vez hace poco, en verano, cuando vendimos la casa donde se criaron ellas, que ya era muy grande para nosotros. Vinieron ellas entonces y nos cambiamos a un departamento donde no se admiten perros; dimos en adopción nuestra perra a una muy buena familia. Cuando nos despedimos de la perra, mis hijas y yo, lloramos. ¡Ah, hay una cosa bien rara!, fijate, nadie lloramos en la boda de Eva, nadie. Me daban recetas mis amigos, miel y no sé qué tanto, para no llorar. No nos dieron ganas de llorar. Ni la mamá, ni la novia, ni el novio... ¡para nada! Estábamos pero bien contentos. Parece que no es frecuente, que todos los papás lloran y pujan cuando se casan las hijas. Nosotros no.

La paternidad es un acto responsable, ¿qué tipo de padre eres?, si te pudieras calificar soy un papá así y así, dime cómo eres...

Yo creo que un papá exigente, siempre fui así; fui un papá retador y sin embargo, como complemento, un papá apoyador. Exijo mucho, pero doy mucho.

Pero nunca un papá silencioso o agresor de alguna manera.

No, jamás, de ninguna manera, no considero ser un papá agresivo.

Ni que las castigaras, que no les hablaras por semanas...

No, fijate que cuando ellas hacían algo que me hiciera enojar o me molestara, en la noche me dejaban unas cartitas muy sentidas, tengo guardadas muchas y ellas no lo saben, con faltas de ortografía y cosas así, desde chiquititas, desde los cinco o siete años. Luego se les fue haciendo una costumbre, o ellas se disculpaban conmigo o yo con ellas, pero no nos duraban mucho los silencios ni los enojos. No, con las hijas no.

Hay tres temas que te quiero preguntar y que son difíciles de abordar para los padres, ¿que harías si tus hijas sufrieran violencia?

Siempre lo he pensado y siempre llego a la misma conclusión: buscaría, por todos los medios, revancha contra esa violencia, específicamente. Yo sí soy de las personas que voy a buscarlo y si no lo encuentro, pues a similares, me los ejecutaría. No tengo dudas de eso, me conozco, soy vengativo y sería una venganza muy, muy dirigida hacia esa persona.

Si hubieran tenido tus hijas embarazos tempranos, que no fue así, pero, ¿qué hubieras hecho?

Los hubiera aceptado. Mira, un embarazo, desde mi punto de vista es algo irremediable, excepto que ellas mismas no quisieran continuar con ese embarazo, en cuyo caso yo respetaría su decisión. Pero si ellas quisieran seguir el embarazo, yo las apoyaría.

Si tus hijas, aun ahora, fueran discriminadas ¿tú, como papá, que harías?

Demando al discriminador y lo exhibo. No lo toleraría de ninguna manera, ni habría forma de que me pudieran convencer de lo contrario, siempre y cuando tuviera yo los argumentos e instrumentos legales en los que pudiera apoyarme para hacerlo; si no tuviera la legalidad, apelaría a la legitimidad y lo haría por los medios.

El caso más reciente fue hace un par de años, cuando mi hija estaba en el Congreso.

Nuestro amigo Filiberto, de *Milenio Diario*, sacó por ahí una notita. Como estábamos viendo el asunto de los sueldos del Congreso y se los rebajamos a la mitad; yo estaba de honorario, no ganaba nada y mi hija Lorena trabajaba ahí, entonces él decía que le habían dado el puesto a Lorena por quedar bien conmigo.

¡Les puse una!, está documentada, fue de antología y tuvo que disculparse públicamente *Milenio* con mi hija. Les demostré que no había ninguna persona que tuviera más nivel educativo que mi hija en todo el Congreso, ¡incluyendo a todos, parejo!, que ella había egresado de Harvard, que el sueldo que le estaban dando era realmente de risa para lo que le estaban ofreciendo en Estados Unidos; que empezó a trabajar antes de que nosotros empezáramos a hacer los estudios; que lo de los estudios era en un puesto honorario, de ciudadano... en fin. Entonces, aquí hubo un pequeño intento de discriminación disfrazada, o de chantaje en ese sentido y reaccioné con virulencia. No en la forma legal, pero sí en la legítima, ¡y lo continuaré haciendo!

El primer hombre, el primer novio de alguna de las dos que entró a la vida de tus hijas, ¿qué fue para ti?

¡Ay, fíjate que esa es una anécdota que se cuenta mucho en la familia! Estábamos en la casa, allá en Villa Montaña, a la hora de cenar, siete y media u ocho de la noche, entonces tocan el timbre, abro la puerta y veo a un señor con traje que me pregunta por Eva. “¡Ah, sí, un momento!”, y le cerré, lo dejé afuera. Voy con mi mujer y le digo: “oye, hay un señor que busca a Eva”. “¿Cuál señor?, va a venir su novio a verla.”. “¡Qué novio ni qué ocho cuartos!, ese es un señor ya grande, de corbata, ¿qué te pasa?”

¡Ay, qué cosa! fue algo realmente chocante, yo no sabía, apenas me lo iban a decir, entonces era la primera vez que iba un muchacho... ¡mi mujer muy contenta con el novio y todo lo demás! Y yo, ¡que voy viendo que va por ella, se la lleva y todo! Me quedé realmente aturdido, no estaba preparado, nunca pensé en eso ni me pasaba por la cabeza. Yo solo me quedé “¿qué van a tener novio, si mis hijas son todavía unas niñas?”, refunfuñe y refunfuñe.

Pero luego, al siguiente día, cuando supe que él iría, me senté en las escaleras antes de que llegara y me puse a afilar mis machetes y cuchillos, unos ocho o diez... para que viera. ¡Fíjate que me salió lo macho, la verdad, me salió lo macho!, y me duró el

episodio como un mes o algo por el estilo, ¡ja, ja, ja!

Ya después aprendí a tratarlos con una cortés frialdad, para evitar también luego problemas e involucrarme sentimentalmente, cuando se terminara la relación. Decidí mantenerme un poco atrás para no ser juez y parte, ya ves que luego los defiendes, luego te caen muy bien. No, yo acá los vi como novios. Era el novio de mi hija, iba a alguna comida familiar. ¡Pero, así de lejecitos es más bonito!

¿La profesión que ellas escogieron te gusta?, o ¿qué te hubiera gustado que estudiaran?

Fueron muy libres para elegir, tanto mi esposa como yo egresamos del Tecnológico de Monterrey, y acá ninguna de las dos quiso ir al Tecnológico, nada más hicieron la prepa; la mayor dijo que no era el sistema educativo que le gustaba, se fue a la UDEM. Eligió, nunca he estado muy seguro de si son Estudios Internacionales o Comercio Internacional, y le fue muy bien, no creo que hubiera podido estudiar algo mejor, no se me ocurre nada que a mí me hubiera gustado que ella estudiara.

Y la pequeña, desde que tenía seis o siete años todos supimos que era abogada, lo único que le faltaba hacer era recoger su título, ¡esa nació siendo abogada! Desde chiquita era alegadora, para nosotros fue lo más natural del mundo. Y ahí tuvimos un episodio que negociar con ella porque llegó un día y nos notificó, después de prepa, que se iba a estudiar al D.F., a la Libre de Derecho.

Mi esposa si se mostró bastante preocupada, yo me fui por el lado racional con la abogada y le dije: “mira, mi hijita, te vas a ir al D. F., vamos a tener que ponerte un departamento, un chofer, protección, vamos a gastar en esto y esto”. Le di opciones: “te vas para allá; tu madre va estar yendo contigo por temporadas muy frecuentemente, yo en cada viaje de trabajo voy a pasar contigo a saludarte; o quédate en la Libre de Derecho de Monterrey, te pagamos los veranos para que sigas estudiando en el extranjero otras cosas y dependiendo de las posibilidades económicas, mínimo te podemos pagar la maestría en la Universidad de Texas, en Austin, y máximo pues lo que nos alcance, ¿verdad?”. Entonces me dijo: “está bien, me quedo en Monterrey, ¡pero te voy a llevar la cuenta!”. ¡Al fin abogada! Cuando se recibió, me salió con su cuenta de cuánto dinero había juntado ella, virtualmente: “mira lo que no gastaste, así que estoy viendo que si en Harvard, que en Yale, etcétera, etcétera”. ¡N’ombre,

les fue muy bien con esas carreras que eligieron!

¿Cómo experimentas ahora la ausencia de las hijas?

A mí no me ha pegado mucho, yo creo que tal vez un poco más a mi esposa, pero no me acuerdo que nunca hayamos llorado porque no están o que hablemos de que haríamos si ellas no estuvieran. Creo que nos preparamos muy bien para esto, nos preparamos muy bien y ambos sabemos que esta ciudad no les puede ofrecer lo que ellas buscan para desarrollarse profesionalmente. Entonces en esta etapa de su vida, les es más conveniente quedarse allá donde están. Ahora hay tanta facilidad con las comunicaciones, que yo creo que nosotros a lo mejor platicamos más con nuestras hijas y las vemos más, que muchas que viven aquí, en Monterrey, con la familia

Vas a volver a empezar de papá ¿qué quisieras cambiar?

Les daría más tiempo, definitivamente más tiempo, más calidad de tiempo y, con lo que ahora sé de las mujeres y de las circunstancias que rodean a la mujer contemporánea, sería todavía más enfático en los aspectos positivos del feminismo.

¿Piensas que sería necesario que aquí en la localidad se generen cursos sobre la paternidad?

Sí, pero no así. Es decir, no me gustaría ver más cursos de vida y familia y todos los que hay actualmente, no. Yo creo que deberíamos de revisar las nuevas técnicas pedagógicas, ciertos aspectos vivenciales, talleres de sensibilización. Sí creo que hay una gran necesidad de hacerlo, pero también una gran necesidad de revisar cómo lo estamos haciendo... y los haría casi casi obligatorios.

A mí me parece muy llamativo que los que nos casamos por la Iglesia católica, de manera consciente o con facilidad de trámites, supuestamente vayamos a pláticas prematrimoniales o te piden un certificado de no sé qué, de tantas pláticas y horas de vuelo en eso, ¡y que para la realidad no lo estemos haciendo! no sé, tal vez no obligatorio ni por ley, pero sí me gustaría que se sensibilizaran todos los jóvenes matrimonios y los muchachos que se van a casar sobre el cómo ser mejores padres.

¿Todavía apoyas en las tareas domésticas?

¡Sí, claro, claro, claro!, yo tengo mis territorios muy claros. Por ejemplo, mi mujer cocina pero yo lavo todos los platos; hago lo de la cocina, la cocina es mía; el tendido de cama es mío y algunos aspectos de lavado. Aquí en Monterrey hay apoyo doméstico todavía y lo apreciamos mucho. Tenemos un departamento en la Isla del Padre, donde pasamos al menos ocho o diez días del mes, un par de fines de semanas largos o algo similar, y allá no hay ningún tipo de ayuda. Entonces, tengo mis tareas absolutamente asignadas desde siempre, yo mismo me las asigné, por ejemplo, todo lo que es el tendido de la cama; si yo quiero cocinar, lo hago; y si cocina mi esposa, igual. Siempre he sido el encargado de poner el lavavajillas, de limpiar la mesa y acomodar todo otra vez como estaba; de limpiar la estufa, el horno y todo lo demás.

A mí me toca muchas veces llevar la ropa a la lavadora, sé usar muy bien los ciclos, separar la ropa, sé secar muy bien y doblar las sábanas cuando se tienen que doblar, antes de que se enfríen, ponerles las toallitas suavizantes y todas las cosas esas. No me gusta mucho barrer ni trapear, lo hago con regular eficacia, pero mi mujer es mejor para eso y como que absorbe más esa tarea.

Limpiar baños no me molesta, lo sé hacer a profundidad, de todo a todo; aspirar tampoco es lo que me hace feliz pero también sé aspirar, y todas las cosas de cambiar focos y esos detalles es asunto mío. Entonces las tareas domésticas están absolutamente repartidas. Siempre ha sido así en mi familia, siempre. Cuando no hay muchacha en la casa todos ayudamos: todos tendemos nuestras camas, todos hacemos la limpieza de los baños, todos tenemos tareas ¡y sentimos igual la pérdida del servicio doméstico, parejo, en la familia!, porque hay familias donde yo creo que les puede más a unos que a otros.

¡Qué espléndida respuesta! Bueno, vayamos a lo siguiente: ¿qué recomendarías a otros hombres para el ejercicio de su paternidad?

Que piensen en cuánto les estarían pagando a ellos si fueran mujeres; también en qué estarían haciendo ellos si fueran mujeres. Y entiendan que ése es el reto que van a enfrentar sus hijas. Que traten, al menos en sus hijas, de que el sistema en el que vivimos no tenga tanto éxito en destruirlas, como está pasando con el resto, destruirlas como personas.

No educarlas como niños ni educarlas como hombres, de ninguna manera, pero sí

que ellas entiendan todo el potencial que tienen como personas humanas y todas las ventajas que tienen sobre los hombres en muchas cosas: y que, sin necesidad de llegar a luchas estériles y a quemar brassieres y todo lo que se hacía en los sesentas, y cuando menos se ubiquen en aquellos lugares donde puedan ser más ellas mismas y que desde esas posiciones traten de ayudar en todo lo que puedan para hacer crecer esas islas. Yo creo que hay pequeñas islas de equidad dentro del mar de injusticias en el que vivimos hacia las mujeres.

La etapa en que estamos todos ahorita, hombres y mujeres, es en tratar de hacer crecer esas islas y hacer puentes entre esas islas, para que cada vez ellas ocupen más espacios hasta que tengamos igual de tierra e igual de agua, ¿no?

¿Quién es Ulrich Sander en esta relación de paternidad con sus hijas?, piensa como ante un espejo, ¿qué papá soy?, ¿quién soy?

Trato de ser, creo que lo soy, un papá confiable que va estar ahí cuando lo necesitas. Un papá que respeta la privacidad que requieren las personas y un papá que sabe que tiene derechos y obligaciones pero que no se confunde en cuando a tener más derechos de los que él piensa, ni tampoco más obligaciones a las hijas; porque tengo obligaciones hacia mi pareja que ahora más que nunca necesito cubrir, pues ya les dimos a las hijas las armas para que ellas lo hicieran. A nosotros como pareja, poco a poco, se nos acaban los años productivos y entramos en los años que requerimos más atención médica y tenemos menos ingresos.

Entonces trato de ser en ese sentido un papá que es subsidiariamente responsable *¿okay?* no voy a dejar que pasen hambre mis hijas, ni a permitir que vivan en un lugar no aceptable; si les faltasen unos poquitos de recursos para hacerlo, yo puedo dárselos, pero no les voy a dar ni un quinto para algo que ellas mismas se puedan fajar.

No les voy a completar para el Rolex nunca, no les voy a dar para el carro ni para la gasolina a mis hijitas, para eso ya ellas pueden, porque ya sería empezar a quitarle algo al patrimonio de su mamá, pero tampoco las voy a dejar que se queden sin servicio de gastos médicos mayores porque las corrieron del trabajo y no pueden pagarlo. Eso pienso y eso quiero ser.

¿Algo que desees agregar después de esta entrevista?, pensando en el objetivo

institucional que queremos explorar, la relación con las mujeres pero vista a través de los ojos de los papás. ¿Hay algo con lo que no te sentiste a gusto?, ¿algo que te haya lastimado?

No. Me sentí muy a gusto, porque estoy muy acostumbrado a las entrevistas, también soy entrevistador. Lo que veo es: ¿cómo podríamos desarrollar cuatro o cinco fórmulas sencillas con las que pudiéramos ayudarle al Instituto de las Mujeres de Nuevo León para evangelizar más rápido y más eficientemente?, porque estos libros tienen un alcance limitado y desgraciadamente, en general, van a personas que no los necesitan tanto, o sea, les da un poquito más.

¿Cómo darles una lección a los machos, en el sentido más puro de la palabra?, ¿cómo avanzar en saltos cuánticos con estas cosas? Yo creo, por ejemplo, que ante la gran facilidad que hay ahora para generar medios a través de la Internet, sería muy fácil elaborar algunos correos de conciencia en *power point*, como los que se pasa la gente en cadenas por el *e mail*. Tal vez algunas cápsulas que los sistemas de cable de aquí y en otras partes incluyeran. Entender de dónde está abrevando la información la gente, sobre todo los más jóvenes que apenas van a iniciar sus familias y ¿cómo tratar de llevarles el mensaje?, si todos nos pusiéramos de acuerdo este año y dijéramos, ya lo perdido, perdido está, pero a partir de estas nuevas generaciones vamos a tratar de educar en la igualdad de género, teóricamente en cincuenta años acabaríamos con el problema.

Mi única recomendación sería que busquen medios nuevos, efectivos, y hagan muchas cosas chiquitas acerca de esto, para tratar de diseminarlas lo más rápido posible y luego intercambiar con otros que estén haciendo lo mismo.

Lo difícil para nosotros fue encontrar, en algún estudio que hicimos con el INEGI, que no sólo hay un embarazo temprano en mujeres de 12 a 19 años y que 28 niños de cada cien son hijos de mujeres de esas edades, sino aún lo más difícil es el que 19 por ciento de las parejas jóvenes se golpeaban entre sí hace cinco años. Ulrich, hoy es 38 por ciento, el doble de violencia entre los novios.

¡Qué barbaridad!

Y la violencia está en la del Valle y en Fomerrey. Las matan con frecuencia, está en todas partes: en periodistas, en funcionarios, en empresarios violentos, en quien menos piensas.

Lorena, mi hija, lo vio cuando trabajaba con Chela Buchanan en el Juzgado de lo Familiar, ante tanta violencia llegaba aterrada, con el estómago revuelto... para la violencia no hay formas ni edad. Te voy a decir, conmigo trabajan sólo mujeres y cuando me refiero a cosas plurales de la compañía, yo digo “nosotras”, y digo “todas”. La otra vez estábamos viendo eso: “a ver, si es una mujer y tres hombres, ¿vamos a decir todas?”, y llegamos a la conclusión de que sí. Para mí esas son las cosas que deben reflejar la verdadera dignidad de las mujeres y la verdadera igualdad. Hay que hacer un cambio de todas, todas. Te felicito por este trabajo realmente.

Muchas gracias a ti, Ulrich Sander, por esta entrevista.

13 de enero de 2007



Ulrich Sander y Adelfa González con sus hijas Lorena (izq.) y Eva (der.) Sander González.

Realización de entrevistas

María Elena Chapa H.

Coordinación general y edición

Guadalupe Elósegui M.

Coedición y revisión

Reyna Ramírez Vázquez

Transcripción

María Eugenia Castañeda, Érika Ramos,
Reyna Ramírez Vázquez, Antonia Herrera.

Diseño y formación

Margarita Flores

Fotografía

Lidia Saavedra

En portada:

Nosotros, de Roberto López Jiménez.
óleo sobre lino, 120 x 100 cm, 1999. Colección privada.

Roberto López Jiménez

Pintor regiomontano. Cuenta con numerosas exposiciones individuales en espacios culturales como la Biblioteca “Martina Henestrosa”, en San Francisco Ixhuatán, Oax.; el Museo José Guadalupe Posada, del Instituto Nacional de Bellas Artes; la Torre de Petróleos Mexicanos y el Museo Histórico de la Ciudad de México. Así como en el Kunst Halle, en Munich, Alemania, y en el Centro Cultural Providence, en Rhode Island, Estados Unidos.

Entre las distinciones recibidas están la de Ciudadano Distinguido de San Francisco Ixhuatán, Oax.; Ciudadano Distinguido de la ciudad de Providence, y la presea al Mérito Cultural otorgada por el Senado, en Rhode Island, Estados Unidos.

Padres e hijas: una relación poco explorada
Diálogos con María Elena Chapa H.
Colección Mujeres y poder

Se terminó de imprimir en el mes de marzo
de 2007, en los talleres de:
Triton Pack S. de R.L.
El tiraje consta de 1,000 ejemplares
más sobrantes para reposición.